

CATALUNYA DURANTE EL REINADO DE CARLOS II

Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697

Antonio Espino López



BELLATERRA
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
1999

Monografies MANUSCRITS

Col·lecció de monografies de *Manuscripts: Revista d'Història Moderna*, publicada pel Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Títols publicats:

1. *Homenatge al P. Miquel Batllori*. 1993. 191 p. (Contribucions de M. Fernández Álvarez, A. Milhou, M. Firpo, M. de Riquer *et al.*)
2. A. Simón Tarrés. *La població catalana a l'edat moderna. Deu estudis*. 1996. 243 p.
3. *Diez años de historiografía modernista*. 1997. 228 p. (Contribucions d'A. Alberola, J.-F. Schaub, C. Dipper *et al.*)
4. J. Antón Pelayo. *La herencia cultural. Alfabetización y lectura en la ciudad de Girona (1748-1807)*. 1998. 425 p.
5. Antonio Espino López. *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*. 1999. 412 p.

CATALUÑA DURANTE EL REINADO DE CARLOS II

**POLÍTICA Y GUERRA EN LA FRONTERA
CATALANA, 1679-1697**

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

**BELLATERRA
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
1999**

CATALOGACIÓ EN PUBLICACIÓ DE LA UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Manuscripts

Manuscripts. Revista d'Història Moderna/ Universitat Autònoma de Barcelona.
Facultat de Lletres. Departament d'Història Moderna i Contemporània. 1 (maig 1985-
Bellaterra: [Universitat Autònoma de Barcelona*, 1985- .-23 cm.

Annual.

ISSN: 0213-2397

1. UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA. Departament d'Història
Moderna i Contemporània.
 1. Historia Moderna
- 94

Comitè de direcció: Ricardo García Cárcel, Lluís Roura i Aulinas i Antoni Simon Tarrés.

Coordinadors : Javier Antón i Bernat Hernández.

Consell de redacció: José Luis Betrán, Javier Burgos, Raúl Clemente, Antonio Espino, Antonio Fernández Luzón, Montserrat Jiménez Sureda, Oriol Junqueras, Doris Moreno, Manuel Peña, Pilar Sánchez, Jaume Tortella i Jesús Villanueva.

Direcció i Administració: Manuscripts. Revista de Historia Moderna. Departament d'Història Moderna i Contemporània. Facultat de Lletres. Edifici B. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra.

Impress a Espanya. Printed in Spain.. Dipòsit legal: B-2994/1985. ISSN: 0213-2397

Prohibida la reproducció total o parcial de la revista per qualsevol mitjà mecànic, electrònic o fotogràfic (inclosa la fotocopia) sense l'autorització previa de MANUSCRITS.

CATALUÑA DURANTE EL REINADO DE CARLOS II

Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697

**CATALUÑA DURANTE EL REINADO DE
CARLOS II**

**POLÍTICA Y GUERRA EN LA FRONTERA
CATALANA, 1679-1697**

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

**BELLATERRA
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
1999**

A mi familia

En los asuntos humanos hay un flujo,
que lleva a la fortuna si aprovechas la pleamar.
Si la dejas, harás el viaje de la vida
tropezando en escollos y miserias.
Ahora navegamos con marea alta
y, si no seguimos la corriente favorable,
ponemos en peligro nuestra empresa.

W. Shakespeare, *Julio César*, IV.ii, Bruto.

"Si votre ennemi est disposé à vous nuire, vous ne devez pas souhaiter sa mort par un mouvement de haine, mais vous le pouvez bien faire pour éviter votre dommage".

Blaise Pascal, *Les provinciales*, septième lettre.

PROLOGO. Tiempos de guerra. Cataluña 1635-1714: testimonios coetáneos e historiografía.

“Escribo de estos miserables tiempos los marciales horrores, ruinas lastimosas, las fees amancilladas, sacramentos violados y unas guerras tan sangrientas, que a toda Europa han puesto en confusión (...) no igualándose a tanta calamidad los sucesos de Atyla y sus Hunmos; de Alarico y sus Godos; y de Pharamundo y sus Francos; porqué el ardor no duró más que un relámpago (...) Pero en nuestros tiempos no ay Provincia, que se haya librado de padecer sin esperanza de concordia. Y lo que más debe llorarse, que siendo su duración de tantos años no se ha visto aún el fin”, así describía el estado en que se hallaban las “cosas del mundo” en el año 1623 el cronista Juan Baños de Velasco al comenzar el Libro Primero de la Sexta Parte de la *Historia Pontifical General y Católica* publicada en Madrid en el año 1678.¹ El siglo XVII fue, sin duda, un tiempo de guerra y violencia. Se ha calculado que en Europa, durante toda esta centuria, sólo hubo cuatro años de paz completa.² Y en lo que concierne específicamente a la Monarquía Española, los 102 años que incluye el período 1600-1701 nos dan un mínimo de 76 de guerras; Francia con 41 años fue el principal adversario; le siguieron Holanda con 34 e Inglaterra con 14; es decir, la Monarquía Hispana tuvo que vivir en pie de guerra tres cuartos de siglo.³ Es cierto, tal como apunta Bartolomé Bennassar, que los territorios ibéricos de la Monarquía Católica fueron hasta 1640 un “oasis de paz”,⁴ sacudido, eso sí, bastante a menudo, por revueltas y rebeliones internas y por las acometidas de los piratas y corsarios en su vasto litoral mediterráneo y atlántico. Sin embargo, el gran duelo por la hegemonía europea entre los Valois franceses y los Habsburgo españoles tuvo también en la Península dos frentes bélicos: el corredor de Fuenterrabía en el señorío de Vizcaya y las tierras del noreste del Principado de Cataluña.

No era ninguna novedad para las comarcas del norte de Cataluña ser campo de batalla como tierra de frontera. La tradicional rivalidad franco-aragonesa del período medieval, continuada en la política exterior de los Reyes Católicos y de los Austrias, hizo que durante muchos siglos la historia de estos territorios estuviese salpicada por episodios de invasiones francesas y asedios a sus principales ciudades y fortalezas. Pero, desde la década de los años treinta del

¹ P. 1-2.

² Parker, Geoffrey, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*, Barcelona, 1990, p. 17.

³ Alcalá Zamora y Queipo de Llano, José, “La política exterior de España en el siglo XVII”, en *Estudios*, (1980-1981), pp. 135-157. Los cálculos en p. 155.

⁴ Bennassar, Bartolomé, *La España del Siglo de Oro*, Barcelona, 1983, ver el capítulo 3: “Cuando la guerra está lejos, España territorio de paz”, pp. 63-77.

siglo XVII hasta el fin de la Guerra de Sucesión, la guerra se hizo casi omnipresente en Cataluña. La ruptura de las hostilidades de Francia con la monarquía de Felipe IV en 1635, fue precedida del alojamiento de importantes contingentes de tropas en el Principado que ocasionaron sangrientos choques con el paisanaje, claro preludio de la revuelta popular contra los tercios de la primavera de 1640. A partir de esa fecha, la Guerra de Secesión Catalana quedó inmersa en la pugna franco-española que sólo acabó con el Tratado de los Pirineos de 1659. Durante las cuatro últimas décadas del siglo XVII, Cataluña sufrió los efectos del imperialismo francés de Luis XIV. Entre 1667 y 1697 la Monarquía Hispánica mantuvo cuatro guerras con la potencia vecina que se saldaron con cuatro paces célebres: Aquisgrán (1668), Nimega (1678), Ratisbona (1684) y Rijswijk (1697). La pesadilla de la guerra reapareció pronto. En 1705 el Principado de Cataluña y toda la Corona de Aragón se decantaron por el archiduque Carlos de Austria en la Guerra de Sucesión Española que se había iniciado en 1702 como conflicto internacional y que acabó para Cataluña en el mes de septiembre de 1714 con la capitulación de Barcelona y Cardona, últimos reductos de la resistencia austracista.

Estas beligerancias, además de tener para Cataluña trascendentales repercusiones territoriales (la segregación del Rosellón, el Conflent y la Cerdaña en 1659), político-institucionales (la abolición del régimen pactista y de las instituciones y leyes propias en 1714) y económico-demográficas (el castigo de sus bases humanas y productivas, especialmente en determinadas zonas), dejaron una profunda huella en la vida cotidiana de la sociedad catalana, que podemos captar espléndidamente en los testimonios frescos y detallistas que nos ofrecen las memorias y diarios personales de la época.

El día 3 de agosto de 1632, Pere Pasqual, notario de la villa de Perpinyà, había vuelto a su hogar con toda su familia después de pasar un año en Vilallonga de la Salanca, huyendo de la peste que había castigado la capital del Rosellón. Pero, apenas rehecho del mal trance de la peste, otro acontecimiento afligió el ánimo del notario perpiñanés: la venida de grandes ejércitos de tropas castellanas y de otras extranjeras con el pretexto de una invasión francesa inminente. El 13 de noviembre de 1632, una armada de diez mil hombres desembarcaba en el Rosellón dispuesta, en realidad, a invadir Francia para descongestionar la presión francesa sobre los Países Bajos y para ayudar también a la revuelta protagonizada por el duque de Orleáns contra Luis XIII. Pere Pasqual anotó con desasosiego en su diario: "Memòria sia de las personas que vindran en lo món com aprés de ésser passada la pesta en la present vila, arribà un gran exèrcit de gent de guerra tant de peu com de cavall, que passaren de més de deu mil. Lo general de dit exèrcit és lo príncep de Montenegro. La vitualla se alterà de manera que totes las cosas se paguen triplicat, és gran llàstima, fins la llenya y carbó".⁵

Y si bien las hostilidades no se desataron entonces, los soldados ya no abandonarían aquellas tierras de la frontera y, en general, del Principado de Cataluña. Así, en la primavera de 1634, se produjo un alboroto en la Plana de Vic con motivo del tránsito de una compañía de doscientos cincuenta soldados extranjeros mal disciplinados que iban camino del Rosellón. Un millar de paisanos de la comarca atacaron las tropas; entre ellos estaban Joan Guàrdia, payés de

⁵ Diario de Pere Pasqual, Biblioteca Municipal de Perpinyà, Ms. 90, f. 15v. Editado por A. Simon y P. Vila en *Cròniques del Rosselló. Segles XVI-XVII*, Barcelona (1998), pp. 80-81.

l'Esquirol y autor de un precioso diario, en el cual dejó testimonios de la violencia y crueldad de aquellos choques: "que hio he vist de mos ulls molta gent morta y molts nafrats que plegaban las mans, tots agenolats, que no als matàsam".⁶

Las tensiones entre Austrias y Borbones desembocaron en 1635 en la declaración de una guerra abierta, convirtiéndose el Rosellón en escenario habitual de las campañas militares de los dos ejércitos. Por toda Cataluña el paso de las tropas ocasionó escaramuzas y refriegas con los paisanos —con las consiguientes represalias—, como la ocurrida en la localidad ampurdanesa de Palafrugell, donde según una pequeña crónica registrada en el Libro del Clavario, "A 20 de juliol 1638, dia de Santa Margarida, así en Palafrugell y agué una gran brega. Sis companias de soldats que eran sis banderas, y volgueren vencer la terra y la terra los va vencer a ells, que Déu y va obrar, que de la terra no va morir sinó un home que se deha Salvi Pehay. Y lo rei envià deu companias de soldats de cavalls, que astigueran desaset dias que causaven molt gran dany en Palafrugell, que la gent agüeren de dexar las casas".⁷ Pero, la llamada "Guerra del Rosselló" castigó sobre todo a los habitantes de aquellas tierras con impuestos, alojamientos, destrucciones y enfermedades. A finales de 1639 Pere Pasqual anotaba en su diario: "Y així advertesch tots los descendents meus que, sempre y quant hoiran mormon de guerra, que se'n vayan ab hora de la present vila y en part molt lluny y apartada, per rahó de las vexations tant grans fan los soldats a las personas de la present vila".⁸

En la primavera de 1640 las cargas de los alojamientos y los excesos cometidos por los tercios, que procedentes del Rosellón volvían de la campaña de Salses, fueron las causas inmediatas de la revuelta campesina que se inició en la comarca de la Selva. Joan Guàrdia, que tuvo una participación directa en aquellos acontecimientos, relató en su diario el alzamiento campesino de la manera siguiente: "Aquest any de 1640 és entrat ab gran borrasca de soldats, perquè nostre rey ha tornat cobrar lo castell de Salças lo dia dels Reys, y després los soldats se són esbarritats per Catallunya y han fets grans danys a la gent (...) Y prés pochhs dias, vāran asatiar un ramat de soldats a la vila de Mer, y los soldats que éran en la vila de Olot y vāran anar y los vāran desasatiar y alguns de ells perdēran la vida y lo capità se deia don Joan de Asesia y après se n'anà ab los soldats per la vora de la mar, robant y matant, y a Ridarenes crema lo Santíssim Sagrament y après lo varen malair a Girona, y nosaltros y vārem anar molta gent y los vārem ascopetejar y se n'anaren a Perpinyà y allí féran grans astragos de homas".⁹

Con la secesión de Cataluña de la Monarquía Española, y una vez establecida su alianza con Francia, la guerra se entabló en el frente de Aragón y continuó en la zona septentrional del Principado, donde las plazas ocupadas por las tropas hispanas —entre ellas Perpinyà, Salses, Canet y Cotlliure— fueron sitiadas por los ejércitos franco-catalanes. La capital del Rosellón sufrió entre julio de 1641 y febrero de 1642 un terrible sitio. La falta de víveres de todo tipo y la extensión de las enfermedades hicieron desesperada la situación dentro de Perpinyà, donde los conflictos entre los soldados españoles y la población civil añadían rudeza a la vida de los sitiados. El diario de Pere Pasqual refleja crudamente el dramatismo de

⁶ Diario de Joan Guàrdia, editado por A. Pladevall y A. Simon en *Guerra y vida pagesa a la Catalunya del segle XVII*, Barcelona, 1986, p. 56.

⁷ Archivo Municipal de Palafrugell, *Llibre de Clavari*, encabezamiento.

⁸ Diario de Pere Pasqual, f. 29v.

⁹ A. Pladevall y A. Simon, *Guerra y vida pagesa...*, (1986), p. 60.

aquellos moments: “Los meus fills o decendents, vos prech molt a las veras que, si hoiu mormon de guerra, vos absenteu de allí lo hoireu anomenar, vehent que los soldats són pyor que no hiretgas, tractant y robant-nos pyor que si fossen llurs sclaus, fent-los molta obediència y respectant-los com si fossen nostres senyors y nosaltres perros (...) Nostro Senyor ne guart de tans y tans grans treballs, y ara que no ya ha ni.s troba cans, gats ni ratas, son arribats en temps que menjem solas de sebatas y pregamins remollats y totas generacions d’erbas”.¹⁰

Para Cataluña, los problemas derivados de los alojamientos no acabaron en 1640. La ocupación francesa fue peor –por ser más duradera– que la presencia de los tercios castellanos. En el verano de 1644, Joan Guàrdia vio con impotencia como un batallón de franceses, que se dirigía al frente de Lleida, saqueaba su cosecha: “y lo camp de Saruvira que tot era sivada, be apraxia un firal entre cavals y gent; uns dallàvan, altres segaven, altres arencàven cayretas que feia faratat”. Pero la guerra afectó algo más que a las haciendas. Las honras y las vidas de los ciudadanos y payeses de Cataluña se vieron repetidamente violentadas, tanto por las tropas castellano-españolas como por las francesas. El menestral barcelonés Miquel Parets relataba la brutal reconquista de Solsona por las tropas de Juan José de Austria, en diciembre de 1655, de la manera siguiente: “se dio a saco a libre albedrío, con que toda aquella noche y día siguiente los soldados españoles dieron fiera pillas; y lo más horroroso fue que muchas honras fueran robadas como si fueran alhajas, no perdonando los soldados mujer tal vez más recatada como fuera de buen parecer”.¹¹ Sobre el mismo episodio Joan Guàrdia escribía amargamente que “las rigós que an usadas no són de contar, que sols ab las donas n’i ha per fer plorar a qualsevol homa que sia català”.¹²

A la violencia de las tropas se añadió la de los miqueletes al servicio y de España que, siguiendo el testimonio de Joan Guàrdia, “an cosejat per tota aquesta terra, composant i matant tant de una part com altra que es gran terror”,¹³ no teniendo sus acciones menos crueldad que la de los soldados: “Aprés lo diumenja dia de St. Just –nos dice de nuevo Joan Guàrdia–, vinguéran a l’Asquirol lo capità Tarús ab deu o dotsa y antraren a la casa d’en Bach y trobaren an Roch del Fuoch y li tiraren duas ascopetadas, que no agé tems de parlar cap mot, y li robaren quant tot lo que ls agradà, que públicament devallaren per lo carrer que la roba degotava de sanch que persona del món no ls digé res”.¹⁴

El Tratado de los Pirineos de 1659 no fue motivo de satisfacción para Joan Guàrdia y para los hombres de la comarca: “Són-se cridades las paus als primés dias de marts de l’any 1660 y ab tot axò la terra no ha fetas ninguna demostrasió de alegrias, perquè los soldats may se’n són acabats de anar, ans bé tostemps la contribusió sempre a corregut molt fort”.¹⁵

Durante el reinado de Carlos II, Cataluña se convirtió en el antemural de toda España, sufriendo las continuas acometidas de los ejércitos franceses que ocuparon durante largos períodos el Ampurdán y otras comarcas septentrionales

¹⁰ Diario de Pere Pasqual, fs. 39vº y 41vº.

¹¹ Parets, Miquel, “De los muchos sucesos dignos de memoria que han ocurrido en Barcelona y otros lugares de Cataluña”, editado por Pujol i Camps, C., en *Memorial Histórico Español*, Vol. XXV, (1893), p. 232.

¹² Pladevall, Antoni y Simon, Antoni, *Guerra y vida pagesa...*, p. 86.

¹³ *Ibidem*, pp. 84-85.

¹⁴ *Ibidem*, p. 88.

¹⁵ *Ibidem*, p. 112.

del Principado, cometiendo toda clase de excesos contra la vida, honra, religión y hacienda de naturales. Por ello, según recoge el cronista gerundense Jeroni de Real, después de la llamada “Guerra de Holanda” (1673-1678), la ciudad de Girona pidió y obtuvo del Papa una bendición pública para “la terra en tot aquest Bisbat, per rahó dels sacrilegis y delictes que se avian perpetrats en la guerra propasada”.¹⁶ Las extorsiones y los secuestros de las autoridades o personas notables de los pueblos para obtener un rescate eran prácticos habituales de las tropas galas. Las memorias de mossen Abella, administrador y sacerdote de Can Sala de Arenys de Munt, refieren cómo, en agosto de 1694, “los franceses que eran en Blanes feren una exida que aribaren en Arenys de Mar uns zinc o sis-cents per cobrar la contributió y se’n menaren un jurat qui se deia Pruna y no.l tornaren fins los agueren donat lo que.ls demanaren”.¹⁷

Para payeses como Francesc Gelat las penalidades de todo tipo se hicieron frecuentes en aquellos años. En la primavera de 1696 las tropas del duque de Noailles penetraron en la marina de la Selva, llegando al pueblo de Santa Susana, y si bien Gelat –según relata en sus memorias– pudo evitar la presencia de las tropas en su casa pagando la fuerte cantidad de 188 libras, esto, sin embargo, no le libró de la angustia y del temor, al ser testimonio de los sufrimientos de sus convecinos y el arrasamiento de sus haciendas: “I l’armada de fransa vingué a parar camp a Tordera. Y vingué a 16 de juliol y ai estigué trenta dias, que nos megaren tots los blats que estàvan a punt de segar, que sols no.n collíram u gra xich ni gran ni d’altro gènere de grana. Ademés d’axó, espallàven moltsas casas y las torras de Calella y Pineda i lo castell de Malgrat, y las morallas de Blanas y part de la isglésia de Tordera, ab què apareixia un judisi, maltractant algunas personas dels pochxs matexos que éran quedats per las vilas, encara que éran pochxs, perquè casi totom era fugit ab los bestiar y moblas que podían, que era gran llàstima i terror veura semblants cosas”.¹⁸

Pero no solamente fueron los ejércitos franceses los causantes de las alteraciones de aquellos años. Entre 1687 y 1689 Catalunya se vio sacudida por la revuelta de los “Barretines” que llegó a movilizar cerca de 20.000 paisanos, siendo por ello uno de los movimientos populares de mayor calibre de los tiempos modernos. El alojamiento desproporcionado de las tropas españolas, los impuestos para pagar la guerra con Francia, junto con una coyuntura económica crítica, desencadenaron una conmoción campesina cuyos inicios, en su fase más decisiva, son descritos así en el diario del mas Perai de l’Esquirol (Osona): “Lo any 1688 a 6 de abril ce à contingut un cas a Villamayor que un soldat va reñir ab un patró y vingueren a las armas, y lo soldat, vaent que no podia matar lo patró, li digué que abaxàs las armas y lo patró las baxà y lo soldat li tirà y no.l tocà y ce alçà viafós a socós a Villamayor (...) y lo dia 11 al matí partíren alguns trenta o quaranta omas, poc més o manco, y arribaren a la Gariga y tots los dies antes quant los primés somatents fóran a Villamayor lo dia a 7 s’enàran a la vila de Materó alguns cinch-cents per a trencar la contribució”.¹⁹ Con la Guerra de Sucesión, Catalunya se vio invadida

¹⁶ Busquets, J., *La Catalunya del Barroc vista des de Girona. La crònica de Jeroni del Real (1626-1683)*, Barcelona, 1994, Vol. II, p. 487.

¹⁷ Diario de mossen Abella, editado por Simon, Antoni, *Pagesos, capellans i industrials de la marina de la Selva*, Barcelona, 1993, pp. 36-37.

¹⁸ Diario de Francesc Gelat editado por Simon, Antoni, en *Pagesos, capellans...*, 1993, pp. 67-68.

¹⁹ Diario del Perai editado por Pladevall, Antoni y Simon, Antoni, en *Guerra y vida pagesa...*, 1986, p. 124.

por tropas francesas, imperiales y castellanas, y, además, dividida internamente entre felipistas y austracistas. La violencia, la falta de orden y justicia, las opresiones y cargas de todo tipo y las represalias indiscriminadas fueron algo común aquellos años, adentrándose, de nuevo, el temor y la desconfianza en lo más hondo de los corazones. En 1707, después de la toma de Lleida por Felipe V, Aleix Ribalta, payés de Palau d'Anglesola, en el llano de Urgell, avistó con terror el avance del ejército borbónico "que venien ab lo ànimo de degollar fins a les criatures, a no haver entercedit la Reyna, que era de Saboya y era mare del Rey D. Fernando. Als primers de juliol se despoblà tota esta terra; les eres eren totes paradas; als pondres lo sol marxà lo poble tot junt".²⁰ También por tierras gerundenses la retirada de las tropas borbónicas, después del sitio de Barcelona de 1706, dio pie a desmanes de todo tipo; el testimonio dejado por el párroco de Sant Martí de Boada (Baix Empordà) en los libros sacramentales nos dice que los soldados "no trobant ningú espatllaren las portas de las Iglesias y de las casas y robaren tot lo que ls agradà y entre altres cosas tots los llibres, papers que los camps y camins del circuit ne anaven plens (...) perquè tot lo que era paper blanch se.n feyen rosas als sombreros".²¹

No eran menos los daños que causaban las tropas de Carlos de Austria. Según el testimonio de Patllari Ombravella, sacerdote del Santuario del Collell (Pla de l'Estany), iban por los pueblos amenazando y diciendo "Som blau de fam, vinga pa, vi y carn', ab la ira a la boca y la amanassa a las mans, no reparaven en fer mal y desviar donas casadas y doncellas si los tenían paraules fins que enviaven cartes incògnitas de desafio y composit al qui coneixian tenia diner",²² atribuyendo el reverendo Ombravella estos desmanes a "la massa llibertat que.s vivia, supervia y peccats grans que.s cometian offenent aquell Déu N.S. tant miseridordiós".²³

A las acciones de los ejércitos regulares se añadían, de nuevo, las de los cuerpos de miqueletes que ya habían tenido, tal como hemos visto, un destacado protagonismo en la "Guerra dels Segadors" y en los conflictos franco-españoles del reinado de Carlos II. La espiral de guerra, miseria y violencia había arruinado a muchos campesinos y trabajadores de oficios que encontraron en estos cuerpos mercenarios una forma de vida, pero cuyas acciones en la guerra derivaban muchas veces hacia el latrocinio y el pillaje: "Antes dels pagaments tants grans, pesà una plaga de miquelets, que continuament la taula sempre estabé perada hi menjant hi bebent sèmpre, continuament menjant hi bebent y composant la terra, que se feren uns grans compòsits"²⁴ escribía lastimeramente Francesc Anglada de Fonteta (Baix Empordà) al ver invadida su casa por estas milicias irregulares; situación que también denunciaba Aleix Ribalta en 1708: "deixo a ta consideració quina revolució havia de haver per est pahís, y aquells homens que.s levantaren en lo any 1705 en títol de Miquelets pararen en lladres, y estos eran los que feian més

²⁰ Diario de Aleix Ribalta editado por Bach i Riu, A., "Crónica de la Guerra de Successió a les terres de Lleida, escrita per un pagès de Palau d'Anglesola", en *Ilerda* (1983), pp. 171-187, la cita en la p. 174.

²¹ Citado por Pella i Forges, J., *Historia del Ampurdán*, Barcelona (1883), p. 738.

²² Editado por Constans, Luis G., "Una crónica inédita de la Guerra de Sucesión en Gerona", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, Vol. V, (1950), pp. 73-112, la cita en p. 95.

²³ *Ibidem*, p. 101.

²⁴ *Memòries d'una familia pagesa: els Anglada de Fonteta (segles XVII-XVIII)*. Estudio y transcripción de Soler Simon, S., La Bisbal d'Empordà, (1994), p. 82.

mal en lo pahís”.²⁵ Por todo ello, no es extraño que el payés de Palau d’Anglesola advirtiese a sus descendientes que “si mai veus guerra, no.s pot fiar cas de ningú”,²⁶ y que mucho menos se involucrasen con las partes beligerantes, pues su final podía ser tan cruel como el de los vecinos de Sidamón que, acusados de espionaje, fueron ajusticiados cruelmente en 1709: “en una barra de ferro los trencaren primer les cames, después los brasos, y después de haver estat molt temps en eixa manera los anaren seguint tot lo cos y después los pegaren un cop de barra a la boca del cor”.²⁷

Aun con el fin de la guerra continuaron las penalidades. Joan Fàbrega, payés de la aldea de Cererols, en la Cataluña central, se lamentaba que “En aver lo rey Felip rendit Barcelona junt ab tot Catalunya, a las horas comensaven los més gran treballs que may Catalunya agués pasats dels moros ansà”,²⁸ retratando, a continuación las situaciones de miseria que se vivieron en los años posteriores a la finalización de las hostilidades: “Que la gent arribaren a menia pinyols de olives y glans de roura y fins grans de brisa (rapa y piel de las uvas prensadas), que era gran llàstima de veura lo pa tant negra com un barret y la pobre gent no tenian un diné per causa dels pagaments del rey”.²⁹ Efectivamente, en el mes de septiembre de 1714 cayó Barcelona y se disolvieron las instituciones catalanas, continuando la presencia militar y la exacción organizada, reforzada con el establecimiento del catastro. Francesc Gelat, en la recta final de su vida, observaba, sin embargo, cómo se habían iniciado una nueva época y cómo los espíritus iban sanando de las heridas pasadas; y, también, conservando la lengua y dando noticia de la pervivencia de las costumbres del país, ofrecía un inconsciente testimonio de que las condiciones subyacentes de la conciencia de grupo catalana permanecían aún vivas a pesar de la derrota. Al final de su diario Francesc Gelat escribió: “Los pagaments y catastro y altres imposicions van continuament. I no obstant esto, veigt que en temps de festes majors totom balla, totom s’alegra, com si res no fos, a y ha salut a Déu gràcias, a y ha justicia, los camins són segurs. No sé en qué vindrà a parar tot asò. Nostro Senor no.s vulla donar la Sua Gràcia. Amén”.³⁰

Estas citas de diversos diarios, memorias y crónicas coetáneas nos sirven para constatar la omnipresencia y el alcance que tuvieron los acontecimientos bélicos en la historia de Cataluña de los dos últimos tercios del siglo XVII y en los primeros años de la centuria siguiente. La primera aproximación historiográfica de entidad sobre aquellos acontecimientos se la debemos a Narcís Feliu de la Peña (s. XVII-1712), conspicuo partidario del archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión, que fue nombrado abogado de Carlos III en las cortes de Barcelona de 1706 y que tres años después recibió del monarca austriaco el nombramiento de caballero de la Orden de Santiago. En ese mismo 1709, Feliu de la Peña publicó los tres volúmenes de sus *Anales de Cataluña*, constituyendo los capítulos finales del tercer tomo un relato bien informado, lleno de detalles y de listas de nombres (de militares, de partidarios felipistas y austracistas, etc) de las guerras de finales del diecisiete y del conflicto sucesorio. Pero, no por ello la obra carece de carga

²⁵ Bach i Riu, A., “Crónica de la Guerra...”, (1983), p. 175.

²⁶ *Ibidem*, p. 165.

²⁷ *Ibidem*, p. 186.

²⁸ Coca y Casahuga, C., “Llibre de les coses que an succehit”, en VV.AA., *Cererols, mil anys d’Història 993-1993*, Cererols, 1993, pp. 63-103. La cita en p. 99.

²⁹ *Ibidem*, p. 103.

³⁰ Simon, Antoni, *Pagesos, capellans...*, 1993, p. 98.

política e ideológica. Feliu se muestra como un decidido partidario de la Casa de Austria y como un implacable detractor de la dinastía borbónica y de la presencia francesa en Cataluña. De hecho, la obra de Feliu es, por un lado, reflejo del profundo sentimiento antifrancés que había arraigado en la sociedad catalana y, por otro lado, es también muestra de la vinculación de un importante sector de la burguesía urbana catalana –a la cual pertenecía Feliu– con los destinos de una Monarquía Austriaca con la cual había realizado suculentos negocios en las campañas de las guerras con Francia. El largo y cálido elogio dedicado por Feliu de la Peña al incapaz Carlos II es una buena evidencia de ello:

“No sin causa fue amado, y venerado Carlos II de la Nación Catalana, pues lo mereció en todas sus operaciones. Nótese su constancia en la Fe, devoción al Santísimo sacramento y a la Virgen, afecto a la Iglesia, solicitud en su veneración, y adornos, su aplicación, no obstante sus graves indisposiciones, a los negocios, su valor, y constancia en tolerar las adversidades, su deseo de favorecer esta Provincia, aunque detenido por sus enfermedades, el aprecio de los servicios de Cataluña, las ponderaciones y los deseos de premiarlos, y si lo dilató, no fue por falta de voluntad finísima. No fue culpable de su omisión, porque obrava siempre de Consejo de sus Ministros, y para acertar consultava en una ocasión a unos, y en otra a otros, y les conocía todos, y al estado de la Monarquía, la qual huviera remediado mudando de ayre; quedara muchas vezes suspenso, y solo la obligación les precisava a resolverse; buscava continuamente el remedio; dilatava la execución su continua dolencia, y por justos juicios del Cielo rompió la muerte sus bien premeditados designios. Fue en fin el mejor rey que ha tenido España, aunque sus ministros obraron como queda ponderado; perdonen las gloriosas proezas de sus invictos Progenitores, y no se juzgue ponderación de mi verdadera, y cordial amor, porque éste únicamente ha sido el Rey que en España dio su vida por sus vasallos; y para remediar sus daños consumió y aniquiló hasta su mismo corazón y sangre. Digno es de eterna memoria, particularmente en la nación catalana, pues fue la no menor causa de agravarse su dolencia, el considerar que no podía con su real presencia premiar su constancia y remediar sus trabajos”.³¹

La historiografía y el pensamiento político catalán del siglo XIX concentrará su atención en las revoluciones de 1640 y 1705, que serán significadas como los momentos cruciales de la lucha de Cataluña contra el absolutismo y el despotismo de los Austrias y de los Borbones.³² Pero también podemos encontrar unas primeras interpretaciones historiográficas sobre la incidencia del fenómeno bélico en la Cataluña de la segunda mitad del siglo XVII. Antoni de Bofarull i Brocà, en su *Historia Civil y Eclesiástica de Cataluña* –donde utilizará profusamente como fuentes para este período los *Anales* de Feliu de la Peña y los *Ansals Consulars*–, subrayará que el Principado se convirtió en campo de batalla y víctima de los

³¹ Feliu de la Peña, Narcís, *Anales de Catalunya*, Barcelona, (1709), Vol. III, pp. 458-459.

³² Simon, Antoni, “Els mites històrics i el nacionalisme català. La història moderna de Catalunya en el pensament històric i polític català contemporani (1840-1939)”, en *Manuscrits*, Bellaterra, 12 (1994), pp. 193-212.

intereses dinásticos y geopolíticos de las grandes potencias del momento: España, Francia y el Imperio, “y otra vez tendrá que ser Cataluña desastroso teatro, siempre ensangrentado con la sangre de sus hijos, otra vez serán los instrumentos de Españoles, Austriacos o Franceses, y otra vez y siempre, hasta el año 14 del inmediato siglo, habrán de ser víctimas de unos y otros”.³³ Mientras que F. Carreras Candi empezará a apuntar las negativas consecuencias económicas y demográficas provocadas por las continuas beligerancias: “Lo continuat estat de guerra en que.s visqué des de 1639 fins 1690, portà en tot Catalunya un estat de postració y atràs remarcable. En las ciutats lo comerç y les industries experimentaren gran reculada; en les poblacions rurals dexaren de conreuar-se moltes propietats y se despoblaren no poques masies. D’una part la fretura de braços, conseqüència immediata de les guerres, y d’altra la carregosa vida que teníah de portar tots los habitants de nostra terra”.³⁴

Por su parte, Antoni Aulestia i Pijoan introducirá en su *Historia de Catalunya* nuevos elementos valorativos. Al comentar las “conmociones populares” contra los alojamientos de las tropas de 1687-89, señala que “Catalunya no havia pogut armonitzar sas lliures institucions ab les exigències que importava lo manteniment dels exèrcits permanents”;³⁵ y siguiendo la tesis, ya apuntada, de que Cataluña había sido objeto de los manejos diplomáticos de las grandes potencias del momento, afirma que en la Guerra de los Nueve Años el Principado fue víctima de los políticos pro-franceses de la corte de Madrid que facilitaron la ocupación gala de Barcelona y Cataluña, la cual se había erigido como principal bastión defensivo de una España decadente: “Vejas com la veritat històrica –dirà Aulestia- tira per terra moltes de las tradicionals afirmacions que la ignorancia fa passar com a verdaderas; vejas com los catalans del segle XVII sabían donar lliçons d’espanyolisme als politichs del centre de la Peninsula”.³⁶ Y en ello Aulestia veía el germen de la posterior opción dinástica tomada por los catalanes en la Guerra de Sucesión, pues Catalunya “al plorar la pèrdua de tants fills com havian donat la vida en aras d’un patriotisme malanguanyat, havia de dóldres també de la miserable condició a que era arribada; un dia d’un senyor, l’altre d’un altre, perduda sa integritat; reduhida al paper de vil esclava qu.es ven y’s compra. No es estrany, donchs, que en l’esperit de la terra se congriés l’odi contra l’s homens que allavors dirigian los destins de la monarquia; que notant que sos mals eran deguts al poder del gran Lluís que feya llavors jugar la débil Espanya entre sos dits, vegés en ell la personificació del unitarisme, enemich mortal de sas llibertats”.³⁷

Los hilos interpretativos esbozados por Aulestia serán desarrollados y más perfectamente articulados, cuatro décadas más tarde, por la brillante pluma de Ferrán Soldevila. Soldevila interpreta el reinado de Carlos II como el primer intento, por parte catalana, de intervenir en la política española, preludio de su protagonismo principal en la opción dinástica austracista que tomarán los países de la Corona de Aragón en la Guerra de Sucesión. En este proceso, las guerras mantenidas en la segunda mitad del siglo XVII contra la Francia de Luis XIV

³³ Bofarull, Antoni, *Historia Civil y Eclesiástica de Cataluña*, tomo VII, Barcelona (1878), p. 245.

³⁴ Carreras Candi, F., “Catalunya. Descripción política-histórica-social”, en Carreras Candi, F. (Dir.), *Geografía General de Catalunya*, Barcelona, s.f., p. 1044.

³⁵ Aulestia Pijoan, A., *Història de Catalunya*, Barcelona, 2 Vols., 1887-89. La cita en Vol. II, p. 387.

³⁶ *Ibidem*, p. 392.

³⁷ *Ibidem*, pp. 395-396.

habrían jugado un papel fundamental, pues en ellas Cataluña se vio víctima, por un lado, de las ambiciones territoriales y dinásticas del absolutismo francés, y, por otra, víctima también de las insensatas directrices del gobierno español que había rechazado la permuta, propuesta por el Rey Sol, de canjear Flandes por los territorios del Rosellón y la Cerdaña cedidos en 1659, y que había llevado una lamentable política de defensa de su territorio; gobierno central que acabó traicionando a Catalunya, convirtiéndola en objeto de mercadeo político al imponerse el partido afrancesado en la decrepita corte de Madrid. Así, Cataluña “envaïda per França i discrepant amb Castella” llegará a la Guerra de Sucesión, en la cual se dirimirán las grandes diferencias que separaban y oponían a Cataluña y Castilla: “la dinastia austríaca representava l'imperialisme descentralitzat; la dinastia borbònica, l'absolutisme i centralització portats a llurs darrers conseqüències (...) Una unificació com la francesa era l'ideal que feia temps perseguia. França era el model obsessionant. Per això homes d'Estat castellans veïen en Felip V i en l'absolutisme borbònic el camí per a la consecució d'aquest ideal, fracassat en part fins aleshores –en aquella part més visible i més odiosa per a ells: la del règim autònic”.³⁸

Pierre Vilar, por su parte, hizo notar en su *Catalogne* que, al lado de los trastornos ocasionados por las guerras, el Principado, después de la crisis de los años centrales del Seiscientos, experimentó una regeneración de sus bases humanas y materiales, y renovó su espíritu de iniciativa, lo cual se haría especialmente visible en las zonas rurales y en una “florida de projectes econòmics”, siendo Narcís Feliu de la Peña y su *Fénix de Catalunya* (1683) su mejor símbolo. Por ello, el ilustre historiador del Languedoc definía el período 1660-1707 como el del “segon redreçament català”,³⁹ comparando así estas décadas con los tiempos en que Cataluña se recuperó del impacto de la dura crisis bajomedieval.

La historiografía catalana más actual ha tenido presente las transcendencias del fenómeno bélico al examinar los distintos planos de la historia del Principado en los tiempos del último Austria. Así, se ha señalado el contraste entre la trayectoria demográfica de las comarcas del noreste –marcadas por una regresión poblacional debida a las guerras– con la del resto de Cataluña, que experimentó ganancias substanciales, aunque no uniformes, desde el fin del período crítico de 1630-1660 (M. Planas, F. Muñoz Pradas, A. Simon...). También se ha estudiado la relación entre el problema de los alojamientos y las cargas de la guerra con el desencadenamiento de los movimientos campesinos y populares de la época, especialmente con la revuelta de los “Barretines” (J. Dantí, J. Albareda, H. Kamen...). Asimismo, se han analizado los vínculos económicos –muchos de ellos relacionados con las actividades militares– que unían a la burguesía mercantil barcelonesa con la Monarquía de los Austrias y con las potencias marítimas del norte (P. Molas, J. Andreu, I. Lobato, A. Espino...). Finalmente, también se ha profundizado –siguiendo o cuestionando algunas pistas de la interpretación soldeviliana– en las repercusiones que tuvieron las guerras con Francia en la toma de opciones políticas en el tránsito de los Austrias a los Borbones (J. Albareda, J.

³⁸ Soldevila, Ferrán, *Història de Catalunya*, Barcelona, 1962, Vol. III, p. 1103. La primera edición de la obra de Soldevila fue publicada en 1934-35.

³⁹ Vilar, Pierre, *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Barcelona, (1973), Vol. II, p. 373 y ss. La primera edición de la obra de Vilar fue publicada en 1962.

Ragón, R. Alabrús, J. M^a Torras Ribé...). Sin embargo, propiamente, la “historia de la guerra” de esta etapa histórica apenas ha sido abordada por la historiografía catalana. Los numerosos conflictos bélicos que llenan los ochenta años del período 1635-1714 tienen pocas aportaciones reseñables al respecto: el fundamental estudio analítico de Josep Sanabre sobre los acontecimientos políticos, diplomáticos y militares de los años 1640-1659;⁴⁰ las aproximaciones de Núria Sales y Xavier Torras sobre los cuerpos de miqueletes;⁴¹ el reciente trabajo de doctorado de Vicenç Estanyol sobre la organización militar catalana en los inicios de la Guerra de Secesión;⁴² y la tesis doctoral de Alain Ayats sobre la estrategia militar francesa en el frente catalán durante el período 1659-1681.⁴³

El libro que tenemos la satisfacción de presentar cubre una parte importante de esa carencia de la historiografía catalana, pues se trata de un documentado y riguroso estudio de la historia política y militar de Cataluña en el período 1679-1697. Su autor, Antonio Espino López, becario primero, y desde 1993 profesor de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona es, a pesar de su juventud, un acreditado especialista de la historia militar, tal como demuestran sus trabajos de investigación publicados en *Historia Social*, *Pedralbes*, *Studia Histórica*, *Crònica Nova* o *Manuscripts*, y las comunicaciones y ponencias defendidas en numerosos congresos.

El macizo libro que prologamos es básicamente el resultado de las investigaciones de su tesis doctoral, la cual ha sido debidamente revisada, enriquecida y afinada para esta edición. La obra de Antonio Espino constituye, a nuestro entender, una monografía de fundamentos magníficos y dotada de una finura interpretativa que obliga a repensar no pocos temas cruciales de este período histórico. Las bases son, sin duda, sólidas: el examen detallado de un impresionante volumen de documentación que incluye desde legajos de Simancas y del Archivo de la Corona de Aragón hasta información sacada de modestos archivos municipales, pasando por la exploración de archivos eclesiásticos, patrimoniales, de protocolos y un número impresionante de manuscritos e impresos de distinta procedencia. Ello, además de permitir a Antonio Espino reproducir con precisión la “dialéctica” corte-Cataluña, da lugar a un rico y sugestivo cruce y contraste de fuentes y también de perspectivas sobre las problemáticas analizadas.

En segundo lugar, es de destacar el planteamiento y la metodología utilizadas. Partiendo de un excelente conocimiento de la bibliografía sobre la historia de la guerra y de las propuestas teóricas y metodológicas que han renovado estos últimos años esta disciplina, Antonio Espino se adentra, como no se había hecho hasta ahora por parte de la historiografía catalana, en el análisis del funcionamiento, la estructura, la logística y la problemática interna del ejército de la Monarquía Hispánica en el frente catalán, desentrañando a partir de ahí la lógica

⁴⁰ Sanabre, Josep, *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa, 1640-1659*, Barcelona, 1959.

⁴¹ Sales, Núria, *Senyors, bandolers, miquelets, botiflers*, Barcelona, 1984; Torras, X., “Segadors i miquelets a la Revolució Catalana de 1640-1659”, en VV.AA., *La Revolució Catalana de 1640*, Barcelona, 1991, pp. 66-96.

⁴² Estanyol, V., *El pactisme en guerra. L'Organització militar catalana als incís de la Guerra de Separació 1640-1642*, trabajo de doctorado, Universitat de Girona, 1997.

⁴³ Ayats, Alain, *La défense des Pyrénées Orientales catalanes françaises 1659-1681. Frontière politique et frontières militaires*, Tesis doctoral, Université de Montpellier, 1990.

de las directrices políticas y las estrategias seguidas por la administración virreinal y los mandos militares.

Pero el estudio de Antonio Espino, tal como él mismo se afana en subrayar, no tiene una "perspectiva militarista", en el sentido de aislar el fenómeno bélico de los otros planos o factores que inciden en la realidad histórica; bien al contrario, su investigación incardina la guerra con las dinámicas sociales, económicas de la época, con el proceso de toma de decisiones políticas, con los desarrollos ideológicos y con las luchas propagandísticas de los distintos bandos para hacerse con la opinión pública, esforzándose también por situar y relacionar el "frente catalán" en el conjunto de la política internacional europea del momento, algo fundamental para entender no pocas claves de la historia interna del Principado.

Además, tal como hemos dicho, no solamente es el riguroso estudio analítico de los acontecimientos y sus acertados planteamientos y metodología lo que destaca del libro. La riqueza interpretativa, poniendo en tela de juicio algunas opiniones hasta ahora asentadas en la historiografía catalana, constituye otro de los valores de la aportación de Antonio Espino. Así, por ejemplo, se cuestiona en el libro el entreguismo del partido francófilo de la corte de Madrid durante la Guerra de los Nueve Años y, especialmente, en el sitio de Barcelona de 1697; o, también, se aborda la naturaleza del austracismo catalán –apuntando como insuficiente su explicación a partir de la indiscutible francofobia existente en Cataluña–, interpretando que esencialmente obedecía a un proceso de deterioro y después de ruptura entre las instituciones catalanas y la clase dirigente de la corte madrileña. Como todo buen libro, el "frente catalán" de Antonio Espino suscitará, sin duda, reflexión y debate.

Antoni Simon Tarrés
Catedrático de Historia Moderna, U.A.B.

ABREVIATURAS

| | |
|------------|---|
| ACA | Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona. |
| ACA CA | Consejo de Aragón. |
| ADPO | Archives Départementales des Pyrénées Orientales, Perpiñán. |
| AGS | Archivo General de Simancas, Valladolid. |
| AGS CE | Consejo de Estado. |
| AGS CMC | Contaduría Mayor de Cuentas. |
| AGS GA | Guerra Antigua. |
| AGS GA JDC | Junta de disposiciones de campaña. |
| AHN | Archivo Histórico Nacional, Madrid. |
| AHMB | Arxiu Històric Municipal de Barcelona. |
| ANC | Arxiu Nacional de Catalunya. |
| BC | Biblioteca de Catalunya, Barcelona. |
| BC AH | Arxiu del Hospital de la Santa Creu. |
| BC F. Bon. | Fullets Bonsoms. |
| BC Res. | Reserva. |
| BN | Biblioteca Nacional, Madrid. |
| BUB | Biblioteca Universitaria de Barcelona. |
| AHPB | Arxiu Històric de Protocols de Barcelona. |
| ACB | Arxiu de la Catedral de Barcelona. |
| AHG | Arxiu Històric de Girona. |
| AHS | Arxiu Històric de Sabadell. |
| AHMM | Arxiu Històric Municipal de Manresa. |
| RAH | Real Academia de la Historia, Madrid. |

Normas de transcripción: a la hora de transcribir documentos de época, hemos señalado con corchetes rectos [] las palabras omitidas en el texto y con corchetes angulares <> las que sobran. Las aclaraciones al texto se señalan con paréntesis (). Asimismo, hemos corregido la acentuación y la puntuación y se ha regularizado x por j, b por v, o viceversa, c por z, i por y, o viceversa, y n por m.

NOTA SOBRE MONEDAS Y MEDIDAS

Conversiones de monedas

Real de plata = 34 maravedíes.

Real de plata = 1,71 reales de ardites catalanes (1694).

Real de plata = 1,87 reales de vellón (1694).

Libra catalana = 20 sueldos. 1 sueldo= 12 dineros.

Libra catalana = 5,8 reales de plata (1695).

Dobla = 5 libras y 10 sueldos catalanes (1691).

Fuentes: ACA, CA, Leg. 341. ACA, *Generalitat*, R-142. AHN, Estado, Leg. 805. ACA, *Generalitat*, G-69/4.

Nota: Para homogeneizar dentro del discurso todas las referencias monetarias y permitir más fácilmente las comparaciones, hemos reducido todas las cantidades consignadas a reales de plata castellanos.

Medidas de capacidad

-Cahíz (medida de áridos) = 666 litros.

-Cuartera (medida de áridos catalana) = 70 litros.

-Onza = 28,7 gramos.

INTRODUCCION

A fines de febrero de 1640 el conde-duque de Olivares comentaba al virrey Santa Coloma que "Verdaderamente..., los catalanes han menester ver más mundo que Cataluña". Esa falta de comprensión de la realidad había cambiado radicalmente varios decenios más tarde, cuando los *consellers* de la ciudad de Barcelona le dijeron a su agente en la Corte, en 1684, "...es força haber de dir que exos Señors crehen que no <y> [hi] ha més món que Madrid".¹ Las tornas habían cambiado y ahora eran los catalanes quienes reclamaban una mayor comprensión, una comprensión que pasaba por una mejor defensa contra Francia, protección que creían merecerse dada su fidelidad para con su rey, Carlos II. La Cataluña de los Austrias, tras muchas décadas bajo la sombra imperial castellana, ingresó en el juego de las relaciones internacionales al ser utilizada por Francia como un peón más dentro de su estrategia de desgaste de la Monarquía Hispánica iniciada de forma diáfana a partir de 1635, por remontarnos únicamente a los precedentes más cercanos al período que nos ocupa. Más tarde, tendrá que padecer la política agresiva de Luis XIV y sufrirá una amputación de su territorio. Esta experiencia, desagradable, condujo a la reflexión a determinados sectores socio-políticos catalanes. Por ello, analizar los años que median entre 1640 y 1705 es una tarea fundamental para conocer el cambio de la apuesta política de los catalanes. En los últimos años, algunos autores como F. Sánchez Marcos en su *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652-1679)* (1983) y Joaquim Albareda con su obra *Els catalans i Felip V. De la conspiració a la revolta (1700-1705)* (1993) han comenzado esta tarea. Nuestra intención sería, pues, continuar estudiando a fondo las tensas relaciones con un trasfondo bélico entre Cataluña y la Corte durante los años 1679-1697. Es decir, cubrimos un período falto hasta ahora de un estudio riguroso -tan sólo la *Revolta dels Gorretes* ha generado algunos trabajos remarcables-, cuyo único precedente era, prácticamente, la *Història de Catalunya* de F. Soldevila. Hasta los años treinta del presente siglo, la etapa final del reinado de Carlos II en Cataluña era conocida gracias al testimonio de un reconocido autor austracista como N. Feliu de la Peña en sus *Anales de Cataluña* (1709). La obra de Feliu fue extensamente utilizada por Antoni de Bofarull, insigne representante de la historiografía decimonónica, junto a un manuscrito en varios volúmenes, los *Analns Consulars*, apenas utilizados desde entonces. Esta tradición historiográfica es la que heredó F. Soldevila, que en ningún momento contrastó las fuentes catalanas con otras castellanas. Muy recientemente, J. Albareda mantiene en su

¹ Elliott, John H., *La rebelión de los catalanes, (1598-1640)*, Madrid, 1986. A.H.M.B., *Consellers, Lletres closes, consellers* al agente, 17-VI-1684, Vol. 105.

estudio sobre los antecedentes de la Guerra de Sucesión algunas de las opiniones de F. Soldevila, especialmente en relación a la Guerra de los Nueve Años (1689-1697). La principal aportación de J. Albareda estriba en su investigación a partir de las fuentes de la política exterior francesa de estos años y también ha exhumado documentación inglesa y austriaca de este período. Por nuestra parte, desde un principio hemos jugado la baza de reproducir la dialéctica Corte-Cataluña a nivel de la documentación de archivo consultada. Además, tenemos la convicción de que tanto las fuentes castellanas como las catalanas adquieren un nuevo valor e interés puesto que podremos relacionar dos realidades que hasta ahora se habían interpretado por separado. Las lastimeras quejas del *Consell de Cent* o de la *Generalitat* al rey en forma de memoriales adquieren decididamente un nuevo valor cuando se conocen las discusiones del Consejo de Guerra o del Consejo de Estado de aquellas mismas fechas. Por ello, los fondos depositados en el Archivo General de Simancas de las series Estado y Guerra Antigua son fundamentales en nuestro trabajo, abarcando los años 1683-1699. También utilizamos ampliamente la correspondencia del duque de Villahermosa durante su virreinato en Cataluña, 1688-1691, diez volúmenes depositados en la Biblioteca Nacional de Madrid que salvo J. Dantí, y de forma poco exhaustiva, según sus propias palabras, ningún otro autor había utilizado hasta ahora de forma tan profusa. Un amplio uso de la serie Consejo de Aragón del Archivo de la Corona de Aragón complementa la visión o la postura durante este período del poder central. Al mismo tiempo, en lo que compete al punto de vista catalán, se ha vaciado la correspondencia del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona, de la *Generalitat*, así como los fondos correspondientes en los archivos de Vic, Girona, Sabadell, Manresa o del *Arxiu Nacional de Catalunya*. También se han tenido en cuenta algunas memorias y diarios personales, tanto publicados como inéditos. La documentación francesa empleada procede del trabajo citado de J. Albareda -aunque el análisis que hacemos de la misma es bastante diferente al cotejarla con otras fuentes no empleadas por el citado autor- con las Memorias del duque de Noailles editadas por el abad C. Millot y con algunas series de los Archivos Departamentales de los Pirineos Orientales de Perpiñán que hemos consultado directamente. En resumen, nuestra investigación se caracteriza por reconstruir los hechos políticos y bélicos que suceden en Cataluña entre 1679 y 1697 a partir de la documentación conservada (unos 600 legajos y registros de archivo, 36 manuscritos y 124 folletos y libros de época). La exhumación y el análisis de todo este material es, pues, el principal capital de nuestra investigación.

Si la historiografía catalana ha olvidado sistemáticamente la trascendencia del fenómeno bélico, por nuestra parte no podíamos caer en el error de signo contrario: tratar el tema desde una perspectiva exclusivamente militarista. Para entender perfectamente la situación política de Cataluña a fines de la centuria que nos ocupa, había que conocer -de hecho, reconstruir gracias al trabajo de archivo- las relaciones con la Corte durante los virreinatos de Bournonville, Leganés, Melgar, Villahermosa, Medina Sidonia, Escalona-Villena, Gastañaga y Velasco (capítulos 1-3). Además, se trataba de explicar no sólo la estructura interna del Ejército de Cataluña, señalando sus carencias (capítulo 4), sino

también por qué defendió como lo hizo el Principado, pregunta que sólo puede responderse tras analizar cómo influyeron la logística y la estrategia empleadas en la defensa de Cataluña (capítulo 5). Los conflictos del momento tuvieron un coste económico muy importante para la Monarquía, pero en toda guerra hay siempre algún beneficiado. En el capítulo sexto analizamos los costes de la guerra, identificamos quienes se beneficiaron con la misma -y quienes resultaron perjudicados- y exponemos las consecuencias políticas de dicha realidad. Finalmente, creemos que la guerra de opinión desatada en la época a varios niveles -Cataluña, la Corte hispana y Europa- se merece una consideración muy especial (capítulo 7). Nuestra intención ha sido, pues, llevar a cabo un estudio en el que se conjuguen el análisis de la relación entre la guerra y la sociedad catalana de la segunda mitad del siglo XVII con la toma de decisiones políticas, las repercusiones económicas de los conflictos y la batalla propagandística desatada. Por otra parte, tenemos bien presente en el estudio de la guerra, la trascendencia de las relaciones internacionales, especialmente en lo que hace referencia a la política exterior de Luis XIV de Francia, de Austria e Inglaterra y de las relaciones entre Cataluña y la Monarquía Hispánica durante el reinado de Carlos II.

La Historia de la Guerra. Del desprecio ideológico a su revalorización.

En las últimas décadas se ha producido una paulatina renovación en el estudio de la guerra que ha conducido a su revalorización. Si ya el auge de la Historia como disciplina académica significó la sustitución del estudio de las batallas y las guerras por la historia constitucional y diplomática, al tiempo que los aspectos sociales y económicos incrementaban su presencia, un autor como Otto Hintze, según P. Paret, llevó la Historia de la Guerra a un nuevo nivel metodológico y de significación interpretativa. Combinando, en un análisis comparativo, la historia socio-económica y política, terminará por emplazar el elemento militar en un nuevo acercamiento comprensivo a la historia institucional y constitucional.²

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial se vivió un renacimiento entre los países vencedores del interés por la Historia de la Guerra. Relacionando historia de las instituciones e historia social, los autores británicos publicaron, o reeditaron, a inicios de los años sesenta buenos estudios sobre la organización militar de Inglaterra en los siglos XVI y XVII. El interés renovado por esta temática era deudor de la obra de G. N. Clark *War and Society in the Seventeenth Century* (1958) de gran resonancia en el ámbito académico, contribuyendo a relanzar los estudios sobre Historia de la Guerra y permitiendo que una nueva generación de historiadores tomase el relevo en los años setenta.

Con todo, el éxito del binomio guerra-sociedad pasa por la figura indiscutible de Michael Roberts. En su conferencia "The Military Revolution, 1560-1660" (1956) Roberts apostó por la implantación de una nueva disciplina que trataría las estructuras militares, la logística y las relaciones con los civiles, sentando las bases de una socialización de la historia de la guerra.³ El concepto "revolución

² P. Paret, "The History of War", *Daedalus*, 1 (1971), p. 378.

³ C. Jones, "New Military History for Old? War and Society in Early Modern Europe", *European Studies Review*, 12 (1982), pp. 97-108.

militar" gozó de buena salud durante dos décadas, pero desde finales de los años setenta comenzaron a aparecer algunas críticas, especialmente de M. Duffy, quien recalcó las repercusiones políticas de la "revolución militar" y rectificó la cronología de su influencia.⁴ G. Parker en su obra *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800* (1988) sintió la necesidad de revisar el concepto de M. Roberts, incidiendo en aquellos aspectos que habían sido criticados, y, de hecho, mejorándolo al mostrar las repercusiones del adelanto militar de Occidente sobre el resto del planeta. En fecha muy reciente han surgido las críticas al revisionismo de G. Parker. S. Adams se ha centrado especialmente en el crecimiento de los ejércitos en la Epoca Moderna - una de las características de la "revolución militar"-, que en ningún caso fue una consecuencia de dicha "revolución militar" sino, simple y llanamente, de las decisiones políticas.⁵ Por su parte, J. Black argumenta que el concepto "revolución militar" minimiza los cambios ocurridos antes y después de las fechas acotadas -1560-1660-, sin tener en cuenta lo acontecido en la Europa oriental. En general, ni M. Roberts ni G. Parker prestaron excesiva atención a las dificultades de la organización militar y a la debilidad de la administración militar en este período. J. Black propone fijar la cronología del cambio en los ejércitos europeos entre 1560 y 1760, teniendo en cuenta que es entre 1660 y 1760 cuando se produce la principal innovación técnica y, en consecuencia, táctica: la desaparición de la pica y el uso del mosquete con bayoneta, incrementándose la capacidad ofensiva y defensiva de la infantería.

J. Black se acerca a los postulados de S. Adams a nivel político, indicando cómo el crecimiento de los ejércitos europeos en el siglo XVIII dependió enormemente del desarrollo del absolutismo en los diferentes estados, de esta forma rebate la idea generada a partir de la tesis de M. Roberts de que los estados absolutistas de la segunda mitad del siglo XVII fueron, hasta cierto punto, un producto del cambio militar, una tesis ante la que el propio G. Parker también se mostró cauto.⁶

En el caso de Francia, según A. Corvisier, a inicios de la década de los cincuenta se produjeron dos eventos que marcaron la orientación de esta disciplina en el país vecino: por un lado, la llamada de M. Bloch y L. Febvre en favor de una historia estructural hizo que el interés se centrara en los estudios de grupos sociales con la utilización de fuentes seriales y/o cuantitativas; por otro lado, los *Archives de la Guerre* en Vincennes pusieron a partir de estos años a disposición de los investigadores la fuente necesaria: los *contrôles de troupes*, es decir, los ricos registros con las filiaciones de las tropas levadas. Así, en poco tiempo, una multitud de tesis se realizaron utilizando esta fuente serial, destacando la del propio Corvisier: *L'Armée française de la fin du XVIIe. siècle au Ministère de Choiseul. Le soldat* (1964). Esta obra, la primera de Historia de la Guerra consagrada al soldado, contribuyó a reintegrar esta disciplina en el

⁴ Duffy, Michael (ed.), *The Military Revolution and the State, 1500-1800*, Exeter, 1980, p. 49.

⁵ Adams, Simon, "Tactics or politics? The Military Revolution and the Habsburg Hegemony, 1525-1648", en Lynn, John (ed.), *Tools of war. Instruments, Ideas and Institutions of warfare, 1445-1871*, Urbana, 1990, pp. 30-38 y 46.

⁶ Black, Jeremy, *A Military Revolution? Military change and European society, 1550-1800*, Londres, 1991, pp. 10-18, 33, 67, 90-91.

campo de la investigación histórica a través de la historia social, abriendo el camino a estudios sobre los militares, y no sobre el ejército como institución.⁷ Con este trabajo, metodológicamente sofisticado, A. Corvisier se puso a la cabeza de la historiografía gala consagrada a los temas militares, creando escuela con un perfil claramente conservador. Para J. Chagniot, el aislamiento del estudio del "*fait militaire*" por parte de la tradición universitaria comenzó a desaparecer a partir de 1978, cuando el coloquio de los modernistas franceses se dedicó a *La guerre à l'époque moderne*, si bien este exclaustroamiento se limitó más a nivel de la investigación que de la enseñanza.

En definitiva, la historiografía militar del país vecino en lo que respecta a la Epoca Moderna ha estado dominada por el estudio de los aspectos sociales del ejército, comenzando desde la década de los ochenta a invadir otros ámbitos de estudio, aunque han sido autores anglosajones quienes han llevado la iniciativa en determinados casos.⁸

La autocrítica es, quizás, el rasgo que mejor define la historiografía militar norteamericana. Allan R. Millet, Peter Paret y Walter Kaegi coinciden en señalar el atraso de la historia de la guerra norteamericana respecto a la europea hasta mediados de los años setenta. Los dos primeros autores, en especial P. Paret, critican duramente la persistencia en su país de una historiografía militar tradicionalista o convencional -de "trompetas y tambores"-, cayéndose en una confusión metodológica enorme debido a que la principal preocupación era no perder la vieja forma de narrar los acontecimientos.⁹ Para A. Millett, la evolución de la Historia de la Guerra hecha por historiadores hizo necesario adaptarla para los militares profesionales, cometido realizado por Russell F. Weigley.¹⁰

Para la Historia de la Guerra, el principal problema fue el rechazo que desde la Segunda Guerra Mundial sufrió por parte de la vanguardia historiográfica -la escuela de *Annales*, la *Social History* y la historiografía marxista- que desarrolló particularmente la Historia Económica y Social, relegando a un segundo plano a la Historia Política, considerada tradicionalista,¹¹ y, por ende, a la Historia de la Guerra. Lawrence Stone reprochó en su momento a esta "vanguardia historiográfica" el abandono de este tipo de temática.¹² M. Van Creveld acusa directamente a la influencia de la escuela de *Annales* -"its relevance to the decline of military history is obvious"-, para explicar el descrédito de la

⁷ Corvisier, André, "Aspects divers de l'histoire militaire", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 1 (1973), pp. 1-9. Corvisier, André, "Militaire (Histoire)", en Burguière, A., *Dictionnaire des sciences historiques*, París, 1986, pp. 466-467.

⁸ Véase Corvisier, André, "Militaire (Histoire)", p. 467. Chagniot, Jean, "L'histoire militaire de l'époque moderne (XVIe.-XVIIIe. siècles)", en *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, 61 (1985), pp. 82-86.

⁹ Citado por Paret, Peter, "The History of War", p. 382.

¹⁰ Según A. Millett esto es lo único novedoso en la obra de R. F. Weigley, Russell F. (ed.), *New Dimensions in Military History*, San Rafael, 1975. Véase Millett, Allan, "Clio and Mars", en *Armed Forces and Society*, 4 (1978), pp. 335-340.

¹¹ Gil Pujol, Xavier, "Notas sobre el estudio del poder como una valoración de la historia política", *Pedralbes*, Barcelona, 3 (1983), pp. 61-88.

¹² Stone, Lawrence, "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia", en *El pasado y el presente*, México D. F., 1986, p. 103.

especialidad, también motivado por el excesivo apego a relatar "simples" batallas o campañas. W. Kaegi apunta que la renovación del estudio de los ejércitos ha tenido como actores principales las Ciencias Políticas y la Sociología y no, precisamente, la Historia. Tal situación generó la necesidad de realizar un "esfuerzo apologético" para definir la naturaleza de la Historia de la Guerra, cuando, además, muchos analistas y estrategas militares, en plena era nuclear, predicaron la abolición de esta disciplina por su falta de utilidad.¹³

C. Jones y M. van Creveld creen que esta disciplina ha salido del foso en el que se encontraba gracias al esfuerzo de quienes la practican por introducir la cuantificación en sus trabajos, estudiando las bases económicas, la estructura social y la organización administrativa de la guerra, hasta llegar a una socialización de la historia de la guerra.¹⁴ La Historia Política renovada no ha sido el origen de la recuperación de la Historia de la Guerra. C. Jones confía en la fuerza de la socialización de la llamada *New Military History*, pero recuerda que la forma tradicional -narrativa, política, diplomática- de acercarse al estudio de la guerra aún es practicada. En cualquier caso, desde fines de la década de los setenta se produjo un auge de las publicaciones cuyo tema central era la guerra o el ejército en el Antiguo Régimen, momento que para C. Jones marca el surgimiento de la ya mencionada *New Military History*. Así, G. Best ha relanzado bajo el lema *War and Society*, recordando el título de la obra de G. Clark, una colección que pretende historiar el impacto de la guerra en todas sus vertientes sobre la sociedad occidental de los siglos XVI al XX. Pero, sobre todo, la *New Military History* se ha desarrollado en Estados Unidos.¹⁵

No obstante, aunque la *New Military History* se ha impuesto, ha habido otras propuestas. Desde nuestro punto de vista, la más importante es la de John Keegan. Hace algunos años, este autor escribía: "Podemos deducir que la historia militar debe en último término tratar de la batalla... no es a través de lo que los ejércitos *son*, sino de lo que *hacen* como se cambian las vidas de las naciones y de los individuos".¹⁶ La obra de J. Keegan es el más provocativo intento de renovación de la *histoire-bataille* sin los tics tradicionalistas: la reconstrucción del combate según el punto de vista de los participantes. Es, en realidad, la superación de la historia-batalla, al tratar del soldado *en* la batalla.

El atraso de la historiografía hispana en relación a la europea en lo que se refiere al conocimiento del ejército de los Austrias es manifiesto, pues, la mayor parte, y lo mejor, de los aspectos conocidos, cronológicamente situados entre el siglo XVI y la primera mitad del XVII, es obra de hispanistas británicos, fundamentalmente, franceses e italianos. Estos introdujeron la metodología y las orientaciones propias de la renovación de la historia militar europea demostrando las enormes posibilidades y la importancia del estudio del ejército

¹³ Véase Van Creveld, Martin, "Thoughts on Military History", en *Journal of Contemporary History*, 18 (1983), pp. 552-555. Kaegi, Walter, "The Crisis in Military Historiography", pp. 300-303.

¹⁴ Van Creveld, Martin, "Thoughts...", pp. 552-555. Jones, Colin, "New Military History for Old?...", pp. 97-98.

¹⁵ Borreguero, Cristina, "Nuevas perspectivas para la Historia Militar: la 'New Military History' en Estados Unidos", en *Hispania*, Madrid, 186 (1994).

¹⁶ John Keegan, *El rostro de la batalla*, Madrid, 1990, p. 40. Cursiva en el original.

hispanico en la época de su esplendor europeo, posibilidades de investigación que, de hecho, se mantienen intactas hasta fines del siglo XVII.¹⁷

La renovación de la Historia de la Guerra, si se puede denominar de esta forma la evolución vivida en los últimos años, se ha producido más en el ámbito de los intentos, algunos muy loables, de incorporar las nuevas metodologías y el estudio de nuevos temas dentro del amplio espectro que ofrece el ejército de los Austrias, que en el de la cantidad de trabajos generados. Se puede hablar, pues, a nuestro juicio, de una asimilación metodológica.

Uno de los temas más fecundos ha sido la formación del ejército permanente en la Península, así como el desarrollo orgánico, administrativo e ideológico de las nuevas tropas, junto a la elaboración de una flamante tradición militar. Esta ha sido la aportación de René Quatrefages en múltiples trabajos y de R. Puddu. G. Parker ha criticado, con razón, la imagen idílica con que tratan ambos autores la experiencia exterior del soldado hispano, cuando la realidad solía ser mucho más dura.¹⁸

El apartado del ejército y el Estado engloba, asimismo, la administración de la guerra. La obra de Irving Thompson *Guerra y decadencia* es

"una investigación del gobierno de España como instrumento para la organización de la guerra... se ocupa... de la estrategia central del gobierno militar, la función del Estado en la organización de la guerra. Su tema es la lucha entre dos sistemas opuestos de control administrativo...", así como de "las repercusiones que los distintos métodos administrativos tenían sobre el Estado como sistema de poder y la medida en que el equilibrio de la estructura de poder en España se veía determinada o modificada por las necesidades de la guerra y los métodos con que se satisfacían".

Estos presupuestos llevan al autor a interesarse por aspectos político-administrativos, socio-administrativos -recluta, papel de la nobleza- y económico-administrativos -asientos, abastecimientos del ejército y de la armada, industrias de armamentos, etcétera.¹⁹

Un ejemplo magnífico del estudio de la logística del ejército hispano en un territorio tan importante como los Países Bajos es la obra de G. Parker *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*. El autor nos muestra las causas de la derrota, tras largos años de victorias, del ejército de Flandes en las guerras de los Países Bajos, siendo el resultado un fresco impresionante de la

¹⁷ Ribot, Luis A., "El ejército de los Austrias: aportaciones recientes y nuevas perspectivas", *Pedralbes*, 3 (1983), pp. 89-126. R. Quatrefages señaló oportunamente los amplios campos aún por cubrir en su estado de la cuestión "The Military System of the Spanish Habsburgs", en T. M. Barker y R. Bañón (eds.), *Armed Forces and Society in Spain. Past and Present*, Nueva York, 1988, pp. 1-50.

¹⁸ Quatrefages, R., *Los tercios españoles, 1567-1577*, Madrid, 1979. "Etat et Armée en Espagne au début des temps modernes", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVII (1981); R. Quatrefages, "La elaboración de una nueva tradición militar en la España del siglo XVI", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 4 (1980). Puddu, R., *Il soldato gentiluomo. Autoritratto d'una società guerriera. La Spagna del Cinquecento*, Bolonia, 1982. Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar...*, p. 230, n. 14.

¹⁹ Thompson, Irving, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981. Cita de las páginas 9-10, y 346-347.

vida -y la muerte- de las tropas hispánicas en Flandes. En buena medida, la obra es un complemento de la de I. Thompson, en tanto en cuanto G. Parker trata en profundidad los detalles de la administración del, según él, principal frente de guerra que mantuvieron los Austrias: la financiación militar, el aprovisionamiento del ejército, el alojamiento y, en especial, el desplazamiento de las tropas, aspectos que le llevan, desde un punto de partida cuantitativo, a establecer las normas de comportamiento -"la vida en el ejército de Flandes"- de las tropas y sus oficiales.²⁰

Según Luis A. Ribot, el análisis de las formas de reclutamiento y las modificaciones que sufrieron en las crisis militares de la Monarquía en el siglo XVII, tema tratado por él mismo,

"encuentra su más adecuada perspectiva en el estudio regional o local, marco este en el que es más fácil analizar toda una serie de cuestiones de indudable interés, competencias jurisdiccionales, resistencia de las ciudades y lugares, incidencia social del reclutamiento y la milicia, repercusiones demográficas, económicas y humanas del reclutamiento, y otra serie de ellas".²¹

Dentro de esta línea se encuentran la mayoría de los trabajos realizados hasta el momento para los casos de Andalucía, Aragón, Valencia, Mallorca, Navarra y Extremadura. Los autores, dedicados casi exclusivamente a desentrañar los secretos que depara el siglo XVII, suelen mostrar el volumen de tropas levadas, su coste económico y, con algo de suerte, la estructura defensiva del territorio en cuestión, aspectos interesantes para componer, desde el ámbito municipal o de un reino, el mosaico de los cambios en el sistema de recluta de tropas en el mencionado siglo, pero abundando más en la descripción que en el análisis. El propio L. Ribot analiza la transformación de la recluta de milicianos en un nuevo impuesto entre 1646 y 1670.

Por otra parte, y aunque tímidamente, comienzan a aflorar algunos trabajos dedicados a la arquitectura y la enseñanza militar, a la interconexión entre guerra, Estado y ciencia e, incluso, a nivel historiográfico, han ido apareciendo algunos artículos sobre historiografía militar. Aunque los resultados no son desdeñables, muestran, ante todo, lo mucho que aún falta por conocer de una temática tan amplia.²²

Las relaciones internacionales en la época de Luis XIV.

William F. Church defendía, hace algunos años, la existencia de una clara diferencia entre la escuela francesa y la anglosajona en cuanto a la visión -y opinión- sobre la política exterior de Luis XIV: para Church, R. Mousnier, V.-L.

²⁰ Parker, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, Madrid, 1976.

²¹ Ribot, Luis A., "El reclutamiento militar en España a mediados del siglo XVII. La "composición" de las Milicias de Castilla", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 9 (1986), pp. 63-89.

²² Véase Espino, Antonio, "La historia militar: entre la renovación y la tradición", en *Manuscripts*, Bellaterra, 11 (1991) y en Saavedra, M^a Carmen, "De la "Historia de batallas" al "impacto de la guerra": algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española", en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1 (1992).

Tapié, G. Zeller, P. Goubert y R. Mandrou habían mantenido viva la opinión de E. Lavisse que incidía en el deseo de alcanzar *Gloire et Grandeur* por parte de Luis XIV como la causa principal de las guerras del momento. En cambio, la escuela anglosajona, con R. Hatton, J. B. Wolf o A. Lossky a la cabeza, se distinguía por dar una visión más objetiva -en opinión de Church-, al relacionar mejor la ideología, la diplomacia y los aspectos puramente emocionales.²³

En un trabajo dedicado, asimismo, a la revisión historiográfica, R. Hatton afirmaba que la imagen histórica de Luis XIV se había establecido a partir de la propaganda política de su época, por un lado, y, por otro, siguiendo los juicios de valor contemporáneos sobre el absolutismo como forma de gobierno. Durante los años sesenta, se hizo un gran esfuerzo por relacionar el absolutismo francés con los modelos políticos de Inglaterra y las Provincias Unidas, dividiéndose los historiadores galos en críticos impenitentes de un rey belicista y en justificadores de sus guerras -al ser defensivas y por ser el factor que permitió a Francia establecer sus fronteras actuales.²⁴ Para R. Hatton, el comportamiento de Luis XIV en materia de política exterior no difirió del de sus colegas europeos. Esta línea interpretativa tuvo un continuador en G. Symcox, quien aceptó sin problemas la idea de una "defensive orientation of French policy".²⁵

Han sido los historiadores franceses, según nuestro punto de vista, quienes mejor han tratado la política exterior francesa, a pesar de la opinión de W. Church. Gaston Zeller defendió hace muchos años que para conocer la política exterior de esta época se necesitaba comprender la psicología del rey: para G. Zeller no existió un programa de política exterior como tal -no hubo un sistema coherente, sólo un deseo general de dominación- y la sucesión de la Monarquía Hispánica no constituyó el eje del reinado. El principal objetivo de Luis XIV en política exterior era la consecución de la Gloria, que había reemplazado al concepto de Reputación propio del siglo XVI. Por otro lado, el Rey Cristianísimo no se distinguía, ciertamente, de los otros soberanos de su tiempo: la guerra se hacía no para asegurar la paz, sino para conquistar, para engrandecer el territorio.²⁶

V.-L. Tapié coincide en señalar al rey como máximo responsable de la política exterior en pos de la gloria personal sin ningún gran plan para conquistar unas supuestas fronteras "naturales" de Francia, idea que se manifiesta como muy poco creíble. En realidad, se luchó por rivalidades económicas y para la

²³ Church, W.F., *Louis XIV in Historical Thought*, Nueva York, 1976, p. 73. Véase la crítica de J. Meyer a este libro en *Revue Historique*, núm. 523, pp. 197-202.

²⁴ Hatton, R., "Louis XIV et l'Europe: éléments d'une revision historiographique", en *XVIIe. siècle*, 123 (1979), pp. 109-113.

²⁵ Symcox, G., "Louis XIV and the outbreak of the Nine Years War", en Hatton, R. (ed.), *Louis XIV et l'Europe*, Londres, 1976, pp. 179-188.

²⁶ Zeller, G., *Los tiempos modernos*, en Renouvin, P., *Historia de las Relaciones Internacionales*, Vol. I, Tomo I, Madrid, 1967, pp. 513-519; Zeller, Gaston, "Politique extérieure et diplomatie sous Louis XIV", en *Revue d'Histoire Moderne*, 32 (1931), pp. 124-132. El concepto de reputación también era propio del siglo XVII.

conquista de territorios, pero desde 1688 la consecución de los mismos se hará para obtener argumentos de peso en las negociaciones de paz.²⁷

Louis André defiende idéntica línea interpretativa al atacar las viejas argumentaciones: el desarrollo hasta sus últimas consecuencias de los tratados de Westfalia y de los Pirineos -Chérnel y Legrelle-, la idea de la sucesión de España como eje político del reinado -Mignet- o la conquista de las fronteras naturales de los Alpes y el Rin -Martin, Lavissee, Sorel, Sagnac, Lefebvre, Mathiez-. Para André,

"la política real no puede resumirse en una fórmula única y perentoria, o bien preverse de una manera general y en su conjunto. La política seguida, al variar múltiples factores a lo largo del reinado, también varió, e incluso fue contradictoria con la línea seguida con anterioridad".²⁸

En la década de los sesenta, F. Lebrun volverá a la carga afirmando que la política exterior francesa fue oportunista. Su único objetivo permanente fue obtener gloria para el rey -*Nec pluribus impar*- y pujanza para Francia: ni el refuerzo de las fronteras estratégicas, la sucesión de España o la defensa del catolicismo pueden explicar la política francesa de 1661 a 1700.²⁹

Para R. Mandrou, Francia se lanzó a una política bélica de prestigio con la idea, irrealizable, de imponer su hegemonía a Europa. Con todo, Luis XIV sólo mantuvo la vieja política anti-Habsburgo partiendo de los tratados de Westfalia y de los Pirineos, con la contrapartida de imponer al país la dura carga de la guerra.³⁰

Con André Corvisier cambia la orientación del análisis. En un primer momento definió la política exterior francesa como una "defensa agresiva" del territorio y, posteriormente, como una "defensa activa". De 1661 a 1672 hubo una política de preeminencia en una etapa de paz en la que el rey buscó alianzas y el mantenimiento de su magnificencia al mismo tiempo. Entre 1672 y 1689 sacó adelante una política de expansión frenada por la coalición coyuntural en la Guerra de Holanda, pero no en la de Luxemburgo de 1683-1684, expresión de su pujanza que se mantendrá hasta 1689. Sólo de 1689 a 1697 la coalición del resto de potencias europeas relativamente unidas permitió llegar a una estabilización y frenar la política expansiva de Luis XIV.³¹ El cuadro trazado por Corvisier no es más que la puesta al día, si se nos permite la expresión, de la antigua idea de R. Mousnier que veía en la política de Luis XIV una continuidad de la del cardenal

²⁷ Tapié, V.-L., "Quelques aspects généraux de la politique étrangère de Louis XIV", en *XVIIe. siècle*, 46-47 (1960), pp. 1-9. Tapié, V.-L., "Louis XIV's Methods in Foreign Policy", en Hatton, R. (ed.), *Louis XIV et l'Europe*, pp. 3-10.

²⁸ André, Louis, *Luis XIV y Europa*, México D.F., 1957, pp. 1-3.

²⁹ Lebrun, François, *Le XVIIe. siècle*, París, 1967, pp. 247-251.

³⁰ Mandrou, Robert, *Louis XIV en son temps*, París, 1973, pp. 224-225, donde cree que tanto la idea de las fronteras naturales como el ansia de gloria no explican una política que define como fuga hacia adelante.

³¹ Corvisier, André, *Louvois*, París, 1983, pp. 435-444; Corvisier, A., *La France de Louis XIV, 1643-1715. Ordre intérieur et place en Europe*, París, 1979, pp. 293-294; Corvisier, A., *Histoire Militaire de la France*, Vol. I, *Des origines à 1715*, París, 1992, p. 417.

Richelieu, pudiendo considerarla como defensiva hasta 1678. R. Mousnier no creía en fronteras naturales, pero sí en unas fronteras defensivas que cerrasen el paso al adversario y permitiesen la ofensiva francesa.³²

En la década de los ochenta F. Bluche ha revitalizado algunos de los conceptos empleados en años anteriores. Tras la estela de A. Corvisier y R. Hatton, F. Bluche justifica la existencia de una política defensiva que físicamente se tradujo en el denominado *pré carré*. En realidad, esta línea defensiva sirvió para lanzar nuevos ataques en 1689-1697, al menos en Cataluña. Por lo tanto, podemos hablar, a nuestro entender, de política agresiva a partir de líneas "defensivas" fuertemente militarizadas. Pero para F. Bluche no se puede confundir *défense agressive* con imperialismo.³³ A nuestro entender, posiblemente la mentalidad de Vauban al diseñar el *pré carré* pudo ser meramente defensiva, pero sus resultados en la guerra no lo fueron en absoluto. Los franceses consiguieron crear líneas defensivas gracias a una política previa ofensiva que se tradujo en la adquisición de territorios. En realidad, Luis XIV debía defenderse de las coaliciones de sus enemigos producto de su propia política exterior agresiva. Evidentemente, el resultado que se buscaba era que el reino quedase resguardado de los embates de la guerra, porque si no ¿cómo podría seguir contribuyendo para aquélla si el país era arrasado?

Las últimas obras que tratan las relaciones internacionales de esta época, como son las de L. Bély o el trabajo conjunto del propio Bély, A. Corvisier y J. Bérenger, continúan manteniendo sus convicciones al respecto, es decir, defendiendo el concepto de "estrategia defensiva" con el que A. Corvisier y sus acólitos han matizado el concepto anteriormente utilizado, la "defensa agresiva", para definir la política exterior francesa.³⁴ Como estos autores dominan el panorama de la historia de las relaciones internacionales durante la Epoca Moderna en el país vecino, nos atrevemos a decir que apenas se ha suscitado una renovación en la percepción de la política exterior francesa durante el reinado de Luis XIV, aunque un cierto revisionismo comienza a ver dicha época como el momento inicial del fracaso de la monarquía absoluta francesa en el siglo XVIII.

Cataluña y la guerra

Durante el reinado de Luis XIV, la Guerra de los Nueve Años (1689-1697) fue un momento clave. Desde el punto de vista hispano, dicho conflicto terminó siendo la prueba más dura del reinado de Carlos II por su duración y por sus condicionantes políticos. La Guerra de los Nueve Años no se dirimió en sus comienzos de una forma decisiva en el frente catalán. Desde luego, en las monografías más antiguas no se le ha concedido demasiada trascendencia en líneas generales. Sólo los autores que regresaron a los archivos para documentar una temática muy particular e innovadora en su momento, como G. Symcox, sí otorgaron, la importancia que tuvo realmente el frente catalán del conflicto, especialmente desde 1694. Es lo que nosotros defenderemos en las siguientes páginas. La evolución de la Guerra de los Nueve Años nos aparece fundamental

³² Mousnier, Roland, *Los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1981, pp. 470-471.

³³ Bluche, François, *Louis XIV*, París, 1986, pp. 430-431 y 621-622.

³⁴ VV. AA., *Guerre et paix dans l'Europe du XVIIe. siècle*, Vol. I, París, 1991. Bély, Lucien, *Les relations internationales en Europe, XVIIe.-XVIIIe. siècles*, París, 1992.

para entender cómo se desarrolló entre 1698 y 1705 la toma de posición austracista de la mayor parte de los catalanes.

La guerra, efectivamente, será el detonante del larvado conflicto de Cataluña con la Monarquía. Los problemas de alojamientos de tropas y los agravios subsiguientes, la cuestión del abastecimiento y la estela de intereses generados, planteados en 1635 y determinantes de la revolución de 1640, no se habían resuelto con el aparente final del conflicto militar con Francia que significó el Tratado de los Pirineos. La frontera catalana fue tomando trascendental importancia en las relaciones entre las monarquías española y francesa a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Durante la Guerra de Holanda (1673-1678), la Guerra de Luxemburgo (1684) y la primera fase de la de los Nueve Años (1689-1693), para la Monarquía Hispánica el principal frente era el de Flandes. Aunque también se luchaba en Milán y Cataluña, la ayuda que prestaba la Monarquía Hispánica al aliado holandés en sus comunes enfrentamientos contra Francia en territorio flamenco era fundamental para ambas potencias. La República de Holanda intentará frenar el avance francés en los Países Bajos hispanos sin que su territorio se viera directamente afectado. A cambio, la Monarquía Hispánica recibía lo que estratégicamente más necesitaba para equilibrar el avance francés en el Mediterráneo: el envío de una flota de guerra. De hecho, el frente catalán comenzó a adquirir tanta importancia para el Consejo de Estado -especialmente desde la Guerra de Holanda- que en 1692 puede decirse que estaba por encima de Italia en cuanto a su consideración estratégica. Se le escribió al gobernador de Milán, conde de Osuna, diciendo que "el Principado de Cataluña está tan falto de protección que los refuerzos de Nápoles no se pueden desviar para ninguna otra zona".³⁵ Se ha hablado mucho de la oportunidad perdida por España del intercambio del Rosellón y la Cerdaña, cedidos en 1659, por los Países Bajos y el Franco Condado en función de las propuestas formuladas por Francia en 1668, 1671 y 1679. El interés de la Monarquía Hispánica por estos territorios es patente. La diplomacia hispana trabajó para acercarse a los habitantes del Rosellón levantados por la introducción del impuesto de la sal -1667 y 1673 (la *Revolta dels Angelets*)-, que no puede calificarse de revuelta nacional, como hace Alicia Marcet, pero tampoco se puede descalificar todo el movimiento alegando que no hay pruebas de resistencia general del Rosellón a incorporarse a Francia, tal y como propugna Núria Sales. Estamos de acuerdo con Joaquim Albareda en que Alain Ayats ha sabido centrar el tema integrando las aptitudes conspirativas de Colliure, Vilafranca y Perpiñán "en el marc dels projectes espanyols de recuperar el Rosselló i de la configuració, en resposta a aquests intents, d'un sistema defensiu rossellonés per part de Lluís XIV".³⁶ En definitiva, el intercambio de

³⁵ Stradling, Robert, *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Madrid, 1983, p. 206.

³⁶ Albareda, Joaquim, *Els Inicis de la Guerra de Successió a Catalunya*, Tesis doctoral, Vol. I, UAB, 1990, p. 74. Ayats, Alain, *La défense des Pyrénées Orientales catalanes françaises, 1659-1681. Frontière politique et frontières militaires*, Tesis doctoral, Université de Montpellier, 1990, citada por J. Albareda, y A. Ayats, "la revolta dels Angelets i els arxius militars francesos", en *L'Avenç*, 133 (1990), pp. 16-21. Sanabre, Josep, *Resistència del Rosselló a incorporar-se a França*, Perpiñán, 1985, pp. 89-124. Marcet, Alicia, "Les conspirations de 1674 en Roussillon: Villefranche et Perpignan", en *Annales du Midi*, 118 (1974), pp. 276-296 y "La résistance catalane au lendemain de l'annexion de 1659", en

territorios nunca se produjo y Francia demostró sus pretensiones futuras al devolver demolida la plaza de Puigcerdà en 1678. Desde entonces, para Luis XIV la frontera catalana significó la oportunidad de presionar a la Monarquía Hispánica en el frente más cercano al corazón de la misma, mientras se ocupaban territorios donde alimentar al Ejército del Rosellón durante la campaña. Para conseguirlo, los franceses destruyeron la capacidad defensiva hispana en la frontera -fortificaciones del Pirineo- sin demasiados problemas. Cataluña, que terminó siendo el antemural de la Monarquía, vio como su territorio era sistemáticamente ocupado por el ejército enemigo sin, a simple vista, oposición del ejército hispánico. Pero la realidad era más compleja, como veremos.

La defensa de Cataluña, como acabamos de explicar, corría por cuenta del ejército real. Jamás existió un ejército catalán, por más que algunos historiadores catalanes actuales estén ansiosos por demostrar que las formas tradicionales de la organización armada en Cataluña eran sistemas de movilización perfectamente homologables a los de los Estados europeos del momento. Conviene precisar que las escasas prestaciones militares catalanas no sólo son testimonio del distanciamiento hacia una política que no es sentida como propia, como tantas veces se ha dicho, sino que hay que tener bien presente las limitaciones efectivas catalanas para la provisión de medios que permitieran llevar adelante un ejército propio, lo que dicho sea de paso, condicionó las precariedades de un sistema político incapaz de instaurar un poder militar autónomo. El *usatge princeps namque*, que legitimaba el levantamiento armado contra el enemigo, permitió movilizaciones muy precarias. Los somatenes o congregaciones de gente para perseguir delincuentes siempre fueron frágiles. La guerra privada de las *bandositats* o *miquelets* fronterizos en todo momento movió más hombres en Cataluña que las milicias urbanas promovidas a lo largo del siglo XVI. De hecho, las milicias urbanas constituyeron la forma de organización militar tradicional más importante del Principado, pero en caso de peligro exterior tenían que integrarse en el ejército real. No podían actuar de forma autónoma y, por lo tanto, no fueron el germen de ningún ejército nacional catalán. La guerra con Francia desde 1635 obligó a los catalanes a movilizarse. En la campaña de Salses de 1639, según los testimonios citados por E. Serra, Cataluña movilizó 12.500 hombres. Mientras el ejército real comandado por el marqués de los Vélez consiguió reunir 34.000 hombres, Pau Claris apenas le pudo oponer 8.200 hombres. Sólo la ayuda francesa salvó Barcelona en la batalla de Montjuïc en 1641. Los pactos con Francia, según E. Serra, significaron cambios decisivos en la estructura fiscal y militar catalana, con la creación de un ejército de 5.500 hombres, una cifra ridícula para la Europa de aquella época. La presencia del ejército francés, primero, y la recuperación de Barcelona en 1652 por las armas hispanas, después, hicieron que las instituciones catalanas

VV.AA., *Mouvements populaires et Conscience sociale, XVI-XIXe. siècles*, París, 1985, pp. 309-318.
Sales, Núria, *Els segles de la decadència, Història de Catalunya*, Vol. IV, Barcelona, 1988, p. 394.
P. de la Fàbrega, *L'ofertiment de retrocessió del Rosselló a Espanya, 1668-1679*, Barcelona, 1962.
Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno central...*, p. 239.

perdiesen el control militar del país y, por lo tanto, quedasen limitadas sus opciones políticas.³⁷

Carlos II, Cataluña y el neoforalismo

Las sucesivas guerras con Francia y sobre todo el momento final de la última de ellas -el sitio y la ocupación francesa de Barcelona en 1697- sería el desencadenante de las contradicciones internas que venían afectando a las relaciones entre Cataluña y la Monarquía, unas relaciones marcadas por el tan típico como tópico concepto de neoforalismo. La primigenia tesis de J. Reglà acuñó dicho concepto en este período para designar una supuesta reacción al fracaso olivariata y a las diferencias en el proceso de recuperación del centro y la periferia, que llevarían a un protagonismo catalán más grande en la política reformista de finales de siglo, que explicaría la conocida loa de Narcís Feliu de la Penya al último Austria.³⁸ Para John Elliott "La debilidad de Castilla, en realidad, hizo del reinado de Carlos II la edad dorada de las clases privilegiadas de las diferentes provincias de la Monarquía". A juicio de este historiador, el reinado de Carlos II fue de descentralización, pero "No era este, sin embargo, un federalismo por convicción, sino un federalismo por la fuerza".³⁹ Tanto J. Amelang como J.M. Torras i Ribé coinciden en precisar que las estructuras políticas del Principado tras la *Guerra dels Segadors* no sufrieron alteraciones significativas. Ciertamente, las instituciones del gobierno autónomo no desaparecieron, pero la debilidad o la despreocupación del absolutismo centralista no fueron tales. De hecho, F. Sánchez Marcos llega a hablar de pérdida del autogobierno por parte de Cataluña tras la toma de Barcelona en 1652. El poder que adquirió la Corona al reservarse las insaculaciones chocó con el interés del *Consell de Cent* y de la *Generalitat* por recuperar la libre insaculación.⁴⁰ Se procuró lograrla por primera vez en 1660, oponiéndose el Consejo de Aragón. En los años 1675-1676 hubo una nueva ofensiva con el apoyo de los virreyes duque de San Germán y Alejandro Farnesio. Para J.M. Torras i Ribé tal apoyo cabría explicarlo por la vinculación de éstos con la causa de don Juan José de Austria, que pretendería de esta forma atraerse a los catalanes. Para nosotros, ambos virreyes defendieron la devolución de la libre insaculación como muestra de reconocimiento por el esfuerzo de guerra que hizo Cataluña en general y Barcelona en particular durante los años de la Guerra de Holanda (1673-1678). Los "méritos" a los que hacía referencia Farnesio, en una carta citada por el propio Torras i Ribé, eran las levadas de tropas y los

³⁷ Simon, A. y Espino, A., "Les institucions i formes d'organització militar catalanes abans de la Guerra dels Segadors", en *Pedralbes*, Barcelona, 13 (1993), Vol. I, pp. 143-151. Serra, Eva, "Notes sobre l'esforç català a la campanya de Salses. Juliol 1639, gener 1640", en *Homenatge al Doctor Sebastià García Martínez*, Vol. II, Valencia, 1988, pp. 7-28.

³⁸ Reglà, Joan, *Els virreis de Catalunya*, Barcelona, 1966, pp. 159-160. Dantí, Jaume, *Aixecaments populars als Països Catalans, (1687-1693)*, Barcelona, 1990, pp. 76-85.

³⁹ Elliott, John H., *La España imperial, 1469-1716*, Barcelona, 1986, p. 394.

⁴⁰ Torras i Ribé, Josep M., *Els municipis catalans de l'Antic Règim, 1453-1808*, Barcelona, 1983, especialmente pp. 110-113. Sánchez Marcos, Fernando, "Cataluña y el gobierno central en un período de entreguerras, 1652-1705", en *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Vol. II, Barcelona, 1984, p. 332.

consiguientes gastos efectuados por Barcelona.⁴¹ En 1698 se intentó de nuevo. La libre insaculación sólo fue devuelta por la Corona en la Corte de 1705. Si bien la actitud de la monarquía fue ambivalente, también lo fue la de la *Generalitat* y la del *Consell de cent*.

Su voluntad de colaboración se advierte especialmente en los alojamientos de tropas, así como en las levas pagadas por el Principado y donativos para levantar fortificaciones. Tal actitud es propia de aquella coyuntura, que llevó a afirmar a J. Ragón que nos encontramos ante un "neoforalismo en las formas, centralismo en la práctica".⁴² La realidad, como apuntó en su momento F. Sánchez Marcos, es que detrás del mencionado neoforalismo se oculta una evidencia: la mutua desconfianza entre Cataluña y la Monarquía Hispánica que surgió después de 1652.⁴³ De hecho, según Ricardo García Cárcel, no hubo un sustancial cambio de actitud de la Corte respecto a Cataluña: "La dialéctica constitucional entre Madrid y Cataluña no existió. Sólo hubo el monólogo centralista, cargado además con los recelos suscitados por la revolución de 1640".⁴⁴ Ni tampoco hubo un cambio efectivo de la actitud de Cataluña hacia la Monarquía. El discurso de la fidelidad fue siempre puramente utópico y lo único que significó el llamado neoforalismo fue un aparcamiento de la memoria histórica conflictiva por ambas partes y una ralentización de la beligerancia constitucionalista que se proyectó más hacia la casuística de orden muy concreto que no hacia las grandes teorizaciones políticas que se habían desarrollado de 1626 a 1641. Detrás del llamado neoforalismo hubo, por otra parte, como ha demostrado Rosa María Alabrus, la alianza entre el derecho y el dinero (juristas y mercaderes) bien representados en hombres como Feliu de la Peña o los Dalmases y que sería inicialmente, cuando menos, apoyada por la monarquía de Carlos II.⁴⁵ Si don Juan José de Austria había conseguido ilusionar políticamente a un sector de la burguesía catalana, a su muerte en 1679 dicha ilusión ya se había caducado. El mismo Feliu de la Peña que alabó a Carlos II - "...fue, en fin, el mejor Rey que ha tenido España..." - terminó diciendo que fue poco lo que los catalanes le debían a don Juan José.⁴⁶ Sólo faltaba un detonante para poner en evidencia la fragilidad del modelo "neoforalista", pragmático y posibilista, abierto tras la revolución catalana. Y ese detonante, como decíamos, estalló con el proceso de la guerra, tal y como veremos a lo largo de este libro.

Decía L. Brancaccio en sus *Cargos y preceptos militares* (Barcelona, 1639) que todo

⁴¹ J.M. Torras i Ribé, *Els municipis...*, p. 112. La carta de Farnesio es del 9-XI-1676. Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores, 1652-1679*, Barcelona, 1983, p. 228.

⁴² Dantí, Jaume, *Aixecaments populars...*, p. 83. Ragón, J., "Las relaciones entre Barcelona y el poder central tras su reincorporación a la Monarquía Hispánica en 1697", en VV. AA., *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, 1981, p. 631.

⁴³ Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno central...*, pp. 235-243 y 247. Kamen, Henry, *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, p. 544. Lynch, John, *España bajo los Austrias*, Vol. II, Barcelona, 1982, p. 343.

⁴⁴ García, R., *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII. La trayectoria histórica*, Barcelona, 1985, pp. 204-205.

⁴⁵ Alabrus, Rosa, *Pensament polític i opinió a la Catalunya moderna (1652-1759)*, tesis doctoral inédita, U.A.B., 1995, véanse las conclusiones.

⁴⁶ Feliu de la Peña, Narcís, *Anales de Catalunya*, Vol. III, Barcelona, 1709, p. 459.

soldado debía tener, como mínimo, un amigo, pues "sin un amigo bueno en otras partes es de provecho, en la guerra es necesario, porque no hallándose en ella ni los amados parientes, ni los bienhechores piadosos, no se puede en la adversidad esperar socorro sino de un leal y buen amigo". No sólo en la guerra, también a la hora de escribir un libro se necesita del estímulo y del apoyo constante de los amigos. Es muy difícil, por no decir imposible, realizar un trabajo de una cierta entidad sin agradecer a muchas personas su generosidad para con el autor en múltiples facetas.

En primer lugar, quisiera hacer constar un agradecimiento muy especial a Isabel Aguirre Landa, del Archivo General de Simancas, por su amabilidad y extraordinaria profesionalidad. Otros y otras podrían aprender de ella.

En segundo lugar, desearía manifestar todo mi cariño y simpatía a Lluís F. Toledano, quien siempre se interesó por mi investigación aunque su fuerte sea la Tercera Guerra Carlista. Poder haber compartido con él múltiples viajes en busca de la documentación necesaria para realizar nuestros respectivos trabajos y su continuo estímulo intelectual es de lo mejor que como historiador y como persona me podía haber ocurrido.

En tercer lugar, debo hacer constar mi agradecimiento a todos mis compañeros, tanto profesores como becarios, de la Unidad de Historia Moderna de la Universitat Autònoma de Barcelona. Mención especial merecen Ricardo García Cárcel y Antoni Simon. Toni Simon me otorgó su confianza y amistad desde el comienzo, dirigió mis primeros pasos y siempre me concedió desinteresadamente su tiempo. A Ricardo tengo que agradecerle todas y cada una de sus muestras de afecto a lo largo de estos años, así como su extraordinaria generosidad al interesarse por una temática tan alejada de sus investigaciones. Sin la orientación intelectual de ambos, este libro sería muy diferente. Los defectos que persistan son exclusivamente míos.

Le quedo igualmente agradecido al tribunal que juzgó mi tesis doctoral en abril de 1994 compuesto por los profesores Carlos Martínez Shaw, Ricardo García Cárcel, Luis A. Ribot, Miguel Angel Echevarría y Lluís Roura. Todas sus observaciones han sido muy provechosas a la hora de confeccionar este trabajo.

Gracias a la beca concedida por la Generalitat de Catalunya entre 1991-1993 mi experiencia como joven historiador en formación no fue traumática. Asimismo, he de agradecer a la Fundació "La Caixa" y a la Fundación Ortega y Gasset que me concediesen tres ayudas entre 1990 y 1992 dentro de su programa de estudios "Joan Maragall" para realizar otras tantas campañas en los archivos de Madrid.

Lamentablemente, un cierto retraso en la aparición de este libro, que no es imputable a la revista *Manuscripts*, ha hecho que algunas personas muy queridas ya no puedan verlo.

La Llagosta, septiembre de 1999

CAPITULO I. EL GOBIERNO DE CATALUÑA A FINALES DEL SIGLO XVII

Los años previos a la Guerra de los Nueve Años (1689-1697) estuvieron marcados por la salida de escena de don Juan José de Austria, pero su línea política se mantuvo con la elección del duque de Medinaceli como Primer Ministro en 1680. En palabras de J. Lynch, la administración de Medinaceli, a quien dará relevo el conde de Oropesa en 1685, lo más que podía aspirar era a proporcionar

"cierta estabilidad política, reclutar nuevos talentos y mejorar los modos de hacer gubernamentales. Tuvo el valor de atenerse a su severa política deflacionista y se negó a seguir el camino fácil de la manipulación del sistema monetario, como habían hecho las administraciones anteriores".¹

Por otro lado, la llegada de María Luisa de Orleáns como reina consorte significó la creación de una división de intereses hereditarios en la Corte que perdurará hasta el final del reinado. Por un lado, los Habsburgo austriacos, representados en Madrid por la reina madre y el cardenal Portocarrero, mientras que la reina consorte, con abundantes subsidios de París, daba consistencia al interés de los Borbones por la herencia hispana. Se puede hablar de la creación de un partido francófilo en la Corte que logró el abandono por la Monarquía Hispánica de la búsqueda de nuevas alianzas en Europa, aunque la ambición de Luis XIV terminó por frustrar el progreso de dicho partido, al menos aquellos años.² Para H. Kamen los fracasos en la política exterior de estos años perjudicaron el ministerio de Medinaceli. En realidad, como Primer Ministro le debía tanto o más su puesto al consenso del conjunto de la aristocracia que a los deseos del propio monarca. En 1683 tuvo Medinaceli un enfrentamiento con el duque de Osuna, protegido de la reina madre. Desde junio de 1684 Medinaceli compartió el poder con el conde de Oropesa, miembro del Consejo de Estado desde 1680, nombrado presidente del Consejo de Castilla. Medinaceli aguantó hasta abril de 1685, cuando presentó su dimisión al rey.³

¹ Lynch, John, *España bajo los Austrias*, Vol. II, p. 351. Kamen, Henry, "La política" en *La crisis de la hegemonía española. Siglo XVII. Historia general de España y América*, Vol. VIII, Madrid, 1986, pp. 501-504. Lynch, John, *La España de Carlos II*, pp. 584-586.

² Stradling, Robert, *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Madrid, 1981, p. 246.

³ Kamen, Henry, *La crisis de la hegemonía española...*, pp. 502-504. Lynch, John, *España bajo los Austrias*, Vol. II, pp. 350-351.

Para Oropesa, nuevo hombre fuerte, el principal problema continuó siendo la adversa situación financiera, que no consiguió enmendar. A pesar de los tímidos intentos de reforma fiscal, éstos fueron lo bastante intimidatorios como para que Oropesa se enemistase con los sectores más poderosos de la sociedad. Sus adversarios sólo tuvieron que esperar la llegada de la nueva reina, Mariana de Neoburgo, cuya elección no había apoyado el conde, y los primeros desastres en la Guerra de los Nueve Años para deshacerse de tan incómodo personaje. En junio de 1691 Oropesa fue invitado a dimitir por el rey.⁴

En el ámbito internacional, la agresividad de Luis XIV dio un paso adelante inmediatamente después de la Paz de Nimega (1678) con la denominada política de Reuniones.⁵ Tras la ocupación de Estrasburgo (1681), las amenazas francesas hacia Luxemburgo, que por poco acaban en guerra en 1682, llevaron a Guillermo de Orange a intentar sintonizar al máximo con el Emperador y la Monarquía Hispánica. Francia, cuando no podía ocupar, compraba (Casale) y mantuvo una actitud provocadora frente a la Monarquía Hispánica no sólo en los Países Bajos, sino también en las fronteras vasca y catalana, como veremos.

Cuando la Monarquía Hispánica le declaró la guerra a Francia en noviembre de 1683, la reacción hispana suele interpretarse como algo inesperado, a pesar de los esfuerzos franceses por ocupar Luxemburgo, dada la diferencia entre ambas potencialidades bélicas, pero no se explica por qué la Monarquía optó por esta salida tan radical. David Salinas sugiere la existencia de una política belicista hispana opuesta a la opción de firmar una mala paz como la de Nimega. Es decir, una guerra convenía más que la situación internacional previa, cuando la Monarquía se veía afectada por la política de Reuniones francesa. Por otro lado, el partido hispano fomentaba la guerra en la corte de Viena desde 1682. Luis XIV encorajó al turco a continuar su presión en Hungría, pero el Emperador, apoyado por el arzobispo de Viena y el partido hispano de su Consejo, mantuvo sus posiciones en el frente occidental, y el tiempo, con la derrota turca en el sitio de Viena, le dio la razón. No obstante, Leopoldo I era consciente de la debilidad de su frontera oriental y por ello, sin abandonar a Carlos II, comenzó de nuevo la guerra para conquistar toda Hungría en 1684. Según Salinas, la Guerra de Luxemburgo permitió al Emperador derrotar al Turco mientras la Monarquía Hispánica entretenía a Francia el tiempo suficiente; cuando el Emperador alejó la amenaza turca en la primavera de 1684 y Francia obtenía Luxemburgo se llegó a la Tregua de Ratisbona que debía mantener el *status quo* durante veinte años, conservando la Monarquía su presencia intacta en los Países Bajos, el norte de Italia y en Cataluña.⁶

Desde la Tregua de Ratisbona (1684) los franceses no hicieron más que obtener ventaja a partir del punto donde se habían detenido sus ejércitos. Con la toma de Estrasburgo dominaban el paso del Rin; con Luxemburgo intimidaban las defensas de los Países Bajos Hispanos; Casale, sobre el río Po, era un punto de penetración sobre el ducado de Milán. Por otro lado, la plaza de Dinant les

⁴ Baviera, Adalberto de, *Mariana de Neoburgo, reina de España*, Madrid, 1938, pp. 72-73.

⁵ Lebrun, François, *Le XVII^e siècle*, pp. 266-267. Zeller, Gaston, *Los tiempos modernos*, pp. 525-526. Mandrou, Robert, *Louis XIV en son temps, 1661-1715*, pp. 269-278.

⁶ Bérenger, Jean, *Finances et absolutisme autrichien dans la seconde moitié du XVII^e siècle*, París, 1975, pp. 104-106. Salinas, David, *La diplomacia española en las relaciones con Holanda durante el reinado de Carlos II, 1665-1700*, Madrid, 1989, pp. 70-75.

aseguraba un acceso seguro hacia Namur, la principal fortaleza que se encontraba al oeste de Luxemburgo.⁷ Frente a este despliegue estratégico, que sólo podía hacer recelar al resto de las potencias, tres hechos lograron movilizar los ánimos de la mayor parte de Europa contra Francia. Con la revocación del Edicto de Nantes -18 de octubre de 1685- Luis XIV consiguió crearse un buen número de propagandistas enemigos acérrimos de su política. Antiguos aliados como Brandemburgo se alejaron de la órbita francesa. De hecho, la política de Reuniones ya había logrado, de por sí, enfriar los ánimos de la propia Suecia, pero también de Baviera o Renania. El mismo año, 1685, murió el elector palatino. Frente a la elección de una nueva dinastía pro-habsburguesa, los Neoburgo, Luis XIV reclamó los derechos de la duquesa de Orleans, familiar del elector difunto. Este suceso movilizó la opinión pública alemana que, junto a los pactos defensivos previos entre Inglaterra y Holanda, por un lado, y Holanda, Suecia y Brandemburgo, por otro, dieron lugar a la formación de la Liga de Augsburgo.⁸ El 9 de junio de 1686 se constituyó oficialmente dicha Liga integrada por el Emperador, la Monarquía Hispánica, Suecia, Provincias Unidas, Palatinado, Baviera y los círculos de Franconia y del Alto Rin. La Liga, de inspiración defensiva, aspiraba a mantener los tratados de Múnster y Nimega y la Tregua de Ratisbona.

En lugar de frenar sus ambiciones, Luis XIV apoyó la nominación del cardenal Fürstenberg, obispo de Estrasburgo, para el cargo de arzobispo-electoral de Colonia. El interés de Luis XIV radicaba en que el territorio del arzobispado se extendía por la margen izquierda del Rin, donde había tres fortalezas. Además, el arzobispo de Colonia era obispo-príncipe de Lieja, diócesis dividida entre ambas orillas del Mosa y lugar de comunicaciones estratégicas, donde, por cierto, el ejército holandés obtenía buena parte de sus armas y municiones. El candidato elegido fue José Clemente, hermano del elector de Baviera, Maximiliano II, que estaba al mando del ejército imperial. Ante la designación del candidato contrario a sus intereses, el Rey Cristianísimo invadió el territorio del electorado de Colonia, mientras el Emperador enviaba tropas a proteger la propia ciudad.

Entretanto, los acontecimientos también se sucedían en Inglaterra. Si bien los ingleses habían aceptado a Jacobo II, católico, como sucesor de Carlos II era en tanto en cuanto su hija mayor María, protestante, fuese la legítima heredera. Cuando Jacobo II tuvo un hijo en segundas nupcias y fue bautizado como católico, Guillermo de Orange, esposo de María, reaccionó poniéndose a la cabeza de los descontentos, defendiendo los derechos al trono de su esposa. En noviembre de 1688 desembarcó en Inglaterra y controló rápidamente la situación -la Gloriosa Revolución-. Jacobo II acabó exiliándose en Francia.

⁷ Clark, G.N., *El auge de Gran Bretaña y Rusia, 1688-1725. Historia del Mundo Moderno*, Vol. VI, Barcelona, 1973, pp. 161-162.

⁸ Sobre la formación de la Liga de Augsburgo y la Guerra de los Nueve Años véanse: Clark, G.N., *El auge de Gran Bretaña y Rusia...*, pp. 161-182. Bély, Lucien, *Les relations internationales en Europe, XVIIe.-XVIIIe. siècles*, pp. 279-283 y 357-373. Zeller, Gaston, *Los tiempos modernos...*, pp. 559-563. Mandrou, Robert, *Louis XIV en son temps*, pp. 284-290, 484-488 y 491-504. André, Louis, *Louis XIV y Europa*, pp. 168-171 y 180-182. Corvisier, André, *La France de Louis XIV, 1643-1715*, pp. 314-319. VV. AA., *Guerre et paix dans l'Europe du XVIIe. siècle*, Vol. I, París, 1991, pp. 386-393. Bluche, François, *Louis XIV*, pp. 653-656.

En noviembre de 1688 Luis XIV declaró la guerra a las Provincias Unidas. En diciembre, mediante sucesivos decretos, varios estados del Imperio declaraban la guerra a Francia. Esta comenzó por controlar la orilla izquierda del Rin, hasta que en marzo de 1689 Louvois dio la orden de devastar el Palatinado. Tal actitud aceleró la formación de un frente común. Ya en marzo de 1689 Carlos II había dado autorización a las tropas aliadas para atravesar los Países Bajos y atacar al ejército francés. Ello fue motivo para la declaración de guerra de Francia a España el 15 de abril de 1689.

Tras el desembarco de Jacobo II en Irlanda en mayo de 1689, abortado definitivamente tras la derrota de La Boyne (julio de 1690), Guillermo III declaró la guerra a Francia. A su vez, el 11 de mayo de 1689 los holandeses firmaron una alianza con el Emperador -Tratado de Viena- en la que se comprometían a retornar al *status quo* fijado por los tratados de Münster, de los Pirineos y Nimega, a restaurar a Carlos V en el ducado de Lorena y a anular las Reuniones. Por un acuerdo secreto, se comprometían también a dejar la herencia hispana a Leopoldo I si Carlos II moría sin descendencia. Con esta concesión Holanda podía muy bien exigir del Emperador un mayor esfuerzo de guerra en el Rin en lugar de en el frente oriental. Inglaterra estaba aliada con las Provincias Unidas desde 1678, por ello Guillermo de Orange se asoció al Tratado de Viena en diciembre de 1689. Finalmente, en junio de 1690, Víctor-Amadeo II de Saboya se alió con el Emperador y con Carlos II. En definitiva, todo estaba preparado para iniciar un nuevo conflicto.

1. Los alojamientos de tropas en Cataluña

1.1. El ejemplo europeo

A pesar de su importancia, la cuestión de las tempestuosas relaciones de la sociedad del Antiguo Régimen con aquella otra sociedad, el ejército, no ha merecido la atención que sería de desear. Ciertamente, las cargas impuestas por la guerra y las tropas a la población civil no se limitaban al alojamiento de las primeras, aunque, sin duda, este contacto intenso y problemático era uno de los aspectos principales. Como bien resume John Hale, la guerra era la culpable de la emigración -definitiva o transitoria- de parte de la población en búsqueda de la supervivencia; era la culpable de la epidemia y de la carestía, producidas tras el paso arrollador de las tropas, factores más nocivos que el propio saqueo, la brutalidad o la muerte violenta, que explican la caída poblacional de algunas ciudades o comarcas en pocos años -al no disponer sus habitantes ni del ganado ni de la simiente para sembrar de nuevo-, siendo difícil afrontar sin estos recursos la reconstrucción de sus vidas. Finalmente, tampoco pueden olvidarse los efectos de las humillaciones, el miedo o la pobreza sobre la vida emotiva de los civiles.⁹

El alojamiento de tropas, que era un problema grave pero localizado en las zonas donde se desarrollaba la campaña en épocas de guerra, se convirtió en un problema perpetuo con la aparición de los ejércitos permanentes. La solución era la construcción de cuarteles para alojar a las tropas. En las décadas de 1570-1580 la República de Venecia construyó alojamientos en algunas de sus guarniciones. En los Países Bajos, el ejército de Flandes vivía sobre el terreno construyendo

⁹ Hale, John, *Guerra e società nell'Europa del Rinascimento*, Roma-Bari, 1987, pp. 198-203 y 216-217.

barracas con maderas de desecho de las ciudades. Las tropas de las guarniciones invernarón, hasta 1598, en casas de particulares. Durante su gobierno en los Países Bajos, el archiduque Alberto favoreció a sus súbditos logrando conmutar el alojamiento por una suma de dinero, construyendo albergues amueblados a costa de las ciudades en 's Hertogenbosch (1609), Dunkerque (1611) y Maastricht (1616). La práctica del pago de indemnizaciones por los daños causados, que a menudo se hacía tarde y mal, provenía de inicios del siglo XVI, cuando se recaudaba un impuesto en toda una región para pagar las compensaciones a los que se vieran afectados por el paso de la caballería.

Con la disminución de la caballería el problema se trasladó al auge de la infantería. Como dice John Hale, la práctica del abuso de la soldadesca sobre los civiles se debía a la incapacidad de la sociedad civil para afrontar el problema de las grandes masas de hombres en movimiento. Myron Gutmann explica que era usual el paso de grupos de hasta 10.000 hombres que acampaban en las cercanías de uno o dos pueblos con una población de 500 ó 1.000 habitantes. Si la acampada era corta podía salvarse media cosecha, pero si era larga se perdía por completo. A tal gasto cabe añadir el costo de los utensilios que había que ceder a los soldados y el pago tanto a los propietarios de casas donde se alojasen -ya fueran habitadas o deshabitadas- o, en el caso de llegar a un acuerdo con los oficiales, de una cantidad en metálico para que las tropas se alojaran en otra parte. Además, no hay que olvidar aspectos tales como la abrumadora presencia de soldados en un medio civil, imponiéndose el ritmo de vida y las prioridades de aquellos.

Aparte de los mencionados, existen algunos otros estudios centrados en ámbitos geográficos concretos. D. Berlamont ha estudiado la forma cómo la villa de Verviers (Lieja) afrontaba el gasto de los alojamientos, demostrando que la posibilidad de obtener dinero en préstamo a un interés conveniente así como una buena distribución de la carga fiscal entre todos los vecinos, según sus niveles de riqueza, eran las únicas formas factibles de afrontar el problema con éxito. E. Stumpo trata idéntico tema en el Piamonte del siglo XVII descubriéndose parecidas soluciones a las vistas en Lieja, concluyendo que una tercera parte de los pobladores llegaban a padecer directamente las consecuencias de la guerra, buena parte de los cuales se recuperaban. El problema es que se han estudiado muy poco los sistemas de reembolso por los daños ocasionados y el dinero desembolsado en las comunidades por las tropas.¹⁰

Centrándonos en el caso hispano, un sector de la historiografía catalana ha considerado al ejército real que se alojaba en Cataluña como un factor de integración de la periferia en el bloque feudal centralizado -en palabras de Eva Serra-, que supone el uso de la guerra como un elemento articulador del Estado Moderno por parte de la Corona -según J. Vidal Pla-. Dicha postura no sólo demuestra la imposibilidad de que el Principado, carente de ejército propio y de

¹⁰ Hale, John, *Guerra e Società...*, pp. 200 y 218-219. Parker, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659*, Madrid, 1986, pp. 209-211. Gutmann, Myron, *War and Rural Life in the Early Modern Low Countries*, Princeton, 1980, pp. 36-38. Corvisier, André, *Armées et sociétés en Europe, de 1494 à 1789*, París, 1976, pp. 91-93. Berlamont, D., "Occupations militaires et finances urbaines aux XVIIe. et XVIIIe. siècles: l'exemple verviétois", en *Annuaire d'Histoire Liegeoise*, 13 (1972), pp. 59-106. Stumpo, Enrico, "Guerra ed economia: spese e guadagni militari nel Piemonte del seicento", *Studi Storici*, 2 (1986), pp. 371 y 195.

una administración de guerra para mantenerlo, constituyese un Estado en estos momentos, aunque fuese con una soberanía imperfecta, sino que también olvida que la carga de la guerra -fiscalización, recluta y alojamiento de tropas- se originó en Castilla, Italia o los Países Bajos mucho antes que en Cataluña, y que cuando ello ocurrió ya se había producido lo que A. Domínguez Ortiz dio en llamar la "ruina de la aldea castellana" que, evidentemente, continuará produciéndose a lo largo del siglo XVII. Creemos que el tema de las relaciones de los ejércitos y la sociedad debe pasar -tras un tratamiento político previo que se puede y se le debe dar- por la explicación del por qué de los comportamientos, brutales y dañinos en numerosas ocasiones, de las tropas. Y en el ámbito de la política, en el caso del Principado, que analizaremos extensamente, por qué no se consiguió en Cataluña de forma nítida un consenso sobre cuál debía ser el mejor sistema para el alojamiento de las tropas.¹¹

Como queda dicho, hasta fechas muy recientes, la inexistencia de cuarteles para cobijo de las tropas obligaba a alojarlas en las casas de los particulares. El asunto se complica en Cataluña por la existencia de una serie de capítulos de Corte recogidos en las Constituciones del Principado que dejaban claro los límites del alojamiento: los oficiales y su tropa serían alojados en las casas que decidiesen los regidores o síndicos de la ciudad, villa o lugar donde se encontrasen y siempre según la disposición de los particulares; no recibirían ninguna cantidad de dinero de éstos, tan sólo lo que les diesen por propia voluntad, debiendo pagar la comida que consumieran, estando los particulares únicamente obligados a proporcionar sal, vinagre, lumbre, utensilios de cocina, mesa y cama.¹² Como veremos, el incumplimiento de estas condiciones para el alojamiento y la existencia para la exención del mismo de un dilatado privilegio al que se acogían, además de la nobleza y el clero, los *ciutadans honrats* de Barcelona, los oficiales de la *Generalitat*, los oficiales encargados de la recaudación del *dret de bolla* y otros derechos, los oficiales de la Bailía General, los familiares del Santo Oficio, los doctores en leyes y medicina, hacían sobre todo en una coyuntura de crisis económica, insostenible la situación, y de ahí la presión de los síndicos de los pueblos ante la *Generalitat* para terminar con este malestar.¹³

Las quejas pueden dividirse en tres apartados. El primero es que se contribuía para alojar un número de plazas superior al de soldados efectivos en servicio. Estas eran las llamadas "plazas muertas". Los pueblos de Cataluña notaban que la carga era cada vez mayor porque en años anteriores se había mantenido un número mayor de tropas tanto de infantería como de caballería, considerando que tal exceso se debía a la manipulación de los oficiales que pasaban la muestra, quienes conocían la inoperancia del virrey y del tesorero en estos menesteres. Así,

¹¹ Serra, Eva, "Tensions i ruptures en la societat catalana en el procés de formació del Estat Modern", *Manuscrits*, 4/5 (1987), pp. 71-79. Vidal Pla, J., "La comunitat vilatana davant l'exèrcit al segle XVII: Vilafranca i el Penedès", en *L'Avenç*, 115 (1988), pp. 38-42. A. Domínguez Ortiz, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1985, pp. 38-41. Elliott, John, *La España imperial*, pp. 320-321. García, Ricardo, *Pau Claris. La revolta catalana*, Barcelona, 1985, pp. 60-67.

¹² *Constitucions y altres drets de Cathalunya*, 1704, Ed. facsímil, Barcelona 1907-1909, pp. 137-144 y BC, F. Bon. 188, "Certífich y fas fè que jo Ioseph de Sauleda...", Barcelona, 1688.

¹³ *Constitucions de Catalunya...*, pp. 137-144. Dantí, Jaume, "La revolta dels Gorretes a Catalunya (1687-1693)", en *Estudis d'Història Agrària*, 3 (1979), pp. 87-88.

en 1681 don Josep de Agulló le explicaba a don Pedro A. de Aragón, presidente del Consejo de Aragón, que las quejas se producían por el largo tiempo de alojamiento y los tres años seguidos de malas cosechas; además, y según noticias

"de personas fidedignas y desapasionadas, tengo por cierto que la falta de asistencia que [h]ay en este ejército a obligado que sea algo excesivo el número de plazas supuestas que [h]ay en la caballería, y como todas estas se ajustan a dinero, y después de la novedad de no dar el pan (de munición) valen más de lo que solían, es carga muy pesada para los lugares y que se les açe intolerable".¹⁴

Para empeorar este exceso, en parte justificado por la pobreza de las tropas, cabe añadir la existencia de los acompañantes de las mismas, la "cola" del ejército. Según diversas fuentes, la mitad de los soldados tenían familia, los oficiales varios ayudantes y servidores a quienes, por cierto, al realizar la muestra hacían pasar por soldados efectivos, de suerte que la contribución era más pesada si había que "alimentar casi tantas mujeres y niños como soldados".¹⁵ Sabemos que muchos de estos soldados ya iban casados a Cataluña, pero otros tantos tomaban "estado" en el Principado debido a que, al ocupar cada compañía una serie de pueblos dispersos, a los capitanes les resultaba muy difícil evitarlo. El tesorero, don Pere Montaner, informó en su momento que, por los motivos indicados, se alojaba efectivamente hasta tres veces el número de soldados alistados.¹⁶

El segundo bloque de quejas está marcado por las vejaciones padecidas por los naturales debidas a los capitanes y demás oficiales, que les obligaban a contribuir. Como vimos, los soldados debían pagar todo lo que consumieran, mientras recibían el pan de munición y la soldada directamente de la Corona, pero en la práctica raramente ocurría de esa forma. En realidad, el propio virrey de Cataluña a inicios de la década de 1680, el duque de Bournonville, advirtió al Consejo de Aragón que se tuviese en cuenta que la Monarquía no podía mantener aquellas tropas, siendo el principal riesgo la desertión de las mismas, de manera que el Principado debía asistirles aunque sus Constituciones dijese lo contrario.¹⁷

Más que un número excesivo de tropas, el problema para Cataluña era que los oficiales utilizaban unos métodos que no sólo perjudicaban a los naturales, sino también a los propios soldados. Cada capitán tenía varios pueblos delimitados para alojar a sus hombres, y en lugar de dividirlos proporcionalmente según la riqueza de cada uno de dichos lugares, lo que se hacía habitualmente era llevarlos a todos, incluyendo los servidores y las familias, a los pueblos más ricos, que preferían ceder dando una contribución antes que alojar a tanta gente. Una vez

¹⁴ ACA, CA, consulta del CA, 28-II-1680 y J. Agulló a don Pedro A. de Aragón, 18-I-1681, Leg. 239. Pedro Antonio de Aragón Folc de Cardona y Córdoba (1611-1690). Embajador en Roma (1664), virrey de Nápoles en 1666. Fue autor de una *Geometría militar* (Nápoles, 1671). Presidió el Consejo de Aragón hasta su muerte.

¹⁵ ACA, CA, consulta del CA que trata un memorial a Carlos II de la *Generalitat*, 20-X-1684, Leg. 240/43.

¹⁶ A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Guerra, 1-X-1687 y P. Montaner a don Pedro A. de Aragón, 18-X-1687, Leg. 240/43.

¹⁷ A.C.A., C.A., Bournonville al secretario del CA, Izquierdo, 7-XII-1680, Leg. 239.

conseguida dicha contribución, el capitán solía marcharse a vivir a Barcelona con su familia, dejando alojados a sus hombres en los pueblos más míseros que, obviamente, se arruinaban al tener que mantener varios soldados. Como éstos no recibían ni la soldada ni el pan de munición exigían por la fuerza ser alimentados, cundiendo entonces las tensiones con los naturales, compartiendo todos la miseria. Un buen número desertaba ante esta disyuntiva, y el resto, harapientos y hambrientos, como son descritos por diversas fuentes, marchaban a los lugares más acomodados pidiendo limosna. Los naturales llegaron a mantener por pura lástima a los soldados. Según un memorial de Igualada, a causa de la pobreza, "en algunas partes han de ir a las poblaciones grandes a pedirlo por Dios (el sustento), y mendrugos de limosna dan a los soldados..."; también es dudoso que con el dinero ahorrado los oficiales vestían a sus tropas, como aseguraban, "porque no han vestido soldados de tales efe[c]tos y están los más desnudos y en suma miseria".¹⁸ Según otra de estas fuentes, en 1684 ocurría algo similar con las tropas llegadas de Castilla, que pedían limosna por Barcelona antes de ser enviadas al frente.¹⁹ Por último, el conde de Plasencia reconocía que estas prácticas eran habituales en tiempos de guerra. Entonces el alojamiento se limitaba a los meses de invierno cuando no había campaña, pero desde 1679 duraban todo el año, desesperando a los naturales. Además, los soldados se quejaban diciendo "que todo cede en provecho de los cabos, que les quitan cuanto pueden".²⁰

El tercer motivo de queja especialmente importante hace referencia a que la mayor parte de los naturales que adelantaban el pan a los soldados y la cebada para las caballerías, o no cobraban, o les costaba mucho esfuerzo -y con pérdidas- conseguir el importe del grano adelantado. El rey pagaba el pan de munición y la cebada de las tropas de caballería a través del asentista; la práctica más habitual era que los furrieles cobrasen en metálico a los asentistas el monto del pan y la cebada que debían repartir a los paisanos que habían abastecido a la tropa, pero no lo hacían o, en el mejor de los casos, no daban el dinero que correspondía. En otras ocasiones, los oficiales firmaban recibos a los paisanos por el grano adelantado, documento que debían presentar al asentista, pero éste se desentendía, era difícilmente localizable o entregaba grano de ínfima calidad a los naturales.²¹ Este sistema estuvo auspiciado por algunos virreyes. En 1684, el virrey, marqués de Leganés, explicaba que con el dinero ahorrado del pan y la cebada se había podido uniformar y armar la tropa, siendo éste un método habitual desde el inicio del virreinato de Bournonville.²² Ciertamente, en septiembre de 1680, Bournonville había dicho lo mismo a una representación de la *Generalitat*, sólo que entonces el atraso de los caudales para tales menesteres

¹⁸ A.C.A., C.A., Igualada a Carlos II, 9-IX-1680, Leg. 240.

¹⁹ A.H.M.B., Ms. B-44, anónimo, *Llibre de coses memorables, 1249-1688*. Fol. 99vº.

²⁰ A.C.A., C.A., conde de Plasencia a don Pedro A. de Aragón, 19-I-1681, Leg. 239. Véase, asimismo, ACA, CA, don Manuel de Llupià a don Pedro A. de Aragón, 18-I-1681, Leg. 239; consulta del CA del 19-VIII-1680, Leg. 334; Cervera a Carlos II, 2-XI-1680, Leg. 240 y BC, Ms. 2.308, *Sucesos de Cataluña...*, fs. 10vº-11rº.

²¹ A.C.A., C.A., consulta del Consejo, 28-II-1680, Leg. 239.

El furriel era el encargado de recibir los víveres y pertrechos de guerra "de munición", es decir, los que paga el rey; también se encargaba de buscar alojamiento para las tropas. Tenía título de cabo.

²² A.C.A., C.A., Leganés a Carlos II, 18-XI-1684, Leg. 239.

era de cinco meses y no de cuatro años como en la época de Leganés.²³ No obstante, a pesar de tales prácticas, la *Generalitat* culpaba a la pobreza de las tropas, por la falta de asistencias de la Corona, de ser la causante de que en época de guerra la gente de caballería estuviese sin uniforme, botas, sillas, los caballos sin herrar, etcétera. Los soldados llegaban, incluso, para subsistir, a vender parte de su equipo y de la poca cebada que tenían para sus caballos, motivo de la muerte de muchos de aquellos y del incremento constante, por lo tanto, de soldados desmontados.²⁴

Trataremos de explicar seguidamente los distintos intentos para terminar con lo que hemos llamado el "problema" de los alojamientos.

1.2 La experiencia catalana en la segunda mitad del siglo XVII

Sin duda, hay que remontarse a 1653 para entender la posterior evolución de lo acontecido. Tras la capitulación de Barcelona de 1652, don Juan José de Austria pidió al Parlamento General del Principado un subsidio para el acuartelamiento de la tropa con el fin de evitar los desórdenes y extorsiones que provocaba el alojamiento tradicional, al tiempo que se conciliaba esta difícil materia con la legalidad constitucional catalana. El propio Parlamento estaba deseoso de relevar a los ciudadanos de soportar esta carga en sus propios hogares y en igualar el peso del alojamiento en toda Cataluña.²⁵ En un principio se votó un donativo voluntario de 500.000 libras catalanas anuales durante un máximo de tres años para subvencionar el alojamiento y mantenimiento de las tropas durante el invierno, al tiempo que se solucionaba el malestar de los contribuyentes que veían exonerarse a muchos de aquella carga por ser privilegiados. Pero esta oportunidad de regularización del alojamiento de tropas se perdió. Mientras los estamentos militar y eclesiástico aprobaron la postura de don Juan José de Austria, el estamento real intentó que la *Generalitat* controlase las tropas destacadas en Cataluña, mientras pedía el alojamiento de la mayor cantidad posible de las mismas en cuarteles y guarniciones, y las que no pudiesen ser alojadas de esta forma que lo hiciesen en casas abandonadas de los pueblos, dando los paisanos únicamente lo prescrito por las Constituciones de Cataluña. Ante la invasión francesa, las reuniones se pospusieron y nunca hubo acuerdo.²⁶ Un año más tarde, tanto el *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona como el propio Consejo de Aragón coincidieron en que si bien era necesario mantener las tropas reales en Cataluña, también lo era que el rey enviase asistencias para

²³ A.H.M.B., Ms. A-111, Monsalvo, Onofre, *Relació y Memòria de algunas cosas particulares del Molt Illustre Consistori de la Deputació del trieni MDCLXXX*, Fs. 14rº-15vº. O. Monsalvo relata la embajada al virrey Bournonville por parte de la *Generalitat* el 9-IX-1680.

O. Monsalvo, médico y político, formó parte de la junta de defensa de Barcelona en 1697. Huyó de su ciudad con la entrada del Archiduque. Regresó en 1714 y Felipe V le nombró miembro de la junta administrativa del municipio barcelonés. Murió al año siguiente.

²⁴ A.C.A., C.A., consulta del CA, 28-II-1680, Leg. 239.

²⁵ Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno central...*, pp. 70-72. Carrera Pujal, Jaume, *Historia política y económica de Cataluña. Siglos XVI al XVIII*, Vol. II, Barcelona, 1947, p. 236. Torras i Ribé, J.M., "El projecte de repressió dels catalans de 1652", en VV.AA., *La revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991, p. 262-266.

²⁶ Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno central...*, ps. 73-77. Cree que el estamento real deseaba ese control no sólo por lo sucedido en 1639-1640, sino también por los graves enfrentamientos entre tropas y paisanos en la primavera y verano de aquel año. Para los acontecimientos de 1639-1640: Elliott, John, *La rebelión de los catalanes...*, pp. 344-370.

mantenerlas, ya que el Principado no podía por sí solo, terminando de esta forma con los abusos y excesos del alojamiento.²⁷

En 1657, el virrey Mortara optó por imponer una cantidad al Principado que, una vez discutida con la *Generalitat*, se repartiría entre todas las veguerías según sus posibilidades. Era, pues, un sistema para cubrir los gastos del alojamiento invernal evitando saqueos y enfrentamientos de las tropas con la población.²⁸ Precisamente, en dicho año numerosas localidades manifestaron sus quejas por el gasto de los alojamientos, que se habían visto obligadas a aceptar. La villa de Xerta explicaba que "aquesta vila estava poblada de dos-cents vehïns i al dia de avui no arriban a sinquanta, i esta es la pura veritat". Xerta tuvo alojamientos continuos de 1652 a 1657. La villa de Vilalba declaró haber gastado entre 1652 y 1657 10.881 libras. De los noventa y cinco fuegos de 1642 se pasaron a sesenta y cuatro en 1655 "per haver-se perdut molta gent, per haver-sen anat pel món per la influencia de la guerra". Sant Vicenç de Llavaneres declaró haber perdido ocho casas de un total de cuarenta y ocho. Al alojar una compañía en 1653, "lo alferes se feia donar dos gallinas cada dia i los soldats una lliura de carn i estiguieren tres setmanes i els donaren quinsa doblas per anar allotjar ab altre lloch...". Cabrera tuvo menos suerte: según su declaración, un tercio en tránsito de 500 caballos arrasó el pueblo en un sólo día en 1656. Finalmente, La Garriga alojó durante dos semanas a 3.000 caballos en 1654, siendo sólo ciento dieciséis fuegos y sesenta los que estaban en condiciones de alojar. En 1655 sólo quedaban setenta fuegos y sus habitantes, ante la llegada de más tropas, "se escondian per no tenir que sustentar-los". Este fenómeno de la huida del campesinado ante el acoso de los alojamientos y el mantenimiento del ejército dio lugar a otras situaciones remarcables: en un memorial de Prats de Lluçanès se pedía al rey el privilegio de villa. Según el memorial, aquella zona

"siendo por el año 1640 un prado yermo, en el presente de 1676 se halla población de más de ducientas casas... Representan a Vuestra Majestad que la fundación de estas casas y su principio procedió de las exorbitantes contribuciones y alojamientos de las villas y lugares de aquellas fronteras, ocasionando a muchos el dejar sus domicilios e ir a vivir a los campos, que muchos pararon en el de los que se habla".²⁹

En 1666 el virrey Gonzaga informaba a la regente que el principal problema para la seguridad de Cataluña, la falta de tropas que oponer en campaña al enemigo, generaría, de solucionarse, otro igualmente peliagudo: el alojamiento y manutención de dichas huestes en el Principado en época de paz. Para el virrey

²⁷ Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno...*, pp. 122-23 y 130-32.

²⁸ Sánchez Marcos, Fernando, *Cataluña y el gobierno...*, pp. 138-39. Es posible que esté relacionado con esta medida el suceso ocurrido aquel año en la aldea de Claret de Figuerola (Segarra). Tras negarse a alojar tropas, los oficiales que las comandaban acusaron al lugar de haber mantenido a una partida de migueletes de Francia. En la refriega entablada murieron once hombres y una mujer de la aldea, así como un soldado; hubo varios heridos por ambas partes, cinco mujeres fueron repetidamente violadas y el lugar fue arrasado sin respetar su iglesia. Informes del suceso en A.C.A., C.A., Leg. 238.

²⁹ A.C.A., C.A., informes del alojamiento en pueblos de Cataluña, Leg. 518/1. El memorial de Prats de Lluçanès se halla en A.C.A., C.A., Leg. 443.

Gonzaga si no se recibía ayuda de Madrid la situación podía degenerar en alborotos y recordaba "los inconvenientes que por la misma falencia sucedieron el año 1640, cuando el estado de las cosas, hoy, pueden suministrar mayores motivos".³⁰

A inicios de 1669 el virrey Osuna obtuvo del Consejo de Guerra la autorización para la creación del puesto de auditor encargándose éste de controlar y castigar los excesos de los alojamientos. La respuesta del Consejo de Aragón fue negativa. Si el gobernador de Cataluña no podía frenar los excesos, decían los consejeros, menos lo haría alguien con un sueldo de veinte escudos al mes; por otro lado, alegaban que lo muy repartidas que estaban las tropas por el país impediría un control estricto de todas las zonas.³¹ Vemos, pues, que desde el final de la guerra con Francia en 1659 no se había avanzado nada en toda una década, acumulándose el malestar en el Principado.

En 1670 la *Generalitat* creía que los principales males eran el exceso de contribución que pedían las tropas y su mala distribución, siendo su máxima aspiración que ésta fuese igualitaria y realizada por el tesorero junto a un supervisor nombrado por la propia *Generalitat*. Es más, aquel mismo año, la *Generalitat* apostó como solución por la salida de tropas de caballería de Cataluña y no su concentración en guarniciones, postura que defenderá, curiosamente, meses más tarde con todas sus fuerzas.³² La Corte acabó desestimando ambas peticiones.

Durante la Guerra de Holanda, 1673-1678, la situación sólo mejoraría temporalmente durante la campaña y en las zonas alejadas de la guerra. En 1675 la *Generalitat* se lamentaba que Cataluña, y el rey, mantuviesen unos soldados inexistentes durante el invierno, pues al salir a campaña se comprobaba cómo el número de la caballería era bastante inferior al de plazas que se costeaban, traduciéndose esta situación, además, en una palpable inoperancia frente al enemigo, lo cual amargaba a los catalanes.³³ En septiembre del mismo año, el tesorero don Félix de Marimon se quejaba de la situación de una caballería mal pertrechada, mantenida por los catalanes a su pesar. Por otro lado, esta caballería, que no tenía "ni con qué poder herrar los caballos", no recibió ningún subsidio de la Corte en cuatro meses; entonces era lógico que los soldados desertasen o tomasen lo que necesitaran del Principado.³⁴ Un mes más tarde, el virrey San Germán trató que parte de la caballería saliese de Cataluña -al menos 1.300 de las 2.600 plazas- para aliviar al Principado. El rey vetó la iniciativa ante las consideraciones del Consejo de Aragón, que ponderaba la necesidad de mantener en Cataluña la única fuerza capaz de controlar el territorio, sobre todo en época de guerra.³⁵

³⁰ A.C.A., C.A., virrey a la regente, 13-III-1666, Leg. 320. A.C.A., C.A., virrey a la regente, 20-II-1666, Leg. 418.

³¹ A.C.A., C.A., consulta del C.A., 5-II-1669, Leg. 332.

³² A.C.A., C.A., *Generalitat* al rey, 8-XI-1670, Leg. 238; A.C.A., C.A., Memorial de la *Generalitat* a Carlos II impreso, julio de 1670, Leg. 240. Cabe decir que en la Corte aún era una opción válida la posible concentración de la caballería en guarniciones siempre que Cataluña pagase a las tropas y mantuviese los caballos; al menos eso es lo que se desprende del citado memorial.

³³ A.C.A., *Generalitat*, *Lletres a Papas i Reis, diputats* a la regente, 3-VIII-1675, Vol. 922.

³⁴ A.C.A., C.A., Félix de Marimon a don Melchor de Navarra, 5-IX-1675, Leg. 231/21.

³⁵ A.C.A., C.A., San Germán al Consejo de Guerra, 29-IX-1675 y consulta del C.A., 9-X-1675, Leg. 231/21.

A fines de 1678, el virrey Bournonville informaba al rey que tras comprobar el mal reparto de las cargas de los alojamientos y tránsitos por la abundancia de privilegiados en Cataluña, teniendo los más pobres que soportar tamaña contribución, había pedido un informe al respecto a la Real Audiencia, con la idea de buscar soluciones. La Audiencia de Cataluña recomendó conceder privilegios de exención, que habían aumentado mucho desde 1660, únicamente a aquellos que los mereciesen en el servicio del rey y particularmente en la guerra, pues estaba demostrado que muchos labradores lo habían obtenido sólo por las ventajas en la exención de los alojamientos.³⁶

Posiblemente esta idea no partió del propio Consejo sino de un memorial enviado por la *Generalitat*. Dando solución a las tres quejas principales que vimos sobre los alojamientos, los *diputats* proponían para la primera que varias personas designadas por la *Generalitat* estuviesen presentes a la hora de pasar la muestra y confeccionar el pie de lista de las tropas, mientras el tesorero debía indicar el nombre y señas de los individuos en una boleta que debían presentar allí donde se fuesen a alojar. La solución del segundo problema pasaba por obligar a los oficiales y soldados a permanecer en su cuartel donde recibirían su paga y comida, de esta forma se pensaba que los soldados estarían mejor vigilados y adquirirían una mayor disciplina, al tiempo que los oficiales no se lucrarían a costa del Principado y a costa de los propios soldados. Queda claro, pues, que Cataluña, a pesar de sus fueros, aceptaba hacer este servicio al rey, pero no que se aprovecharan de ello los oficiales. El tercer problema se solucionaría si el rey, recurriendo a graves penas, obligase a los asentistas de granos y furrieles a pagar el grano adelantado por los naturales y a no tener tratos entre sí más que los normales de su oficio. Finalmente, la *Generalitat* hizo la propuesta más importante. Teniendo presente un antecedente propuesto en la época del virreinato de Mortara, 1657, y en el de Osuna, 1667-1669, la idea era pedir a todas las universidades un servicio voluntario por tiempo limitado, en principio, aunque prorrogable, con la intención de alojar y mantener las tropas en cuarteles. Se pensó en cuatro cuarteles diseminados por Cataluña: Barcelona, Girona, Tarragona y Vic o Manresa, donde los naturales podrían llevar la paja para el sustento de los caballos. El Consejo de Aragón recomendó al rey que aceptase las principales soluciones propuestas por la *Generalitat*, pero con relación al "medio de poner en cuarteles la caballería, y entiende el Consejo que es materia que tiene muchos inconvenientes y que se debe omitir". Y el rey aceptó esta sugerencia.³⁷

La respuesta real se dejó esperar hasta mayo. Carlos II escribió a la *Generalitat* argumentando que no se podía reducir el número de la caballería que Cataluña necesitaba para su defensa, ni se podía variar la forma del alojamiento, aunque aseguraba que había dado órdenes al virrey Bournonville para que remediase los excesos y molestias causados por las tropas, procurando enviar dinero para socorrer al ejército.³⁸ Casi al mismo tiempo llegó un informe del virrey al Consejo de Aragón explicando la miseria de las tropas por la falta de asistencias,

³⁶ A.C.A., C.A., Bournonville al rey, 3-XII-1678, Leg. 438.

³⁷ A.C.A., C.A., consulta del C.A., 23-II-1680, Leg. 239 y dentro de ésta la respuesta real y el memorial de la *Generalitat* titulado "Papel en que se proponen algunos medios para aliviar el Principado de Cataluña de la carga de los alojamientos".

³⁸ A.C.A., C.A., Carlos II a la *Generalitat*, 15-V-1680, Leg. 239.

motivo de que aumentase enormemente el número de desertores y de que los hospitales y las fortificaciones estuviesen descuidadas.³⁹

En noviembre arreciaron las quejas de los *diputats* ante el virrey y el Consejo de Aragón. Cada implicado trató de salvar la situación y su propia actuación: el tesorero Félix de Marimon explicaba que el reparto de los hombres no podía hacerse mejor y que este tema era regalía, por lo que no podía tratarlo con los *diputats* quienes, como hemos visto, querían tener un representante a la hora de "pasar la muestra y hacerse los alojamientos". Para él, una solución sería que se volviese a dar a las tropas el pan de munición.⁴⁰ Por su parte, el virrey debía atender con promesas las quejas de los *diputats*, escandalizados por la postura del tesorero Marimon, y, al mismo tiempo, debía mantener a sus hombres, que hacía casi dos años que no cobraban; por ello pedía al Consejo que le hiciese ver al rey la necesidad de que se enviasen medios para el sustento de las tropas, o bien que se tomasen medidas para que los *diputats* colaborasen en la prosecución del servicio de alojamiento y prestasen oídos sordos a las peticiones de los síndicos de los pueblos.⁴¹

Bournonville trató desesperadamente de hacer ver a los *diputats* que, con la falta de medios de la Corona, la única manera de mantener las tropas y aun de vestir las, armarlas, herrar y curar los caballos era que Cataluña lo pagase. El Principado nunca escatimó en estos años esfuerzos en la lucha contra Francia, demostrando su fidelidad al rey, pero no estaba dispuesto a permitir que los oficiales se aprovecharan, como hemos dicho. Los *diputats* creían que

"este daño de no hallar los paisanos alivio lo ocasiona las más veces el celo de que se benefician los soldados, y otros al afecto que los Generales tienen a los cabos y oficiales, que porque tengan conveniencias en los cuarteles juzgan que hacen gran servicio a Su Majestad".⁴²

Por ello enviaron al Consejo de Aragón un memorial en el que se explicaba que las villas y pueblos de Cataluña contribuían con dinero, pan y cebada, pagando cada una el equivalente al mantenimiento de entre siete y doce hombres, y como en el Principado había 2.100 villas y lugares, la conclusión lógica era que las plazas supuestas eran muchas y no se correspondían al pie de lista que esgrimía el tesorero Marimon. En la misma consulta, el Consejo respondía que la *Generalitat* debía atender, pues era su obligación, todas las quejas y peticiones de los síndicos aunque le pesase al virrey. Por otro lado, reconocía que se debía

³⁹ A.C.A., C.A., consultas del C.A., 19-V-1680, Leg. 334.

⁴⁰ A.C.A., C.A., Félix de Marimon a don Pedro A. de Aragón, 30-XI-1680, Leg. 239. Según una fuente de la época, al tesorero le llovían las quejas, pero éste tenía mucha maña, "y haunque no dava alivio consolava con buenas palabras, que en Cataluña para un ministro no era poca ymportancia para la quietud...". Véase A.H.M.B., Ms. B-74, *Narración de lo cierto y verdadero sucedido en Cataluña*, f. 9vº.

Félix de Marimon i de Tord, (1636-1721). Señor de Cerdanyola, regente de la Tesorería y en 1688 regente del Consejo de Aragón. En 1690 se le concedió el marquesado de Cerdanyola. Murió en Madrid. Su nieto fue coronel de dragones y estuvo presente en el asalto de Barcelona en 1714.

⁴¹ A.C.A., C.A., Bournonville a don Pedro A. de Aragón y Bournonville a F. Izquierdo, secretario del C.A., 30-XI-1680, Leg. 239.

⁴² A.C.A., C.A., consulta del C.A., 28-II-1680, Leg. 239.

aliviar a los catalanes de la carga de los alojamientos tal y como se hacía. Cataluña debía mantener la caballería para su defensa, pero se le tendrían que dar órdenes al virrey para que se redujese lo que percibían cada mes las tropas; no debería haber soldados supuestos, y para ello cada capitán daría una lista con los nombres y señas de sus hombres al tesorero, y éste las remitiría a los lugares que los alojarían. Finalmente, el Consejo se reafirmaba en la idea de que el paisano no debía dar ni pan ni cebada, "porque esto ha de correr por cuenta de la Real Hacienda". Seguían sin cumplirse, pues, las mejoras en los alojamientos prometidas por Carlos II y el Consejo de Aragón.

Don Manuel de Llupià, vice-gobernador de Cataluña, terminó por aclarar algunas cosas al Consejo de Aragón. Tras la Paz de los Pirineos, según Llupià, parte de la caballería de Cataluña marchó a Portugal y la que quedó se distribuyó una porción entre las guarniciones de las plazas y otra se alojó con los particulares; al ser un número reducido de tropas se les dio pan, cebada y algo de contribución, no habiendo quejas de ningún tipo. Pero en aquellos momentos no existía reglamento alguno y de ahí el exceso, pero éste no debido a un mal reparto de las tropas, sino a la "exorbitancia" de lo exigido por los oficiales.⁴³

Se produjo alguna mejora de la situación y los ánimos se calmaron. La *Generalitat* manifestó al rey su júbilo dándole las gracias por sus órdenes destinadas a evitar los excesos en el alojamiento y por hacer que la contribución a la tropa fuese voluntaria.⁴⁴

Los problemas del virrey Bournonville, en cambio, continuaron. Los rumores de guerra con Francia fueron muy intensos y se esperaba el inicio de las hostilidades para 1682. A fines de dicho año nada había cambiado y el virrey sugirió al Consejo de Guerra que fuesen los obispos de Cataluña, para aliviar la Real Hacienda, quienes se encargasen de mantener a los soldados que por edad, o por estar heridos, no pudiesen continuar en el Real Servicio.⁴⁵

Los temores de dos años atrás se confirmaron. En diciembre de 1683 informó el virrey a la ciudad de Barcelona de la ruptura de las hostilidades con Francia. Desde entonces, el Principado tuvo que pagar buena parte de su defensa y sufrirá en su mitad norte, especialmente, las consecuencias de la guerra, elementos que agravarán el malestar en Cataluña. La mala administración central, los problemas de intendencia y la falta de liquidez en los momentos más acuciantes hicieron que la carga de las tropas reales fuese insoportable, incrementándose tan sólo un poco más la pesadumbre del país por la guerra. Como dijo algunos años antes el *pagès* Joan Guàrdia,

"Són-se cridades las paus als primés dias de marts de l'any 1660 y ab tot axò la terra no ha fetas ninguna demostració de alegrias, perquè los soldats may se'n són acabats de anar, ans bé tostems la contribució sempre à corragut molt fort".⁴⁶

⁴³ A.C.A., C.A., Llupià a Pedro A. de Aragón, 18-I-1681, Leg. 239.

⁴⁴ A.C.A., C.A., *Generalitat* a Carlos II, 18-I-1681, Leg. 239.

⁴⁵ A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Guerra, 14-XII-1682, Leg. 334.

⁴⁶ Simon i Tarrés, Antoni y Pladevall, Antoni, *Guerra i vida pagesa a la Catalunya del segle XVII. Segons el "Diari" de Joan Guàrdia, pagès de L'Esquirol i altres testimonis d'Osona*, Barcelona, 1986, p. 112.

2. La invasión francesa de 1684

Tras unos años en los que la tensión con Francia fue habitual, y en los que el virrey Bournonville se preocupó especialmente por la indefensión del Principado, el inicio oficial de la guerra en noviembre de 1683 significó para el virrey deber afrontar los momentos más dificultosos en su larga trayectoria política en el Principado. Sin duda, el duque era un hombre de experiencia militar, factor que no siempre se dio en los virreyes del momento; desde 1626 estaba en el ejército, luchando en los de la Monarquía Hispánica y del Imperio hasta 1656, progresando en su carrera. De 1665 a 1672 gobernó el Artois; de 1672 a 1675 cubrió la baja por enfermedad de Montecuccoli al frente del Ejército Imperial con el grado de mariscal general. Su llegada a Cataluña se produjo en 1676 con el grado de gobernador de las armas, persuadiendo al príncipe de Parma, a la sazón virrey de Cataluña, sobre la necesidad de atacar el Rosellón; desde el Principado pasó momentáneamente a Sicilia para recuperar Mesina (1677), regresando ya como virrey de Cataluña en 1678.⁴⁷

La mayor insistencia del virrey durante los años anteriores de su mandato, como ha quedado dicho, se centraba en la indefensión del Principado sin unas fortificaciones que cubriesen el terreno y los medios en hombres y dinero para guarnecerlas, formando un cuerpo de ejército ofensivo al mismo tiempo. Para incrementar el número de sus huestes, el virrey hubo de conseguir la máxima colaboración del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona y de la *Generalitat* en la leva de tropas, al tiempo que tanto uno como otra trataban de obtener las mayores ventajas de la situación. Así, Bournonville se quejaba en enero de 1684 de la falta de disponibilidad para la leva del *Consell* y de la *Generalitat*, queriendo ambos organismos atrasar hasta marzo la recluta de sus respectivos tercios. La disculpa del *Consell* radicaba en el deseo de ralentizar las acciones de carácter bélico hasta obtener de comerciantes galos el trigo ya contratado, a fin de no perderlo por las requisas de guerra que el propio virrey podría ordenar, al conocerse la situación del asentista marqués de Tamarit, quien decía no tener ni crédito, ni dinero, ni grano.⁴⁸

En el caso de la *Generalitat*, el problema de trasfondo era la negativa a levar su tercio a menos que el territorio fuese invadido, postura que exasperaba al virrey, advertido del mal hábito de la salida tarde a campaña por falta de tropas y con el Principado parcialmente ocupado.⁴⁹ La *Generalitat* se convenció al entender que la frontera estaba desguarnecida salvo los trabajos urgentes que se hacían en Montellà; si el enemigo penetraba en la Cerdaña y en el Ampurdán, estas zonas dejarían de pagar los derechos de la propia *Generalitat*, incrementándose sus crecientes dificultades financieras. En cambio, el *Consell* fue más reacio a levar su tercio. A pesar del consejo favorable de don Félix de Marimon y de don Pere Montaner, algunos miembros del *Consell* no querían hacer el servicio, "lo que en tales sujetos no es novedad, respecto de que su naturaleza les inclina siempre a poner dificultades en todo lo que mira al servicio de Vuestra Majestad". El virrey

⁴⁷ Caselles, E., *Doze frutos de la muy Antigua e Ilustre casa de Bournonville*, Barcelona, 1680, pp. 166-171.

⁴⁸ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 1-I-1684, Leg. 449; A.C.A., C.A., Virrey al CA, 8-I-1684, Leg. 336. El 22-I Bournonville ordenó el cese de los tratos comerciales con Francia, véase A.C.A., *Generalitat, Deliberacions*, 1684, Vol. 236.

⁴⁹ A.C.A., C.A., Bournonville a Carlos II, 15-I-1684, Leg. 336.

señalaba como los más críticos a don Joan Amat, don Josep Ferrer y al doctor Monsalvo.⁵⁰

A partir de entonces todo se ralentizó. En principio Bournonville se quejaba de la poca fiabilidad del marqués de Tamarit, el principal asentista del Ejército de Cataluña en aquellos momentos, que, a pesar de haber cobrado 2.560.000 reales en Sevilla, no había enviado nada a su factor en Cataluña, encontrándose el virrey desasistido de grano y carruaje para sus tropas y el bagaje que era necesario transportar.⁵¹

Por otro lado, desde el Consejo de Estado se intuía una guerra defensiva, considerando imposible el ataque al Rosellón y la continuación en las obras de fortificación de Puigcerdà, devuelta derruida por Francia en 1678, sin un ejército capaz de defender la obra.⁵²

La situación de los preparativos galos contrastaba con la del Principado. El virrey alegaba no tener dinero, grano, ni carruaje para la artillería de campaña y no podía oponerse a un enemigo tan poderoso, cada vez más reforzado y que contaba con almacenes de harina y grano en Perpiñán, Vilafranca del Conflent, Cotlliure y Elna. La mala planificación de la campaña condujo a situaciones hirientes como la llegada de caballería a Cataluña sin tener seguro el asiento de grano. El asentista se quejaba de la inexistencia de cebada y trigo -que estuviese en venta- en el Principado con lo cual se dificultaba la compra del mismo, siendo difícil mantener el abastecimiento del mes de marzo e ilusoria la formación de almacenes en las plazas y en las fronteras. Bournonville añadía que debía dar inmediatamente un cuarto de paga a sus tropas, moliendo a su costa el trigo que llegase para hacer el pan de munición, sin lo cual no podría salir a campaña, en el caso de llegar dinero y grano. Ante tal situación, sólo le restaba pedir ayuda para proteger al Principado.⁵³

Además de las carencias para la campaña que se han mostrado, cabe mencionar la falta de coordinación y de sinceridad en las relaciones entre el virrey y la *Generalitat*. Los *diputats* se pusieron en contacto directo con el duque de Medinaceli para hacerle conocer la dramática situación de la frontera, totalmente a merced del enemigo sin hombres ni guarniciones capaces para su defensa. Según Bournonville, la representación de los anteriores se debía exclusivamente a "la impaciencia que tienen por ver levantar los cuarteles de la caballería de que sólo subsisten estos pocos caballos y hombres". El caso es que el virrey, si bien no deseaba salir a campaña hasta abril, para cuando esperaba contar con refuerzos de Andalucía y Valencia, así como con caballería de

⁵⁰ A.C.A., C.A., Bournonville a Carlos II, 29-I-1684, Leg. 336. El virrey creía que hasta el último hombre que pagase Cataluña era válido para defender la frontera y ayudar en la fortificación de la Seu d'Urgell o de Montellà. Onofre Monsalvo había tenido algunas diferencias con el virrey siendo oidor de cuentas del *Consell* en relación con los alojamientos. A.H.M.B., Ms. A-111, Monsalvo, Onofre, *Relació y Memòria...*, fs. 14-21.

⁵¹ A.C.A., C.A., Bournonville al secretario del CA, Izquierdo, 29-I-1684, Leg. 450.

⁵² A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, B. Pelegrí, agente en Madrid, al *Consell*, 19-II-1684, Vol. X-106. A.C.A., C.A., Bournonville al rey, 19-II-1684 y respuesta real del 28-II, Leg. 336. A.G.S., Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, pago de la recluta de Madrid, Leg. 2877/10. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 25-I-1684, Leg. 4133.

⁵³ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 5-II-1684, Leg. 2615. A.C.A., C.A., Bournonville al rey, 4-III-1684, Leg. 336. Para entonces ya evaluaba el ejército enemigo en más de 16.000 hombres que atacarían Camprodon y Montellà, según sus noticias.

Castilla, envió 300 hombres de los tercios catalanes a La Seu d'Urgell y 200 a Roses para acallar las mencionadas críticas. Bournonville había pedido insistentemente la recluta de alemanes y valones para cubrir las bajas de los tercios de aquellas "naciones" que operaban en Cataluña. Asimismo, solicitó la introducción de más dragones y granaderos en el ejército del Principado para ponerse a la altura de las innovaciones en el ejército de Luis XIV.⁵⁴

La única noticia positiva de la Corte fue el envío de 400.000 reales de plata para el frente catalán. La realidad, no obstante, mostraba las deficiencias. El Consejo de Guerra reconocía que el Ejército de Cataluña necesitaba 1.800.000 reales de plata para cubrir ocho meses de campaña. Mientras, el asentista Tamarit anunciaba que no adelantaría más grano. El Consejo insistió ante el rey en la gravedad del atraso de los asientos: "sin su puntualidad y seguridad no se podrán mantener ni mover las tropas de Cataluña".⁵⁵

Bournonville intentó siempre reforzar su situación informando puntualmente sobre los movimientos de su oponente, el mariscal Bellefonds, comentando que éste se mantenía con unos 16.000 hombres que atacarían con toda probabilidad Cadaqués y Roses -con su armada-, así como Montellà, Camprodon y Girona por la parte de la montaña. Pero en la Corte se tildaba de alarmista a Bournonville por sobre valorar la potencia enemiga, extremo que el virrey justificaba dada la llegada al ejército del Rosellón de 6.000 alemanes y suizos y por los informes del gobernador de Girona, que señalaba la visita a la frontera del mariscal Bellefonds.⁵⁶

Los acontecimientos se precipitaron a fines de abril. Bournonville estuvo dispuesto a salir a campaña sin más refuerzos que 113 hombres llegados de Valencia, -"gente de bonísima calidad sin que se halle un solo muchacho"-, pero sin rastro del resto de las tropas prometidas, faltándole dinero para acabar las fortificaciones y montar el tren de artillería. Al virrey le amargaba no poder hacer nada frente a la negativa del asentista Tamarit para proporcionar cualquier cosa sin un adelanto en efectivo. En cambio, el mariscal Bellefonds no tuvo empacho en tomar un tercio del trigo de todos los habitantes del Rosellón, nobles y clérigos incluidos, para mantener a su gente.⁵⁷

2.1 El sitio de Girona y el virrey Bournonville

⁵⁴ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a Medinaceli, Vol. 881. A.C.A., C.A., Bournonville al Consejo de Aragón, 10-III-1684, Leg. 336. Que las cartas fuesen de la misma fecha demuestran el estrecho "marcaje" entre unos y otro. A.G.S., G.A., virrey a Carlos II, 26-II-1684, Leg. 2612. A.G.S., G.A., virrey a López de Zárate, secretario del Consejo de Guerra, 4-III-1684, Leg. 2643. De Castilla se esperaban 1.471 plazas de caballería. A.G.S., G.A., informe del 13-III-1683, Leg. 2640.

⁵⁵ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 25-III-1684, Leg. 449 y A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 31-III-1684, Leg. 336.

⁵⁶ A.C.A., C.A., virrey a Izquierdo, 8 y 15-IV-1684, Leg. 336 y A.C.A., C.A., virrey al Consejo de Aragón, 22-IV-1684, Leg. 449. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 17-IV-1684, Leg. 2608.

Bernardino Gigault, marqués de Bellefonds, (1630-1694). En 1650-1651 sirvió en Cataluña. Entre 1653 y 1655 regresó al frente catalán y luego ascendió a teniente general, pasando a luchar a Flandes. En 1668 se le ascendió a mariscal tras haber tomado Tournai en 1667. Peleó en la Guerra de Holanda y en 1684 se le destinó a Cataluña.

⁵⁷ Las citas pertenecen a A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 25-IV-1684, Leg. 336 y A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 29-IV-1684, Leg. 449. El virrey era especialmente crítico con el clero por sus escasos donativos para la guerra.

El 2 de mayo, los franceses invadieron el Ampurdán. Bournonville marchó con sus tropas hacia Hostalric, debiendo hacer frente a unos 15.000 hombres que, intuía, se dirigirían hacia Girona, donde esperaba a que su armada hiciese alguna incursión para desviar tropas del virrey hacia la costa y de guarnición a Barcelona. La disyuntiva de Bournonville era frenar al enemigo en Girona, introduciendo en aquella plaza parte de sus tropas, o volver a Barcelona para defenderla. Los acontecimientos mostrarán que, a pesar de la llegada de refuerzos, entre 1.500 y 2.000 hombres, la inferioridad numérica de las huestes de Bournonville hacía imposible frenar al rival en campo abierto. No obstante, el virrey recibió órdenes firmes de mantenerse en campaña para no desmoralizar a los naturales si optaba por regresar a Barcelona. El Consejo de Guerra, por su parte, pidió a Carlos II el envío urgente de más dinero para mantener las tropas de Cataluña.⁵⁸

Bournonville, al saber que Bellefonds había instalado su campo en Bàscara, a tres leguas de Girona, envió refuerzos a la ciudad, pero a costa de debilitar las guarniciones del Pirineo. Cuando el enemigo se puso en movimiento intentó detenerlo con la fortificación del vado del río Ter en Pont-Major, levantando una cortadura y colocando una batería, mientras la caballería se encargaba del cierre de los pasos cercanos de la montaña. Los franceses consiguieron vadear el río de noche sin impedir la retirada ordenada de las tropas hispanas a Girona. Según el parte de guerra de Bournonville, los franceses perdieron en la acción unos 200 hombres, mientras que de su lado sólo hubo unas 100 bajas; tales cifras contrastan con las mencionadas en la numerosa publicística de la época: en ésta las cantidades oscilan de 500 a 1.000 bajas para los franceses entre muertos, heridos y presos, contando 400 ahogados al vadear el río, por sólo 150 muertos y heridos del lado hispano. Según J. Pella, en realidad Bellefonds forzó el vado del Ter "por medio de una brillante victoria".⁵⁹

Bellefonds se apoderó de Pont-Major y lo fortificó, iniciando el cerco de Girona colocando destacamentos en todos los pasos. Además recibió refuerzos de tropas y artillería. Por su parte, Bournonville pedía no sólo más tropas para salir a campaña con la caballería del marqués de Leganés, sino también provisiones para

⁵⁸ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* a Carlos II, 6-V-1684, Vol. VI-105. A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* de Cataluña a Carlos II, 6-V-1684, Vol. 922. A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 6-V-1684 y respuesta del CA y del rey 13-V-1684, Leg. 336. La referencia de la llegada de 1.500 hombres procede de una carta de los *consellers* de Barcelona a su agente en la Corte del 13-V, véase A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, VI-105. Dicho número debe contrastarse con los 2.000 que según J. Monfar arribaron ese día. Biblioteca Universitaria de Barcelona, Ms. 1765, *Diario de J. Monfar*, 1683-1684. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 7-V-1684, Leg. 2610.

⁵⁹ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 15-V-1684, Leg. 336. Es posible que la propia precipitación de los acontecimientos influyese en el virrey lo suficiente como para no poder evaluar con precisión las pérdidas del enemigo. No obstante, en carta del 22-V al CA, Bournonville informó que, según un prisionero, el enemigo había perdido 800 hombres. Para la publicística, BC, F. Bon. 2.487, *Relación verdadera del feliz suceso que han tenido las armas de nuestro rey Carlos Segundo en el sitio y combate que puso el francés en la ciudad de Gerona a los 12 de mayo de 1684*, Barcelona, 1684 y F. Bon. 2.488, *Relación del asedio puso el francés sobre la ciudad de Gerona y del asalto dió sobre la misma ciudad a 24 de mayo de 1684*, Girona, 1684, entre otros muchos folletos. Pella, Josep, *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883, p. 733.

En esta época, la batería era una pieza en forma de trapecio construida con tablones para que el peso del cañón no lo hunda en la tierra, con una elevación por detrás para detener el retroceso del cañón. La cortadura era un parapeto donde se colocaban cañones para impedir el avance del enemigo, especialmente si había abierto una brecha en la muralla.

mantener a su gente, pues no tenía medios para socorrer a las huestes recién llegadas de Granada, viéndose éstas obligadas a pedir limosna para subsistir. De forma dramática, finalizaba su informe argumentando ante el Consejo de Aragón que era preferible la muerte en batalla a ver aquella situación.⁶⁰

Ante la inminencia del asalto a Girona, el virrey pidió a Barcelona un refuerzo consistente en un tercio de socorro. La Ciudad contestó llevando un nuevo tercio de 600 hombres, más una compañía de 60 para cubrir las bajas del levado con anterioridad, en menos de una semana. Se entregó la enorme suma de once libras como cuota de enganche y doce al mes como paga, no siendo de extrañar, pues, la rapidez con la que se levó. Barcelona accedió a pagar la defensa de Girona para intentar evitar llegar ella misma a idéntica situación, porque sus fortificaciones se encontraban en un estado deplorable.

En el Consejo de Guerra que trató el problema del sitio de Girona se deliberó acerca de la actuación del virrey aquellos días. El condestable de Castilla, en voto particular, criticaba la salida de Bournonville hacia Barcelona al minar, posiblemente, la moral del Principado, pidiendo el envío de más tropas y de dinero para mantenerlas. Don Pedro Antonio de Aragón defendió la postura adoptada por el virrey en tanto en cuanto había logrado que la ciudad de Barcelona pagase otro tercio de socorro para Girona, pero debería haberse quedado en dicha ciudad dirigiendo el sitio. El único que rompió esta tónica fue el conde de Montijo: a título personal dijo que la solución estribaba en mantener operativo el ejército ya existente en el Principado, es decir, la solución no era enviar más tropas mal asistidas, sino el mantenimiento en buenas condiciones de las ya existentes.⁶¹

El virrey dejó en Girona de guarnición poco más de 3.400 hombres, sin contar los paisanos que defendieron su ciudad y otros llegados de refuerzo del Ampurdán. Por su parte, según una relación del 22 de mayo, los franceses contaban con un total de 13.920 hombres entre infantería y caballería que, con los migueletes y el somatén del Rosellón, llegaban a más de 16.000 plazas.

El día 20 de mayo inició el enemigo sus trabajos. En la madrugada del día 22 se comenzó a batir el lienzo de muralla entre las medias lunas de Santa Clara y la del Gobernador, continuándose el bombardeo hasta el día 24, disparando entre 1.500 y 2.000 cañonazos. Se abrieron dos brechas, una de veinte pies de ancho y otra aún mayor de subida fácil por los cascotes caídos. Para prevenir el asalto, los sitiados levantaron una cortadura desde el baluarte de Santa Clara hasta el Rec Monar, en la media luna del Gobernador, sacando gente de ambas medias lunas para colocarla en la defensa de la cortadura. Esta estuvo protegida por los 2.000 mejores mosqueteros de la guarnición.

⁶⁰ A.C.A., C.A., Bournonville al CA, 18-V-1684, Leg. 450 y Bournonville a Izquierdo, 18-V-1684, Leg. 336.

⁶¹ A.H.M.B., *Consell, Deliberacions*, Bournonville al *Consell*, 19-V-1684, Vol. II-193. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al agente, 20-V-1684, Vol. VI-105. BUB, Ms. 1765, *Diario de J. Monfar*. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 21-V-1684, Leg. 2610.

Iñigo Melchor Fernández de Velasco, condestable de Castilla, (1629-1696). General de la caballería, luchó en Cataluña. Desde 1653 era condestable de Castilla. Mayordomo mayor de Carlos II y miembro del Consejo de Estado.

El conde de Montijo fue designado por don Juan José de Austria gobernador de Badajoz en 1678. Consejero de Guerra desde la época de Medinaceli.

Al atardecer del día 24 se presentó un tambor de parte del mariscal Bellefonds pidiendo la rendición o no habría cuartel salvo para las mujeres y los niños guarecidos en las iglesias. Ante la falta de respuesta llegó otro tambor marchando finalmente ambos con una negativa a tal requerimiento. Antes de una hora se produjo el avance francés con 5.000 ó 6.000 hombres. En las embestidas sucesivas cayeron las medias lunas⁶² del Gobernador y la de Santa Clara; la primera, tomada por un regimiento suizo, vio masacrar a sus defensores; la guarnición de la segunda, conquistada por un regimiento alemán, tuvo mejor suerte al dar éstos cuartel y tomarlos prisioneros. Desde la muralla se les repelió varias veces tirándoles mosquetazos y cargas de pólvora, pero se parapetaron con cadáveres y materiales derribados y resistieron. La brecha principal aguantó hasta cuatro avances enemigos, entrando una vez hasta 200 hombres, aunque fueron rechazados. Tras ello, algunos destacamentos hispanos atacaron las medias lunas disparando desde la muralla y consiguieron desalojar al oponente.

Los franceses perdieron sus tropas más veteranas. Se les tomaron nueve banderas y tuvieron 3.000 bajas. Del lado hispano se evaluaron las bajas en 100 muertos y unos 500 heridos. Muchos alemanes del ejército francés desertaron y Bellefonds tuvo que recluir toda su gente en Santa Eugenia para evitar las huidas entre los días 26 y 30 de mayo, ahorcando a dos capitanes alemanes para escarmiento de los demás. Posiblemente el mariscal galo había perdido desde el inicio de la campaña cerca de una tercera parte de sus hombres, unos 5.000. Bellefonds necesitó varios días para enterrar sus muertos y llevarse todos sus heridos a Figueres y Bàscara, donde tenía sus hospitales, mientras los naturales y la tropa se dedicaban al despojo de los cadáveres "y quedaron muchos bien acomodados de vestido, dinero y armas, que se vendieron en la plaza barato por la copia dellas...". Según la misma fuente, el mariscal Bellefonds comentó al encargado de la nieve de Girona, que atendió su petición de la misma, que "si el rey de España tuviera este genero de vasallos en Flandes, no se perdieran tantas plaças..."⁶³

Tras la retirada del enemigo, Bournonville exigió numerario para dar, al menos, un cuarto de paga a las tropas que tan bien se habían comportado. Además, juzgaba como positivo el ánimo de los catalanes para proseguir la lucha, pero la falta de infantería y el cansancio de la disponible bajo su mando parecía impedir una mayor presión sobre el contrario. Tampoco era solución llevar más tropas en Cataluña -"junto lo que puedo del país, gente nueva y de poca confianza todavía"-, pero era la única salida para el virrey. El agente del *Consell de Cent* en la Corte informaba casi al mismo tiempo que en Madrid parecía haber una mejor disposición para enviar numerario a Cataluña, aunque de momento la cantidad era sólo justo la mitad de lo demandado por Bournonville.⁶⁴

⁶² El nombre técnico de la media luna es revellín. Son las fortificaciones que cubren una puerta de la muralla o el flanco de un bastión.

⁶³ Las citas pertenecen a los folletos B.C., F. Bon. 7674, *Diario puntual y verídico de todo lo sucedido en el Principado de Cataluña...*, y F. Bon. 5103, *Gerona ablocada por el mariscal marqués de Bellafont...* A.C.A., C.A., "Relación del feliz suceso de las Reales Armas sobre el sitio de la ciudad de Gerona el día 24 de mayo de 1684", Leg. 336. A.G.S., GA, "Relación de los oficiales y soldados presentes en el sitio de 1684 de Gerona...", libro 385.

⁶⁴ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 26-V-1684, Leg. 336. A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, agente al *Consell*, 27-V-1684, Vol. 106. En la respuesta del 3-VI el *Consell* pedía a su agente que no

El mariscal Bellefonds anduvo inquieto pues temía un ataque hispano, contribuyendo a este recelo la reacción de los naturales quienes, ante la devastación causada por el enemigo en el Ampurdán, no dudaban en matar todos los soldados rezagados que podían. Bournonville conocía este hecho por un confidente, pero no se atrevió a presentar batalla al enemigo con tan poca infantería.⁶⁵ Don Félix de Marimon estimaba el Ejército de Cataluña en unos 5.000 hombres en campaña y 1.300 infantes de guarnición en Girona, sin incluir 700 heridos y enfermos, ni las guarniciones de la Seu d'Urgell, Roses, Palamós, Montellà y Camprodon, la mayoría de bisoños. La ciudad de Barcelona, no deseando hacer una nueva leva, entregó al virrey 70.000 reales, que debían emplearse en fortificar Roses, Palamós y Cadaqués, restañando, también, las brechas de Girona. Para Bournonville, con 500.000 reales de plata Girona podría transformarse en una magnífica fortificación que defendería perfectamente el país, pero los recursos no daban para más.⁶⁶

2.2 Victoria militar y derrota política

A pesar de la relativa buena marcha de la campaña militar, el virrey Bournonville estaba perdiendo la campaña política dado el daño que le producía la falta de apoyo de los integrantes de los Consejos de Guerra y Estado, siendo el de Aragón el único que le había felicitado por el levantamiento del sitio de Girona. Por ello, Bournonville estaba decidido a dejar su puesto y reclamar los dos años de paga que se le debían. Ciertamente, algunos días antes, el Consejo de Guerra había criticado duramente la opción de Bournonville de no atacar al ejército francés en retirada, pudiendo sacar parte de las guarniciones para contraatacar. El marqués de los Balbases, el de los Vélez, don Melchor de Portocarrero y el marqués de Brenes votaron por su destitución. La consulta deja entrever, además, la tirantez suscitada entre Bournonville y el marqués de Leganés, quien la supo aprovechar.

El enfado del virrey era paralelo a las lamentaciones del *Consell de Cent* por la falta de medios disponibles en el frente catalán y la carencia de visión de la situación por parte de la Corte. Como decían a su agente en Madrid, "Exos señores no ho volen creurer y cierto que ja sen haurien de desenganyar (sobre lo que estaba ocurriendo)...". El mismo día, el agente en la Corte, don Benet Pelegrí, argumentaba:

"Habiendo representado a unos y otros señores ministros la necesidad que había de ellas (asistencias) y que si se ponía omisión en este cuidado sería malograr forzosamente el feliz suceso con que Dios nos había favorecido, pues volviendo sobre si el [e]nemigo armado de nuestra flaqueza no dejaría de intentar el desquite en la

desmayase en su petición de ayuda pues era el momento de expulsar a Bellefonds de Cataluña. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Vol. 105.

⁶⁵ A.C.A., C.A., *jurats* de Girona al rey, 7-VI-1684, Leg. 336. A.C.A., *Generalitat, Dietari*, Bournonville a la *Generalitat*, 8-VI-1684, Vol. 80; A.C.A., C.A., virrey a Izquierdo, 9-VI-1684, Leg. 449. Carlos II respondió el día 15 de junio a la ciudad de Girona ofreciendo una lámpara votiva a San Narciso, véase A.C.A., C.A., Leg. 336. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 31-V-1684, Leg. 2610.

⁶⁶ A.H.M.B., *Consell, Registre de Deliberacions*, Bournonville al *Consell*, 13-VI-1684, Vol. II-193. A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 8-VI-1684 y don Félix de Marimon a don Pedro A. de Aragón, 9-VI-1684, Leg. 336. A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 13-VI-1684, Leg. 451.

parte que juzgaría más sensible a nosotros, y que no era fuerça ni estaba Dios obligado a continuar milagros".⁶⁷

La situación de la campaña no mejoró ostensiblemente. Bellefonds se mantenía con 11.000 hombres en el Ampurdán devastándolo, mientras Bournonville, con casi tanta caballería como infantería -3.000 infantes disponibles para la campaña-, se limitaba a controlarlo y seguir la pista a distancia prudencial. La posibilidad de un ataque de la armada gala a Barcelona infundía pánico en la ciudad por su indefensión, repartiéndose por orden del rey 2.000 armas entre arcabuces, mosquetes y picas a las cofradías y gremios que la custodiaban.⁶⁸

El dominio marítimo del enemigo obligó a Barcelona a mejorar sus defensas. Para ello no se dudó en traer varios artilleros mallorquines para cuidarse de las piezas de las baterías, mientras se levantaba el tercio de la Coronela compuesto por 4.000 hombres, quienes, en ocho turnos, hacían guardia en las murallas durante un período de ocho días. Significativamente, los *consellers* dijeron a su agente, en un momento de máxima alerta, si "poden exos señors [de la Corte] desenganyar-se de nostra fidelitat..." al ver cómo defendían la Ciudad al estar en campaña el virrey con toda la tropa disponible.⁶⁹ Además, los Reinos de la Corona de Aragón tenían a fines de junio un total de 5.370 hombres pagados, incluidos 2.000 hombres de compañías de las villas de Cataluña, sin contar servicios como los de Mallorca, con sus cuatro bergantines pagados, o los 66.000 reales de donativo de Alicante para una remonta de cien caballos para Cataluña. En vista de ello, se dejaba claramente explícito que era la Corte quien debía enviar más tropas y asistencias al Principado.⁷⁰

Tras un corto sitio, Cadaqués se rindió el 26 de junio. Mal guarnicionada, la plaza había sido atacada por fuerzas muy superiores. Si bien Bellefonds prendió la guarnición hispana, la dejó marchar a cambio de los prisioneros del famoso regimiento Condé, rendidos durante el sitio de Girona. Tras esta acción, el enemigo pretendió hacer lo propio con Roses, dominando, de conseguirlo, toda la costa. Bournonville, con 1.500 de sus hombres enfermos, poco podía hacer, ya que los refuerzos de Andalucía y de la Corona de Aragón llegados a fines de mayo, unos 1.200 hombres, sólo cubrían las bajas producidas por la falta de asistencias y su consecuencia: la desertión.⁷¹

La lamentable situación de la campaña llevó a los *consellers* de Barcelona a demandar un mayor esfuerzo de guerra a la Corte, dado que Cataluña se empobrecía sin que aquel desgaste de hombres y dinero trascendiese por la

⁶⁷ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 17-VI-1684, Leg. 336. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al agente, 17-VI-1684, Vol. VI-105; A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, Pelegrí al *Consell*, 17-VI-1684, Vol. X-106. La debilidad hispana era una de las mayores ventajas del enemigo, de forma que la victoria en un sitio como el de Girona, con las malas experiencias en Flandes en las últimas décadas, se percibió como producto de una intervención divina. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 2 y 10-VI-1684, Leg. 2626.

⁶⁸ A.H.M.B., *Consell, Deliberacions*, don Narcís Feliu de la Peña al *Consell*, 19-VI-1684, Vol. 193.

⁶⁹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al agente, 24-VI-1684, Vol. 105. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 27-VI-1684, Leg. 2616. En aquel momento el virrey tenía en el Ampurdán 7.932 hombres, el resto se hallaba en guarniciones.

⁷⁰ A.C.A., C.A., consulta del CA, 3-VII-1684, Leg. 336. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 7-VII-1684, Leg. 2611.

⁷¹ A.C.A., C.A., Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 30-VI-1684, Leg. 449 y A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 1-VII-1684, Leg. 336.

dificultad del virrey para mantener sus tropas por falta de asistencias, desertando muchos hombres ante la disyuntiva de morir de hambre. Por otra parte, se volvía a insistir en el peligro de la caída de Roses y de Camprodon, plazas sin las cuales todo el norte de Cataluña estaba irreversiblemente perdido. La *Generalitat* era igualmente clara al explicar al duque de Medinaceli que las tropas de Bournonville habían permitido a los franceses destinar 3.000 hombres a tomar Cadaqués, limitándose el virrey a guarnecer las plazas y ver qué movimientos hacía el enemigo sin posibilidad de atacarlo.⁷²

En la segunda quincena de julio la tirantez entre el virrey y la *Generalitat*, quizás por desconocimiento de ésta de la marcha de la campaña, era evidente. Los *diputats* de Cataluña creían apreciar una falta de resolución en la dirección de las operaciones, alegando la retirada del virrey a Barcelona cuando se movía el enemigo. Bournonville estimaba que la intención de Bellefonds era la toma de Camprodon, pero, como estaba bien defendida dicha plaza, podrían desistir de aquel intento inclinándose por Montellà o la Seu d'Urgell. En cualquier caso, Bellefonds podía aún presentar batalla si quisiese, al disponer el virrey de menos hombres: "Nuestra infantería (como nueva) se disminuye mucho por las enfermedades que han cargado y porque aún los más bien pagados de Valencia y de este Principado se [h]uyen los primeros". Según el parecer del virrey, no podría perseguir al mariscal francés al Rosellón con toda su gente porque

"claman hartos contra nosotros, si todos nos apartamos tanto de esta plaza capital [Barcelona], pero en esto se experimenta la miseria de la guerra defensiva, que recibe la ley del enemigo, y no se puede acudir a todas partes a un mismo tiempo".⁷³

Los hechos demostraron que el virrey estaba en lo cierto al prever las posibles acciones de Bellefonds, pues éste entró en el Rosellón enviando cañones a Prats de Molló para su posterior traslado a Camprodon. Por su lado, Bournonville enfiló hacia Besalú, pero la falta de dinero para la paga de las tropas y del asentista de granos hacía poco agradables las perspectivas para continuar la campaña. El problema queda reflejado en una carta de don Gregorio de Mella, veedor general del Ejército de Cataluña, al Consejo de Guerra. Mella consignaba la cifra de 3.575 infantes en campaña -permaneciendo en guarniciones 9.504- número insuficiente de hombres para atacar al oponente; éste, debilitado, no tomó más plazas por lo bien guarnecidas que estaban, a excepción de Cadaqués. Para Mella era imposible luchar con una infantería dominada por las plazas muertas -"impedidos y viejos que no pueden seguir las marchas y trabajo del ejército, los que divierten los oficiales en servicio propio que no se emplean en las facciones..."- y asediada por un número creciente de fugas -de los 502 hombres llegados de Málaga huyeron inmediatamente 101 (20%)-, mientras que los

⁷² A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers al rey*, 13-VII-1684, Vol. 105. A.C.A., C.A., *Generalitat* a Carlos II, 13-VII-1684, Leg. 336. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats de* Cataluña a Medinaceli, 13-VII-1684, Vol. 881.

⁷³ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a su agente en la Corte, 17-VII-1684, Vol. 888. A.C.A., C.A., Bournonville a Carlos II, 19-VII-1684, Leg. 336.

bisoños sufrían mucho con las marchas, habiendo cerca de 800 enfermos sólo en el hospital de Roses.⁷⁴

Si le hubiesen llegado los 300.000 reales mensuales que pidió, aseguraba el virrey, la campaña habría sido muy diferente, pues en los hospitales "es lástima ver lo que padecen [las tropas]... porque se mueren de enfermedad y heridas, mucha parte por falta de asistencias", y se podrían haber planificado mejor las acciones si se hubiesen instalado a tiempo diversos almacenes, como hacían los franceses:

"Si antes de la campaña no se forman diferentes almacenes en la frontera y sobre todo de harina y bizcocho, nunca se ejecutarán bien las principales operaciones, pues no es posible en España que marche un ejército a cualquier operación si no puede tener para tres o cuatro días de pan o bizcocho y cebada. De estos víveres hemos de tomar la ley y conducirnos de manera que no nos apartemos de los puertos de mar, donde sólo dice el asentista que tiene obligación de entregar los granos".⁷⁵

La falta de medios era tal que obligó al virrey a colocar a sus hombres en alojamiento en plena campaña para poder mantenerlos, pues de lo contrario, y al serle imposible adelantar algún dinero para las tropas, especialmente las extranjeras y los tercios provinciales, temía que éstas terminasen por desertar masivamente. Por otro lado, sólo había almacenes de grano en Olot y Girona, haciendo falta en Berga y Vic, pero la última remesa de numerario llegada de Madrid, 96.000 escuálidos reales, no daba para más. El propio asentista de granos, ante la falta de cobro, llegó a ponerse de acuerdo con los oficiales de caballería y les vendía directamente la cebada, con lo cual poco o nada era lo que llegaba a los almacenes.

La tregua de Ratisbona

Justo cuando la situación parecía más delicada comenzaron los rumores de tregua. Bellefonds paralizó todas sus operaciones por tierra, dejando el bloqueo marítimo de Roses en suspenso. De hecho, el mariscal francés poco podía hacer, pues tenía la mitad de su caballería desmontada y se sabía que los hospitales del Rosellón estaban abarrotados. No obstante, Bournonville se vio obligado a enviar al Ampurdán los migueletes del capitán Trinxeria para frenar las correrías de los migueletes de Francia en el Ampurdán.

El estado de los hospitales hispanos no era mucho mejor que el de sus rivales. Según el vicario general del Ejército de Cataluña habían muerto 700 soldados en el hospital de Girona,

⁷⁴ A.C.A., C.A., Bournonville a Carlos II, 22-VII-1684, Leg. 336. Añadía que una flota francesa con 30 galeras y 20 navíos había pasado por Palamós. Justo entonces el *Consell* pidió al virrey la licencia de su segundo tercio de 600 hombres. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al virrey, 23-VII-1684, VI-105. A.G.S., GA, don Gregorio de Mella al Consejo de Guerra, 7-VIII-1684, Leg. 2644.

⁷⁵ A.C.A., C.A., Bournonville al Consejo de Aragón, 28 y 31-VII-1684, Leg. 336. El CA le indicó que se enviarían cuanto antes 92.000 reales para los hospitales del Principado.

"faltando medicinas y curación y sangrándose en los suelos, echados sobre sus mismas sangrías y dejando en las camas algunos días al que murió, causando muerte al compañero infectándose, como también muchos por estar dos en una cama con diversos achaques que empeoran a ambos...".

En aquellos momentos se debían ya 224.000 reales a los boticarios que abastecían al ejército, quienes, obviamente, habían cortado el suministro.⁷⁶

Como el 15 de agosto acababa el plazo en La Haya para que la Monarquía Hispánica ratificase la paz firmando la tregua con Francia, Bellefonds presionó amenazando con destruir la Cerdaña hispana, al contar con un nuevo refuerzo de 3.000 hombres y artillería. La única opción de Bournonville era cerrarle el paso enviando a los *colls* los migueletes y al aguerrido general Agulló. Lo irritante para el virrey era la falta de medios, que no de intenciones, pues mientras los hombres del *intendent* Trobat comían el ganado de la Cerdaña, "entretanto el Ejército de Vuestra Majestad (...) aun con trabajo tiene el pan sólo y se halla desnudo y a pie descalzo", empleando su propio sueldo en aliviar a los enfermos.⁷⁷

El final de su mandato fue muy duro para Bournonville. La amistad que le unía al secretario del Consejo de Aragón, F. Izquierdo, le hizo ser menos cauto de lo habitual:

"Aquí [Cataluña] no me miran más que como un hombre que acaba, y aunque puede ser que el país y los soldados no me desaprueban, no deja de haber otros que me quisiesen apartar y no me quieren mucho bien. Yo no hago dificultad en hacerles lugar y no busco sino el mayor servicio y agrado de Su Majestad en todo... no podemos todos juntos caber en este Principado, vasta un sólo virrey, dos cabos iguales en autoridad no pueden obrar facilmente tan bien <que> [como] se debiere".

A nuestro juicio, Bournonville se refería al marqués de Leganés, a la postre el nuevo virrey de Cataluña, y no sólo por esta carta sino por otra del virrey al Consejo de Guerra donde criticaba el plan de Leganés de atacar los cuarteles de Bellefonds en el Rosellón. En aquellos momentos, ambos ejércitos contaban con un número aproximado de hombres, pero el principal problema, como decía Bournonville, era esperar la mesada para intentar aliviar las tropas. En todo caso, el virrey envió a la consideración del Consejo los planes del aguerrido Leganés,

⁷⁶ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 4-8-VIII-1684 y Bournonville al rey, 9-VIII-1684, Leg. 336. A.G.S., GA, don Damián Caro a López de Zárate, secretario del Consejo de Guerra, 12-VIII-1684, Leg. 2610.

⁷⁷ A.C.A., C.A., Bournonville a Carlos II, 18-VIII-1684, Leg. 336. La armada francesa hizo una demostración de fuerza ante Barcelona, alarmando sobremanera al *Consell de Cent*. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al agente, 21-VIII-1684, VI-105.

quien, conocedor de la situación, se apuntó un tanto mientras la tregua impedía llegar a tomar una decisión.⁷⁸

El 31 de agosto el mariscal Bellefonds envió a Bournonville los artículos de la Tregua de Ratisbona, proponiendo en vista de ello el cese de las hostilidades y la retirada a sus alojamientos de las tropas de una y otra parte. Como iba a comprobar el virrey, Cataluña no podía alojar como antes 2.000 soldados de caballería y los dragones, dada la ruina del país, especialmente desde el río Llobregat a Figueres, desaconsejando Bournonville llevar caballería a las plazas de Roses y Girona por falta de paja, siendo igualmente urgente fortificar esta última, así como Camprodon, Roses, Palamós y Montellà, cerrando al enemigo la Cerdania y el Ampurdán.⁷⁹

Por un borrador sabemos que el Consejo de Aragón llegó a apoyar decididamente a Bournonville para que permaneciese durante otro trienio en el cargo. Días más tarde, el propio interesado manifestaba que había en el Principado quien decía que podría haberlo hecho mejor, cuando, recordaba, sus tropas, compuestas por muchos bisoños, se mantuvieron con pocas asistencias, luchando contra un enemigo mejor asistido y superior en número durante casi toda la campaña. Además, su mayor preocupación había sido mantener dichas tropas guarnicionando fortificaciones, con lo cual no pudo, apenas, actuar en campaña.

El Consejo de Estado no era del mismo parecer. En líneas generales, se quejó de una cierta inoperancia de Bournonville al contar éste con tropas suficientes, según su punto de vista. En el ámbito particular, don Pedro A. de Aragón defendió al virrey, pues se había conseguido la retirada del enemigo y, se presumía, debería retornar intacta la fortaleza de Cadaqués. El duque de Alba recordó el sitio de Girona y calificó al virrey como uno de los pocos talentos militares que quedaban en la Monarquía. En cambio, el condestable de Castilla se erigió como líder de la oposición a la reelección de Bournonville, alegando, incluso, su nombramiento primigenio en la época de la regencia de Mariana de Austria. A la postre esta facción obtuvo el nombramiento del marqués de Leganés para el Virreinato de Cataluña.⁸⁰

Antes de su despedida del cargo tuvo Bournonville algunos problemas con la ciudad de Barcelona. El virrey deseaba introducir varios tercios en la ciudad para su guarnición, prefiriendo los *consellers* que estuviese guarnecida por ciudadanos, en número de 5.000, evitándose "competencias [y] riñas entre los soldados de los tercios de Su Majestad y los del regimiento de la Ciudad". El Consejo de Aragón intentó quitar hierro al asunto recordando que

⁷⁸ A.C.A., C.A., Bournonville a Izquierdo, 25-VIII-1684, Leg. 451. En otra del 1-IX le dice que incluso un antiguo amigo como el marqués de Tamarit le había vuelto la espalda. A.C.A., C.A., Bournonville al Consejo de Aragón, 25-VIII-1684, Leg. 336.

⁷⁹ A.C.A., C.A., Bellefonds a Bournonville, carta en francés y traducción, 31-VIII-1684, Leg. 450. A.C.A., C.A., Bournonville al rey, 2-IX-1684, Leg. 451 donde le pedía 8.000 doblas que se le adeudaban de su sueldo. A.C.A., C.A., Bellefonds a Bournonville, 8-IX-1684, Leg. 336.

⁸⁰ A.C.A., C.A., Bournonville a Carlos II, 11-IX-1684, Leg. 336. De esta forma justificaba su inoperancia en la Cerdanya durante el mes de agosto, atacando al mismo tiempo la supuesta mayor prestancia a la ofensiva del marqués de Leganés. A.G.S., Estado, Consulta del Consejo de Estado, 12-IX-1684, Leg. 4133.

"su fidelidad (de los catalanes) es notoria y está radicada, pues sobre no hacer reliquias de los que faltaron a su obligación en las alteraciones por haber discurrido 44 años (los hechos de 1640), los tratos del francés en el Rosellón y en el Ampurdán siempre que han entrado, los tiene[n] tan desengañados que aborrecen de muerte a cualquier francés..."⁸¹

Con todo, la experiencia de la campaña de 1684 fue lo suficientemente dramática como para sugerir el siguiente pasquín:

"El rey de Francia en campania,
el de España en su Retiro,
todos seremos franceses
al tiempo doy por testigo".⁸²

3. Los virreinos de Leganés y Melgar (1684-1688). El malestar del campesinado catalán

La *Revolta dels Gorretes* -o *dels barretines*-, 1687-1689, es, sin duda, una etapa clave para entender el largo camino -y el cambio de opción política- recorrido por el Principado entre los acontecimientos de 1640 y los de 1705.⁸³

El problema de los alojamientos estuvo, a nuestro juicio, en la base de la *Revolta dels Gorretes* en el sentido de quedar bien demostrada la inoperancia tanto de la Corte, como del Consejo de Aragón y de los órganos de poder del Principado en la búsqueda de soluciones. Por otro lado, las últimas guerras con Francia, en 1673-1678 y 1683-1684, exigieron el mantenimiento en Cataluña de unas tropas de caballería sin las cuales difícilmente se podría frenar un avance galo en la frontera; ahora bien, esta presencia no era desproporcionada a la hora de hacer un alojamiento con garantías. Serán, precisamente, los errores en el planteamiento del mismo el motivo que explique el peso angustioso, sobre todo por falta de soluciones para algunas situaciones injustas, que significó para numerosas comunidades, las cuales terminaron por mostrar su descontento de forma violenta.⁸⁴

⁸¹ A.C.A., C.A., Leg. 336, Bournonville al CA, 18-IX-1684, Leg. 336. A.C.A., C.A., Narcís Feliu al CA, 23-IX-1684, Leg. 449 con una "Copia de papel que trujo el Sr. Presidente del Consejo tocante a la Guarnición y Seguridad de la Ciudad de Barcelona", sin fecha.

⁸² B.U.B., Ms. 397, *Diario* de J. Monfar, 1685, f. 111.

⁸³ Sobre la *Revolta dels Gorretes*, Dantí, Jaume, *Aixecaments populars...*, "La revolta dels Gorretes a Catalunya, 1687-89", en *Estudis d'Història Agrària*, Barcelona, 3 (1979), y "La resistència popular a Catalunya després de 1659: el problema dels allotjaments", en *Siglo XVII. Seminario de aplicaciones didácticas*, Tarragona, 1984. Kamen, Henry, "Una insurrecció oblidada del segle XVII: l'alçament dels camperols catalans de l'any 1688", en *Recerques*, Barcelona, 9 (1979) y "Resistencia al Estado en el siglo XVII: la revuelta de los barretines", en *Siglo XVII. Seminario de aplicaciones didácticas*, Tarragona, 1984. Molas, Pere "Propaganda y debate político en la revuelta catalana de los 'gorretes', 1687-1690", en *Homenaje a J.A. Maravall*, Vol. III, Madrid, 1985. Albareda, Joaquim, "Els dirigents de la revolta pagesa de 1687-1689: de barretines a botiflers", en *Recerques*, Barcelona, 20 (1988) y "Catalunya a finals del segle XVII: la continuïtat de la revolta", en VV.AA., *La revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991.

⁸⁴ Espino, Antonio, "Ejército y sociedad en la Cataluña del Antiguo Régimen: el problema de los alojamientos, 1653-1689", en *Historia Social*, Valencia, 7 (1990), pp. 19-38.

Según J. Dantí, los motivos que hemos esgrimido hasta ahora incidían sobre un campesinado que padecía una situación económica lamentable. Los años anteriores a la *Revolta* fueron de mediocres cosechas; la guerra con Francia relatada en el apartado precedente fue muy dura para la zona del Ampurdán y aledaños, que significativamente no participaron en la sedición al estar exentos de alojamientos, por lo que la carga de los mismos debió repartirse en un territorio más reducido. Sin duda, el principal daño lo causó la plaga de langostas que afectó a Cataluña desde 1685 a 1688, siendo el año más duro 1687 y la parte más castigada la zona central del país, donde más tropas había alojadas.⁸⁵ Como bien señala J. Dantí, la atención prestada por parte de las clases dirigentes por acabar con la plaga demuestra el temor a la penuria que podía ocasionar, agravándose el descontento.⁸⁶

Por último, tanto J. Dantí como J. Albareda ven un componente antiseñorial en muchos de los movimientos y malestares previos al inicio de la *Revolta* propiamente dicha. Este factor introduce un nuevo nivel de dificultad en el estudio de los acontecimientos, puesto que obliga a ver la relación entre algunos señores, en particular el de Centelles, y los virreyes Leganés y Melgar, así como la relación entre determinados sectores de la *Generalitat* con campesinos *benestants*, lo que explica la ruptura en el seno de la *Generalitat* en los días de la revuelta.⁸⁷

3.1. Los años previos a la *Revolta dels Gorretes*

La guerra de 1684 fue muy onerosa para Cataluña. Según el autor del *Llibre de coses memorables, 1249-1688* la tregua de 1684 se acogió con gran alegría dadas las escasas fuerzas del país:

"esta guerra és estada molt dañosa a esta província havent passat per tota ella uns allotjaments contínuos, tant en lo temps de la pau, com en lo de la guerra y además de axò no [h]i [ha] hagut lloch algú de Cathaluña que no age fet lo servey de Sa Majestat en fer soldats y que a vista del que ha fet totes las ciutats, vilas y llochs de Cathaluña se agués ben lograt en servei de la Corona de Nostre Rey y Senyor y de la Província se hauria tingut per ben empleat, pero a vista del poc que sa obrat és estat de un gran sentiment per tots los catalans".⁸⁸

⁸⁵ Dantí, Jaume, *Aixecaments populars*, pp. 86-89. Sobre la plaga: Simon, Antoni, "La plaga de llagostes, de 1684-88, a Catalunya", en *Revista de Girona*, 94 (1981), pp. 19-21 y Catalá Roca, Pere, *La plaga de la llagosta a Catalunya (1686-1688)*, Barcelona, 1987. Testimonios sobre la plaga se encuentran en: Pladevall, Antoni y Simon, Antoni, *Guerra i vida pagesa...*, pp. 54-55; Biblioteca de Catalunya, Ms. 504: *Sucesos de Cataluña...* Fol. 11 y las *Memòries de Francesc Gelat (1687-1722)*, en Simon, Antoni, *Pagesos, capellans i industrials de la Marina de la Selva*, Barcelona, 1993. Agradezco a A. Simon que me proporcionase una copia de este diario antes de su publicación.

⁸⁶ Dantí, Jaume, *Aixecaments populars...*, pp. 90-92.

⁸⁷ Dantí, Jaume, *Aixecaments...*, pp. 106-110; Albareda, Joaquim, *Els inicis de la Guerra de Successió a Catalunya*, Tesis Doctoral, Vol. I, pp. 113-122. En estas páginas Albareda nos muestra la situación de Centelles previa a los acontecimientos de 1687. El autor incide especialmente en el hecho que el *battle* de Centelles, en complicidad con el conde, se aprovechaba del dinero pagado por la universidad para el alojamiento de las tropas. Véase J. Albareda, "Els dirigents...", p. 153.

⁸⁸ A.H.M.B., Ms. B-44, *Llibre de coses memorables, 1249-1688*, fs. 99vº-100rº.

El malestar fue reconducido hacia la figura del último virrey, duque de Bournonville. Según el autor de *Sucesos de Cataluña*,

"en su gobierno se acabó de empobrecer Catalunya a más de lo dicho, en los últimos años de su gobierno se retiró de la campaña muy temprano y hasta que se fuese la caballería en los cuarteles pasó más de un mes y medio (...) se gastó por los pueblos mucho y se aumentaba el desconsuelo..."

Como vimos, Bournonville se quejaba veladamente del *partido* pro-Leganés que se había creado en Cataluña. El mismo autor comenta de éste último que era un "cavallero de muchas prendas y en demasía bueno, aficionado a los catalanes...", pero su carácter sirvió para que los poderosos se aprovecharan, dejando la justicia de ser imparcial.⁸⁹ Un caso paradigmático, al que ya nos hemos referido, fue su apoyo al conde de Centelles en su largo pleito contra el común.⁹⁰

El nuevo virrey de Cataluña, Diego Mesía de Guzmán-Dávila, marqués de Leganés, se distinguió, en su momento, contra Valenzuela, de modo que don Juan José de Austria le recompensó con el virreinato interino de Cataluña en 1678, hasta la incorporación del duque de Bournonville. Virrey de Cataluña entre 1684 y 1688, se incorporó como gobernador de Milán entre 1691 y 1698. Enemigo de Oropesa, fue uno de quienes provocaron su segunda caída en 1699. Partidario del Archiduque, fue encarcelado por orden de Felipe V en 1705 por facilitar información a los ejércitos austracistas. Leganés murió en prisión en 1711.

Como se comprobaría pronto, el nuevo virrey no consiguió en ningún momento dar la sensación de que podría erradicar el malestar de Cataluña. En el caso de los alojamientos, se agravó. Un ejemplo nos servirá para demostrarlo. El lugar de La Palma volvió a quejarse ante el *Consell* con relación al alojamiento. Si ya les pareció muy duro pagar cuatro sueldos por día a un soldado, la carga era insufrible ahora que alojaban a un alférez, su mujer, su hijo y dos criados, así como sus dos caballos. Vemos que una plaza de caballería en realidad encubría cuatro más y dos caballos, por ello el lugar no podía por menos que anhelar el retorno de un soldado en alojamiento.⁹¹

Tanto la *Generalitat* como el *Consell de Cent* en sendos memoriales del mes de abril de 1685 se lamentaban del mal estado de la frontera y la pérdida progresiva de tropas que desertaban a causa de la miseria. Las críticas a la gestión del asentista, marqués de Tamarit, eran contundentes, acusándolo abiertamente de incumplir con lo acordado para el suministro de grano y cebada. Es posible observar una falta de coordinación con el virrey Leganés dado que éste tardará en

⁸⁹ BC, Ms. 504, *Sucesos de Cataluña desde el año 1640 a 1693*, fs. 11vº-12rº. Según P. Molas su autor parece ser el campesino acomodado de El Masnou F. Fontanills. Véase "Propaganda y debate político...", p. 71.

⁹⁰ Albareda, Joaquim, "Els dirigents...", p. 153. Según un memorial del común la connivencia del marqués con el conde llegaba al punto "que sus cosas las tomaba como suyas".

⁹¹ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes, jurats* de La Palma (Baix Llobregat) al *Consell* 4-I y 10-V-1685, Vol. 107.

hacer idénticas peticiones de asistencias para el Principado. A instancias del virrey, los principales oficiales del ejército firmaron un memorial en el que representaban la caótica situación del mismo y las necesidades urgentísimas de Cataluña. La lacónica respuesta real fue el envío de 96.000 reales de plata, una miseria.⁹²

El marqués de Leganés, no obstante, estaba decidido a que los alojamientos mejorasen. Un ejemplo significativo fue la resolución tomada por el marqués respecto a la nueva petición de exención de alojamiento de la villa de Caldes de Montbui. Esta villa había obtenido en 1679 una exención de seis años a condición de terminar su iglesia parroquial. El caso de Caldes es interesante por haber sido utilizado como paradigma de la arbitrariedad de la Corona en su planteamiento del sistema de alojamientos. Pues bien, el virrey encargó a don Pere Montaner, tesorero, un informe al respecto. Montaner criticó duramente a la población, comentando que la "fábrica" de la iglesia "sólo ha servido de pretexto por liberarse la villa de los alojamientos... y ha sido de sumo desconsuelo para las otras universidades, considerando el descanso de aquella villa y que padecían ellas las cargas que le tocaba". Como es obvio, Montaner recomendaba no aceptar la pretensión de Caldes de Montbui.⁹³

Momentáneamente, para el *Consell* el tema prioritario seguía siendo la indefensión de Cataluña frente al enemigo galo. Una indefensión que provenía, no tanto de la fortaleza que demostrase el enemigo, sino de la debilidad hispana, cuya principal consecuencia era la reducción sistemática -por desertión, enfermedad y muerte de las tropas- del ejército alojado en Cataluña. En definitiva, se pedían más tropas y éstas mejor pagadas para que la desprevenición hispana en Cataluña no fuese un incentivo para Francia.⁹⁴ El informe del virrey no podía ser más coincidente. Tras realizar un recorrido de veinte días por la frontera, Leganés pudo comprobar personalmente cómo las fortificaciones se hallaban mal guarnecidas, con una infantería extranjera, "que es lastimosa cosa el verlos tan desnudos, enfermos y necesitados", el tercio de Aragón, por ejemplo, había quedado reducido a 250 hombres -cuando en septiembre de 1684 contaba con 824-, frente a los 11.000 hombres mantenidos por los franceses en el Rosellón, situación insostenible, sobre todo, ante la duda de que Francia mantuviese la Tregua de Ratisbona. En definitiva, hacían falta ingresos mayores en la pagaduría militar para mantener, asistir y pagar a los enfermos militares y al resto de sus compañeros, así como continuar con las fortificaciones y abonar los primeros gastos contraídos por el marqués.⁹⁵ Tales deudas correspondían a los préstamos para la compra de grano pedidos por el virrey, dado que el asentista marqués de Tamarit se negaba a adelantar la más mínima cantidad de grano si antes no se le pagaba lo adeudado. La alarma sonó cuando la *Generalitat* supo que, además de las 2.300 plazas de caballería, Cataluña debería mantener otros

⁹² A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al rey, 13-IV-1685, Vol. 105. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* al rey, 13-IV-1685, Vol. 882; A.C.A., C.A., Leganés al rey, 29-IV-1685, Leg. 452. A.H.M.B., *Cartes Reials, série A*, Carlos II al *Consell*, 12-V-1685.

⁹³ A.C.A., C.A., Montaner a Leganés, 12-VIII-1685 y Leganés al secretario del CA, 14-VIII-1685, Leg. 452.

⁹⁴ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al rey, 27-VII-1685, Vol. 105.

⁹⁵ A.C.A., C.A., Leganés al rey, 5-VIII-1685 y estado de la frontera firmado por el maestro de campo general don Juan de la Carrera, 3-VIII-1685, Leg. 452.

500 desmontados -soldados de caballería que carecían de cabalgadura- procedentes de Milán.⁹⁶

Los problemas no terminaron aquí. Si la situación del Hospital de la Santa Creu de Barcelona era acuciante en la primavera, en septiembre era espantosa. Los administradores del mismo alegaban que ya no recibían ni el real diario ni el pan de munición, o la cebada, que se daba a los soldados ingresados en el hospital. El virrey decía tener unos débitos de 640.000 reales, empleando todos sus recursos en otros menesteres militares, y no podía afrontar aquel gasto. Los administradores admitían que "tot lo exèrcit està preterint per falta de assistència[s] y de pagas, essent los soldats, al temps que més precissos són en la Monarquia, funest espectàculo de extremada fam y misèria summa...", y, habiendo servido al rey, era a éste a quien correspondía mantenerlos entonces.⁹⁷

La *Generalitat* pidió que una parte de la caballería saliese de Cataluña, con la intención de aliviar a los pueblos del alojamiento en la forma en la que se estaba realizando por entonces, cuando ni siquiera se les daba a las tropas el pan de munición. Una vez más se observa que la mala asistencia de las tropas estuvo en el origen del malestar entre el campesinado, pero aquéllas también eran víctimas de los defectos de la intendencia y de la crisis hacendística de la Monarquía. J. Monfar relata cómo a fines de septiembre de 1685 se habían apresado dos soldados que habían ido al Rosellón a vender sus caballos; a uno de ellos, tomado por espía, lo habían mutilado cortándole las orejas y la nariz. También por aquellas fechas se perdonó la vida a dos soldados del tercio colorado -tercio provincial de Madrid- por huir escalando el muro del baluarte de San Pablo de Barcelona, cayéndose uno de ellos y partiéndose una pierna, tal era su desesperación.⁹⁸

La situación del ejército sólo podía empeorar ante la falta de ayuda de la Real Hacienda. Decía Leganés que, si no se le enviaba urgentemente alguna mesada, del ejército sólo quedaría el nombre. Al parecer, los tercios provinciales que habían quedado en el Principado, el de Aragón, el de Madrid y el de Toledo, se deshacían al no recibir sus pagas: al de Aragón, por ejemplo, le debían nueve mesadas. Por ello, el propio agente del *Consell* en Madrid aseguraba que Leganés había recibido orden real de ayudar al Hospital de la Santa Creu, y si no lo hacía, habiendo guardado la orden, era porque no podría hacerlo.⁹⁹

El cansancio del virrey Leganés

En abril de 1686 el virrey comenzaba a sentirse agotado. Aunque temía repetirse en sus demandas, consideraba que no estaba de más informar de nuevo sobre el

⁹⁶ A.C.A., C.A., Leganés al secretario del CA, G. Dalmao Casanate, 18-VII, 1 y 8-IX-1685, Leg. 452.

⁹⁷ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, administrador del Hospital de la Santa Creu a Carlos II, 11-IX-1685, Vol. VI-105. Pidiendo apoyo para tales representaciones, el 13-IX los *consellers* escribieron al Confesor Real utilizando una palabra clave: "pues en dit Hospital se *refugiaven* tots los pobres malalts de ella [Cataluña]...", lo cual demuestra el uso del hospital como centro de rehabilitación de pobres y de tropas. Aún el 5-I-1686 los *consellers* pedían a su agente en Madrid que estuviese atento para ver qué disponía el rey en relación con el Hospital de la Santa Creu.

⁹⁸ A.C.A., C.A., Leganés a G. Dalmao Casanate, secretario del CA, 24-XI-1685, Leg. 451. ACA, *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a don Pedro A. de Aragón, 1-XII-1685, Vol. 882. BUB, Ms. 397, *Diarios* de J. Monfar, 1685. Estos soldados pertenecían a la guarnición de la Ciudad, que habilitó 55 casas para alojarlos. A.H.M.B., *Consell, Albarans*, Vol. 61.

⁹⁹ A.C.A., C.A., Leganés al rey, 26-I-1686, Leg. 453.

"miserable estado a que esto se halla reducido". Según Leganés, apenas si podía enviar a las guarniciones el pan diario, así como la cebada para los animales, no habiendo reserva alguna para cualquier contingencia. El marqués llegó a presionar diciendo que si no le enviaban las asistencias demandadas, o si no se le daba licencia para dejar el cargo, "me retiraré luego a un lugar deste Principado... y estarme en el sin cuidarme de las necesidades que padecen [los militares] ni de nada deste gobierno supuesto se prosigue en tratarme del género que es notorio".¹⁰⁰

El *Consell* apoyó de forma contundente la postura del virrey enviando sendos memoriales a Carlos II y al conde de Oropesa. Gracias a dichos memoriales sabemos que la Ciudad Condal había estado manteniendo parte de las tropas -de hecho, aducían poder mantener dicho gasto apenas dos semanas más, impidiendo sus muchas deudas hacer un servicio mayor. Oropesa fue informado del peligro de un ataque galo repentino, dado el lamentable estado de las fuerzas estacionadas en el Principado.¹⁰¹

El avance de la plaga de langostas hizo que el virrey intentase mejorar la situación de los pueblos más perjudicados reduciéndoles el alojamiento, consiguiendo únicamente el enfado de otros lugares. Este problema se mezclaba con la intransigente y reincidente negativa del *Braç Militar* a admitir que sus *masovers* alojasen, con lo cual se producía la lógica contrariedad de aquellos lugares que esperaban un alivio. Como decía el autor de los *Sucesos de Cataluña*, "si los pueblos no son oídos de sus justas quejas pidiendo alivio a sus muchos tributos, suelen echarse por la rebelión, causa de tantos males como se ha visto suceder".¹⁰²

Desde mediados de 1686 la carga de los alojamientos, más los efectos de la plaga, estuvo dinamizando a los jurados de diversos lugares para pedir la anhelada exención del mismo: Berga (julio de 1686), Vilaller (diciembre de 1686), Bagà (marzo de 1687) o Guissona (mayo de 1687) son ejemplos constitucionales -o pacíficos- para intentar lograr una solución. El caso es que había pruebas de un malestar que comenzaba a escaparse de los cauces legales de protesta: el diario de J. Monfar nos muestra toda una serie de hechos oscurecidos por el levantamiento de Centelles. En Sant Celoni, el 7 de junio se produjo una pendencia por tránsitos entre once soldados y gente del pueblo. Al parecer, aquellos dispararon sobre un jurado, matando los paisanos ocho soldados, salvándose el resto por la intervención de unos capuchinos. El día 10 un soldado de caballería mató al *batlle* de Palautordera. Los del lugar se unieron en número de hasta 4.000 hombres matando a cuatro soldados. También da noticias de pendencias en Caldes de Montbui, Barberà del Vallès, Granollers y Berga.¹⁰³

Teniendo en cuenta la situación que acabamos de relatar, es casi insultante la pretensión de dotar de sendas compañías de ramos, es decir, crear dos compañías para cederlas honoríficamente a dos nobles, en el Ejército de Cataluña al barón Hinisvich y a don Rodrigo Venegas. El informe que levantó al respecto el

¹⁰⁰ A.C.A., C.A., Leganés a G. Dalmao Casanate, 6-IV-1686, Leg. 453.

¹⁰¹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al rey y a Oropesa, 20-V-1686, Vol. 105.

¹⁰² B.C., Ms. 504, *Sucesos de Cataluña...*, f. 16-16vº.

¹⁰³ B.U.B., Ms. 399, *Diario* de J. Monfar. Los memoriales para la exención del alojamiento se encuentran en A.C.A., C.A., Legs. 538 (Berga), 454 (Vilaller), 455 (Bagà) y 537 (Guissona).

tesorero real Pere Montaner es interesante al retratar la situación de los alojamientos desde la perspectiva de la administración. Decía don Pere que en Cataluña se alojaban 2.650 plazas de caballería; si se hacían aquellas dos nuevas compañías se debería incrementar la presión en unos momentos en los que el campesinado estaba desangrado por los conflictos, las malas cosechas, las muchas contribuciones pagadas y la plaga de langosta. Esta situación había impedido llevar a buen término el plan del virrey Leganés, que consistía en reducir los alojamientos a una contribución fija en dinero. No obstante, para el tesorero la situación que se había vivido mostraba a todos la necesidad de retirar la caballería en guarniciones siendo asistida allí con dinero; por otro lado, al estar todas las tropas juntas podrían ejercitarse, porque "muchos que asientan plaza en tiempo de paz si viene la guerra ni saben montar el caballo ni ponerse en batallón". Además, señalaba la ventaja de no existir las plazas supuestas en el caso que las hubiera -él, como responsable del alojamiento, sabía perfectamente que existían- y se podría pasar muestra con regularidad al estar la tropa más concentrada. De esta forma se evitaría que los naturales intentasen alistarse para ahorrarse el pago de las contribuciones, al tiempo que también se acabaría con el alistamiento de naturales casados que veían en el ejército la única forma de alimentarse a sí mismos y a sus familias. Por último, aconsejaba eliminar el alojamiento de los migueletes. Dado que eran fáciles de reclutar, se les podía enrolar inmediatamente en caso de guerra, además de que en época de paz hacían inseguros los caminos.¹⁰⁴

El Consejo de Aragón captó la importancia del informe, dándose cuenta del callejón sin salida en que se movía la problemática de los alojamientos en Cataluña. Por ello, pusieron en la consideración real el problema que podía suscitarse: la *Generalitat*, instada por los naturales, podría pretender que "se incidía en contrafacción a Constituciones, pues es constante que según ellos no están los paisanos obligados a contribuir con dinero a los soldados, sino solamente a darles cubierto...". El propio Consejo era consciente de que "siendo público que apenas [h]ay al presente seiscientos caballos efectivos puedan aquellos vasallos sobrellevar la carga tan excesiva que [h]oy tienen de 2.500 plazas de alojamiento...". Si la plaga era tan grave como parecía, dicha situación tendría que cambiar. El Consejo apostaba definitivamente por la creación de cuarteles para la caballería y una contribución en dinero para mantener la del Principado.¹⁰⁵

En aquellos días, las villas de Centelles y Tona decidieron presentar un memorial al *disputat* Antoni Saiol quejándose de los alojamientos que padecían. Este les contestó señalando su acuerdo con la protesta, pero aconsejando el entendimiento con el capitán alojado en la zona, al tiempo que se debían enviar más memoriales para lograr una fuerza mayor en la *Generalitat*.¹⁰⁶ Es decir, estaba ocurriendo justo lo que el Consejo de Aragón deseaba evitar.

Leganés se quejó de que eran algunos de los propios miembros de la *Generalitat* quienes inducían a los pueblos a negarse a contribuir para la caballería. Según el virrey, la *Generalitat* envió de forma irregular a la Corte un

¹⁰⁴ B.N., Ms. 2401, don Pere Montaner a Carlos II, 5-IV-1687.

¹⁰⁵ A.C.A., C.A., consulta del CA, 17-IV-1687, Leg. 239.

¹⁰⁶ Dantí, Jaume, *Aixecaments populars...*, p. 122.

memorial criticándole, por lo que ordenó al *veguer* de Lleida que detuviese al correo. Este hecho había movido a la *Generalitat* a pleitear alegando un ataque a los fueros de Cataluña. Además, Leganés lamentaba la falta de colaboración del *Consell* y del *Braç Militar* para con su labor. El ataque a los *diputats* lo canalizó a través del

"...riesgo a que la temeridad de estos sujetos pone la quietud universal encendiendo Centellas que es contingente lleguen a un fuego dificultosos de apagar, pues sin haberme echo la menor insinuación de exceso en alojamientos y gozando en mi tiempo este Principado el mayor alivio que hayan conseguido en otros, como lo acredita el haber dispuesto que este el país tres meses sin alojamiento para descansar de doce de carga, cuio alivio no [h]an tenido jamás...";

el virrey aseguraba no haber más de 2.200 plazas, aunque sólo eran 1.700 las propiamente de alojamientos, pues las 500 restantes se encontraban en guarniciones. Finalmente, Leganés lanzó la acusación de que todo se debía a la "desazón de no haber salido con sus pretensiones en la contrafacción de Alemany" y por ello la *Generalitat* apoyaba las quejas de los pueblos.¹⁰⁷

El problema legal al que aducía Leganés no ha sido tomado en consideración por la moderna historiografía de la *Revolta*: don Manuel de Llupià, vicegovernador de Cataluña, había hecho un contrato con don Carles Ros por el cual éste le cedía su participación en un pleito pendiente contra los Alemany, madre e hijo, contrato que la *Generalitat* estimaba contrario a las Constituciones y que la Real Audiencia falló a favor de Llupià. Sin duda, el asunto no ayudó a mejorar las relaciones entre la *Generalitat* y el virrey, pero ¿hasta qué punto fue el causante directo del malestar?¹⁰⁸

La queja del virrey ante el Consejo de Aragón fue inmediatamente contrarrestada por la *Generalitat*, dirigiéndose directamente al rey. Los *diputats* alegaban que desde hacía varios meses existía un descontento latente en los pueblos, pues la exorbitancia del alojamiento no dejaba lugar a dudas, hablándose de una carga real de 600 caballos que, en realidad, se había transformado en un abuso como si el alojamiento equivaliese a 4.000 ó 5.000 caballos. Una vez más, el Principado no se oponía a los alojamientos de las tropas, sino a los excesos y a las altas contribuciones en dinero que pedían los oficiales para sí y, en ocasiones, para sus hombres.¹⁰⁹ En cualquier caso, las cifras de tropas de caballería barajadas por la *Generalitat* fueron denunciadas como falsas por el virrey.

A fines de mayo el Consejo de Aragón trató la misiva de Leganés y, dada su importancia, pues el virrey demandaba la desinsaculación de los hermanos Saiol

¹⁰⁷ A.C.A., C.A., Leganés a Haro, 18-V-1687, Leg. 217.

¹⁰⁸ Sobre este pleito véanse memoriales en ACA, CA, Leg. 217. Según el autor de los *Sucesos de Cataluña* la *Generalitat*, ante el apoyo claro de Leganés a Llupià, envió la citada carta a Madrid diciendo que el virrey se aprovechaba del dinero que se sacaba ilegalmente de los alojamientos, Fol. 19v°. Feliu de la Peña, Narcís, *Anales de Cataluña*, Vol. III, Barcelona, 1709, p. 393.

¹⁰⁹ A.C.A., C.A., *diputats* al rey, Oropesa, etc., 20-V-1687, Leg. 217. ACA, *Generalitat*, *Lletres secretes*, *diputats* a don Antón Camporells, del Consejo de Hacienda, 20-V-1687, Vol. 915-918. Los *diputats* pidieron a Camporells que le diera una copia de aquella carta al rey en persona.

y de don Josep Ciges (o Sitges), así como el envío a Lleida y Tortosa de los abogados de la *Generalitat* don Lluís Valencià, don Victoriano de Valdà y don Gerónimo Ferrer por haber apoyado las resoluciones de los anteriores, no se pronunció hasta tener mayor conocimiento del tema.¹¹⁰ Leganés buscó el apoyo del Consejo de Aragón para dar un castigo ejemplar a los, a su entender, culpables de incitar a la sedición de los pueblos. Antes de actuar, el Consejo estudió la resolución de la Real Audiencia de Cataluña al respecto. Esta creía más conveniente desinsacular a los hermanos Saiol y a J. Ciges al finalizar su cargo y advertir a los abogados de la *Generalitat*, dado que "se ofrece la dificultad de no estar bastantemente justificada las causas que da el virrey para el castigo, pues no constan más que de su aserción y de lo que dicen que le han hecho relación algunos síndicos...". El Consejo aceptó las consideraciones de la Real Audiencia.¹¹¹

Si atender las recomendaciones del Consejo de Aragón, el rey ordenó la desinsaculación de los tres encausados, mientras que los tres abogados fueron reprendidos. Inmediatamente, los *diputats* pidieron a Carlos II que viniese a jurar las Constituciones de Cataluña, demandando al agente en la Corte, B. Pelegrí, información sobre las reacciones que provocase la misiva.¹¹²

Entre tanto, el tesorero don Pere Montaner se reafirmó en su idea de que, a pesar del avance de la plaga de langosta, la solución para el problema de los alojamientos no era el acuartelamiento total de las tropas por el gasto que supondría. Para él, el arreglo más factible era la salida de parte de la caballería de Cataluña, o bien hacer que aquella variase cada tres meses sus lugares de destino en el Principado, recortando, además, el número de migueletes alojados.¹¹³ Un mes más tarde, Montaner reconoció que la plaga impedía la contribución de muchos pueblos, pero también que servía de excusa a muchos otros. En cualquier caso, pidió al Consejo su visto bueno acerca de las cantidades que Cataluña daría libremente a las tropas.¹¹⁴

Tras deliberar contando con diferentes informes llegados de Cataluña, el Consejo de Aragón terminó por proponer una salida de caballería del Principado. El plan consistía en reducir a 1.600 plazas la presencia de la caballería en Cataluña, que sería dividida en dos zonas, las cuales, alternativamente, alojarían cada seis meses las tropas, obteniendo un respiro para reponerse.¹¹⁵

La resolución final se hizo esperar hasta octubre. Dada la situación de la Hacienda, al Consejo de Aragón le pareció justo que Cataluña continuase dando de comer a las tropas, gastando el dinero del pan de munición en vestirlos y armarlos debidamente, como se venía haciendo desde la etapa del virrey Bournonville. Para el Consejo de Aragón, quienes clamaban contra lo gravoso de

¹¹⁰ A.C.A., C.A., consulta del CA, 22-V-1687, Leg. 217.

¹¹¹ A.C.A., C.A., Leganés a don Pedro A. de Aragón, 26-V-1687 y consulta del Consejo de Aragón del 3-VI-1687, Leg. 217.

¹¹² A.C.A., C.A., copia de carta de Carlos II a Leganés, 18-VI-1687, Leg. 217. Los originales de la desinsaculación en A.C.A., *Generalitat, Dietari*, Vol. 82. ACA, *Generalitat, Lletres trameses, diputats a su agente en la Corte*, 21-VI-1687, Vol. 883.

¹¹³ A.C.A., C.A., Montaner a Haro, secretario del CA, 21-VI-1687, Leg. 456.

¹¹⁴ A.C.A., C.A., Montaner a don Pedro A. de Aragón, 19-VII-1687, Leg. 456.

¹¹⁵ A.C.A., C.A., consulta del CA, 22-VII-1687, Leg. 240/43. La falta de claridad en el tema de las plazas se observó una vez más al barajar el Consejo dos informes: uno decía que había 1.500 plazas y 160 migueletes, mientras que el otro apuntaba la cifra de 2.431 plazas, 291 migueletes y sus familiares.

los cuarteles tenían la intención de que la caballería fuese mantenida permanentemente por el rey,

"sin considerar las conveniencias que se le han seguido y siguen de haber ejército en él [Principado], y que sin los caudales tan considerables que gasta la Real Hacienda en su manutención, que todos tienen paradero en poder de los paisanos, fuera tierra cuando pobre de frutos, artes e industrias muy falta de dinero y llena de parcialidades y sediciones que se han sepultado después que hay ejército".¹¹⁶

Dicha opinión era injustificada por aquel entonces, pues se había reconocido desde la Corte la situación crítica de la Hacienda y el alivio que representaban los donativos concedidos por Cataluña. De hecho, el Consejo de Aragón desautorizó el informe de su homólogo de Guerra. Criticaron a Leganés recordándole que las Constituciones de Cataluña jamás permitieron la reducción del alojamiento a la comida y a la paga de la tropa; en realidad, se les debía pagar a los paisanos las vituallas que entregaban, y, con la progresiva miseria que avanzaba al ritmo de la plaga, tal resolución aún estaba más justificada. El Consejo de Aragón calificaba de falsedad la idea de que el Principado deseaba quedarse sin alojamientos, cuando, simplemente, había pedido moderación en los mismos. Por estas razones, y atendiendo al hecho que ni las diez ciudades mayores del Principado ni los privilegiados contribuían para el alojamiento, el Consejo de Aragón pidió que se enviase el diario del pan de munición y paga a las tropas, moderando el número de alojados en Cataluña.¹¹⁷

El inicio de la revuelta

Los hechos que conmocionarían el Principado entre 1687 y 1689 se iniciaron en Centelles. Ante la negativa de este pueblo a pagar contribuciones para las tropas, al considerar un abuso los 24 reales diarios que cobraba su principal alojado, el capitán Ballaró, los pueblos de ocho leguas alrededor de Barcelona alegaron pobreza para dejar de contribuir. Leganés reaccionó ordenando a un jurado de Centelles y a Enric Torres, de Sant Quirze Safaja, que viajasen a Barcelona para entrevistarse con ellos y tratar el asunto, encarcelándolos varias semanas para forzar la situación, sin resultado. El virrey intentó acabar con el malestar enviando tropas de caballería e infantería a Centelles. La tropa de caballería, que llegó antes, comenzó a alojarse en las masías de la zona, estallando una pendencia en una de ellas con los paisanos. En muy poco tiempo se levantó un somatén de gentes de la zona y la tropa de caballería hubo de salir del pueblo. El virrey Leganés, que estaba fuera de Barcelona, se acercó hasta Granollers desde donde pactó el final del tumulto con una comisión de dieciséis personas que llegaron a pedir disculpas y el perdón.¹¹⁸

¹¹⁶ A.C.A., C.A., consulta del CA, 1-X-1687, Leg. 240/43.

¹¹⁷ A.C.A., C.A., consulta del CA, 8-X-1687, Leg. 239. A estas alturas, incluso Leganés estaba de acuerdo en una reducción de la caballería.

¹¹⁸ B.C., Ms. 504, *Succesos de Catalunya*, Fs. 20vº-21. J. Dantí, "La revolta dels gorretes", pp. 88-89. Asimismo, en el apéndice XI de nuestro trabajo de doctorado reprodujimos el relato de los acontecimientos por el *oïdor militar* de la *Generalitat* don Francesc Despujol. Véase Espino, Antonio, *Antecedentes de la*

Tras apaciguar los ánimos de los campesinos mas exaltados, el virrey Leganés tuvo la impresión de que, si bien el tumulto fue importante, el número de convocados no fue tan elevado y, sobre todo, carecían de un jefe que se viese capaz de dirigirlos. Después de concedérseles el perdón, todos los lugares volvieron a contribuir.¹¹⁹ Como bien apunta J. Dantí, los sucesos de octubre de 1687 en Centelles fueron "només un punt de partida i alhora un lloc de confluència de la resta de factors que feien conflictius aquells darrers anys del segle XVII".¹²⁰

Las reacciones fueron varias. N. Feliu de la Peña argumentó ante don Pedro A. de Aragón que "el fuego de Centellas ha sido apagado pero las cenizas han sido escampadas por toda Cataluña". Feliu da constancia de la falta de unión entre los *diputats* y lo mal atendidos que estuvieron, legalmente hablando, los síndicos de los pueblos.¹²¹

Don Pere Montaner acusó a los hermanos Antoni Saiol, *diputat eclesiàstic* y Daniel Saiol, asesor de la *Generalitat*, y a don Josep Ciges, *oïdor militar*, de ser los inspiradores, sino directos, sí morales, de los disturbios. Montaner recomendaba el castigo ejemplificador para los culpables, en lugar del perdón general, pero también reconocía que el país necesitaba urgentes remedios. Ante todo, los oficiales y la tropa debían aceptar lo que buenamente les dieran y no intentar aprovecharse del campesinado.¹²²

El Consejo de Aragón no se dejó engañar por las palabras del tesorero. En realidad, era la miseria de Cataluña y "esta mala constitución" el origen del malestar. De no poner remedio, "se puede recelar que este fuego apagado reviva, o se su[s]citen otros de mayores consecuencias", si no se tomaba providencia en el tema de un ajuste proporcionado de oficiales y soldados, eliminando las plazas supuestas y, por lo tanto, el medio de algunos oficiales para enriquecerse a costa de la miseria del Principado. Su resolución fue que el virrey aceptase las excusas de Centelles y diese por zanjado el asunto, aconsejando a Carlos II que aprobase el acuerdo alcanzado y mostrase su agradecimiento por su lealtad al *Consell*, a la *Generalitat*, al *Braç Militar* y a la villa de Granollers. El rey pidió al Consejo de Aragón, unos días después, un informe más completo sobre los excesos de las tropas en Cataluña.¹²³

El informe enviado por el canciller de la Real Audiencia, Oleguer Montserrat, al Consejo de Aragón es muy clarificador. Según aquél, la gente de Centelles se negaba a pagar la contribución y sólo daban la comida a los soldados. Por ello, el virrey mandó llamar a Enric Torres, "jurado muy estimado de la villa por su capacidad, y ser muy rico", buscando a través de su mediación que Centelles pagase a los alojados, sin conseguirlo. Montserrat comentaba cómo el virrey planteó si era conveniente tomar medidas jurídicas contra los del pueblo, siendo

Guerra de los Nueve Años: Cataluña y la Monarquía Hispánica, 1680-1690, U.A.B., Bellaterra, 1991, pp. 310-318. Véase A.C.A., *Generalitat, Dietari*, noviembre de 1687, Vol. 83.

¹¹⁹ A.C.A., C.A., Leganés a Haro, 14-X-1687, Leg. 456.

¹²⁰ Dantí, Jaume, *Aixecaments populars...*, p. 124.

¹²¹ Feliu de la Peña, Narcís, *Anales de Cataluña*, Vol. III, pp. 393-395.

¹²² A.C.A., C.A., Montaner a Pedro A. de Aragón, 18-X-1687, Leg. 240/43. Para entonces, Montaner admitía que existían plazas muertas y la necesidad de evitarlo.

¹²³ A.C.A., C.A., consulta del CA, 21-X-1687, Leg. 239. A.C.A., C.A., Carlos II a don Pedro A. de Aragón, 27-X-1687, Leg. 335.

la resolución de la Real Audiencia negativa, al constatar lo alterados que estaban los ánimos de los naturales.

La protesta se centraba en el mantenimiento de la caballería alojada en la *Plana de Vic*; según Montserrat costaban 9.600 reales cada tres meses mantenerlos y no era solución acuartelarlos si no había con qué pagarles. De momento se salvó la situación al darle 6.400 reales el *Consell* a Leganés para costear en parte aquella carga. El fragmento más importante de la carta, que marcará la diferencia con los sucesos del futuro, era la afirmación del canciller, en relación con el tumulto de Centelles, de "que no fue prevenido el ruido", con lo cual aún había esperanza de arreglo.¹²⁴

Carlos II ordenó al virrey Leganés que repartiera el pan de munición a la tropa y diera grano a los paisanos de la zona de la *Plana de Vic*, cosa que el virrey no cumplió. Las concesiones reales tenían un claro objetivo: "Ajustarse Centellas era el medio de ajustarse las demás", como dice el autor de *Sucesos de Cataluña*, pero el virrey lo frustró. Sus consecuencias acabaron con la carrera política de Leganés en el Principado, cargo para el que había sido reelegido en septiembre de 1687, contando con el apoyo del Consejo de Estado. El almirante de Castilla había ponderado la ruina del Principado con la plaga, debiendo tenerse cuidado con la forma de actuar, al ser "muy peligroso remedio el de la fuerza en país que tiene más poder que el Ejército y más en el estado en el que está el de Cataluña", mientras que el duque de Osuna recomendó a Leganés que diese un escarmiento a los oficiales que más se habían aprovechado con las plazas muertas.¹²⁵

Como hemos visto, en Cataluña se enfrentaron dos posturas: por un lado, el tesorero Montaner y el virrey estaban visiblemente a la cabeza de la postura más dura, respaldados por los privilegiados y por algunas villas que aceptaban la situación, como Mataró; por otro lado, gentes más moderadas como Oleguer Montserrat o N. Feliu de la Peña contaban con el apoyo del Consejo de Aragón y buscaban el fin del malestar campesino a partir de una mejora en el alojamiento. Incluso el *Braç Militar*, ante la incitación del rey a que discurriese soluciones, barajó varios arreglos. El que se nos antoja más avanzado era el expuesto en un papel sin firma que preveía -dado que el principal mal eran las plazas supuestas, las contribuciones y los tránsitos ilegales- un donativo voluntario para acuartelar 1.000 ó 1.500 plazas de caballería. Según este plan, cada mes se daría a los oficiales media paga y a la tropa un cuarto de paga en metálico y en propia mano; el rey daría el pan y la cebada, dividiéndose el Principado, como ya vimos en una propuesta previa, en dos zonas que alojarían alternativamente cada seis meses y según Constituciones. El tesorero debía confeccionar una lista auténtica y

¹²⁴ A.C.A., C.A., Oleguer Montserrat a don Pedro A. de Aragón, 1-XI-1687, Leg. 455. El subrayado es nuestro.

Oleguer de Montserrat, (1626-1694). Arcediano de Tarragona y *Jutge del Breu*. Carlos II le había nombrado *Conseller de Competències* de Cataluña en 1679. Obispo de la Seu d'Urgell desde 1689.

¹²⁵ BC, Ms. 504, *Sucesos de Cataluña...*, Fol. 17. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 4-XI-1687, Leg. 4135. El subrayado es nuestro.

Gaspar Téllez-Girón, duque de Osuna, (m. 1694). En 1667 fue virrey de Cataluña. De 1669 a 1674 fue gobernador de Milán. Consejero de Estado en 1675. En 1679 cae en desgracia por un proceso relacionado con su asistencia en la Guerra de Portugal, siendo encarcelado. Entre 1691 y 1694 fue Presidente del Consejo de Aragón.

elaborar un informe sobre el número de tropas que había alojadas en cada *vegueria* para que el *veguer* procediese a su control.¹²⁶

Por lo tanto, existía un cierto espíritu crítico con la actuación del virrey en torno al problema de los alojamientos, pero fue incapaz de imponerse, por lo cual la postura radical se mantuvo y puso en marcha el "dispositivo" de defensa del campesinado bajo el caudillaje de Centelles.¹²⁷ Hasta cierto punto, los acontecimientos de 1688-1689 fueron tanto o más consecuencia de la mala gestión política del Principado -siendo sustituido Leganés en 1688 cuando todo el mal estaba ya hecho-, que de una dinámica propia del movimiento de oposición campesino, aunque no se puede negar la fuerza de aquél. Este último aspecto explicará el distanciamiento progresivo de los sectores privilegiados, contemporizadores con el poder central, de los tumultuosos.

3.2. La revuelta en su apogeo, 1688

Los primeros meses de 1688 estuvieron marcados por el cuidado por parte del virrey a la hora de efectuar los alojamientos. Según las misivas del momento, se llevó parte de la caballería hacia el sur de Tarragona, alojándose también en el resto del Principado según las posibilidades ajustadas entre una y otra parte.

Por otro lado, el sempiterno problema era la falta de tropas en Cataluña si estallaba una nueva guerra, circulando muchos rumores en la frontera. La *Generalitat* así se lo hizo ver a Carlos II y Leganés confirmó que no había ni 2.000 infantes, aunque todos veteranos de los tercios provinciales. En cambio, de los tercios extranjeros faltaban muchos efectivos tras numerosas deserciones por los largos años de guarnición en Cataluña sin cobrar. Su situación era tan lamentable que el propio virrey disculpaba la deserción masiva entre estas tropas, pues su única alternativa era "no morir a manos de la necesidad y desprecio".¹²⁸

En marzo de 1688 el Consejo de Aragón trató un informe enviado desde Roma por el marqués de Cogolludo a un interlocutor de la Corte, del que no da el nombre, pero miembro del Consejo de Estado o del de Italia. Según Cogolludo, un servidor de la casa del embajador francés había oído que Luis XIV tenía "inteligencia en Cataluña, con algunos de aquel Principado trataba la sublevación dél teniendo prevenidas en Perpiñán sus tropas para que en cualquier movimiento entrasen a apoderarse dél". La intención sería embarazar el apoyo de Carlos II al Emperador, pues los franceses fraguaban ya el posterior ataque al Palatinado que dio comienzo a la Guerra de los Nueve Años.¹²⁹ Esta carta demostraría las intenciones claras de Francia de aprovechar en la medida de lo posible el malestar suscitado por los alojamientos en Cataluña, pero ¿nos permite decir que los sucesos de Vilamajor fueron utilizados para, con el recuerdo de lo ocurrido en 1687, fomentar la revuelta campesina en el Principado? Lo cierto es que muchas fuentes señalan que la pendencia entre un soldado y un paisano en Vilamajor, no

¹²⁶ A.C.A., C.A., Mataró a Carlos II, 31-X-1687, prometiendo todo su apoyo a Leganés, Leg. 455. A.C.A., *Generalitat, Deliberacions del Braç Militar*, 7 y 18-XI-1687, G-69/4.

¹²⁷ A.C.A., C.A., Leganés a Haro, 20-XII-1687, Leg. 456. Aún entonces, el virrey pensaba que la falta de "mano dura" con los desinsaculados era el motivo del "envalentonamiento" de los pueblos.

¹²⁸ A.C.A., C.A., Leganés a Haro, 24-I-1688, Leg. 547. A.C.A., C.A., Leganés a Haro y *diputats* a Carlos II, 31-I-1688, Leg. 546. El rey prometió 250.000 reales y una remonta de dragones en Castilla para Cataluña. A.C.A., C.A., Leganés a Carlos II, 14-II-1688, Leg. 539.

¹²⁹ A.C.A., C.A., marqués de Cogolludo a la Corte, 21-III-1688, Leg. 240.

habiendo víctimas, bastó para que se levantara un somatén en Centelles y todo el Congost de 600 a 700 hombres. Para la Real Audiencia, "la facilidad y leve motivo con que pasaron los alborotados a sus desordenes, presupone que de mucho tiempo atrás estaba ajustado entre ellos que llegarían al escándalo que se ha visto...". El autor de *Sucesos de Cataluña* también lo confirma. En relación al alboroto, nos dice: "hubo quien juzgó que cosa semejante se tenía pensado hacer, y que con lo sucedido les pareció bien la ocasión...".¹³⁰ J. Dantí cree que los tumultuosos de Centelles no habían perdido el contacto y esperaban el momento de terminar con aquella situación volviendo a levantarse a la menor ocasión que tuviesen. Ciertamente, ello puede explicar la rapidez con la que se formó la columna armada que marchó hacia Mataró.¹³¹ El virrey Leganés también tenía sus canales de información y ya apuntó que "las influencias no dudo sean las mismas que tuvieron cuando el suceso de Centellas, y podrá ser se hayan mezclado otras de Trobat (*intendent* del Rosellón), que según las prevenciones y movimientos de la frontera deben dar cuidado...".¹³² Así, podríamos hablar de un rápido contacto de los líderes *gorretes* con Francia, más temprano, incluso, que el señalado por H. Kamen, aunque creemos que todavía no hubo una clara apuesta por conspirar al lado de Francia. De hecho, el autor de *Sucesos de Cataluña* apunta que en la recluta de tropas en el Principado, tras los acontecimientos de Vilamajor, se procuraba no traer hombres "de la frontera del francés, que como se decía los dexaban para que no tuviese el enemigo comodidad de hacer algunas hostilidades", lo cual muestra, teniendo en cuenta la descripción de la falta de control y la ausencia de jefes claros en el movimiento, que si hubo intención francesa de participar en el tumulto se quedó en este nivel. Los jefes que pactarían con Trobat y sus acólitos surgieron después de lo acontecido.¹³³

El incidente comenzó el día 4 de abril entre un soldado de la compañía del capitán don Miguel Vélez y su patrón, al querer éste enviarlo a otra casa, peleándose ambos sin consecuencias. El soldado marchó a quejarse a Granollers, donde estaba el mencionado Vélez, robándole al patrón una escopeta. Inmediatamente se tocó a somatén y en el pueblo se concentraron paisanos de los alrededores. El día 5 llegó más gente de la *Plana* de Vic, La Garriga, Centelles y demás localidades cercanas, obligando a incorporarse a otros tocando a rebato en todos los lugares por donde pasaban. La decisión de obligar a la villa de Mataró a que renunciase a pagar la contribución pactada con el virrey se tomó muy pronto, y el día 6 por la tarde llegaban ante los muros de dicha ciudad. Según el relato de *Sucesos de Cataluña*, los implicados en el pacto con el virrey huyeron a Barcelona, de suerte que al entrar en aquella los alborotados asaltaron sus casas tomando vituallas. El día 7 de abril tocaron a rebato en Mataró y se encaminaron hacia Argentoná llevando gente de la ciudad en sus filas y a algunos notables como rehenes. Una vez cerca del lugar, Enric Torres, el principal inculpa-do por lo sucesos de Centelles de 1687, se opuso a retroceder y les convenció para ir a Barcelona reclutando más gente, dividiéndose el grupo en dos: unos irían por el

¹³⁰ B.N., Ms. 2402, Real Audiencia a Leganés, 8-IV-1688. A.C.A., C.A., Cabildo de la Catedral de Barcelona al rey y Protector y Brazo Militar a Carlos II, 8-IV-1688, Leg. 335. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al rey, 8-IV-1688, Vol. 106. B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, fs. 22vº-23.

¹³¹ Dantí, Jaume, *Aixecaments...*, pp. 126-127.

¹³² A.C.A., C.A., Leganés a Carlos II, 8-IV-1688, Leg. 240/43.

¹³³ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, fs. 24-24vº.

Vallès y otros por la Marina obligando, si era preciso, a incorporarse a los paisanos a su marcha sobre Barcelona. El día 8 llegaron a Sant Andreu de Palomar 3.500 alborotados según los *Sucessos...*, 5.000 ó 6.000 según el virrey Leganés, 8.000 ó 10.000 según la Real Audiencia, cerca de 18.000 según el *Consell de Cent*. En cualquier caso, era un grupo de gente armada imposible de frenar por las tropas que había en Barcelona y, posiblemente, en toda Cataluña.

Sus peticiones fueron enviadas con los cuatro caballeros de Mataró tomados como rehenes el día 7, esperando la respuesta para el día siguiente. El día 9 enviaron una súplica a la *Generalitat* de parte de la "Junta de hòmens de diferents vilas y llochs del present Principat de Catalunya que es trobave en lo lloch de Sant Andreu de Palomar". En ella se reclamaba el alivio para los pueblos por los largos años de alojamiento inconstitucional y por los males de la plaga - aunque no se renunciaba a alojar según Constituciones y a contribuir para el donativo voluntario universal que se deliberase realizar. Igualmente, se exigía el perdón general del virrey, la libertad del notario Pere Lloses,¹³⁴ así como la reinsaculación de los hermanos Saiol y de don Josep Ciges y, finalmente, que constase en forma de cancillería aquel Memorial en el *Dietari* de la *Generalitat*.

El autor de *Sucessos de Catalunya* explica que Leganés envió a Francisco Fontanills -quizá el propio autor del manuscrito- a tratar con los tumultuosos con la intención de convencerles para que pidiesen cosas justas. Según Fontanills, había varios jefes, como Soler, Rocafort, Rocabruna y la gente de Centelles, además del ya mencionado Enric Torres, pero nadie quería presentarse como cabeza visible o jefe único. El resultado fueron aquellas cinco peticiones que él aconsejó al virrey aceptar. Un punto oscuro es la participación del obispo de Barcelona. Según la Real Audiencia, el obispo salió el día 9 de la ciudad para calmar los ánimos de los sublevados, al temerse que no se contentarían con lo concedido; al parecer, los sediciosos le dijeron que volviese a Barcelona pues faltaban algunos líderes sin los cuales no deseaban tomar decisiones. Algunos de aquéllos aprovecharon la escolta que se le hacía al obispo en su camino de retorno para intentar tomar una de las puertas y entrar en la ciudad. Como se fracasó en el empeño, se tomó al obispo como rehén. En los *Sucessos...* se relata la noticia

"de como la gente de fuera estaba arrimada a la Puerta Nueva hasta intentar subir por las cadenas del puente de la misma puerta, y al tiempo sucedía fuera lo dicho, dentro de la muralla hubo entre los de la ciudad y algún soldado principio de pendencia...",

pero todo se apaciguó.

El día 10 los sediciosos no aceptaron al obispo como interlocutor válido por ser castellano, saliendo cinco caballeros de la ciudad a tratar en su lugar: el marqués de Rupit, don Joan Amat, don Narcís Descatllar, don Josep de Pinós y don Josep Terré de Canyelles, junto al notario Pere Lloses una vez liberado, portando la

¹³⁴ Este notario se negó a entregarle al virrey un documento en el que Enric Torres y otros tumultuosos reconocían que se habían visto obligados a declarar que los hermanos Saiol y don Josep Ciges les habían exigido que se negasen a pagar a las tropas. Véase Alsina, J., "Un interessant manuscrit sobre la revolta dels barretines", en *Arraona*, Sabadell, 1 (1987), pp. 79-86.

concesión de todo lo demandado. Algunos, como E. Torres, pidieron el retorno a sus puestos de los hermanos Saiol y de J. Ciges antes del día 20 de mayo, mientras que A. Soler recordaba que no se contribuiría con nada a las tropas fuera de lo señalado por las Constituciones de Cataluña, tras lo cual se disolvió el tumulto.¹³⁵

Aconsejado por todos, Leganés cedió y sacó parte de la caballería de la zona donde se originaron los sucesos, recibiendo un donativo de la *Generalitat* de 1.000 doblas -31.900 reales-, mientras el *Consell* cedía 4.000 libras -23.200 reales- para mantener las tropas.

Tanto la *Generalitat*, como el *Consell de Cent*, la Real Audiencia y el *Braç Militar* pidieron al rey, tras asegurarle su fidelidad y su apoyo total al virrey con sendas cartas el día 8, que aceptase el retorno a sus cargos de los hermanos Saiol y de J. Ciges. Para muchos, entre ellos los miembros de la Real Audiencia, la desinsaculación de éstos fue el motivo de fondo del tumulto, pues en los últimos meses Leganés había aliviado algo los alojamientos, incrementando el número de los soldados de caballería acuartelados. Para justificar la aceptación de las demandas de los sediciosos, se hicieron referencias al bajo número de tropas en Barcelona y a que los tumultuosos podían cumplir sus amenazas, aduciendo la quema de la casa del tesorero Montaner, así como de diversos daños en propiedades de caballeros de Barcelona, y el peligro de que la gente "ociosa" de la ciudad llegase a hacer caso de los sediciosos -hubo conatos en este sentido, como hemos visto- y se levantase contra los privilegiados. Con todo, también hubo críticas a la forma como se habían realizado los alojamientos y los muchos excesos que se habían permitido. Evidentemente, estas referencias demuestran la hipocresía de los miembros de la *Generalitat* y de la Real Audiencia, especialmente, dado que a ellos les competían estos asuntos y su trato con el virrey, atacando siempre a los hermanos Saiol y a J. Ciges. El *Consell* fue duro al recordar todos los años de carga de los alojamientos sin escucharse las quejas razonables de los síndicos de los pueblos en unos momentos de crisis por la plaga de langosta.

En la Corte, la tensión fue muy fuerte. La consulta del Consejo de Estado del día 13 de abril lo refleja perfectamente:

"a vista del estado en que nos hallamos y de los pocos medios que se pueden aplicar a su reparo que de una hora para otra se puede ofrecer un contratiempo que ponga el Principado en el último riesgo, no es lo de menor consideración las operaciones que los sublevados pueden hacer de fuera, sino que dellas salte alguna centella dentro de Barcelona, lo cual no quiera Dios lo experimentemos, porque si esto sucediesca, estaba en muy pocas horas perdida toda Cataluña, como se vio en época del Conde de Santa Coloma..."

¹³⁵ B.C., Ms. 504, *Sucessos...* fs. 24vº-34. Cita del Fol. 33. A.C.A., *Generalitat, Lletres Trameses, diputats* a don Pedro A. de Aragón y al duque de Sessa, 8-IV-1688, Vol. 883. ACA, *Generalitat, Dietari*, memorial de los tumultuosos, 9-IV-1688, Vol. 83. *Dietari de l'Antich Consell Barceloní*, Vol. XX, 1679-1691, Barcelona, 1966, p. 311.

El duque de Osuna se tranquilizó al conocer la postura de la *Generalitat*, el *Braç Militar* y el *Consell de Cent*, por ello dijo que "los tumultos de los pueblos, sin cabeza, es como el fuego de paja que muestra mucho [humor] y se apaga en un instante...". Por su parte, el marqués de Astorga creía que "todo nace de fomento de franceses, pues los motivos que lo suponen son debidos a que juzga que esto estaba premeditado".¹³⁶

El fracaso de Leganés

El suceso condujo a la caída de Leganés, a quien el Consejo de Aragón retiró su confianza, pidiendo algunos de sus miembros el retorno de Bournonville, y se aconsejó la reinsaculación a sus cargos en la *Generalitat* de los depuestos. Igualmente, significó la caída del tesorero Montaner, muy cercano al virrey, a quienes todos achacaban una gran responsabilidad en lo ocurrido, aunque su actitud poco dialogante con los síndicos y su dureza siempre estuvo respaldada por la *Generalitat* y la Real Audiencia, como hemos dicho.¹³⁷

Lo importante es resaltar la impresión que se llevaron las autoridades del poder de los insurrectos. Se entiende, pues, que sus acciones estuviesen encaminadas a aceptar todo lo requerido por los anteriores ante el temor a un malestar en aumento en todo el Principado. Vistas así las cosas, se entiende el apoyo incondicional al virrey y la petición de más tropas, y ya no sólo por miedo a los franceses como hasta poco antes demandaba la *Generalitat*, sino por temor a la revuelta popular con connotaciones sociales, que, de hecho, marcó todo el verano de aquel año con múltiples estallidos. No obstante, la Corte pudo respirar en vista de la marcha tomada por los acontecimientos.¹³⁸

Las ponderadas opiniones sobre los principales protagonistas de los acontecimientos relatados del autor de los *Sucesos de Cataluña* son muy interesantes. Para él, el marqués de Leganés actuó de buena fe, siendo falso que se aprovechara de las contribuciones -"que digan permitía el provecho de otros en demasía se puede creer, más no que a su bolsón llegase poco ni mucho". Los organizadores del tumulto tampoco actuaron mirando sus intereses. De J. Rocafort dice que "era hombre de buena capacidad, por su estado se le conoció buena intención..., en este hombre sólo se le conoció deseaba el alivio de la carga [que] llevaban los pueblos..."; "Torres se dexaba entender poco, era hombre de corazón y astuto de buena comprensión". El otro líder del lugar de L'Estany, J. Rocabruna, seguía en todo a Rocafort.¹³⁹ De forma unánime, el tesorero

¹³⁶ A.C.A., C.A., consulta del CA, 17-VII que trata el memorial del *Consell de Cent* del 12-IV-1688 y Real Audiencia al rey, 14-IV-1688, Leg. 240/43. A.C.A., *Generalitat, Deliberacions del Braç Militar*, carta al rey, 14-IV-1688, G-69/4. A.C.A., C.A., *diputats* a Carlos II, 19-IV-1688, Leg. 217. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 13-IV-1688, Leg. 4160.

¹³⁷ A.C.A., C.A., consulta del CA, 13-IV-1688, Leg. 240/43.

¹³⁸ A.H.M.B., *Cartes reials, sèrie A*, Carlos II al *Consell*, 24-IV-1688. Según el notario Salvador Fexas de Sant Celoni, la conmocion se localizaba en la *Plana* de Vic, Lluçanès, el Vallès "fins el pont de Sant Celoni, de Caldes d'Estarach fins a Llobregat excepto Barcelona. Nosaltres de Sant Celoni dèxarem de anar, perquè cregèram en ofensa de nostre Rey y Senyor, encara que los conmoguts no.s amanassaran cremar las casas". *Arxiu Fidel Fita*, Arenys de Mar, *Manuels notariats* de Sant Celoni. Agradecemos a Antoni Simon esta referencia, véase en Simon, Antoni, *Pagesos, capellans i industrials de la Marina de la Selva*, Barcelona, 1993, pp. 255-256.

¹³⁹ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, fs. 35 y 39vº-40. La tesis de que el autor de este manuscrito fuese F. Fontanills está abonada no sólo por el conocimiento de los hechos, sino también por su ataque al virrey Bournonville, enemigo político de Leganés, al que apoyaba Fontanills, y por una referencia, al inicio del

Montaner era el auténtico culpable, como ya se ha referido, aunque en su diario *mossèn Jaume Avellà* también relata el odio hacia algún miembro de la Real Audiencia:

"Cremaren dos torras d'aquell pla, una de Dn. [Bonaventura] Tristany, jutge de l'Audiència y altre de T. Montaner [Pere Montaner] dalt dit, y un quadro que ere retrato del dit Montaner, en dita torra, lo destrossaren tot a pessas menudas, prenent-ne un trosset cada un dels qui u fèyan, per tenir-ne relíquias, y ere per lo odi [que] li tenían".¹⁴⁰

Para los líderes de la revuelta, campesinos acomodados y con algún cargo en sus pueblos, cuando no, como Antoni Soler, con prestigio alcanzado en la *Guerra dels Segadors*, los hombres de la Real Audiencia, el tesorero y parte de los *Diputats* de la *Generalitat* se habían convertido en enemigos políticos de primer orden. Para ellos, a diferencia del burgués Feliu de la Peña, Carlos II no era el mejor rey que había tenido Cataluña, sino el que, con el mal gobierno de sus ministros, les hundía en la miseria por culpa de un ejército mal abastecido, incapaz, además, dada su debilidad, de cumplir su principal misión que era defender la vulnerable frontera catalana del enemigo. Por ello, esta triste realidad, la falta de soluciones, su propia fuerza, adquirida en 1687-1688, pero también el dinero y el halago francés, cuando no tuvieron otra salida, acabaron por hacerles creer que la solución pasaba por la intervención francesa.

Tras el tumulto, y ante el temor a un nuevo levantamiento en la época de la siega, el Consejo de Aragón aceptó las advertencias promovidas desde el Principado y pidió al rey el envío de tropas de infantería para guarnecer las plazas desiertas o con pocos medios humanos, al tiempo que la caballería alojada en Castilla debía desplazarse lo más cerca posible de la frontera de Cataluña. El Consejo de Estado también estuvo de acuerdo en que se aprestaran fuerzas, incluso enviarlas por mar si era preciso, para intervenir en el Principado, aunque se impuso la intención de apaciguar los ánimos levantando los alojamientos y concediendo el retiro a sus puestos de los desinsaculados, aspecto que anteriormente, en la consulta del 7 de febrero de aquel año, se había rechazado.¹⁴¹

La actitud del *Consell de Cent* es muy importante. En un memorial muy duro dio a entender con toda su crudeza la situación real tanto del ejército -con soldados mal asistidos a pesar de las cargas de los pueblos por culpa de sus oficiales, con riesgo de desertión- como de la "provincia", agotada por la plaga de langosta, los excesos en las contribuciones y, lo peor, sin posibilidades de reclamar. Por ello, el tumulto de Vilamajor no lo creían tan inesperado como lo

manuscrito, a que la disminución del tumulto se había debido a alguien que él explicaría, "sin reparar en el menoscabo de su punto, peligro eminente de perder la vida y lo demás que por estas causas no se atrevieron otros", f. 4v°.

¹⁴⁰ *Memòries de mossèn Jaume Avellà (1674-1711)*, en Simon, Antoni, *Pagesos, capellans i industrials...*, p. 29. Agradecemos a Antoni Simon la copia que nos facilitó de este diario mucho antes de su publicación.

¹⁴¹ A.C.A., C.A., consulta del CA, 19-IV-1688, con respuesta real, Leg. 240/43. Trataban una carta de Félix de Marimon, 13-IV-1688.

estimó el virrey: tras reclamar los síndicos de Vilamajor por la exorbitancia de lo exigido por el capitán que alojaban, el tesorero Montaner les envió diez soldados más para alojar. Se quejaron varias veces infructuosamente al no encontrar un abogado que les llevase el caso, "tal era el temor que se había concebido de concurrir en patrocinar semejantes quejas...". Finalmente, lograron de Leganés una rebaja a seis soldados y el capitán. Al llevarle tal orden al tesorero, éste les dijo que haría pasar por Vilamajor todos los soldados en tránsito que pudiera para que pagasen más bagajes. El escrito del *Consell* explicitaba quién tenía la culpa de todo, y muy astutamente dejaba entrever que las órdenes reales no se habían cumplido.¹⁴²

Para entonces, el conde de Melgar ya había sido elegido sustituto de Leganés, aunque no llegaría al Principado, jurando las Constituciones, hasta el 8 de junio. No obstante, el principal problema planteado al Consejo de Aragón era la reinsaculación de los depuestos. Desde el Principado todas las cartas intentaban influir en su ánimo advirtiéndole que el tumulto no había cesado, como señalaba, prudente, el *Consell* a Oropesa.¹⁴³

El virrey saliente reforzó la guarnición de Barcelona, a la que destinó varios centenares de soldados, pues había que proteger la capital de, en sus palabras, todos los "influidos malignos" que recorrían el Principado a pesar de la fidelidad demostrada por los comunes y la nobleza de la mayor parte del territorio. Pero sus buenos oficios a última hora no convencieron al Consejo de Guerra, que, de forma contundente, le recordó al rey que el abandono con que hasta entonces se había tenido a las tropas destinadas en el Principado estaba, en gran parte, en el origen de lo acontecido. La solución era enviar numerario inmediatamente.¹⁴⁴ Y lo cierto es que, aunque el Consejo de Aragón aún atacó a los hermanos Saiol y a don Josep Ciges, Carlos II ordenó el 11 de mayo reponer en sus puestos a los anteriores, prometiendo favorecer a quienes habían ocupado los cargos de los depuestos que ahora debían, a su vez, abandonarlos. El 18 del mismo mes el rey concedió el retiro por su edad y "achaques" al tesorero Montaner.¹⁴⁵

Las primeras impresiones del nuevo virrey Melgar, en junio, nos dan una idea de la situación en el campo catalán aquel verano. Las causas del tumulto no habían desaparecido, con el peligro de la llegada de los segadores y de quienes se dedicaban a matar la langosta, al tiempo que los comunes apenas contribuían para mantener la caballería, cundiendo la miseria en el ejército. La situación era

¹⁴² A.C.A., C.A., consulta del CA, 28-IV-1688, que trata memorial del *Consell de Cent* al rey, 23-IV-1688, Leg. 240/43.

¹⁴³ A.C.A., C.A., consulta del CA, 4-V-1688, tratando una carta de Leganés del 24-IV, Leg. 240/43. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* a Oropesa y al rey, 1-V-1688, Vol. 106.

Juan Tomás Enriquez de cabrera, conde de Melgar y, desde 1691, almirante de Castilla, (1652-1705). Gobernador de Milán (1678-1686). Tras su corto virreinato en Cataluña (1688), participó en la caída de Oropesa (1691), siendo nombrado consejero de Estado. Junto a Mariana de Neoburgo, la principal figura del partido austracista hasta 1699, con la segunda caída en desgracia de Oropesa. En 1702, tras ser nombrado embajador en Francia, marchó hacia Lisboa donde se declaró antiborbónico. Con el apoyo de los aliados, el Almirante fue nombrado general de la caballería coaligada y recomendó el sitio de Badajoz, muriendo durante el viaje hacia la frontera con Extremadura en junio de 1705.

¹⁴⁴ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 7-V-1688, Leg. 2761.

¹⁴⁵ A.C.A., C.A., consulta del CA, 5-V-1688, Leg. 240/43. Un miembro del Consejo, don Francisco de Borja, consideraba que sólo un levantamiento general como el de 1640 podía obligar a restituir en sus puestos a los Saiol y a Ciges. A.C.A., C.A., Carlos II a Leganés, al *Consell de Cent* y a la *Generalitat*, 11-V-1688, Leg. 240/43. A.C.A., C.A., Carlos II al CA, 18-V-1688, Leg. 538.

de alto riesgo. La correspondencia señalaba alborotos de carácter marcadamente antiseñorial: en Manresa -*L'avalot de les faves* estudiado por Llorenç Ferrer-, Castellbò, Solivella, Martorell o Sant Boi. En Cardona, según don Bonaventura Tristany, de la Real Audiencia, "quisieron poner alojamiento en casa del bayle de la sal... y en todos estos tumultos ha habido gritos y voces de visca la terra..."¹⁴⁶

En los días siguientes no cesó el malestar, desesperándose Melgar por no recibir ayuda de la Corte, pues los soldados de caballería desertaban masivamente. En junio, el rey mantenía prácticamente en solitario un ejército de 6.825 hombres, cuyo cuarto de paga mensual montaba poco más de 257.000 reales de plata, sin contar el gasto en fortificaciones, hospitales o la remonta de la caballería.¹⁴⁷

Según el autor de los *Sucessos de Catalunya*, el virrey Melgar se caracterizó por pedir informes y saberlo todo, confiando en los hermanos Saiol y muy poco en todos los demás. Por aquellos días surgió una nueva iniciativa para mantener la guarnición de Barcelona ante la falta de medios aducida por el virrey. El propio Melgar le comentó a Carlos II, comentaba que la idea de pedir un donativo había partido de don Daniel Saiol y de algunos lugares del Llobregat y de la propia *vegueria* de Barcelona, deseando contribuir con paja para la caballería de la guarnición de la ciudad a cambio de descontar su valor del futuro servicio que haría Catalunya. Melgar aceptó por no dar una negativa como respuesta, pero desconfiaba de aquel tipo de donativos, desinteresados en un principio, pero que ocultaban el intento de olvidar lo ocurrido a costa de las necesidades de la Corona. El Consejo de Aragón no vio con tanta desconfianza el ofrecimiento y recordó a Melgar la mala situación del ejército como motivo suficiente para aceptar lo que se diese.¹⁴⁸

Lo cierto es que Catalunya contribuía con lo justo para dar cobijo a las tropas, pero ya no pagaba dinero. Como de la Corte se enviaba el numerario con cuentagotas, Melgar se vio aún más impelido a demandar ayuda para su gente. En una carta a Haro, secretario del Consejo de Aragón, decía:

"si con el cuidado que se tiene de asistir a este ejército comieran los soldados o si pudieran pasar sin comer y sin todo lo demás que es menester y falta, yo y todos quedaríamos sin ninguno, y a este paso creo que sucederá lo mismo pues no habrá de qué tenerle, y nos cargaremos de lástima, y aún ésta creo ha de faltar, pues la continuación la ha de hacer tan familiar que mudará de substancia".

¹⁴⁶ A.C.A., C.A., Melgar al rey, 17-VI-1688, Leg. 538. A.C.A., C.A., Tristany a Haro, 19-VI-1688, Leg. 458. Todos confiaban que la represión de Manresa, ocho ahorcados, frenaría a los sediciosos. Ferrer, Llorenç "L'Avalot de les faves a Manresa. Un moment de la revolta de la terra a Catalunya el 1688", en *Recerques*, 11 (1978), pp. 125-135. Sobre los tumultos antiseñoriales: Dantí, Juame, *Aixecaments Populars*..., pp. 132-34; Dantí, Jaume, "La revolta...", pp. 91-92; Kamen, Henry, "Una insurrecció...", ps. 18-19. La situación era tal que incluso los hermanos Saiol y J. Ciges forzaron a las autoridades y cobraron sus salarios durante el tiempo que estuvieron privados de sus cargos, una buena muestra de su "victoria" total. ACA, CA, Leg. 538 y ACA, CA, consulta del CA, 5-VII-1688, Leg. 458/12.

¹⁴⁷ A.C.A., C.A., consultas del CA que tratan informes de Melgar del 2 y 10-VII-1688, Leg. 240/43. A.C.A., C.A., consulta del CA, del 24-VII-1688, que trata una carta de Melgar del 17-VII, Leg. 457.

¹⁴⁸ B.C., Ms. 504, *Sucessos de Catalunya*..., fs. 41-41vº. A.C.A., C.A., Melgar al rey, 7-VIII-1688, Leg. 539.

La fina ironía de Melgar no podía ocultar la sensación de abandono que ya había abatido al duque de Bournonville y, en cierta medida, también al marqués de Leganés. Como aquéllos, Melgar decidió dejarlo todo, en una especie de huelga o protesta, y marcharse a la zona de Vic, por su clima, alegando motivos de salud. El Consejo de Estado también pedía insistentemente al rey que se enviasen más asistencias a Cataluña, pues, en palabras de Osuna, "...nadie socorrió ejércitos, ni mantuvo reinos, con fantasías de pliegos de papel".¹⁴⁹

La actitud y las demandas del virrey Melgar tuvo una cierta respuesta en el Principado: entre septiembre y noviembre de 1688 se hicieron algunos donativos que ayudaron a paliar tibiamente la situación del ejército.¹⁵⁰

En noviembre Melgar hizo valer de nuevo su intención de dejar el cargo alegando motivos de salud. El autor de *Sucesos...* apunta que no deseaba gobernar sin medios, pero para otros se marchó porque aspiraba al puesto de caballerizo mayor del rey. El caso es que Carlos II concedió a Melgar el retiro. El relevo se produjo en diciembre, resultando elegido para el cargo el duque de Villahermosa. En los *Anals Consulars* se reproduce una poesía, magnífica, referida a la actuación política del virrey saliente:

"El gran conde de Melgar
al tiempo de su partir
dejó mucho que decir
pero poco que contar".

Como hemos visto, debiendo atender a la tranquilidad del Principado, cosa que consiguió, sin respaldo económico de la Corte, el virreinato de Cataluña se transformaba en un callejón sin salida, sobre todo para un hombre de las ambiciones políticas de Melgar.¹⁵¹

4. El final de la revuelta

Al nuevo virrey, duque de Villahermosa, se le advirtió en las instrucciones para su gobierno en Cataluña que realizase lo más tempranamente posible una visita a la frontera para comprobar en qué estado se encontraban las fortalezas y sus guarniciones. Villahermosa pudo cerciorarse rápidamente de la lamentable situación del ejército. Pronto, pues, comenzó a clamar el virrey por la ayuda que, necesariamente, debía llegar de la Corte para mantener las tropas. Ante la magnitud de sus nuevos problemas, Villahermosa confesó al marqués de Villanueva, del Consejo de Guerra, que se consideraba "el más inútil gobernador que ha venido a Cataluña". El virrey optó por pedir, primero con la reticencia del

¹⁴⁹ A.C.A., C.A., Melgar a Haro, 18-IX-1688, Leg. 457. B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, f. 45. A.G.S., Estado, consulta del CE, 7-VIII-1688, Leg. 4160.

¹⁵⁰ A.C.A., C.A., consulta del CA, 13-IX-1688, Leg. 539. ACA, CA, consultas del CA, 30-IX-1688 y 9-X-1688, Leg. 538. A.H.M.B., *Consell, Deliberacions*, carta de Melgar al *Consell* y deliberación, 14-X-1688, Vol. II-197. A.C.A., C.A., resolución del CA, 19-X-1688 y Melgar al rey, 30-X-1688, Leg. 457.

¹⁵¹ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, f. 45. ACA, CA, Carlos II a don Pedro A. de Aragón, 15-XI-1688, Leg. 538. A.C.A., C.A., Melgar al rey, 27-XI-1688, Leg. 457. ACA, CA, Melgar al CA, 14-XII-1688, Leg. 538. B.C., Ms. 173, *Anals consulars de la ciutat de Barcelona*, Vol. II, 1567-1700. Según Sanpere i Miquel los *Anals* son obra de los hermanos Carles y Josep Ribera i Claramunt, ya que en el volumen tercero reflejarían la problemática de la burguesía comercial catalana en el transcurso de la Guerra de Sucesión. Alabrá, Rosa, *Pensament polític i opinió...*, p. 20.

rey y luego con su apoyo, un donativo voluntario a diversas localidades para el mantenimiento de las tropas: Balaguer, Tarragona, Tortosa y Vic. Esta última contribuiría con 4.000 libras catalanas -23.200 reales- a pagar en tres años; Tortosa, Tarragona y Balaguer reducirían su donativo a 2.000 libras -11.600 reales cada una- a pagar en idéntico plazo. De la Corte recibió 30.000 reales con los que pudo dar un cuarto de paga a las escasas tropas.¹⁵²

Al comprobar la disposición de las ciudades mencionadas al pago de una cierta cantidad, Villahermosa se decidió por la proposición de un donativo voluntario general, no sin antes pedir un informe. Efectivamente, en marzo de 1689 don Josep de Agulló, del *Braç Militar*, y don Miquel Calderó, de la Real Audiencia, defendieron la conveniencia de un donativo al estilo de los ya realizados en 1663 y 1667. La propuesta era comenzar su petición por aquellas veguerías que no habían reclamado un donativo universal propiamente dicho, como Tàrrrega, Lleida o Balaguer. En los casos de La Seu d'Urgell, Solsona y Manresa se demandaría al unísono a estas ciudades y a sus respectivas veguerías. Se propuso la suma de 2.400.000 reales pagaderos en tres años, recaudando la primera parte inmediatamente, y el resto cada seis meses. Las condiciones dejaban claro que era un donativo para eximir el alojamiento de la caballería, que sólo habría alojamientos en la zona de frontera si había guerra y, siempre, observando las Constituciones. Los tránsitos de tropas -con el servicio consiguiente de bagajes- eran inevitables. La recaudación se centralizaría en Barcelona a cargo de un funcionario cuyo salario saldría del donativo. También se hicieron eco de una vieja polémica: las villas y lugares no pagarían levas de compañías sueltas, por su poca eficacia y lo mucho que se gastaba en ellas, siendo más útil que entre todas las veguerías, salvo Barcelona y Girona, pagasen un tercio de 500 a 600 hombres. Finalmente, lo ideal era concentrar la caballería en guarniciones en cada veguería, donde sería más fácil llevar la paja y donde se gastaría el dinero entregado por la propia veguería.¹⁵³

Desde marzo el temor del rey se centraba en las informaciones del propio virrey en relación a que en Barcelona circulaban pasquines y "cartas ciegas con amenazas, y que esto y el andar algunas cuadrillas de gente por algunos parajes acreditaría lo mal humorado que estaría el país y que esas cosas no tienen el asiento que conviene". Para afrontar esta situación, Villahermosa sólo disponía, según él, de 2.500 hombres. En cambio, en el Rosellón se creía que los franceses aprestaban más de 12.000 hombres. Las ansias de dinero y tropas de Villahermosa continuaban estando motivadas por su creencia en que los tumultos del pasado podían repetirse:

¹⁵² B.N., Ms. 2398, instrucciones para Villahermosa, 4-XII-1688. B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Carlos II, 25-XII-1688. B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Villanueva, 15-I-1689. B.N., Ms. 2401, Villahermosa a las ciudades de Balaguer, 18-I-1689, Tarragona, 19-I-1689, Tortosa, 25-I-1689 y Vic, 5-II-1689. B.N., Ms. 2406, Carlos II al virrey de Cataluña, 21-I-1689 y Villahermosa al rey, 29-I-1689.

Carlos de Aragón Gurrea Borja, duque de Villahermosa (1634-1692). Gobernador de los Países Bajos (1675-1680) y virrey de Cataluña hasta 1691. Cercano a Oropesa.

¹⁵³ B.N., Ms. 2401, "Disposición para el donativo...", 22-III-1689. ACA, CA, Villahermosa al rey, 2-IV-1689, Leg. 539. Informando sobre el donativo, ya preveía que no se recaudaría todo lo apalabrado.

Miquel Calderó era catedrático de Derecho Civil en Barcelona y miembro de la Real Audiencia. Partidario del Archiduque, en 1701 se opuso públicamente a Felipe V. Fue nombrado Primer Inquisidor y Regente Honorario del Consejo de Aragón. Tras la guerra fue destituido y sus bienes confiscados.

"hay que recelar más que de nuestra flaqueza del malhumor que todavía conservan los ánimos de los naturales, pues el achaque de los rumores pasados está sólo suspenso y solapado, y se experimentarán sus efectos sin duda siempre que la constelación del accidente las renueva".¹⁵⁴

A mediados de abril el virrey comenzó a temer por su proyecto del donativo voluntario. Se había producido un movimiento de protesta en Barcelona, colocándose muchos pasquines, y enviando otros a los pueblos, en contra del donativo. Para Villahermosa, cuya debilidad militar le impedía reprimir a fondo aquel malestar, la solución, además de renunciar al donativo para no alterar la situación, consistía en castigar selectivamente a los principales cabecillas del movimiento de protesta -"sin salir de las constituciones"- y en el envío de más tropas.¹⁵⁵

Algunos líderes de la revuelta de 1688, sobre todo A. Soler y E. Torres, se reunieron para dilucidar cómo podrían oponerse al donativo, percibiéndolo como un medio para volver a introducir las odiadas contribuciones. Lanzaron un escrito en el que advertían que quien pagase el donativo sería castigado. Es interesante constatar, no obstante, que no era un rechazo visceral al donativo en sí, sino a la modalidad elegida. Para ellos, dicho donativo debió haberse pedido en Junta de Brazos o Parlamento General del Principado, pagando, pues, todos los exentos. Entre quienes hacían esta "publicidad" contraria al donativo estaba el *Roig* de Centelles, a quien ya había tratado de atrapar Villahermosa, aunque sin éxito.¹⁵⁶

Esta oposición al donativo cabe enmarcarla en el progresivo acercamiento de los jefes *gorretes* a los franceses, en concreto, al intendente del Rosellón, R. Trobat. H. Kamen fue el primero en poner de relieve tal relación, que sólo con el tiempo se hizo estable y definitiva, aunque vimos en 1688 algunos indicios, al menos, del interés francés por conectar con los sediciosos catalanes. Por su lado, J. Albareda, el mejor conocedor de tales relaciones y de la figura de Enric Torres, también señala cómo a inicios de 1689 Trobat ya hacía ver a París que creía fundamental aprovechar aquella coyuntura y no dejar enfriar los ánimos de los catalanes contra Madrid, sobre todo cuando todos percibían la debilidad de la corte hispana, que apenas podía mantener sus tropas en el Principado.¹⁵⁷

En marzo, Trobat envió como emisario a G. Givès, caballero de la Cerdanya emparentado con el líder *gorreta* Rocafort. Tras pasar por el valle de Ribes, donde obtuvo promesas de levas de tropas para Francia, Givès se entrevistó con Rocafort y Enric Torres, quienes le aseguraron su servicio a Francia e impedir la

¹⁵⁴ A.C.A., C.A., Villahermosa al rey, 5-III-1689, Leg. 539. B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Haro, 12-III-1689. B.N., Ms. 2406, Villahermosa, sin destinatario, 17-III-1689.

¹⁵⁵ B.N., Ms. 2404, Villahermosa al CA, 16-IV-1689; *Idem*, Villahermosa al marqués de los Vélez, 23-IV-1688. A.G.S., Estado, consulta del CE, 26-IV-1689, Leg. 4137. Este se conformaba con un control estricto de Barcelona. B.N., Ms. 2403, Carlos II a Villahermosa, 28-IV-1689. El rey, no obstante, le pidió que siguiese adelante con el donativo por no dar señales de debilidad.

¹⁵⁶ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, fs. 48-49.

¹⁵⁷ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 103-4, carta de Trobat del 6-I-1689.

Raymond Trobat i Vinyes (m. 1698). Tras exiliarse en el Rosellón, Trobat fue abogado general del Consejo Soberano del Rosellón, colaborando en la represión de la revuelta de los *angelets*. En 1676 introdujo el francés en las sesiones del Consejo Soberano. Como intendente del Rosellón y la Cerdaña ayudó al duque de Noailles en sus campañas en Cataluña.

recluta de hombres para el rey de España. En abril, un nuevo emisario, Sicart, renovó los pactos entregando a Torres 1.200 libras. Por su parte, Miquel Poc, hijo del *veguer* de Ribes, aseguró a Trobat que contaban con el apoyo de los hermanos Saiol, del conde de Perelada, del marqués de Rupit y de don Narcís Descatllar. Torres y Rocafort pidieron que se atacase Barcelona sin más dilaciones, pasando los franceses por Ripoll y Vic, cuyas poblaciones, aseguraban, no se moverían.¹⁵⁸ Según el testimonio de Poc, Torres intentó en su momento una última aproximación a Villahermosa negociando una leva de 15.000 naturales a quienes mantendría el rey, evitando la llegada de tropas foráneas que habría que alojar. Al no haber resultado, Torres jugó la baza francesa y comenzó a trabajar oponiéndose al donativo, como hemos visto.¹⁵⁹

El inicio de la guerra

El 15 de abril de 1689 Francia declaraba la guerra. El ejército del Rosellón inició inmediatamente las operaciones y el 23 de mayo caía Camprodon sitiada por 10.000 franceses. Para el virrey era un mal asunto por "los efectos que [h]a obrado en estos naturales de desmayo" y el recelo de los catalanes por mantener un ejército que no los defendía de los franceses.¹⁶⁰ Esta situación, más que sus propios deseos, obligó a Villahermosa no sólo a olvidarse del donativo, sino también de la persecución de quienes habían trabajado en su contra -acusaba, entre otros, a los Saiol, a don Josep Ciges, al abogado don Victoriano de Valdà, a los cabecillas *gorretes* E. Torres, A. Soler y A. Rosell y a un tal Pujol de la localidad de Caldes de Montbui- advirtiéndole seriamente a los oficiales, para evitar males mayores, sobre cualquier tipo de exceso.¹⁶¹

Durante el mes de junio llegaron tropas de refuerzo a Cataluña no registrándose ningún incidente, lo cual llevó a pensar al virrey en la idoneidad del momento para pedir, de nuevo, un donativo. La orientación que siempre había querido dar Villahermosa a su gobierno en Cataluña se impuso casi automáticamente:

"Considero por preciso que se haga esta prueba (la petición del donativo) para tantear los ánimos de estos naturales, persuadiéndome que hallándonos más respetuosos con las tropas que tenemos y se aguardan y el buen semblante con que se ha dado principio a nuestra campaña con la retirada del enemigo, ha de facilitar su consecución, y los mal intencionados se han de contener en silencio y atención; pero si se experimentase lo contrario, debe entrarse con el presupuesto de pasarse a la averiguación con sumo cuidado para proceder a la pugnición de los culpados con severidad

¹⁵⁸ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 104-5. Cartas de Trobat de marzo y abril.

Narcís Descatllar i de Sarriera, (1626-1707), marqués de Besora (1697). Protector del *Braç Militar*, fue partidario del archiduque, que le otorgó en 1707 el título de Gentilhombre de Cámara.

¹⁵⁹ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, p. 106. Kamen, Henry, "Una insurrección...", p. 22.

¹⁶⁰ B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 26-V-1689. ACA, CA, consulta del CA, del 8-VIII-1689, tratando carta del virrey del 3-VII, Leg. 458. Indicaba que las villas disputadas a llevar tropas eran: Mataró, Sant Llorenç Savall, Moià, La Roca, Caldes de Montbui, Granollers, Hospitalet, Castellterçol, Sarrià, Les Franqueses, Centelles y Terrassa, es decir, todas del entorno de Barcelona o del Vallès Oriental y Occidental y el Bages.

¹⁶¹ B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Lira, 7-V-1689. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Haro, 28-V-1689.

y resolución de que se seguirán las consecuencias del escarmiento y ejemplo de estos naturales, cuyo genio necesita que conciban que no se les teme, que es lo que hasta ahora han experimentado, acreditando sus efectos que se han <h>errado el medio con que deben ser tratados. Que según el conocimiento que he adquirido, y de lo que he discurrido con personas prácticas, es el de no contemplarlos, y que sin apurarlos, ni exasperarlos con cosas insoportables, se les haga entrar por lo razonable, y así conviene tratar de despojarles de la posesión en que se hallan de consentimiento y libertad y que manifiestan con alguna demostración que son vasallos del Rey".

Para Villahermosa el mantenimiento de las tropas era clave para

"el resguardo y la quietud y la tranquilidad pública deste Principado porque contendrá en respeto y sujección facilitando que se pueda administrar la justicia siempre y como convenga, baza fundamental de la conservación de las repúblicas, pero no en lo que más especialmente se afianzará todo lo referido es en la caballería cuyo cuerpo volante es el más formidable a estos naturales y el que les constituye en mayor temor y respeto, y sólo con que la haya basta para que estén corregidos y atentos".¹⁶²

Observamos, pues, cómo la actitud del virrey abonaba la circunstancia como poco favorable para el entendimiento, independientemente de que la sedición en Cataluña se hubiese promovido con anterioridad a su actuación política y sin la constancia del apoyo francés a la misma. No obstante, esta política tuvo sus defensores en el Principado.¹⁶³

La situación parecía calmada hacia fines de agosto e inicios de septiembre de 1689. En los pueblos se daba de comer a las tropas, pero ya nadie contribuía con dinero. Un caballero, don Pere Planella, que había actuado al lado de F. Fontanills y el virrey Leganés cuando el tumulto de 1688, intentó conocer qué posibilidades tendría la petición de un donativo voluntario. Según el autor de *Sucessos de Catalunya*, la gente del Vallès y del Llobregat deseaba el donativo, pero una carta de Villahermosa a Planella -informándole de la imposibilidad de pedirlo sin el consentimiento del rey- cuyo contenido trascendió, sirvió para que se rechazase la propuesta, especialmente en la *Plana* de Vic y en el Lluçanès, menos dispuestos que sus vecinos a contribuir.¹⁶⁴

Ante su falta de medios, la técnica empleada por Villahermosa consistió en alojar las compañías de caballería en diversas zonas sin publicar el momento en que se levantaría el alojamiento para ir a otro lugar; al mismo tiempo reinició la persecución de sediciosos, haciendo ejecutar al *Coix* de Girona por espía (21 de

¹⁶² B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Oropesa, 3-VII-1689.

¹⁶³ Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, Ms. 9/423, *Reflexiones con las quales Catalunya deve despertar de un profundo letargo*. Molas, Pere, "Propaganda y debate...", pp. 65-67.

¹⁶⁴ A.C.A., C.A., don Pere Amigant a don Pedro A. de Aragón, 7-IX-1689 y don Luis Alemany a don Pedro A. de Aragón, 14-IX-1689, Leg. 458. BC, Ms. 504, *Sucessos...*, fs. 58-59vº. Don Pere Planella acabó en el bando filipista, según J. Albareda, durante la Guerra de Sucesión.

octubre), al Gobernador de Camprodon, don Diego Rodado, a quien se imputaba - injustamente según N. Feliu de la Peña y otros testimonios- la entrega sin apenas lucha de la plaza, y a Joan Castelló, el *Roig* de Centelles, el 27 de octubre, cuya cabeza fue colocada en la puerta de Sant Antoni de Barcelona. Asimismo, Villahermosa informó de la condena a diez años de galeras de un jurado de Centelles que había propagado por toda la zona el deseo del virrey de quemar la villa a su retorno del frente. Para el virrey, con esta medida se lograban aquietar los ánimos y preparaba el terreno para poner en marcha la demanda del donativo.

Como el *Roig* había confesado mediante la tortura y A. Soler y E. Torres, entre otros, seguían oponiéndose a la política de petición de un donativo en el Principado, Villahermosa tuvo argumentos suficientes para

"haberse declarado por reo de crimen de lese en primo capite a Antonio Soler, el de Samboy, confiscándole su hacienda, que aunque se nos [h]a escapado, no queda en muy buena constitución con la pérdida de su hacienda, y su persona en tan mísero estado".

En la sentencia se acusaba a Soler de haber asegurado que levantaría con Torres hasta 8.000 hombres para oponerse a las tropas si éstas obligaban a contribuir al campesinado.¹⁶⁵ Villahermosa, que agradecería al secretario del Consejo de Aragón, Haro, el apoyo a su política a diferencia de otros miembros del citado Consejo, volvió a insistir en que la represión era la solución

"que puede probablemente conducir al más seguro asiento y firmeza de estas cosas, y no hay que lisonjearnos que pueda dar total seguridad estudio ni artificio alguno sino el que nos vean siempre vigilantes y en postura de darles la ley; así quisiera que lo entendiessen esos Señores y que Vuestra Señoría me compadezca entre tanto a gran recelo y sustos..."

Le aseguraba a Oropesa que las políticas débiles no servían con los catalanes, porque

"sin duda los egría (sic) y hace más contumaces. Tampoco seré de dictamen que se practiquen violencias con ellos ni se les contravenga a sus constituciones, pero es evidente que conviene y que producirá mejor fruto la seriedad y rectitud en las órdenes y ejecución de lo que fuese razón que obremos".

Quizás esta postura convenciese a Oropesa, pero, desde luego, no fue así con buena parte de sus compañeros del Consejo de Estado. Estos criticaron al virrey la serie de ejecuciones realizadas en el momento en que se barajaba aún la posibilidad de éxito del perdón general, proponiendo para aliviar la tensión en

¹⁶⁵ A.C.A., C.A., don Luis Alemany a don Pedro A. de Aragón, 28-IX-1689, Leg. 458. Feliu de la Peña, Narcís, *Anales*, Vol. III, pp. 401-403. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a don Juan de la Carrera, 5-X-1689. A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 29-X-1689 y Villahermosa a Haro, 5-XI-1689, Leg. 458.

Cataluña que el jurado de Centelles enviado a galeras fuese trasladado a un presidio con una condena inferior.¹⁶⁶

La tranquilidad que precedió a la tormenta

La situación a mediados de noviembre era de cierta tranquilidad, pues se confiaba en la mucha caballería estacionada en Cataluña, pero había quienes intuían que algo se estaba fraguando. A la Real Audiencia llegaron rumores que apuntaban a un ataque a la caballería en el Llobregat, especificándose que los sediciosos iban a desarmarles, aprestando pertrechos en un castillo para mantenerse allí.¹⁶⁷ Antoni Soler, huido de la justicia, intentó negociar con el virrey la salida de caballería del Llobregat entregando un donativo de 20.000 quintales de paja que éste aceptó, pero sin mover la caballería de la zona, con lo cual Soler y sus acólitos se decidieron por promover el tumulto contra las tropas. El 20 de noviembre cinco soldados fueron rodeados por cincuenta pageses, dirigidos por Pere Tèrmens, en L'Arboç del Penedès, desarmándolos. Según todos los testimonios fue el primer ataque, con la particularidad de no matar a los soldados. Por un informe de la Real Audiencia sabemos que los soldados desarmados eran obligados a volver hacia Castilla vía Aragón, en grupos no superiores a tres, de lo contrario serían degollados. Al menos, el comisario general don Juan Colón y un soldado fueron muertos el día 22, mientras otros jefes militares eran apresados. Gracias a la confesión de Pere Tèrmens, una vez detenido tras estos hechos, tenemos una versión interesante de los acontecimientos. Comentando la imposibilidad de que tal movimiento lo dirigiese alguien como A. Soler, Pere Tèrmens contestó a esta observación de su prisionero, el capitán Carola, diciendo que

"no sólo tenían una cabeza pero que tenían muchos caballeros y personas de suposición en esta ciudad de Barcelona, y que por orden de ellos tenían tratado y ajustado el desarmar los soldados y oficiales se hallaban en el presente Principado de Cataluña".

El movimiento se inició simultáneamente en Sant Boi, Begues, Gavà, Castelldefels, Sant Vicenç dels Horts, Sant Climent, Sant Feliu de Llobregat, Sant Just Desvern, Cornellà, Sarrià, Sant Joan Despí y Centelles, entre otros. La noche del día 22 los sediciosos del Vallès ocuparon el *coll* de Montcada, donde emboscaron a la compañía del capitán Carvajal, que tuvo que abrirse paso espada en mano. La tropa tenía orden de marchar hacia Barcelona, Girona o Berga, según donde se encontrasen, defendiéndose si fuese preciso, pero sin atacar jamás. El miércoles ya había mil caballos en Barcelona, que en su camino hicieron quince muertos en Montcada y siete más en Sant Just Desvern entre los sublevados.¹⁶⁸

¹⁶⁶ A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 10-X-1689, Leg. 458. El subrayado es nuestro. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 14-X-1689. A.G.S., Estado, consulta del CE, 14-XI-1689, Leg. 4137.

¹⁶⁷ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, f. 61.

¹⁶⁸ Kamen, Henry, "Una insurrección...", pp. 22-23. B.N., Ms. 2402, Real Audiencia al rey, 10-XII-1689. A.C.A., C.A., Villahermosa al rey, 26-XI-1689, Leg. 211/2. *Arxiu Parroquial de Sant Just Desvern*, llibre 4 d'òbits. "Shan enterrat en el cementiri d'aquesta parròquia sis cadàvers, que moriren d'escopetades d'una batussa que tingueren els paisans amb els soldats", otro murió el 20-XII a

En esta ocasión el virrey contó con la plena colaboración del *Consell de Cent*, la *Generalitat* y el *Braç Militar*, así como de numerosas ciudades: Mataró, Cervera, Tarragona, Montblanc, Valls, Reus y Vilafranca del Penedès. El *Consell* y la *Generalitat* enviaron numerosas misivas a otras tantas localidades pidiendo apoyo en aquellos momentos y la fidelidad que Cataluña debía profesar a su rey. La *Generalitat* hacía referencia a la imposición de los intereses de los sediciosos a los de todo el Principado, pidiendo a Madrid que no dudase de su fidelidad.¹⁶⁹

Tras ensalzar la actuación de los anteriores, y contando con su apoyo incondicional, Villahermosa ordenó un ataque al grueso de los sediciosos en Sant Feliu y Sant Boi con 800 caballos y 500 infantes. Aquella fuerza se enfrentó a los tumultuosos haciéndoles treinta muertos y otros tantos heridos, según el relato del virrey. Sant Feliu fue quemado, enviando doscientos hombres a defender el camino real e idéntica fuerza a Mataró, rodeada por los amotinados. Para Villahermosa el tumulto lo había "engendrado la desesperación de Soler viéndose perdido por sus delitos pasados y recientes habiéndosele juntado, como [h]e entendido, Enrique Torres...". El virrey explicaba la relación de éstos con el intendente R. Trobat, pero sin dar tanta importancia a la intervención francesa y sí al hecho de que tanto Soler como Torres buscasen el perdón general por lo sucedido antes y entonces, volviendo a insistir en que la mejor política habría sido la "mano dura" que siempre promovió. A pesar de todo, lo sucedido impresionó lo suficiente a Villahermosa como para decir que, "sin duda, se ha estado a pique de una fatal y entera ruina, cuyo susto no es para dos veces, con que se debe vivir con gran cuidado".¹⁷⁰

Se ordenó un recuento de la caballería destacada en Cataluña cuyo resultado fue que no menos de dieciocho compañías de caballería tenían parte de sus hombres presos; otras nueve no se sabía dónde se hallaban y si les faltaban efectivos, dándonos esta información una idea del alcance del tumulto. La extensión del tumulto se consiguió, tras dominar todos los caminos, enviando emisarios con cartas firmadas "la tierra" -o el "ejército de la tierra"- pidiendo a todos los mayores de catorce años que se incorporasen a la sedición con riesgo de perder la vida si no lo hacían. Las cartas de los sediciosos llegaron hasta el Urgell, pero la zona de Lleida no se movió, oponiéndose la ciudad de Balaguer a la "vulgaridad de los paisanos".¹⁷¹

En aquellos días, la tropa mató a unos ciento cuarenta sublevados en diversos combates, desanimando al resto, que no pudo tomar Mataró. Finalmente, el 30 de noviembre el ejército de campesinos, evaluado entre 6.000 y 10.000 hombres, levantó el cerco de Barcelona.

consecuencia de las heridas recibidas. Agradecemos esta información al amigo Raimon Masdéu. A.G.S., Estado, consulta del CE, 10-IV-1691, que trata un informe de Villahermosa del 5-I-1690, Leg. 4142. Aún se intentaba averiguar el alcance de lo ocurrido dos años antes.

¹⁶⁹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* a 39 localidades de Cataluña, 23-XI-1689, Vol. 107. A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* al rey, 23-XI-1689, Vol. 923. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a diversas localidades de Cataluña, 23-XI-1689, Vol. 884.

¹⁷⁰ A.C.A., C.A., Villahermosa al rey, 26-XI-1689, Leg.211/2. A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 4-XII-1689, Leg. 458.

¹⁷¹ ACA, CA, Relación del estado de la caballería, 26-XI-1689, Leg. 211/2. ACA, CA, don Francesc Guíu al Dr. don Martí Vinyals, 27-XI-1689 y Lleida al virrey, 28-XI-1689, Leg. 458. Explican que Balaguer, Tortosa, Tarragona y Fraga han acordado con ellos mutua ayuda en caso de ataque de los sediciosos.

Tanto el *Consell* como la *Generalitat* dieron muestras de fidelidad escribiendo a diferentes lugares del Principado criticando el tumulto.

A. Soler fue asesinado a traición por Pau Petit, su nieto adoptivo, a cambio de la recompensa de 500 libras que ofreció por él Villahermosa, colocándose su cabeza en una jaula en la plaza de los traidores de Barcelona. A Enric Torres le cupo mejor suerte al marcharse hacia la *Plana* de Vic, donde debió sentirse más seguro.¹⁷²

A partir de aquel momento Villahermosa tenía las manos libres para sacar adelante una política, tantas veces defendida ante la Corte, de mayor contundencia represiva para terminar con la situación de sedición crónica en Cataluña.

4.1 La represión del virrey Villahermosa

Las reacciones ante los últimos acontecimientos no se hicieron esperar. La postura de las instituciones políticas catalanas llevaron la alegría a la atribulada Corte madrileña. El Consejo de Aragón fue el primero en admitir no sólo el papel jugado por los comunes de Cataluña en la pacificación del territorio, sino que también constituían un factor clave para asegurar la tranquilidad en el futuro. Por ello, el Consejo pedía a Villahermosa el aquietamiento del país, pero sin aceptar los alojamientos forzosos aunque algunos lugares estuviesen de acuerdo en hacerlos, pues la caballería debería permanecer unida. Tan sólo uno de los consejeros, don Francisco de Borja, disentía. Si bien aceptaba la política del virrey, en ningún caso debía dar lugar a excesos por parte de las tropas, porque "si se toleran los desa[h]ogos cuando [h]ay fuerzas jamás llegará el caso de restablecer su autoridad".

El Consejo de Estado reclamaba a Villahermosa una rápida solución para la sedición catalana, demandando más asistencia para el ejército y mesura en la represión que debía aplicarse. El almirante de Castilla, más creativo que sus compañeros, propuso pagar a Francia con la misma moneda, haciendo lo posible por ayudar a los sediciosos del Delfinado desde Milán y Saboya.¹⁷³

Observamos, pues, cómo la idea de la represión de los tumultuosos también se defendía desde la Corte, aunque no fuera la política global del Consejo de Aragón. Además, se insistía en no ensañarse con los campesinos en general, porque no todos habían participado y porque, de una manera u otra, debían pagar una parte del mantenimiento del ejército en Cataluña. Villahermosa, por lo tanto, no impuso una política represiva por sí mismo, sino que contaba con apoyos, entre ellos los de las instituciones políticas y el de los privilegiados del Principado. De todos modos, el rey le pidió contención en el castigo, aceptando la sugerencia del Consejo de Aragón. El virrey calibraba dicha mesura como "mantener la rectitud sin violencia, ni detrimento de las Constituciones, pudiéndola ejercitar al calor y apoyo de tropas competentes que es preciso conserve Vuestra Majestad". Es decir, la solución pasaba por afianzar la

¹⁷² A.C.A., *Generalitat, Dietari*, bando de la *Generalitat*, 30-XI-1689, Vol. 85. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* a su agente, 1-XII-1689, Vol. VI-107. BC, Ms. 504, *Succesos...*, fs. 69v-70.

¹⁷³ A.C.A., C.A., Consulta del C.A., 5-XII-1689, Leg. 211/2. A.H.M.B., *Cartes comunes*, Orpesa al *Consell*, 10-XII-1689, Vol. 109. Le da las gracias por su comportamiento y fidelidad. A.H.M.B., *Cartes reials, Sèrie A*, Carlos II al *Consell*, 10-XII-1689. A.G.S., Estado, consulta del CE, 1-XII-1689, Leg. 4160.

confianza de los privilegiados y por mantener unas tropas que defendieran los intereses de la Corona y a aquéllos "de los enemigos doméstico y forastero".¹⁷⁴

No hubo una institución que apoyase más claramente la represión que la Real Audiencia. Según sus miembros, el mayor peligro era el odio que muchos catalanes habían concebido al ejército, los ministros y al gobierno. Así, la solución era una represión selectiva que infundiese temor a nuevos movimientos sediciosos junto con el mantenimiento perpetuo de un ejército coaccionador en el Principado. La Real Audiencia irá más allá cuando aconseje

"que Vuestra Majestad con motivo de la sedición y pretexto del castigo se reforme el Real Arbitrio de Vuestra Majestad o del Lugarteniente General Mayor y nueva superioridad a sus gobiernos para que tenga más precisa dependencia de Vuestra Majestad de la que por ley general de vasallos han tenido hasta aquí a exemplo de lo que se practicó con la ciudad de Barcelona y Diputación en el año 1652".¹⁷⁵

Si quedaba alguna duda sobre la posibilidad de ver el reinado de Carlos II como una etapa neoforalista, este escrito es lo suficientemente elocuente como para defender lo contrario.

El principal conflicto surgirá al comprobarse la incapacidad de la Corona para mantener las tropas destinadas al Principado. El ideal del virrey era acuartelarlas y que Cataluña pagase la paja de la caballería mediante un donativo general voluntario, que la *Generalitat* cifraba en 190.000 libras catalanas al año - 1.102.000 reales-, pero a cambio de un perdón general sin excepciones. La *Generalitat* intentó recuperar a todo trance su credibilidad ante el campesinado, presentándose como el instrumento indispensable para la consecución del donativo, a cambio del cual el rey debería conceder el perdón mencionado. Esta postura, defendida por el *oïdor eclesiàstic* Bosch, fue atacada por Villahermosa que deseaba llegar al final del asunto. La situación realmente no admitía medias tintas. Don Luis Alemany escribió al Consejo de Aragón describiendo un país que se oponía, en la medida de lo posible, a pagar el tributo para mantener la caballería, temiendo que el virrey emplease la fuerza, lo cual sería una mala solución, pues, en plena guerra con Francia, la separación entre los naturales y las tropas era un peligro enorme de consecuencias incalculables.¹⁷⁶ El propio Villahermosa informó a Manuel de Lira sobre el "horror y odio que me han concebido estos naturales", llegando a plantearse si su relevo no estaba justificado.¹⁷⁷

Ante la necesidad imperiosa de mantener las tropas, Villahermosa se vio obligado a claudicar y se dio inicio a la petición del donativo por toda Cataluña,

¹⁷⁴ A.C.A., C.A., Villahermosa al rey, 10-XII-1689, Leg. 211/2. B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Oropesa, 10-XII-1689.

¹⁷⁵ B.N., Ms. 2402, Real Audiencia al rey, 10-XII-1689. Torras i Ribé, Josep Maria, "El projecte de represió...", pp. 241-290.

¹⁷⁶ A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 17-XII-1689, Leg. 460. ACA, CA, don Luis Alemany a don Pedro A. de Aragón, 17-XII-1689, Leg. 459. B.N., Ms. 2400, Villahermosa al condestable de Castilla, 17-XII-1689.

¹⁷⁷ B.N., Ms. 2400, Villahermosa a don Manuel de Lira, 17-XII-1689.

dividiéndose el territorio en cinco zonas donde acudirían otros tantos *diputats*. La caballería, que debía reducirse en una tercera parte del total, quedó estacionada en Barcelona (27 compañías), Girona (19 compañías), Lleida y Vic (8 compañías), Tarragona (5 compañías), Manresa (2 compañías) y Mataró, Palamós y Roses (1 compañía).¹⁷⁸

La recompensa para la fidelidad de las instituciones del Principado y para el *Braç Militar* no tardó en llegar. A fines de 1689 los *consellers* de Barcelona recibieron el título y el derecho de cobertura como Grandes de España, mientras que la *Generalitat* y el *Braç Militar* obtuvieron el título y trato de "Ilustres y fidelísimos".¹⁷⁹

Los últimos días de diciembre, los *jurats* de Girona informaron al *Consell de Cent* de una carta falsificada por los franceses. En realidad, el propio intendente R. Trobat había escrito la misiva como si fuese un *diputat* que ensalzaba la *Revolta dels Gorretes*.¹⁸⁰ Mientras tanto, la represión continuaba en marcha llevando el marqués de Conflans treinta y cuatro presos a las cárceles reales, medida que no bastó para eliminar el malestar, al contrario. Villahermosa informaba que algunas cuadrillas seguían en las montañas, y en Barcelona aparecían continuamente numerosos pasquines contra él. El problema se agravaba por las dificultades para sustentar la caballería, sobre todo, pero también la infantería que se veía obligada a pedir limosna para mantenerse, cundiendo el desprecio entre los catalanes, según el virrey. Tal situación obligaba a un perdón de todos los inculcados y buscar una salida, el exilio, para los exceptuados del mismo, según la opinión de don Joan Descatllar.¹⁸¹ El momento era tenso pues, pocos días más tarde, el 12 de enero de 1690, la Real Audiencia confeccionó la lista de los culpables y su procedencia: en total había diez jefes considerados principales y otros diez secundarios, once más de los que se tenía pruebas de su participación y otros treinta y seis por seguir el tumulto, a quienes había que añadir los cinco exceptuados del perdón.¹⁸²

Pocos días después, el virrey hacía ver al Consejo de Aragón la mala situación de Cataluña -"lo mal humorado que está el país"-, el envío de cartas amenazándole con la muerte y pasquines. Uno de éstos, colgado en Mataró, decía así:

¹⁷⁸ A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 17-XII-1689, Leg. 460. B.N., Ms. 2401, disposición de la *Generalitat* sobre el donativo, 21-XII-1689. B.N., Ms. 2400, Villahermosa a Oropesa, 24-XII-1689. Al parecer sólo salieron tres diputados a pedir el donativo. A.C.A., C.A., documento sin fecha (fines de 1689) con la lista de lugares que alojarán la infantería, Leg. 459.

¹⁷⁹ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, Pelegrí a los *consellers*, 31-XII-1689, Vol. 109. A.C.A., C.A., *Braç Militar* al rey, 31-XII-1689, Leg. 468. A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 31-XII-1689, Vol. 923.

¹⁸⁰ Kamen, Henry, "Una insurrección...", p. 25. A.H.M.B., *Consell, cartes comunes, jurats* de Girona al *Consell*, 29-XII-1689, Vol. 109.

¹⁸¹ B.N., Ms. 2399, proceso contra J. Julià, sin fecha, pero de enero de 1690. B.N., Ms. 2403, Villahermosa al marqués de los Vélez, 8-I-1690. A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 7-I-1690, Leg. 211/9. A.C.A., C.A., don Joan Descatllar al CA, 7-I-1690, Leg. 211/2.

¹⁸² B.N., Ms. 2401, "Relación de lo obrado por la Real Audiencia en relación a la sedición del año 1689", 12-I-1690. Véase el apéndice núm. 1 en Dantí, Jaume, *Aixecaments populars...*, pp. 203-205.

Totas las tridurias
que fet aveu
antes de Corpus Cristi
las pagareu.

El Consejo de Aragón fue incapaz de ponerse de acuerdo, enviando a la consideración del rey las dos posturas como era prescriptivo: los marqueses de Castelnovo, Tamarit y Villalba deseaban conceder el perdón general con pocas excepciones, siempre y cuando lo pidiesen la *Generalitat* o los pueblos de Cataluña; en cambio, el resto del Consejo votó por una medida más dura al creer que lo ocurrido en 1689 estuvo ocasionado por la magnanimidad en 1688. Carlos II dio plena libertad a su lugarteniente en Cataluña para mantener o suspender el donativo y conceder o no el perdón general, pero debía exceptuar antes, si lo concedía, a los considerados cabecillas de la sedición. Desde luego, el Consejo de Estado creía en la inutilidad del donativo y demandaba una mayor presencia militar, pagada por el rey si era preciso, en el Principado. Por otro lado, era aconsejable desviar la atención francesa de Cataluña propiciando la guerra por Milán y Flandes, para lo cual se exigía una mayor compenetración con los aliados.¹⁸³

A mediados de febrero de 1690, Villahermosa envió un informe completo sobre las medidas tomadas. De entrada, el virrey creyó oportuno exceptuar del perdón las villas de Centelles y Begues, pues era conocida su participación en el tumulto de 1688, origen de todo lo sucedido. Los líderes *gorretes* Rocafort y Rocabruna aceptaron marchar al destierro a Jaén por diez años y el pago de una multa de 5.000 escudos, medida admitida también, aunque sin la multa, por J. Julià, G. Perellada, J. Llevina y A. Comas. Villahermosa, por último, pudo demostrar que no había existido relación entre la dirección del tumulto y algún vecino de Barcelona, "que me hace persuadir ser cierto pues fuera dificultoso que tan totalmente se ocultase a lo que sobre esto se ha trabajado en tormentos e inquisiciones que a este fin se han aplicado".¹⁸⁴

La represión alcanzó a un hombre de Camprodon, Miquel Valart, detenido con papeles sediciosos que, bajo tormento, confesó haber recibido del gobernador de Prats de Molló. Fue ejecutado el 11 de febrero. Asimismo, el Consejo de Aragón pidió un informe sobre el obispo de Vic, a quien Villahermosa calificaba de valedor de los sediciosos. A pesar de que sólo cinco de los catorce miembros del Consejo de Aragón votaron a favor del castigo de los "motores" de la sedición, el rey aceptó su punto de vista y aconsejó exceptuar del perdón a las villas de Begues y Centelles.¹⁸⁵

¹⁸³ A.C.A., C.A., consulta del CA, 15-I-1690, Leg. 338. El pasquín tenía escrita la traducción al castellano en la parte inferior de cada frase en catalán en tinta marrón. Aún conserva el pasquín restos de la materia que sirvió para fijarlo en una pared de Mataró. B.N., Ms. 2406, Carlos II a Villahermosa, 21-I-1690. A.G.S., Estado, Carlos II a Villahermosa, 21-I-1690, Leg. 4160.

¹⁸⁴ ACA, CA, Villahermosa al rey, 18-II-1690. Las dos villas no se perdonaban por ser las primeras en levantarse en 1689, Leg. 338.

¹⁸⁵ B.N., Ms. 2403, Villahermosa a Haro, 28-I-1690. El obispo permanecería en su puesto. A.C.A., C.A., Villahermosa a Carlos II, 27-II-1690, Leg. 388/2. Valart aseguró que el ataque francés de aquel año se produciría por La Seu d'Urgell y Vic, como efectivamente ocurrió. A.C.A., C.A., consulta del CA, 28-II-1690, Leg. 388. B.N., Ms. 2404, Carlos II a Villahermosa, 4-III-1690.

El 14 de marzo se publicó el perdón definitivo con exceptuados, entre ellos dos eclesiásticos "por no dejar lo restante del clero con recelos de poder ser castigados por este delito, (siendo no pocos los que debieron influir en el)". Los exceptuados del perdón fueron: E. Torres, S. Soler, J. Serratacò, J. Llavina, A. Comas, F. Pla, J. Rossell del Mas y F. Descarafals de Centelles; A. Soler menor de Sant Boi; J. Garriga de La Garriga; P. Térmens de Begues; P. Matas de El Vendrell; I. Antich *batlle* de Montmany; F. Romagosa *batlle* de Begues y P. Massó de Mataró. En la lista no aparecen ni J. Rocafort ni J. Rocabruna por su pacto con el virrey, el cual rompieron al huir a Francia con E. Torres.

Precisamente, las primeras noticias sobre éste son de estos días. Torres llevaba un séquito de cuarenta hombres y reclutaba otros pagando hasta tres reales al día. En el lugar de La Castanya mataron a Pere Buscas por haber perseguido a Torres tras los sucesos de noviembre de 1689. Poco después se unió a otros exceptuados del perdón entre Mojà y Sant Feliu de Codines, en el Vallès, con más de 200 hombres. De allí pasaron a L'Abella donde quemaron la casa de B. Vila y sitiaron la de su hermano F. Vila, ambos afectos al rey. Vila se defendió con cinco hombres en su casa y consiguió levantar el sitio. Torres dividió sus fuerzas y se encaminó hacia la frontera, despistando así a sus perseguidores, el Gobernador de Cataluña y don Miquel Calderó, que, no obstante, prosiguieron la persecución hasta Montlluís. Al salir Torres de Cataluña se esperaba que la *Plana* de Vic quedase en calma, pero no cesó la sangría de descontentos a quienes se les aseguraba una paga si se unían al líder *gorreta*.¹⁸⁶

La supervivencia de la revuelta

E. Torres y J. Rocafort continuaron arrastrando gente hacia el Rosellón durante todo el invierno. Con todo, según el general francés Du Brueilh, "la révolte n'est pas si assurée que Torres l'a faite, il n'y a que le canton appelé le Vaillès qui soit revolté". Por ello, y a diferencia del mes de febrero de 1690 cuando un emisario informaba a R. Trobat de un malestar general en Cataluña que había que aprovechar aquella campaña, en mayo el propio intendente reconocía ante Louvois que la estrategia gala debía cambiar aquel año, siendo el objetivo hacer subsistir las tropas en territorio hispano y, en segunda opción, apoyar a los facciosos.¹⁸⁷

Tal situación obligó al envío del juez de la Real Audiencia, Dr. Jacinto Bertrán, a la zona afectada por "la sedición de Torres". Bertrán visitó las *vegueries* de Vic, Manresa y las *sots-vegueries* de Mojà y Lluçanès, donde Torres había intentado encender de nuevo el fuego de la sedición. Se sabía que el caudillo *gorreta* guió al mariscal Noailles en persona hacia Olot, Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, objetivos militares de la campaña de 1690 para Francia. Más tarde continuó hacia Vic, que dio la obediencia momentáneamente a los franceses, y hacia el Lluçanès, L'Estany y Centelles, donde estuvo dos o tres días con noventa hombres sin que

¹⁸⁶ B.N., Ms. 2403, Villahermosa a Haro, 18-III-1690. A.C.A., C.A., consulta del CA, con carta de Villahermosa del 18-III-1690, Leg. 338. A.C.A., C.A., consulta del CA, 10-IV-1690, Leg. 230/51. Según el autor de los *Sucesos*..., salvo J. Julià, Llavina y Perelada ningún otro marchó al destierro. Uno de los de Centelles fue ahorcado al continuar tocando el "caracol" para llamar a somatén. P. Térmens fue puesto en libertad y el resto huyó. BC, Ms. 504, *Sucesos*..., fs. 73v^o-75.

¹⁸⁷ Albareda, Joaquim, *Els inicis*..., Vol. I, pp. 145 y 147. Kamen, Henry, "Resistencia al Estado...", en *Siglo XVII*..., p. 148, texto núm. 9.

nadie le persiguiera, siendo bien recibido. Al no poder levantar el condado de Centelles a favor de Francia, y viendo que Vic era retomada por el ejército hispano, Torres se marchó llevándose con él algunos voluntarios.¹⁸⁸

Mientras, se deterioraron las relaciones del virrey Villahermosa con la *Generalitat* a causa del donativo de Cataluña. La *Generalitat* justificaba haber recaudado sólo 80.000 libras por la situación de guerra padecida desde 1652 y los continuos alojamientos. El virrey versaba su queja en que no llegaba a los cuarteles la cantidad de paja estipulada, de forma que amenazó con sacar a encante la provisión de paja para el Ejército de Cataluña.

El Consejo de Aragón intentó mediar en el asunto votando una solución intermedia, compartiendo virrey y *Generalitat* la responsabilidad del abastecimiento de la paja. Tan sólo disintió el marqués de Castelnovo, para quien la *Generalitat* debía encargarse íntegramente del asunto, por la sencilla razón de que quitárselo parecería falta de confianza, "y la experiencia ha enseñado (o a lo menos el marqués lo entiende así) que todos los daños que se han experimentado en Cataluña se han originado de las desconfianzas que han mostrado los virreyes y algunos ministros de las comunidades y particulares, no contentándose con tenerles sino con publicarlas". La respuesta real fue algo inesperada: "conforme con el voto del marqués de Castelnovo".¹⁸⁹

A fines de septiembre de 1690, el duque de Medina Sidonia fue elegido para relevar al duque de Villahermosa en el virreinato de Cataluña, aunque no juraría su cargo hasta noviembre. Las malas relaciones mantenidas entre el Principado y el virrey Villahermosa explican la buena acogida dispensada a su sucesor, quien tenía una difícil papeleta por resolver.

Aunque es posible que algunos nobles como Jaume Puig de Perafita, los hermanos Saiol, un tal Clariana -¿Antoni de Clariana?- y Josep o Miquel de Pinós mantuviesen algún tipo de contacto con el líder *gorreta* Rocafort, probablemente sólo el primero de los mencionados, como explica J. Albareda, llegó a tener una relación estable con los franceses, el resto serían hombres que habían manifestado su descontento con la política virreinal, pero no se les puede atribuir nada más. En cambio, se mantuvo activa la recluta en Cataluña de *miquelets* que servirían a Francia. Medina Sidonia atrapó a doce hombres de una partida, ejecutando a su jefe, no dudando que tal situación era consecuencia "de las antecedentes conmociones". Poco después notificó el ajusticiamiento de Josep Becardit, *batlle* de Castelltallat, por promover la sedición y haber ajustado con Francia la entrega del castillo de Cardona.¹⁹⁰

¹⁸⁸ B.N., Ms. 2401, Informe de don Jacinto Bertrán, 21-VI-1690. Bertrán defendió el envío de tropas a aquella zona, al tiempo que indagó quiénes eran los cabecillas y se los desterraba a otros lugares del Principado.

¹⁸⁹ A.C.A., C.A., *diputats* al rey, 8-VII-1690 y Villahermosa al rey, 15-VII-1690, Leg. 460. ACA, CA, consulta del CA, que trata cartas anteriores, 29-VII-1690, Leg. 233/3.

¹⁹⁰ A.C.A., *Generalitat*, *Lletres secretes*, *diputats* a Medina Sidonia, 29-IX-1690, Vol. 915-918. Albareda, Joaquim, "Els dirigents...", pp. 161-162.

Josep Galcerán de Pinós i Rocabertí (c. 1665-1718) puede ser una figura paradigmática. En 1702 fue a recibir a Felipe V como delegado del *Consell de Cent*. Se pasó al bando austracista en 1705. El Archiduque le nombró conde y, seguidamente, marqués en 1706. Defendió la resistencia a ultranza de Barcelona en 1713-1714. Tras la guerra fue encarcelado en Pamplona y Burgos, donde murió.

A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Haro, 21-IX-1690 y 3-XI-1690, Leg. 461. También se ejecutó a J. Prats por idéntico motivo. En 1697, Celedoni Coma, de Cardona, pedía una merced pues fue la persona que en 1691 descubrió el complot de la entrega de Cardona a los franceses. La familia del ejecutado J.

Medina Sidonia no sólo tuvo que afrontar el mencionado problema, sino también las dificultades en el cobro del donativo. Gracias a un Memorial de la *Generalitat* de 1691 podemos observar el estado real de dicho servicio: de las 1.131 ciudades, villas y lugares reseñados, sin contar la veguería de Berga y la de Ripoll, sólo 518 pagaron (45,80%), y de todos ellos 206 (18,21%) desembolsaron todo o algo más de lo estipulado. Las cuentas finales del donativo indican que entre junio de 1690 y diciembre de 1694 se pagaron 62.943 libras, más otras 2.227 entre 1694 y 1699, en total 65.170 libras -377.986 reales de plata. Tal cantidad cabe desglosarla en partidas destinadas al pago de la paja para la caballería, soldadas y otros gastos. Se puede afirmar que el donativo, teniendo en cuenta las expectativas iniciales, fue un gran fracaso. Por ejemplo, a fines de 1693 se reclamaron a diversas localidades 56.346 libras impagadas.¹⁹¹

Enric Torres y sus acólitos participaron durante todo el conflicto al mando de compañías de migueletes de Francia. Así, en julio de 1694 intentaron la insurrección de la zona del Llobregat. La *Generalitat* aprovechó la circunstancia del nuevo tumulto promovido por el antiguo caudillo *gorreta* para criticar la actuación del Ejército de Cataluña, que con sus excesos causaba más desazón que el enemigo entre los catalanes.

Torres y sus hombres intentaron hacerse fuertes en el castillo de Corbera. El virrey Escalona-Villena actuó con rapidez derribando los castillos de Corbera y Castellví y deteniendo a quienes apoyaban a los anteriores: los *batlles* de Corbera y de Pallejà, a R. Raventos y a P. Farrès por intentar unirse al grupo de Torres y a un tal Villalonga de Sant Cugat por tener un hijo con los migueletes de Francia y ayudar a éstos.¹⁹²

En septiembre llegaron noticias de un nuevo tumulto en Valls. El Consejo de Aragón pidió inmediatamente un informe y aleccionó al virrey a utilizar medios adecuados para intentar frenar a los migueletes de Francia, es decir, no emplear el somatén -no fiándose aún del campesinado- y que no se permitiera utilizar "la palabra verretinas porque puede atraer perniciosas consecuencias al practicarse". Escalona-Villena aceptó la sugerencia, pero sin privarse de comentar que "no se pueda producir perniciosas consecuencias cuando estos naturales, y los de Francia, no se les llame de otra fuente". El enviado del virrey, don Manuel de Llupià, logró enfriar los ánimos de los habitantes de Valls a costa de aceptar las reivindicaciones del pueblo -que deseaba un reparto igualitario y universal de la carga del alojamiento-, al tener que "condescender en las proposiciones de los sediciosos y [h]ablarles con la blandura que ahora se reconoce".¹⁹³

Badardí, que eran ricos y con influencias, le habían matado un hijo y le perseguían. El Consejo de Aragón reconoció que era cierto. A.C.A., C.A., consulta del CA, 15-III-1697, Leg. 340.

¹⁹¹ A.C.A., C.A., Leg. 461, 1691. ACA, *Generalitat*, "Primer registre de cautelas per lo donatiu voluntari...", R/5. A.C.A., *Generalitat*, "Segón registre de Cautelas per lo donatiu voluntari...", R/7. A.C.A., *Generalitat*, cartas de reclamación del 5-IX-1693 al 14-XI-1693, R/135.

¹⁹² A.C.A., *Generalitat*, *Lletres trameses, diputats* al rey, 23-VII-1694, Vol. 888. A.C.A., C.A., virrey al rey, 28-VII-1694, Leg. 232/2.

¹⁹³ A.C.A., C.A., consulta del C.A., 4-IX-1694, Leg. 232/34. A.C.A., C.A., Villena al secretario del CA, 18-IX-1694, Leg. 542. A.C.A., C.A., consulta del C.A., 27-IX-1694, que incluye el informe de don Manuel de Llupià, 14-IX-1694, Leg. 233/54. Sobre el alboroto véase Olivé, F., "Aportaciones a un avalot al camp de Tarragona: Valls, 1694", en *Universitas tarraconensis*, Vol. V, Tarragona, 1982-1983, pp. 95-104.

A pesar de estos hechos, J. Albareda considera que hacia 1694 se puede decir que hay un desencanto ante la perspectiva de relanzar una revuelta al estilo de los años 1688-1689. El prestigio de los jefes *gorretes* sólo sería parcial y se centraría en aquellos cuya castellanofobia fuese superior a la francofobia que se generalizó, incluso, en la *Plana* de Vic, ante las continuas y desastrosas ocupaciones del campo catalán por el ejército del duque de Noailles. Así, para contrarrestar una proclama francesa titulada *Alerta catalans!* de aquel mismo año, los diputados dirán:

"...qué hostilitats i insolències no s'han vist en les fronteres per francesos des que dura la guerra, y en particular esta campanya? Diran-ho, puix que ho ploran las vilas y llochs d'Ultramort, Sant Iscle, Ullastret... y altres circunvehines; en las quals, sens poder-se resistir, se sacià la fúria y cobdícia francesa: en matar, robar, saquejar las casas, extorquir grans sumas de diners dels dits pobles, forçar doncelles, maltractar los sacerdots..., robar y saquejar las iglésias, ornaments y vasos sagrats... En vista donchs d'estos fets, qui haurà que done crèdit a las enganyosas paraulas del paper enemich quant s'experimentan las obras tant al revés, a costa de tantas honrras, vidas y haciendas?"¹⁹⁴

¹⁹⁴ B.C., F. Bon, 201, *Proclama dels consistoris de Deputats sobre una proclama dels francesos, titulada Alerta Catalans*, Barcelona, 1694.

CAPITULO 2. LA MONARQUIA HISPANICA Y LA DEFENSA DE CATALUÑA, 1689-1694

Como le ocurriera a Medinaceli con la pérdida de Luxemburgo en 1684, los primeros desastres en la nueva guerra con Francia -la Guerra de los Nueve Años (1689-1697)- les sirvieron a los enemigos del conde de Oropesa para debilitar su posición política. También se resintió la posición del virrey Villahermosa, muy ligado a Oropesa, que sería sustituido por el duque de Medina Sidonia. A mediados de 1691, Oropesa cayó. La sátira política no dejó escapar la oportunidad de comentar los cambios ocurridos:

Mudanzas de casa, por San Juan de 1691

El conde Oropesa se ha mudado
y aún dicen ha caído de su estado,
y se pasó a vivir a Jarandilla,
y Villafranca sucedió en su silla.
El rey de consejeros se hallaba falto
y convocó a Pastrana y a Montalto,
a Melgar, Villafranca y a Ronquillo
y a Burgomayne, el viejo sencillo.
Y el conde de Aguilar, aquel cuitado,
que porque no hay garrote más bien dado,
le mandan retirar a su posada
y a Medinaceli ir a la Armada.
Y premiando a Conflans tantos afanes
le mandan gobernar los catalanes.
Y si saber deseas del Despacho,
en la uña le tiene un grande macho.
Estas, amigo, son las novedades
a honra y gloria de ambas Majestades.
Referirlas así no es otra cosa
que excusar en las cartas mucha prosa.¹

A nivel político, el pasquín anterior reproducía la llegada al Consejo de Estado, cuatro días después de la retirada de Oropesa, de los duques del Infantado y de

¹ Egido, Teófanés, *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, 1973, pp. 198-199. La poesía está incluida en el Ms. 10.422 de la B.N. Véase Etreros, Mercedes, *La sátira política en el siglo XVII*, Madrid, 1983, pp. 280-281.

Montalto, los marqueses de Villafranca y de Burgomaine, los condes de Melgar (almirante de Castilla) y de Frigiliana y de don Pedro Ronquillo, conde de Granedo. Los cambios continuaron nombrándose a don Juan de Angulo secretario del Despacho, personaje tan inepto que incluso el propio Carlos II le llamaba su "mulo".

Después de la caída de Oropesa, el marqués de los Vélez continuó hasta su dimisión en enero de 1692 al frente de una Hacienda cada vez más debilitada por los gastos ocasionados por la guerra. En vista de esta situación, no es de extrañar que se formase una nueva Junta de Medios, aunque sólo pudo hacer economías suspendiendo algunos juros, pensiones y salarios. Según el embajador inglés Stanhope, en 1694, "todos los fondos han sido anticipados ya por tantos años que Adanero (presidente del Consejo de Hacienda) no encuentra a nadie que le preste dinero".²

Entre 1691 e inicios de 1694 se formó la facción más influyente en la Corte, en esos momentos: el partido austriaco contaba con la reina, Mariana de Neoburgo, su secretario, E. Wiser, y una camarera, la condesa Von Berlepsch. Entre los seguidores hispanos se encontraban el secretario del Despacho, Angulo, -que había sustituido a Lira, caído en desgracia-, el conde de Baños, el marqués de Gastañaga, el confesor real y el Almirante. Aunque el nuevo hombre fuerte era el duque de Montalto. Desde 1693 tuvo que competir con el conde de Monterrey, que había asistido al rey en su última enfermedad, cobrándole aquél mucho afecto. El duque de Montalto reaccionó logrando acumular la Presidencia de Indias, mientras el duque de Osuna hacía lo propio con el Consejo de Aragón; también consiguió el apoyo del cardenal Portocarrero, principal defensor, tras la caída de Oropesa, de la herencia bávara. Montalto, que según A. Stanhope era "el primer ministro efectivo",³ no se vio capaz de sobrellevar todo el peso del gobierno, en parte, posiblemente, porque conocía el poder de sus rivales. La solución fue dividir la Monarquía en cuatro distritos distribuyendo su mando entre él mismo, el Condestable, el Almirante y el conde de Monterrey. No obstante, a este último su mala salud le impidió el desempeño de su cargo. En un segundo reparto, el de Montalto obtuvo el gobierno de Aragón, Navarra, Valencia y Cataluña; el Condestable se contentaba con el de Galicia, Asturias y las dos Castillas y el Almirante con Andalucía y Canarias. Según M. Lafuente,

"La autoridad de estos cargos era superior a la de todos los tribunales y consejos, y á la de todos los virreyes y capitanes generales, y era poner al rey como en tutela... lo que sucedió fue que los consejos y tribunales protestaron, algunos generales y

² Citado por Kamen, Henry, *La crisis de la hegemonía...*, p. 506.

³ Opinión de A. Stanhope, citada en Kamen, Henry, *La España de Carlos II*, p. 606.

virreyes hicieron dimisión de sus empleos y se movió un descontento y una irritación general".⁴

En Cataluña, los sucesivos virreyes accederán al cargo tras una lucha sorda por sus nombramientos en la Corte.

En otro orden de cosas, cuando la Guerra de los Nueve Años se inició realmente, en la primavera de 1689, tras ordenar el ministro Louvois la devastación del Palatinado, Francia estaba a la defensiva, pero al poseer ventaja al contar con Luxemburgo, Casale y Estrasburgo pudo decidir el teatro de la lucha. Los franceses no tomaron la ofensiva en los Países Bajos, siendo, además, batidos en el frente del Rin, pero sí lo hicieron en Cataluña, donde la Monarquía Hispánica era mucho más vulnerable.

En 1690 las expectativas parecían mejores para Francia. Leopoldo I pretendía concentrarse en la guerra contra el Turco, dejando el frente occidental a los aliados. Por su parte, los franceses prepararon una ofensiva general en los Países Bajos venciendo al ejército aliado -batalla de Fleurus-. El almirante Tourville también resultó vencedor en su encuentro con la flota aliada en Béveziers. Los aliados intentaron mejorar su suerte abriendo un nuevo teatro de operaciones en Saboya. Al principio, la entrada en la guerra de Víctor-Amadeo II esperanzó mucho a los aliados pues esperaba invadir desde allí el Delfinado y la Provenza -con Tolón como principal objetivo, al resguardarse allí la flota del Mediterráneo-, resultándole más costoso a Francia mantener un ejército en aquel frente. El problema era que los aliados tenían también demasiados frentes que cubrir. El ejército francés al mando de Catinat derrotó al hispano-saboyano en Staffarda, y pasó a la ofensiva. Al mismo tiempo, el frente del Rin se vio marcado por la toma por el Turco de Belgrado (octubre de 1690), entonces parte de los ejércitos de Baviera, Brandemburgo y Brünswick hubieron de ser enviados al frente oriental en apoyo de las tropas del Emperador.

La siguiente campaña, 1691, no fue más decisiva que la del año anterior. Mientras Guillermo III dejaba en manos del general holandés Godard la toma de toda Irlanda, que finalizó en octubre, él mismo se puso al frente del ejército aliado en Flandes, pero los franceses se adelantaron y tomaron Mons -abril de 1691-. Ni en el Rin ni en Cataluña hubo combates importantes, en cambio sí lo hubo en Saboya. Si bien los aliados formaron un ejército más fuerte que el francés, carecían de un militar de la pericia de Catinat. Este les batió tomando Niza, Vilafranca y Montmélian, centro de la defensa del frente saboyano, pero no pudo mantenerse en el Piamonte.

En 1692 tanto Guillermo III como Luis XIV pretendieron servirse de su armada para invadir al enemigo. Los aliados, en lugar de desarrollar sus planes, a pesar de su superioridad, se contentaron con impedir los de los franceses. Luis XIV erró al obligar al almirante Tourville a combatir aunque estuviese en inferioridad

⁴ Lafuente, Modesto, *Historia General de España*, Vol. XII, p. 227.

numérica. La batalla de Barfleur-La Hougue fue una clara derrota gala. La ineptitud del mando aliado impidió aprovechar la ocasión y desembarcar tropas en la costa francesa. Desde 1692 la estrategia marítima francesa cambió. En lugar de mantener una guerra de escuadra -aunque las pérdidas en navíos de 1692 se habían recuperado en 1693-, se dio paso a la guerra de corso, más económica para las finanzas francesas, al tiempo que debilitaba el comercio del enemigo. En el frente de los Países Bajos, Luis XIV, junto a Vauban, puso sitio a Namur, mientras el mariscal de Luxemburgo hacía frente al ejército aliado. Finalmente, Namur cayó en junio de 1692. La ligera ventaja numérica aliada en los Países Bajos no bastó para vencer a los franceses, a los que Guillermo III atrajo a la batalla en Steenkerke -agosto de 1692-, aunque hubo de abandonar el campo con 7.000 bajas. En el Rin los franceses actuaron con ventaja. A inicios de campaña hubieron de enviar tropas al frente de los Países Bajos, pero la lentitud en la agrupación del ejército imperial permitió a los franceses vivir sobre el terreno hasta entonces, pasando inmediatamente a sus posiciones más allá del Rin. Sólo en Saboya, también a causa del envío de tropas francesas a Flandes, los aliados atacaron, entrando en el Delfinado, donde tomaron Embrun y Gap. Pero en septiembre volvieron al Piamonte. Fue la única ocasión durante toda la guerra en que se invadió una provincia francesa.

El año 1693 se presentó mal para los aliados desde el comienzo. Francia logró que Suecia retirase sus contingentes de tropas del ejército imperial. A estas dificultades se sumó pronto la importante derrota de Neerwinden -julio de 1693-, siendo batido una vez más Guillermo III por el mariscal de Luxemburgo. En lugar de aprovechar más a fondo la victoria, el mariscal de Luxemburgo se contentó con sitiar y tomar Charleroi. En los demás frentes también consiguieron ventajas los franceses. Después de cinco años, pudieron volver a la ofensiva en el Rin e incendiaron por segunda vez el Palatinado. En Cataluña, Noailles logró tomar Roses con apoyo de la armada. En Saboya, el atraso en formar el ejército aliado marcó toda la campaña. La ofensiva aliada contra la fortaleza de Pinerolo, al fracasar, se transformó en una contraofensiva de Catinat que, con refuerzos, presentó batalla y venció en Marsaglia -octubre de 1693-. Desde entonces, Víctor-Amadeo II dejó de ser un aliado fiable entrando en contactos secretos con los franceses.

Tras ayudar a tomar Roses, como hemos dicho, la flota francesa de Levante se encontró con la de Poniente en Gibraltar. Desde allí, una flota de 70 navíos al mando de Tourville, acechó el paso de una flota mercante aliada medianamente protegida y la capturó obteniendo un botín valorado en 60 millones de libras.

Los sucesos de 1693 obligaron a los aliados a plantearse la posibilidad de llegar a algún tipo de acuerdo con Luis XIV. El Emperador temía una posible paz entre polacos y turcos, y estaba en pésimas relaciones con algunos príncipes alemanes. Guillermo III estaba dispuesto a aceptar algún acuerdo pero anteponiéndolo todo a su reconocimiento como rey de Inglaterra por parte de Luis XIV. En julio de 1693, Francia expuso sus condiciones: la Tregua de Ratisbona pasaría a ser un

tratado y, a cambio de Estrasburgo, se cedería Philippsburgo y Friburgo, renunciando Luis XIV a sus reivindicaciones sobre el Palatinado. Le cedería a Carlos II Mons, Namur y Charleroi. Guillermo III pidió a cambio de Luxemburgo la cesión de Tournai, Ypres y Condé, entre otras plazas, pero Luis XIV no cedió. Finalmente, como el Rey Cristianísimo no se mostró dispuesto a reconocer como rey de Inglaterra a Guillermo III, la guerra continuó.

El desastroso invierno de 1693 a 1694 hundió en la miseria a los franceses. En cambio, al poder controlar mejor sus dificultades financieras, los aliados pudieron pasar a la ofensiva en todos los frentes en 1694, menos en Cataluña, donde fue el año más desastroso. En el mar, los aliados bombardearon Dieppe, Le Havre y Dunkerque, mientras Guillermo III se preocupó de enviar una flota anglo-holandesa, con un pequeño refuerzo hispano, al Mediterráneo para equilibrar las fuerzas en la zona. Como veremos, la llegada de dicha flota a Barcelona -8 de agosto de 1694- no impidió las pérdidas de Girona y Palamós algunas semanas antes, pero Barcelona pudo respirar.

1. El virreinato de Villahermosa. Cataluña teatro de la guerra

El virrey de Cataluña, duque de Villahermosa, comprendió muy pronto que su principal enemigo en el Principado iba a ser, más que los franceses, la falta de medios para hacer la guerra. Ya en enero de 1689 manifestó la necesidad de conseguir un remedio para evitar tantas fugas como había, debido a la miseria que todas las tropas padecían. El peligro añadido era la pérdida de tropas veteranas irremplazables en aquellos momentos. El Ejército de Cataluña estaba falto hasta de esperanza, decía Villahermosa.⁵ A tal problema, sin duda grave, se unían otros para terminar de afligir al virrey. Se supo por un confidente que Francia aprestaba un ejército en el Rosellón. Entretanto, Villahermosa lamentaba "lo mal humorado del país", como consecuencia de los primeros episodios de la *Revolta dels Gorretes* en 1687 y 1688. Tan delicada perspectiva le serviría, una vez más, para pedir el envío de socorros urgentes a Cataluña.⁶

Al esperarse un ejército enemigo de 10.000 hombres como mínimo, el virrey demandó levantar otro de 16.000 hombres en Cataluña, con la intención, además, de salir a campaña antes que los franceses.⁷

Cuando, el 15 de abril, Francia declaró la guerra a la Monarquía Hispánica, Villahermosa ya había enviado algunas tropas a resguardar mejor Girona y la frontera. La medida pareció oportuna, pues las noticias del Rosellón comenzaban a ser preocupantes. El 29 de abril, el gobernador de Montlluís irrumpió en la

⁵ B.N., Ms. 2406, Villahermosa al marqués de Villanueva, 8-I-1689.

⁶ B.N., Ms. 2406, Villahermosa al marqués de los Vélez, 26-II-1689.

⁷ A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 19-III-1689, Leg. 539. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 27-III-1689, Leg. 2790. El Consejo aceptó un incremento de las mesadas para el ejército de 240.000 a 400.000 reales. B.N., Ms. 2403, Carlos II a Villahermosa, 2-IV-1689.

Cerdaña llevándose preso al *veguer*. Pero hasta que no fue invadido el Principado la *Generalitat* no comenzó a llevar su tercio.⁸

Villahermosa debía enfrentarse a una doble contradicción. Por un lado, no cesaba de demandar a la Corte más tropas, pero éstas apenas podían ser mantenidas cuando llegaban al Principado por las escuálidas mesadas enviadas al virrey. Por otro lado, la única solución posible era que Cataluña mantuviese dichas tropas, pero para evitar roces con una población civil muy castigada, como hemos visto, en el ámbito económico y con los acontecimientos de 1687 y 1688 aún muy cercanos, el virrey tenía órdenes estrictas de reprimir severamente cualquier acto de robo o pillaje de las tropas. Para colmo de males -se lamentaba Villahermosa- ante la dificultad de la Corona para enviarle más tropas y más recursos, los catalanes reaccionaron perdiendo la esperanza de una mejor defensa.⁹

Lo cierto es que la capitulación de Camprodon el 23 de mayo, atacada por un ejército francés de 10.000 hombres, pareció confirmar los peores augurios. Como reconocía el virrey, aquella pérdida era un mal asunto por el efecto causado en la moral catalana, amén de las primeras críticas por una mala defensa del país. Villahermosa defendió, ante tal situación, el incremento de las guarniciones de Girona y Barcelona, sobre todo si la armada enemiga aparecía ante la Ciudad Condal. Como vimos, el cabeza de turco elegido por el virrey fue el gobernador de Camprodon, don Diego Rodado, que sería ejecutado por rendir la plaza sin lucha. Para el autor de los *Analys Consulars*, Rodado rindió la fortaleza por orden del general de la caballería Pignatelli y después que una bomba hiciera saltar el almacén de la pólvora. Según un memorial del *Consell de Cent*, la plaza había sido defendida por 125 soldados y 200 paisanos. Algunos años más tarde, el Consejo de Guerra exculpó a don Diego del supuesto delito.¹⁰ La importancia de la toma de Camprodon por los franceses era clara. Con su conquista dominaban veinte leguas de país de montaña y protegían mejor los pasos para entrar en el Rosellón.¹¹

El sitio de Camprodon por los franceses también puso en evidencia el uso militar del somatén. Si bien en primera instancia se confiaba en sus posibilidades, el error fue intentar adecuarlo al ejército. Ante la dificultad de enviar tropas de infantería, de las que, por otra parte, carecía, Villahermosa se conformó con solicitar la formación del somatén. La fuerza reunida, unos 1.400 hombres, llegó a Vic y luego marchó hacia Camprodon dirigida por un tal Fontanella, ex-veguer

⁸ B.N., Ms. 2404, Villahermosa a Haro, 30-IV-1689. Hasta entonces la *Generalitat* había sido reacia a hacerlo. A.C.A., *Generalitat, Dietari*, Villahermosa a los *diputats*, 1-V-1689, Vol. 84.

⁹ B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Villanueva, mayo de 1689. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 14-V-1689. Aquel mes sólo llegaron 160.000 reales de mesada de los 400.000 prometidos. B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Haro, 20-V-1689.

¹⁰ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers al rey*, 27-V-1689, Vol. VI-106. B.C., Ms. 173/II, *Analys consulars*, F. 195.

¹¹ B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 26-V-1689. A.D.P.O., serie 2B, Trobat al Consejo Soberano del Rosellón, 26-V-1689, Leg. 68.

de Vic, y por el capitán Trinxeria. El virrey envió algún refuerzo de caballería desde Girona, pero no contactó con los anteriores. Los franceses atacaron por sorpresa el puesto del somatén, huyendo todos sus componentes. La desconfianza mutua y la mala planificación en el intento de levantar el sitio incrementó el desasosiego y el malestar en Cataluña.¹²

Desde un principio, el virrey Villahermosa había temido que Girona fuese sitiada aquella campaña. De hecho, esa era la intención del duque de Noailles, que contaba con el envío de la armada a las costas catalanas para incrementar la presión militar. El ministro Louvois desaprobó este plan porque, básicamente, significaba remitirle más tropas a Noailles, cuando la estrategia de Francia en aquel frente debía ser, exclusivamente, mantenerse en el Ampurdán todo el tiempo posible, comiendo el ejército en territorio enemigo -"Vous ferez vivre les troupes en Lampourdan"-, hasta que fuerzas superiores obligasen a Noailles a regresar a proteger el Rosellón. Louvois tampoco creía que Villahermosa se arriesgase a perder un ejército que tanto había costado levantar invadiendo territorio francés.¹³

A pesar del relativo espíritu ofensivo de los franceses, la falta de medios padecida por Villahermosa les permitió tomar Ripoll y Sant Joan de les Abadesses. Con este dominio de la montaña, Noailles se decidió por presionar Girona acercando a dicha plaza su ejército. Mientras, el virrey clamaba por el envío de asistencias trasladando buena parte de la caballería a la frontera donde, con la ayuda de los migueletes y algunas compañías de somatenes, procuró frenar una posible penetración de los franceses. Sin la llegada de refuerzos, Villahermosa no se atrevía a sacar parte de la guarnición de Girona para enfrentarse a los franceses en el Ampurdán, de ahí que aquellos campeasen por sus respetos.¹⁴

En Madrid, la pérdida de Camprodon encendió los ánimos del Consejo de Guerra. El Condestable achacaba la culpa de la situación a la falta de medios del virrey, siendo el principal peligro para él que la armada enemiga pudiese hacer alguna operación conjunta -sin la oposición de la hispana- con el ejército de Noailles.¹⁵ Lo cierto es que sólo a mediados de junio, pudo Villahermosa disponer de unos 6.000 hombres para salir a campaña, dejando en Barcelona

¹² B.C., Ms. 504, *Succesos...*, fs. 50-50v°.

Josep de la Trinxeria, (1630-1693?). Levantado en armas contra el dominio francés y la gabela de la sal desde 1666, dirigió la *Revolta dels Angelets*. Pasó a servir como capitán de migueletes de España en 1673 e intervino en el fallido asalto a Vilafranca del Conflent (1674), pero con más fortuna en la toma de Banyuls (1675). Peleó en todas las guerras contra Francia de estos años hasta su muerte.

¹³ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles. Nouvelle collection pour servir à l'histoire de France*, Tome X, Paris, 1777, pp. 28-29.

Anne Jules, conde de Ayen, duque de Noailles, (1650-1708). Capitán de la guardia de corps de Luis XIV. En la década de 1680 luchó en Flandes y gobernó el Rosellón y el Languedoc. Entre 1689 y 1694 dirigió las operaciones francesas en el frente catalán. Mariscal de Francia.

¹⁴ B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 27-V-1689. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Villanueva, 4-VI-1689.

¹⁵ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 2-VI-1689, Leg. 2792.

únicamente a 300 gracias a la "fidelidad con que se muestran los comunes y vecinos desta ciudad".¹⁶

Una semana más tarde, Noailles se movió hasta Santa Llogaia, a una legua de Figueres, con un ejército de 9.000 hombres y artillería de sitio. Villahermosa le seguía de cerca, pero el peligro de una armada gala de 30 navíos le obligó a dividir a su gente, enviando guarniciones a Roses, Palamós y Girona. El Consejo de Guerra aceptó las explicaciones de Villahermosa, no sin insistir en que se hiciese alguna acción en el Principado.¹⁷ El virrey acató la orden y avanzó sus líneas haciendo retroceder al contrario a su territorio. Villahermosa guarnicionó Ripoll, Vic y Olot, pero no pudo tomar Sant Joan de les Abadesses al llegar antes un refuerzo francés de 1.500 hombres. Con todo, Noailles era todavía superior en tropas de campaña y podía volver a invadir el Principado cuando quisiera. Por otro lado, persistía el sempiterno problema de la falta de dinero, que se iría solucionando de una forma lamentable.¹⁸

Con todo, las perspectivas no parecían malas. El Condestable comunicó a Villahermosa la remisión de más tropas, considerando al ejército formado como de una razonable calidad.¹⁹ Tales perspectivas, excesivamente halagüeñas, llegaron a concretarse en la petición al virrey de intentar la invasión del Rosellón -hablándose, incluso, de sitiar Perpiñán-, acción descartada por Villahermosa al alegar que le faltaba infantería.²⁰ Por ello, el virrey permaneció un tiempo en la frontera mientras su ejército se reponía en un territorio salubre, con agua y forrajes abundantes. Desde la Corte se le presionó para que atacase Bellaguàrdia, posición que hubiera frenado los avances franceses en el Ampurdán, o Camprodon. El problema era que Villahermosa no sólo no emprendía ninguna acción, sino que tampoco dificultaba las del enemigo. Así, contempló cómo Noailles introducía un convoy en Camprodon, aunque hubo de movilizar 4.000 hombres para hacerlo por miedo a las emboscadas de los migueletes hispanos, que actuaban prácticamente de forma autónoma.²¹ Tal socorro fue ocultado por el Condestable al Consejo de Guerra, según se desprende del primero a Villahermosa, sobre todo tras recibir el virrey un refuerzo de 2.000 infantes procedentes de Italia.²²

Noailles sacó todas sus tropas de Camprodon y territorios aledaños -salvo la guarnición de la plaza- con la intención de proteger el Rosellón de alguna

¹⁶ B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 11-VI-1689. Las tropas recibieron un cuarto de paga para evitar desertiones, pues se trataba de hacer lo imposible por conservar tropas de aquella calidad.

¹⁷ B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 18-VI-1689. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 23-VI-1689, Leg. 2792.

¹⁸ B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Villanueva, 3-VII-1689. A.C.A., C.A., Villahermosa a Haro, 25-VI-1689, Leg. 459. Al no llegar una mesada de 240.000 reales, el virrey tuvo que utilizar otros 160.000 destinados, en principio, al tren de artillería.

¹⁹ B.N., Ms. 2402, Condestable de Castilla a Villahermosa, 8-VII-1689.

²⁰ A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 9-VII-1689, Leg. 459.

²¹ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 18-VII-1689, Leg. 2794. B.N., Ms. 2399, Villahermosa al rey, 24-VII-1689.

²² B.N., Ms. 2400, Condestable de Castilla a Villahermosa, 30-VII-1689. A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 30-VII-1689, Leg. 459.

entrada hispana al ser, por entonces, superior el ejército de Villahermosa. Este, por su parte, envió más tropas a Roses y Cadaqués por si la armada gala las atacaba mientras él sitiaba Camprodon. Noailles, gracias al intendente Trobat, contaba con un excelente servicio de espías, del que carecía el virrey, estando perfectamente enterado de los movimientos de Villahermosa.²³

La demolición de Camprodon

En la segunda quincena de agosto, el virrey comenzó a moverse hacia Camprodon. El día 19 puso su ejército a tiro de las baterías de la plaza, permaneciendo bajo el fuego hasta el día 23. Los franceses intentaron levantar el sitio, pero fueron frenados en Molló. El día 24 se disparó contra Camprodon y aquella noche la guarnición francesa, que no podía esperar refuerzos, rompió el sitio saliendo de la plaza. Dejaron dieciséis minas preparadas para volar, haciéndolo tres, pues un prisionero dio aviso y se apagaron las restantes. La plaza resultó muy dañada, pero peor fue comprobar que los franceses habían saqueado el lugar, lo cual enfureció a los catalanes teniendo en cuenta que el ejército hispano era muy superior a su oponente.²⁴

A partir de entonces se abrió la polémica en torno a la defensa de la frontera catalana. Tanto el almirante como el duque de Osuna criticaron la mala planificación de la campaña por Villahermosa, que debía haber invadido el Rosellón, tras lo cual el ejército galo se hubiera replegado y Camprodon hubiera caído sin necesidad de movilizar todos los recursos. El Condestable, junto a Oropesa, apoyaban a ultranza al virrey. Para Villahermosa la frontera debía defenderse reconstruyendo Puigcerdà, si era posible, y con Roses, Palamós y Girona. El virrey, que siempre se defendía achacando todos los males a la falta de dinero, reforzaba con algún ejemplo significativo sus argumentaciones. En esta ocasión relataba cómo la escuálida mesada enviada en julio había propiciado la fuga de 300 soldados -150 de ellos alemanes e italianos- que se pasaron al enemigo, con oficiales incluidos, el día 27 de agosto.

El siguiente problema fue compaginar el alojamiento en Cataluña de todo el ejército con una mala reacción de los naturales ante la noticia de la demolición de Camprodon. Don Pere Amigant, encargado de los alojamientos en la veguería de Vic, afirmaba que

"no ha sido poca dicha alojar con quietud las tropas en este país por el desconsuelo que le aflige de verse desmantelado con la demolición del castillo de Camprodon, que ha puesto a los paisanos inconsolables, por más que les he esforçado las razones que la habían motivado".

²³ A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 5-VIII-1689, Leg. 459. A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 5-VIII-1689, Leg. 460.

²⁴ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* a su agente en la Corte, 27-VIII-1689, Vol. 107. B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 27-VIII-1689.

Conocedor de dicha situación, Villahermosa confirmó a Carlos II que si bien en algunos lugares los naturales les daban de comer a las tropas, en otros afloraba enseguida la tensión.²⁵

Para remediar estas tribulaciones, se desarrolló un plan por el cual Cataluña mantendría alojados 3.147 soldados de caballería. Dos terceras partes, 2.752 hombres, serían pagados por el Principado de octubre a fines de abril, con un gasto de 1.292.000 reales. Las 1.376 plazas restantes serían abonadas por la Real Hacienda, pero Cataluña costearía también la paja que se consumiese, unos 103.171 quintales. Sobre el papel, todo el mundo aceptó la necesidad de acuartelar las tropas, pero la realidad era muy diferente. Un caso extremo nos lo ofrece Organyà. El día 21 de septiembre llegó un regimiento de caballería. Al sargento general de batalla, al teniente coronel y al coronel del regimiento les daban cada día una oveja. El sargento general llevaba veinte personas de familia, oficiándole como cocinero un franciscano. El paisano en cuya casa se alojaba había tenido que ceder todos los colchones y pagaba hasta el papel de escribir. Los otros oficiales también poseían una familia enorme, habiéndose unido a las tropas varios religiosos.²⁶ Si ya de por sí era ingrato tener que alojar tropas, mucho más lo era si se consideraba que dichas tropas apenas habían defendido el territorio de los avances y saqueos del enemigo.

La decisión de marchar a alojar en septiembre -contando con más fuerzas que el enemigo- le fue muy criticada a Villahermosa, máxime cuando ello dio pie a los franceses para volver a entrar en la Cerdaña. Como en otras ocasiones, el virrey recibió el apoyo del Condestable, y Oropesa no quiso oír hablar de la posible petición de licencia de su cargo por parte de Villahermosa.²⁷

Desde fines de septiembre, el virrey inició la retirada de tercios de la campaña, reduciendo los migueletes de 1.064 a 510 plazas, apostándolos en la frontera. Los franceses dejaron una fuerte guarnición en el Rosellón para evitar las posibles correrías del capitán Trinxeria. Para Villahermosa, la dificultad estribaba en mantener unas tropas veteranas como la caballería o los tercios provinciales todo el invierno con tan escasos medios. Ante la triste realidad, se temía que se perdieran unas tropas insustituibles tanto por su calidad como por el enorme dispendio que significaba reclutar otras nuevas. En aquellas condiciones era imposible ponerse a fortificar Puigcerdà. De hecho, todo dependía de la buena marcha del donativo voluntario que, para mantener la caballería, debía hacer el Principado. Aunque entre fines de octubre y noviembre Villahermosa recibió

²⁵ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 25-VIII-1689, Leg. 4137. A.C.A., C.A., Virrey a Carlos II, 1-IX-1689, Leg. 459. A.C.A., C.A., don P. Amigant a don F.A. de Aragón, 7-IX-1689, Leg. 458. B.N., Ms. 2399, Villahermosa al rey, 10-IX-1689.

²⁶ B.N., Ms. 2401, "Plantilla y presupuesto del Ejército que debe permanecer en Cataluña", 17-IX-1689. A.C.A., Diversos patrimoniales, Sentmenat, Organyà, 30-IX-1689, Leg. 1268. Agradezco a Lluís F. Toledano que me proporcionase noticias sobre esta documentación.

²⁷ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, f. 57vº. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 26-IX-1689, Leg. 2793. B.N., Ms. 2399, Oropesa a Villahermosa, 1-X-1689.

400.000 reales y 16.000 cuarteras de grano, no era suficiente.²⁸ Por otro lado, el dinero francés también era un aliciente para la desertión. En diciembre de aquel año, el *intendant* del Rosellón, R. Trobat, pagaba seis libras a cada desertor hispano; según unas cuentas, 71 soldados del Ejército de Cataluña sentaron plaza en el regimiento Royal-Roussillon.²⁹

La posible solución para los problemas del frente catalán debía provenir de los aliados. El almirante de Castilla llegó a decir en el Consejo de Estado -ya en el primer año de guerra- que había que superar la desunión entre los aliados, pues

"el mayor socorro que puede tener Cataluña son las inteligencias de afuera, lo que se obrase por Flandes, por Milán y por Navarra, pues no valiéndonos de la diversión... no hay caudal con que mantener el peso de esta guerra..."³⁰

El Consejo de Estado no creía en el donativo voluntario que debía recaudarse en Cataluña, a pesar de lo cual pidió un incremento de la presencia de tropas en el Principado. Sobre el papel, era una enorme contradicción, pues el problema fundamental, la falta de asistencias para el Ejército de Cataluña, se agravaba con el incremento de tropas. Como hemos dicho, para el Almirante la solución podía ser aumentar las acciones en la frontera de Milán o Navarra, de suerte que Francia dejase de lado "sus inteligencias" en Cataluña.³¹ En realidad, como vimos en el capítulo precedente, la necesidad de contar con un ejército poderoso en territorio catalán no sólo era atribuible a la guerra con Francia. En una consulta del Consejo de Guerra, el Condestable se mostró de acuerdo en que

"no se debe considerar el refuerzo del ejército de Cataluña sólo por lo que mira a lo militar, sino por asegurar al duque de los reuelos en que se halla de los [h]umores en Cataluña, siendo cierto que el poner aquel ejército en la forma que conviene es el asegurar aquella provincia a todas luces, y en que conviene no perder un instante".³²

Los acontecimientos de fines de 1689 ya nos son conocidos y, sin duda, influyeron en la planificación de la campaña del año siguiente.

²⁸ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 19-IX-1689, Leg. 2793. B.N., Ms. 2400, Villahermosa a Carlos II, 8-X-1689. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 8-X-1689. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a De los Vélez, 15-X-1689. A.G.S., G.A., Junta de Milicias al rey, 19-X-1689, Leg. 2790. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 22-X-1689.

²⁹ A.D.P.O., serie 1C, XII-1689, Leg. 152.

³⁰ B.N., Ms. 2400, Villahermosa al marqués de Villanueva, 10-XII-1689. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 15-XII-1689, Leg. 4160.

³¹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 12-I-1690, Leg. 4160.

³² A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 16-I-1690, Leg. 2826. El marqués de la Granja propondrá, incluso, el envío de más caballería.

1.1 La campaña de 1690. La debilidad hispana en evidencia

Las previsiones de Villahermosa para la campaña de 1690 pasaban por levantar un ejército de 17.000 hombres, de los cuales 5.000 irían a guarnicionar las fortificaciones y 12.000 saldrían a campaña. El principal lastre continuó siendo la falta de dinero. El propio Consejo de Aragón, conocedor de la terrible miseria que padecía el Ejército de Cataluña, lo reclamaba con urgencia.³³ En vista de tal situación, no es de extrañar el alivio con el que se recibió un donativo de 60.000 libras -348.000 reales- de la ciudad de Barcelona a cambio de la merced de cubrirse los *consellers* ante el rey, con el tratamiento de Grandes de España. Por cierto que la *Generalitat* reclamó lo propio para sus *diputats*, sin conseguirlo.³⁴

El rey destinó 230.000 reales del donativo barcelonés al pago de los atrasos y nuevos asientos para el Ejército de Cataluña.³⁵ Entre fines de abril y principios de mayo, Villahermosa insistía en la necesidad de mantener el pago del asiento del carruaje -que se había quedado corto en 1689 con un déficit de 200 acémilas-, del de granos -cubierto el año anterior gracias a un préstamo de la ciudad de Barcelona de 132.000 reales- y en la llegada a tiempo de más infantería, especialmente de Andalucía, Valencia y un tercio italiano. El nerviosismo empezó a cundir cuando se supo que el duque de Noailles estaba en Perpiñán desde el 22 de abril.

Ciertamente, Noailles había llegado al Rosellón con órdenes para cerrar el paso a los hispanos en una posible invasión de dicho territorio, dar de comer a sus tropas en suelo catalán, reservando el Rosellón para el invierno, y favorecer los conatos de revuelta en el Principado.³⁶ El 21 de mayo Noailles concentró en El Voló a toda su gente y, con diversas contramarchas que parecían indicar una invasión del Ampurdán, se dirigió al país invadido el año anterior, entrando el 29 en Camprodon. Villahermosa envió tropas de la guarnición de Girona hacia Olot para frenar el avance enemigo por aquel lado. Su principal preocupación continuaba siendo el escaso numerario recibido. Había atendido los gastos de la proveeduría, de los hospitales -Roses, Palamós y Girona-, de la construcción de una torre en Castellfolit, entre otros, y no pudo socorrer de forma alguna a las tropas recién desembarcadas en Barcelona. Los índices de enfermos y desertores no hicieron sino subir.³⁷

³³ B.N., Ms. 2403, Villahermosa al rey, 11-II-1690. A.C.A., C.A., consulta del CA, 20-II-1690, Leg. 338.

³⁴ A.C.A., C.A., Villahermosa al rey, 21-II-1690, Leg. 473. A.C.A., C.A., *diputats* a Carlos II, II-III-1690, Leg. 473. Aún en 1698 reclamaron lo mismo, esta vez por mediación del virrey Hessen-Darmstadt. Véase A.C.A., C.A., virrey a Carlos II, 19-VII-1698, Leg. 473. Sobre la enorme importancia del privilegio de cobertura véase Elliott, John H., *La rebelión de los catalanes*, pp. 247-249.

³⁵ A.C.A., *Generalitat*, *Lletres closes*, *diputats* a su agente en Madrid, Pelegrí, 4-III-1690, Vol. 884. A.C.A., C.A., consulta del CA, 15-III-1690, Leg. 338. Con aquella suma se pagó al contado lo que se debía a los asentistas de grano y del tren de artillería, ahorrándose la Real Hacienda los intereses a satisfacer por pagar a plazos.

³⁶ B.N., Ms. 2405, Villahermosa al marqués de los Vélez, 29-IV-1690. B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Villanueva, 6-V-1690. Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, p. 34.

³⁷ B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Villanueva, 3-VI-1690.

Pese a algunas críticas feroces a la dirección de la guerra por Villahermosa durante esta campaña,³⁸ lo cierto es que la *Generalitat* dio la razón al virrey en sus misivas. Los *diputats* explicaban que el ejército real era inferior en número al del enemigo y el virrey se mostraba incapaz para mantenerlo, por lo que se temía una mayor disminución de efectivos por las fugas. Según Villahermosa, el ejército francés tenía casi 15.000 hombres, cuando, de momento, él sólo podía poner en campaña 5.800. Por otro lado, la moral era bajísima en un ejército que no había cobrado en seis meses -desde principios de 1690- más que un cuarto de paga.³⁹

En vista de tal situación, no es de extrañar que los franceses actuasen como si de un paseo militar se tratara. Después de tomar Sant Joan de les Abadesses, haciendo prisionero a parte del tercio de la *Generalitat*, Noailles se dirigió hacia Olot donde forrajó a discreción, enviando una fuerza de 5.000 hombres hacia Vic. Estas tropas derrotaron a los 2.000 hombres que el virrey envió y toda la comarca de Vic dio la obediencia a Francia.⁴⁰

Villahermosa hizo lo que estaba en su mano: proteger lo mejor posible Castellfollit, única defensa de la montaña, sin perder de vista Girona por si intentaba algo el enemigo. Por otro lado, en junio llegó la mesada correspondiente al mes de abril -96.000 reales- que se emplearon en pagar las deudas contraídas para, justamente, no agotar el crédito durante el resto de la campaña.⁴¹

Los franceses, por su parte, tenían muy clara su estrategia. Según el intendent Trobat, "en guerre défensive n'est pas de rester toujours dans le pays que l'on veu défendre, elle se fait aussi eu enfront de les pays ennemi pour garder le sien", comprendiendo, además, que no debían explotar de forma excesiva el territorio conquistado si no querían perder el ascendiente que los caudillos *gorretes* tenían aún en amplias zonas del Principado.⁴²

Villahermosa remitió un nuevo informe a fines de junio -con otro de la Real Audiencia que le respaldaba totalmente- donde explicaba que, como mucho, podía poner en campaña 6.000 infantes, siempre que sustituyera las guarniciones de Girona y Roses con gente pagada por Cataluña. La infantería tenía, oficialmente, 10.536 plazas, pero una tercera parte, 3.452, estaban fuera de servicio por enfermedad o por desertión. La caballería estaba compuesta por

³⁸ Bofarull, Antoni de, *Historia crítica, civil y eclesiástica, de Cataluña*, Vol. VIII, Barcelona, 1878, especialmente pp. 306-307.

³⁹ A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 9-VI-1690, Vol. 923. B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 15-VI-1690.

⁴⁰ A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 17-VI-1690, Vol. 923. B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Villanueva, 17-VI-1690.

⁴¹ A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 17-VI-1690, Leg. 460. A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 19-VI-1690, Leg. 230/58. Incluso se llegó a decir a Villahermosa que como en Cataluña no había los 15.000 hombres que se habían previsto, tampoco se iban a enviar las mesadas de 400.000 reales necesarias para tal cantidad de tropas. Véase A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 10-VI-1690, Leg. 2828.

⁴² Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, tesis doctoral, Vol. I, p. 148 y notas 150 y 151.

3.194 plazas, siendo efectivas 2.130.⁴³ Así, el *Braç Militar*, la *Generalitat* y el *Consell de Cent* lamentaron la falta de medios para hacer siquiera una guerra defensiva en Cataluña. Como se demolió Camprodon -y Puigcerdà no se había reconstruido- a pesar de su oposición, ahora los franceses podían llegar hasta la *Plana* de Vic sin necesidad de pelear en la montaña, comiendo buena parte del año en suelo catalán. Los *consellers* añadían, además, que el gasto en levadas para el Ejército de Cataluña se perdía al no mantener correctamente aquellas tropas, por lo cual el ejército real se había reducido tanto -por las fugas y las enfermedades- que Villahermosa no se atrevía a enfrentarse al enemigo por el riesgo de perder todas sus huestes en una batalla y quedar sin resguardo Cataluña. El recelo hacia los catalanes hacía que tampoco se ayudara a los naturales que deseaban defenderse, quienes se desesperaban por los excesos sin respuesta de las tropas francesas.⁴⁴

La sinceridad de este informe no gustó a Villahermosa, quien, según sospechaban los *consellers*, se vengó enviando informes negativos de algunos de ellos a la Corte en el momento de incluirles en la bolsa de las insaculaciones. Por otro lado, el virrey se quejaba de que los *consellers* le criticaban a sus espaldas, enviando al rey y a los ministros más destacados cartas donde "me capitulaban a mi [Villahermosa]". El caso es que tanto el nuevo virrey electo de Cataluña, duque de Medina Sidonia, como el marqués de Tamarit defendieron en la Corte a los *consellers* de las críticas del virrey.⁴⁵

En los días siguientes, Villahermosa inquirió los motivos de haber dado la ciudad de Vic la obediencia a Francia sin apenas realizar el enemigo actos hostiles. Los *consellers* de Vic contestaron alegando que la turbación causada por el acontecimiento les había impedido pensar con calma. Carlos II aconsejó aceptar las excusas más que nada por

"no pasar a demostración pública ni secreta que altere este ánimo ni ponga en desconfianza, cuando ni conviene en el estado presente ni con los lugares abiertos, aunque sean populosos, no teniendo guarnición ni fuerzas como Vique para su defensa, cabe hacerles cargo a lo que la violencia y el miedo de los enemigos le hace ejecutar...".⁴⁶

Villahermosa concentró tropas en Granollers y fue liberando todo el Vallès y la *Plana* de Vic.

En aquellos días, el duque de Noailles hubo de enviar parte de sus huestes al frente saboyano. Al quedar debilitado su ejército, Noailles decidió dirigirse hacia

⁴³ B.N., Ms. 2402, Villahermosa a Carlos II, 21-VI-1690.

⁴⁴ A.C.A., C.A., *diputats*, *Braç Militar* y *consellers* al CA, 23-VI-1690, Leg. 460.

⁴⁵ B.N., Ms. 2402, Villahermosa a Carlos II, 15-VII-1690. A.H.M.B., *Consell*, *Lletres closes*, *consellers* a su agente, 7-X-1690 y 18-XI-1690, Vol. VI-107.

⁴⁶ B.N., Ms. 2402, *consellers* de Vic a Villahermosa, 23-VI-1690.

la frontera pasando cerca de Castellfollit -aunque sin intención de sitiar la plaza- hasta llegar a Sant Joan de les Abadesses, cuyas fortificaciones mandó derruir, así como las de Ripoll y las torres de Ribes y Pradines, con lo cual todo el país quedaba sin defensa desde Prats de Molló a Vic. Sólo entonces pasó la frontera Noailles con 8.000 hombres y permaneció allá el resto de la campaña. Villahermosa persiguió con caballería y los migueletes a los franceses en su retirada, adelantando sus líneas hasta Santa Llogaia, cerca de Figueres.⁴⁷

Entretanto, el virrey tenía también otras preocupaciones. El *Consell de Cent* aseguró a los *jurats* de Girona que haría todo lo que estuviese en sus manos para representar a Villahermosa lo ocurrido cuando tropas del ejército real obraron

"...hostilitats contra los paisans y sas haciendas malmament-los tot gènere de fruites y tractant-los mal ab paraules injuriosas de rebeldes, traidores, gavatxos y barretinas, y encara matant alguns per defençar sas haciendas".

El virrey interpretó estas diligencias como un ataque personal, aunque para calmar la situación intentó castigar a algunos de los soldados culpables.⁴⁸

A inicios de agosto, pues, se hallaba toda Cataluña libre de la presencia gala, lo cual alegró a todo el mundo tras comprobar que el país aborrecía a los franceses. Noailles permaneció en El Voló, mientras Villahermosa se limitó a vigilar una posible entrada en el Ampurdán desde Figueres. Para el virrey era necesario levantar fortificaciones en Camprodon y Perelada, pero no había dinero ni para pagar las tropas. La última mesada, la de julio, fue de 200.000 reales. Ante sus cuitas, el Consejo de Guerra aprovechó para criticar la mala administración de los recursos enviados.⁴⁹

A mediados de septiembre, ambos ejércitos habían movido ligeramente sus posiciones para no agotar el país que los sustentaba. Villahermosa se encontraba en Perelada notificando la gran cantidad de desertiones causadas por la miseria y las necesidades que se padecían, ayudadas por la cercanía de la frontera, y por la desconfianza de las tropas en cobrar algo pronto. Los franceses estaban en Montlluís y sólo algunos destacamentos con migueletes y somatenes bajaban a

⁴⁷ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, p. 35. B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 17-VII-1690. A.C.A., C.A., Villahermosa al CA, 23-VII-1690, Leg. 460. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Villanueva, 28-VII-1690.

⁴⁸ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers a jurats* de Girona, 13-VII-1690, Vol. VI-107. B.N., Ms. 2402, Villahermosa a Villanueva, 17-VII-1690.

⁴⁹ A.C.A., C.A., don Narcís Anglèsell, de la Real Audiencia, a don Pedro A. de Aragón, 20-VII-1690, Leg. 460. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 5-VIII-1690. B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 11-VIII-1690. B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 19-25-VIII y 1-IX-1690. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 2-IX-1690, Leg. 2827.

Puigcerdà a recoger contribuciones de la Cerdaña, molestias que terminarían si dicha plaza estuviese en condiciones de defensa, reflexionó Villahermosa.⁵⁰

Por aquel entonces, el principal temor de la *Generalitat* era que la Corte enviase tropas del Ejército de Cataluña al frente milanés. De hecho, así se hizo con 795 plazas sacadas de diversos tercios. La *Generalitat* también le manifestó al nuevo virrey electo, duque de Medina Sidonia, su deseo de que un embajador expusiera en la Corte la necesidad de proteger la frontera catalana. El peligro, como apuntaba don Miquel Joan Taverner era que si no se resolvía nada de lo demandado en la embajada, sería para Cataluña una confirmación de que la Corte no sólo no defendía el Principado, sino que tampoco escuchaba sus quejas.⁵¹ Por lo tanto, a pesar de los muchos teatros de operaciones que debía atender, Luis XIV había logrado neutralizar el frente catalán durante dos campañas con un ejército modesto. La gran ventaja del Ejército del Rosellón fue disponer de recursos suficientes en su retaguardia y vivir en el territorio del enemigo (Cataluña). Las acciones militares fueron totalmente secundarias.

2. El virreinato de Medina Sidonia. ¿Inoperancia militar o falta de medios?

En el invierno de 1690, mientras el duque de Medina Sidonia se aprestaba a tomar posesión de su cargo de virrey de Cataluña, todo el interés radicaba en el numerario que traería consigo al Principado. Ya a fines de octubre los *diputats* de Cataluña empezaban a entrever que el volumen de lo recaudado por el donativo voluntario iba a ser muy inferior a la previsión inicial. Ello implicaba que se darían muchas menos asistencias a las tropas reales aquel invierno. El ejército debía recibir ocho pagas atrasadas, mientras la infantería continuaba fugándose. En vista de tal situación, era casi risible que el rey pretendiese tener en Cataluña, en 1691, 15.000 infantes y 1.500 dragones (infantería que se desplaza a caballo), sin contar la caballería. Aunque, ciertamente, sólo con un ejército de unos 20.000 hombres y bien asistido -suponiendo que no se fuese a construir ninguna fortificación en la frontera- se podía esperar impedir la entrada del duque de Noailles en territorio hispano.⁵²

La destrucción del norte de Cataluña no se limitaba únicamente a la época de la campaña, la debilidad hispana también tenía sus consecuencias en invierno. Las quejas procedentes de la frontera no se hicieron esperar. Medina Sidonia explicó

⁵⁰ A.C.A., C.A., consulta del CA, 16-IX-1690, Leg. 230/58. Según unas cuentas del *veguer* sobre efectos del país conquistado de la Cerdaña, en agosto y septiembre de 1690 se pagaron 2.210 libras - 12.818 reales-. Véase A.D.P.O., serie C, Leg. 329.

⁵¹ A.C.A., C.A., don Miquel J. Taverner a don Juan de Haro, secretario del CA, 23-IX-1690, Leg. 460. Miquel Joan Taverner i de Rubí, (m. 1721). Canciller de la Real Audiencia en 1689. Obispo de Girona en 1699. Exiliado en Perpiñán en 1705 tras el apoyo de Girona al Archiduque. Regresó en 1711.

⁵² A.C.A., *Generalitat*, *diputats* de Cataluña a *diputats* de Manresa, 27-X-1690, R/135. A.H.M.B., *Consell*, *Cartes comunes*, agente al *Consell*, 28-X-1690, Vol. X-110. B.N., Ms. 2407, Villahermosa al rey, 11-XI-1690. A.H.M.B., *Consell*, *Cartes comunes*, agente al *Consell*, 11-XI-1690, Vol. X-110.

Juan Carlos Pérez de Guzmán el Bueno, duque de Medina Sidonia (1642-1713). Virrey de Cataluña hasta 1691-1693, mayordomo mayor del rey en 1699. Fue caballerizo mayor de Felipe V, a quien acompañó en los años de guerra.

al Consejo de Aragón que tenía la seguridad de que los franceses estaban pidiendo contribuciones enormes en el Ampurdán, en la veguería de Besalú, Olot, Camprodon y Sant Joan de les Abadesses. El Consejo de Guerra, desconociendo la situación, había dado órdenes de pagar con la misma moneda al enemigo, cuando, en realidad, Noailles había dejado totalmente cerrada su frontera gracias a un mayor número de tropas en guarnición y a la existencia de fortificaciones bien pertrechadas. Los franceses, además, incumplían los pactos existentes sobre el pago de contribuciones en época de guerra y buscaban pretextos para invadir el país por inobediente.⁵³

Para continuar su presión, a mediados de febrero el enemigo había reunido 5.000 infantes y 1.000 migueletes para entrar en el Ampurdán, lo cual obligó a Medina Sidonia a enviar tropas a la frontera, donde apenas podían mantenerse.⁵⁴ Para evitar males mayores, el virrey pidió formalmente que las galeras de España e Italia estuviesen estacionadas en Cataluña. Tal medida contó con el apoyo del Condestable, quien estuvo de acuerdo en dividir las fuerzas, enviando a Cataluña doce o trece galeras de Cerdeña, Génova y España. El resto quedarían en Italia. Pero para otros consejeros, como el Almirante, todo dependía de la fuerza de la armada enemiga y se evaluaba que la campaña más dura sería por Italia, de modo que allí deberían ir la mayor parte de las galeras. Los demás miembros del Consejo de Estado consideraron que bastaban cinco o seis galeras en Cataluña para el transporte de artillería y víveres. El resultado final fue la indefensión marítima del Principado.⁵⁵

Al mismo tiempo, el virrey comenzó a reclamar a la Corte la firma de los asientos del ejército. Como no se habían recibido con regularidad los pagos del asiento de 800.000 reales del banquero Francisco Grillo, el ejército se encontraba sin dinero, sin carruaje y sin grano para alimentarse. La respuesta fue el envío de 288.000 reales -que llegaron en abril- mientras se trataba el asiento del grano. Sólo el 29 de abril se dio el visto bueno en el Consejo de Aragón al asiento de 92.000 cahíces de áridos del marqués de Valdeolmos, teniendo que proporcionar las cartas necesarias para la saca e introducción de los mismos en el Principado. Si hasta entonces no se empezó a buscar el grano, se entiende que el asiento comenzase a hacerse notar en el Ejército de Cataluña muy tarde, en plena campaña. Mientras, Medina Sidonia pudo alimentar a sus tropas gracias a su crédito -comprando trigo en el Principado- y, significativamente, lamentaba no poder gastar dinero en espías por no poder salirse del limitado presupuesto de gastos del ejército.⁵⁶

⁵³ A.C.A., C.A., virrey al rey, 30-XII-1690, Leg. 462. A.G.S., G.A., consulta de la Junta de Disposiciones de Campaña (a partir de ahora J.D.C.), 7-I-1691, Leg. 2829. A.C.A., C.A., consulta del CA, 10-I-1691, Leg. 339.

⁵⁴ A.G.S., G.A., consulta de la J.D.C., 26-II-1691, Leg. 2827.

⁵⁵ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 6-III-1691, Leg. 4139.

⁵⁶ A.G.S., G.A., Medina Sidonia a la J.D.C., 13-II-1691, Leg. 2827. A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Haro, 10-III-1691, Leg. 462. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 10-III-1691 y 17-III-1691,

Las tropas de caballería enviadas al Ampurdán y a la Selva para proteger el territorio de las entradas francesas estuvieron en el origen del malestar que cundió a mediados de abril. En La Bisbal y en Torroella de Montgrí hubo alborotos al obligar los naturales a los caballeros de la zona a alojar también a la tropa de caballería estacionada en el lugar. El virrey encargó a un juez de la Real Audiencia tratar el asunto, pero con la recomendación firme de evitar cualquier conflicto.⁵⁷

2.1 El retroceso en el Pirineo

Para la campaña de 1691, y tras comprobar dos años la flojedad hispana en Cataluña, el duque de Noailles deseaba dar un golpe poderoso. Sus planes iniciales eran los siguientes: mientras esperaba las galeras de la armada real, que debían transportar víveres y pertrechos para un ejército de 24.000 hombres, él entraría en la Cerdaña y tomaría La Seu d'Urgell, para luego intentar el sitio de Roses e, incluso, el de Barcelona. Pero Louvois no le cedió las tropas necesarias como para pretender poner sitio a unas plazas tan consistentes. Así, Noailles comenzó la campaña con la limitada intención de sitiar La Seu d'Urgell.

Entretanto, a lo largo del mes de mayo el virrey pudo elevar su ejército a 9.500 hombres y continuó trabajando en las fortificaciones de Castellfollit, donde envió otros 400 hombres de guarnición. Por su parte, el sargento general de batalla, don Josep Agulló, penetró en la Cerdaña gala, a la vista de Montlluís, con 500 infantes y un regimiento de caballería. Muy posiblemente, tal acción motivó que los franceses se decidieran por el control total de la frontera tomando La Seu d'Urgell aquel año.

Poco después, las noticias que llegaban del norte de Cataluña no podían ser peores. Tras informar de una posible traición en la plaza de Roses, se detuvo a P. Pagès, veedor de la fortificación, aunque se demostró que la acusación era falsa. También circularon rumores sobre la llegada al Rosellón de refuerzos procedentes del frente saboyano, así como de una armada de casi cincuenta naves, entre galeras y navíos.⁵⁸ El Consejo de Estado le quitó hierro al asunto afirmando, en relación con el envío de tropas del frente saboyano al Rosellón, que el general Catinat no podía deshacerse de tantos hombres porque los aliados se habían reforzado mucho en aquel frente, pero los consejeros aprovecharon la ocasión para demandar más medios para Cataluña. En realidad, como ellos mismos decían, "...siempre será bien poner en resguardo a Cathaluña pues cualquier herida por aquella parte afecta toda al corazón", y la mejor forma de hacerlo era manteniendo perfectamente al ejército estacionado en el Principado.

Leg. 2829. A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Haro, 7-IV-1691, Leg. 462. A.C.A., C.A., Carlos II al Consejo de Aragón, 27-III y 29-IV-1691, Leg. 338.

⁵⁷ A.C.A., C.A., Medina Sidonia al Consejo de Aragón, 24-IV-1691, Leg. 339. A.G.S., G.A., consulta de la J.D.C., 27-IV-1691, Leg. 2828.

⁵⁸ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, ps. 36-37. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 2-V-1691, Leg. 2855. A.C.A., C.A., virrey al CA, 5-V-1691 y virrey a Haro, 12-V-1691, Leg. 462. B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, Fs. 98vº-99. A.C.A., C.A., virrey al CA, 28-V-1691, Leg. 339.

Como los niveles de desertión eran alarmantes, cabía esperar la pérdida total del Ejército de Cataluña si no se enviaban asistencias monetarias urgentes.⁵⁹ Medina Sidonia explicaba que su gente no había cobrado desde el 23 de marzo, ni había nada previsto para el abastecimiento de grano -se le había prometido su compra en Andalucía y Murcia- o el montaje de la artillería. El problema de la falta de forraje apesadumbraba especialmente al virrey, pues la caballería se veía obligada a consumir los trigos, con el lógico malestar de los naturales.⁶⁰

Cuando Noailles se dispuso a invadir el Principado, los últimos días de mayo, saltó la chispa. El duque de Medina Sidonia se quejó de que, en realidad, sólo tenía 3.000 hombres capaces de salir a campaña fuera de guarniciones, argumentación que trató de reafirmar ante la Corte con cartas del *Consell de Cent*, la *Generalitat*, el *Braç Militar* y el Cabildo de la ciudad de Barcelona. Tanto el Consejo de Estado como el de Guerra se defendieron alegando la llegada inminente de más tropas, pero también percibieron la llamada de atención que subyacía en aquellas misivas. En Cataluña se pagaban tropas existentes únicamente sobre el papel. En febrero de 1691 el Ejército de Cataluña constaba de 11.600 infantes y 3.759 soldados de caballería, un total de 15.359 plazas, una cifra más que respetable para las operaciones del frente catalán -sin contar con la ayuda puntual de compañías levadas en forma de somatén. La Junta de Disposiciones de Campaña del Consejo de Guerra pidió al virrey Medina Sidonia que cada mes enviase un informe con el volumen de tropas disponibles, para, de esta forma, controlar que el dinero enviado a Cataluña fuese el adecuado para mantener en campaña al ejército.⁶¹

El duque de Noailles preparó su entrada en Cataluña imprimiendo un bando en catalán en Perpiñán. El duque defendía la guerra justa emprendida por Francia al oponerse a potencias protestantes, con las cuales había pactado la Monarquía Hispánica. Ellos no entraban en el Principado para arruinarlo, como sí hacía el ejército hispano, sino que la propia Cataluña se beneficiaba con los gastos que realizaba su ejército, asegurando el buen trato para todos los naturales si no les atacaban e interferían sus líneas de abastecimiento. Finalmente, Noailles prometía castigos para su gente si robaban o efectuaban actos sacrílegos en Cataluña.⁶²

Según las *Mémoires* de Noailles, sus fuerzas se dividieron enviando primero al conde de Chauseron, quien instaló en Bellver sus almacenes de víveres. Chauseron arregló el camino hacia La Seu d'Urgell para permitir el paso de su artillería de campaña. El sargento general de batalla, don Josep de Agulló, se encerró en La Seu con casi 1.000 hombres de guarnición. Los franceses disponían

⁵⁹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 29-V-1691, Leg. 3414.

⁶⁰ A.C.A., *Generalitat*, *Braç Militar* a Carlos II, 26-V-1691, G-69/4. En mayo sólo habían llegado 318.400 reales para todos los gastos y atrasos desde marzo... Véase A.G.S., G.A., virrey a Carlos II, 19-V-1691, Leg. 2855.

⁶¹ A.G.S., G.A., consulta de la J.D.C., 2-VI-1691, Leg. 2855. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 4-VI-1691, Leg. 4139.

⁶² A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Haro, 2-VI-1691, Leg. 462.

de siete u ocho mil infantes y dos mil caballos para aquellas operaciones, mientras seis mil milicianos protegían el Rosellón. El día 10 de junio se comenzó a batir la plaza abriendo rápidamente una brecha. En su día, Agulló ya había advertido al virrey que aquel puesto se prestaba a una fácil defensa si caía en poder del enemigo. La capitulación no se hizo esperar. Mientras, el Consejo de Guerra había ordenado, dada la inferioridad hispana, proteger Barcelona, Girona y Roses por este orden, situando el ejército de campaña -7.634 hombres- en un lugar apropiado presto a acudir donde hiciese falta. Medina Sidonia envió 300 hombres a Roses y Cadaqués para prevenir un desembarco. Lo más triste fue el desalentar algunos consejeros el envío de la armada hispana a Cataluña por el miedo a un enfrentamiento con la francesa, muy superior, y el consiguiente temor a que se perdiera. Así, por miedo a malograr lo poco que se tenía, la armada terminó por no servir para nada. Con todo, Carlos II acabó prometiéndole la petición de apoyo a los aliados para la remisión de ayuda marítima.⁶³

La caída de La Seu d'Urgell.

Como ocurrió con la pérdida de Camprodon en 1689, la pérdida de La Seu d'Urgell elevó la tensión y las críticas en el Principado sobre la dirección de la campaña. Medina Sidonia intentó expedir más socorros a la frontera, pero cuando se produjo la rendición de La Seu se encontraba a un día de camino, por lo que regresó a sus bases en Berga. Según el autor de *Sucesos de Cataluña*, no todos los generales estuvieron de acuerdo en enviar refuerzos a La Seu d'Urgell, y entre las dilaciones, se perdió la plaza. La decisión de capitular la tomó Agulló de acuerdo con los jefes principales, pero más tarde se le acusó de realizar una mala defensa. Toda la guarnición quedó prisionera de guerra, por lo que Agulló no pudo justificarse. No obstante, nadie creía aquel extremo, por tener fama el sargento general de militar aguerrido y valeroso.⁶⁴ En los *Analys Consulars* se acusa al virrey de realizar únicamente un amago de socorro, pero su autor reconocía que "per lo mal camí no pogué després batrer la plasa y demés accions militars". Medina Sidonia defendió su actuación explicando "que ni el enemigo entró en la plaza a fuerza de armas ni hubo brecha abierta por donde pudiese asaltarse...". El virrey creía que la rendición había sido demasiado rápida -sólo tuvieron los de la plaza, según su cómputo, seis muertos y veinte heridos-, de forma que no le dieron tiempo de socorrerles, quedándose a tan sólo cuatro leguas de la Seu.⁶⁵

La *Generalitat* pasó de una feroz crítica al virrey por su tardanza en enviar más fuerzas a La Seu, sin conocer todos los detalles de la rendición de la plaza, a dar

⁶³ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, ps. 37-38. A.C.A., C.A., Agulló al virrey, 2-3-VI-1691, Leg. 462. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 6-9-VI-1691, Leg. 2857. A.C.A., C.A., Medina Sidonia a los principales oficiales del Ejército de Cataluña, 8-VI-1691, Leg. 462.

⁶⁴ B.C., Ms. 504, *Sucesos...*, Fs. 98vº-100. A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 21-VI-1691, Leg. 461.

⁶⁵ B.C., Ms. 173/II, *Analys Consulars...*, Fs. 201-203vº. A.C.A., C.A., virrey a la *Generalitat*, 19-VI-1691, Leg. 462.

poco después muestras de apaciguamiento al tener noticias más precisas sobre lo acontecido. Finalmente, reconocieron la apertura de la brecha antes de la llegada del virrey con los refuerzos necesarios. No obstante, los *diputats* aprovecharon la ocasión para demandar un ejército más poderoso, capaz de superar el perjuicio de la falta de fortalezas en la frontera catalana. Con dicho gesto inculpaban a la escasez de medios como el principal factor causante del desastre militar.⁶⁶ El *Consell de Cent* reconoció igualmente que poco se podía hacer con un ejército reducido y sin fortificaciones de apoyo en la frontera. Las causas de la incapacidad para obrar en campaña eran claras: el ejército se disminuía por las fugas de los reclutas, por el gran número de enfermos y por los soldados que debían quedarse de guarnición en las fortificaciones de retaguardia. La solución era la remesa de tropas veteranas al Principado.⁶⁷

Tras la toma de La Seu d'Urgell, los franceses marcharon hacia Puigcerdà, no sin antes expresar Noailles el deseo de fortificar Bellver, plaza con la que se aseguraba el control de la Cerdaña. Medina Sidonia quedó en Berga hasta ver salir a su oponente hacia Puigcerdà, luego se trasladó a Ripoll.⁶⁸ Algunos informes franceses del momento insistían en la mala relación entre el virrey y la nobleza catalana por la pérdida de La Seu. El intendente Trobat pensaba que podía atraerse a don Josep Agulló -preso en Montpellier- a la causa francesa si jugaba bien sus cartas. El *Braç Militar*, por su parte, instó a Medina Sidonia a aceptar un donativo de 1.400 doblas -44.660 reales- para rescatar a los militares presos en Francia aquel año. El virrey aceptó en nombre de Carlos II tal ofrecimiento.⁶⁹

Desde principios de julio se concentró en Roses una armada gala que el día 10 comenzó el bombardeo de Barcelona. Dicha armada estaba compuesta según el *Consell de Cent* por 24 galeras, 12 navíos y 3 balandras -otras fuentes discrepan ligeramente- que dispararon unas 800 bombas. Los proyectiles llegaban hasta el centro de la ciudad y destruyeron 200 casas. También le acertaron a la aduana, quemando la leña almacenada y con ella 5.000 cuarteras de trigo y harina. Tanto el *Consell* como la *Generalitat* gastaron dinero en apagar los incendios causados

⁶⁶ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a Medina Sidonia, 17-VI-1691, Vol. 885. A.C.A., *Generalitat, Lletres secretes, diputats* a Medina Sidonia, 24-VI-1691, Vol. 921-923. A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 27-VI-1691, Vol. 915-918.

⁶⁷ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al rey, 28-VI-1691, Vol. VI-107. Muy posiblemente los términos de este memorial estuvieron influidos por la reacción de sentir de Carlos II al enterarse de la indefensión de Cataluña. Véase A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, agente en la Corte al Consell, 23-VI-1691, Vol. X-111. Con todo, el *Consell* se extrañó de la reacción del rey, pues habían sido muchas las cartas en las que le explicaban lo que ocurría en Cataluña. Véase A.H.M.B., *consellers, Lletres closes, Consell* a Pelegrí, 30-VI-1691, Vol. VI-107.

⁶⁸ A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Haro, 29-VI-1691, Leg. 462.

⁶⁹ Albareda, Joaquim, *Els Inicis...*, Vol. I, pp. 158-159. A.C.A., *Generalitat, Braç Militar* a Medina Sidonia, 21-VI-1691 y virrey al *Braç Militar*, 23-VI-1691, G-69/4. El ofrecimiento se hizo en función de la necesidad de recuperar unas tropas veteranas en unos momentos de carencia de las mismas. Pero en vista de los planes de Trobat, parece indicar el deseo de la nobleza de terminar con la prisión de uno de los suyos, malquerido por parte de la alta oficialidad del Ejército de Cataluña. El 11 de abril de 1691 Medina Sidonia había suscrito un tratado de intercambio de prisioneros mientras durase la guerra. Véase A.G.S., G.A., Leg. 2828.

y enviar algunas embarcaciones a defender dos galeras del rey que había atracadas en el puerto, así como el baluarte de levante. Medina Sidonia alabó la resolución de la Ciudad en su defensa, señalando la pérdida de 10 ó 12 personas y la destrucción de, sólo, 50 casas.⁷⁰ El duque de Noailles, que no disponía de un ejército capaz de aprovechar la distracción de un ataque marítimo, desaprobó ante Louvois dicha acción, alegando que el bombardeo de Barcelona podía alienar la voluntad de muchos catalanes, posibles adeptos a la causa francesa.⁷¹ De hecho, al posterior bombardeo de Alicante siguió una reacción galófoba impresionante.⁷²

A finales de julio, los deseos del enemigo de fortificarse en Cataluña comenzaron a materializarse. Noailles había iniciado la fortificación de Bellver, mientras se tomaba el castillo de València y el de Sort y derruían La Seu d'Urgell. De aquella forma, los franceses dominaban toda la frontera con 500 villas y lugares en donde mantener sus tropas.⁷³ Las instituciones catalanas presionaron al virrey, a través del Consejo de Guerra, para que se intentase recuperar Bellver. Medina Sidonia argumentó en contra del ataque a Bellver, proponiendo, en cambio, una entrada en el Rosellón. El Consejo de Guerra lo desestimó al juzgar que había tropas suficientes para atacar la plaza de la Cerdaña, sobre todo caballería de calidad -"y no se puede negar la ventaja y mayor bondad de nuestra caballería". Al mismo tiempo, Carlos II había ordenado el envío de la Armada a las costas catalanas, donde efectivamente llegó el día 10 de agosto -a Barcelona- con 23 navíos y cinco galeras, pero era sumamente tarde para oponerse a la del enemigo.⁷⁴

El virrey, que había aceptado atacar Bellver, cambió de planes cuando se encontraba muy cerca de su objetivo y decidió expugnar Prats de Molló, en territorio francés. En lugar de ir a embarazar las obras de Bellver, quizás por miedo a enfrentarse a los franceses, marchó hacia Camprodon, donde mandó llevar artillería de sitio desde Roses, para ir a tomar Prats de Molló. Tras llegar

⁷⁰ B.C., Ms. 504, *Succesos...*, Fs. 100vº-103. B.C., Ms. 173/II, *Anal's Consulars...*, Fs. 201-203vº. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses*, cartas de la Generalitat a diversos interlocutores, 2-4-7-10-14-21-VII-1691, Vol. 885. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* a Carlos II, 10-VII-1691 y *consellers* a otras personalidades de la Corte, 12-14-16-VII-1691, Vol. VI-107. A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 16-VII-1691, Vol. 923. A.C.A., C.A., virrey al CA, 12-VII-1691, Leg. 339. Según Adalberto de Baviera, ante la escasa resistencia hispana, el enviado imperial en La Haya, Kamprich, deseaba que las bombas caídas en Barcelona lo hubiesen hecho en Madrid, "pour les exciter de la létargie". Véase Baviera, Adalberto de, *Mariana de Neoburgo, reina de España*, p. 79.

⁷¹ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, p. 38.

⁷² Sobre los bombardeos de aquel año, B.C., F. Bon. 8.340 bis, Costa, R., *El príncipe verdadero en su propio principado exaltada la cruz en el bombardeo de Barcelona*, Barcelona, 1691. Para Alicante, B.C., F. Bon. 2500, *Relación verdadera del horroroso bombardeo que ha hecho la armada marítima francesa en la ciudad de Alicante*, 1691.

⁷³ A.C.A., *Consell, Lletres trameses, diputats* al virrey, 27-VII-1691, Vol. 885. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al rey, 27-VII-1691, Vol. VI-107. Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, p. 38.

⁷⁴ A.G.S., G.A., consulta de la J.D.C., 7-VIII-1691, Leg. 2857. A.C.A., C.A., consulta del CA, 20-VIII-1691, Leg. 461. La ciudad de Barcelona pidió que fuesen desinsaculados los hijos de los franceses de las bolsas para los cargos públicos de la misma.

con muchas precauciones, y con un buen ánimo entre las tropas, no se decidió por el sitio, retrocediendo hasta Girona, e inmediatamente comenzó a repartir a su gente para la invernada. A priori, el error de Medina Sidonia fue no atacar a Noailles cuando su ejército estaba dividido en tres cuerpos: uno en La Seu d'Urgell, otro en Bellver y el tercero en el castillo de València. Según las *Mémoires* del duque, "si, par une marche rapide et forcée, il eut coupé la communication avec le Roussillon, d'où venoient toutes les subsistances, ou auroit en tout à craindre de cette enterprise". La irresolución, el exceso de precauciones y la falta de acometividad militar del virrey hizo que pareciese inoperancia, y así ha quedado registrado por algunos historiadores -N. Feliu de la Peña o A. de Bofarull. En realidad, la estrategia del virrey era correcta, pues tomando Prats de Molló se le cerraba al enemigo el único camino para aprovisionar Bellver y las guarniciones que quedasen en Cataluña, como el propio Noailles reconocía. No obstante, hay algunas pruebas de indecisión e inexperiencia en el mando. El embajador Novelli le comentaba al elector palatino:

"Poco se puede esperar en Cataluña, por falta de unidad y experiencia en el mando. El enemigo fortifica Bellver sin dificultad y cuando le plazca conquistará todo el territorio en la próxima campaña. Aquel ejército está muy necesitado de buenos generales".⁷⁵

Antes de marcharse a invernar, el duque de Noailles mandó saquear el Valle de Ribes al no darle la obediencia en el plazo fijado. Para el autor de *Succesos de Cataluña* todo el Principado se desconsolaba al

"ver que contribuyendo de su parte en lo que se le mandaba que era levantar sometenes, enviar bagajes y lo que padecían los pueblos por donde pasaba o se asentaba nuestro ejército que hacían más daño de lo que debían hacer y ver con todo esto que nunca se v[e]ía la cara del enemigo, ni se había socorrido la Seo de Urgel...".

Joaquim Albareda ha encontrado entre la correspondencia francesa alusiones a una situación explosiva en Cataluña. En un año marcado por malas cosechas y sequía, los campesinos estaban "si enragés contre les espagnols... les peuples de Catalogne, en général, témoignent une grande animosité contre les espagnols qu'ils appellent castillans". En otro informe se lee: "Les peuples de Catalogne sont irrités de plus en plus contre les espagnols, et les paysans assassinent et pendent

⁷⁵ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 38-40. Por cierto que Noailles, tras percibir mejor la importancia de Prats de Molló, propuso mejorar sus fortificaciones inmediatamente. B.C., Ms. 504, *Succesos...*, Fs. 103-104vº. Baviera, Adalberto de, y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España*, Tomo I, 1678-1691, Madrid, 1927, pp. 346-347, Novelli al elector palatino, 19-IX-1691.

par les pieds les soldats qui se rendent de les villages". Luis XIV estuvo encantado al conocer que sus tropas no eran atacadas por los naturales, a pesar, como decía Noailles, de encontrarse "dans le pays du monde le plus dangereux pour ces sortes d'accidents".⁷⁶ Tal situación no hizo más que prolongar un malestar larvado cuyo principal resultado fue la fuga de cuadrillas de naturales hacia la frontera, donde tenían empleo asegurado como migueletes al servicio de Francia.⁷⁷

Ante la escasez de forrajes en Cataluña, Medina Sidonia lo pidió a los reinos de Valencia y Aragón en forma de donativo. La *Generalitat* intentó aprovechar la circunstancia para enviar a la Corte un embajador representante de la Corona de Aragón que explicase la situación insostenible del Principado. A pesar de ello, Carlos II insistió en la necesidad de que la caballería permaneciese en Cataluña, debiendo mantenerse la petición del donativo. El motivo aducido fue estrictamente militar: dicha fuerza debía hallarse a mano a inicios de la campaña siguiente.⁷⁸

A fines de aquel año, Medina Sidonia hubo de reprimir algunos conatos de sublevación, especialmente en Cardona, tras descubrir un intento de entrega de dicho castillo y condado a los franceses. Hizo ajusticiar a Josep Becardit, *batlle* de Castelltallat. Sus medidas continuaron con el refuerzo de la guarnición de Castellfollit, pues por un espía conoció algunos movimientos del enemigo con la intención, quizás, de sorprender la plaza.⁷⁹

Los *consellers* de Barcelona, tras exponer una vez más sus quejas por la mala situación militar del Principado, pidieron permiso al rey para enviar a la Corte un embajador con cuya mediación fructificase una mejor defensa del Principado por parte del ejército estacionado allí. Carlos II prometió fortificar la frontera, enviar la primavera siguiente la armada y llevar más tropas al frente catalán, medida esta última que tropezó pronto con alguna dificultad. El gobernador de los Países Bajos, marqués de Gastañaga, explicó al rey la dificultad del envío de 600 valones -un volumen de tropas reducido- a Cataluña dada la dificultad de hacer levass por el escaso territorio que había quedado libre de la ocupación enemiga, y por la aversión de los valones a servir en España, "pues ahí quedan empeñados en el servicio para toda su vida y aquí se acostumbra recibirlos a él por tiempo limitado"; pero el problema real era que "al menor ruido de que habían de ir a España, era muy contingente se huyan los más".⁸⁰

⁷⁶ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 160-162. B.C., Ms. 504, *Succesos...*, Fs. 104vº-105vº.

⁷⁷ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 165-166. A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Haro, 21-28-IX y 6-X-1691, Leg. 461.

⁷⁸ A.C.A., C.A., Medina Sidonia al virrey de Valencia, 26-IX-1691, Leg. 461. A.C.A., *Generalitat*, *Lletres secretes*, diputats a los Diputados de Aragón, 29-IX y 13-X-1691 y Valencia, 10-X y 1-XI-1691, Vol. 915-918. A.C.A., C.A., Carlos II a la *Generalitat*, 3-XI-1691, Leg. 541.

⁷⁹ A.C.A., C.A., virrey a Haro, 3-10-XI-1691. También ajustició a J. Prats por idéntico motivo, Leg. 461. AGA, GA, consulta de la J.D.C., 17-XI-1691, Leg. 2858.

⁸⁰ A.H.M.B., *Consell*, *Lletres closes*, *consellers* al rey, 6-XII-1691, Vol. VI-108. A.G.S., Estado, Gastañaga al rey, 10-XII-1691, Leg. 3886.

En diciembre de 1691 el Consejo de Estado hubo de excusar la llegada a la Corte del embajador de Cataluña, marqués de Rupit, sin consultar previamente con las instituciones catalanas, ni con el virrey, ni con el Consejo de Aragón. El Consejo de Estado argumentaba que se debía escuchar a los catalanes, para evitar "inconvenientes irreparables, de que se podían traer ejemplares que no se refieren, por no parecer dignos de hacer memoria dellos".⁸¹ Es obvia la referencia a los hechos de 1640.

En enero de 1692 el *Consell* pidió al almirante de Castilla, cargo ocupado ahora por el conde de Melgar, antiguo virrey de Cataluña en 1688, que usase su influencia para enviar el mayor número de hombres al Principado -especialmente alemanes y lombardos. Tanto el Almirante como el marqués de los Balbases presionaron al Consejo de Estado para que 800 lombardos y 500 alemanes pasaran al frente catalán aquella campaña. Asimismo, se pidió la remesa de 256.000 reales para que el virrey diese un cuarto de paga a sus tropas y asistiera a la manutención del ejército.⁸² Por su parte, los *consellers*, para demostrar que no sólo demandaban, sino que también se preocupaban por su ciudad, decidieron fabricar a su costa -como servicio- dieciséis cañones de diverso calibre con objeto de proteger mejor los baluartes que defendían la ciudad de un ataque marítimo.⁸³

Aunque, finalmente, los planes no se sacaron adelante como estaba previsto a causa de la marcha de la guerra en los restantes frentes, es interesante referirse a la elaboración, por parte de los franceses, de una estrategia de conquista de Cataluña en septiembre de 1691. Dicho plan, cuyo autor fue el *intendant* Trobat, buscaba el dominio rápido de Cataluña con el objetivo claro de "drenar les rendes que ingressava la monarquia espanyola i, sobre tot, les de la Generalitat", según J. Albareda. Trobat propuso la entrada en Cataluña a partir del 15 de abril de 1692 por un camino que conectaba el país conquistado de la frontera con la *Plana* de Vic, de reconocida militancia *gorreta*, para luego, por Centelles y La Garriga, bajar hasta Barcelona por el camino real. Según este plan, la toma de Girona era secundaria ya que, una vez dominada Barcelona, "Gironne... ne seaurait tenir quatre jours...", y lo mismo ocurriría con Roses y Palamós. Trobat recomendaba como comandante del ejército al duque de Noailles por sus dotes políticas y militares, a quien se nombraría virrey una vez tomada Barcelona. Asimismo, pedía una buena relación entre las tropas y la población civil impidiendo la violación de lugares sagrados, robos, incendios y ultrajes, construyendo, finalmente, una ciudadela en la Ciudad Condal para alojar su guarnición y controlar la plaza.⁸⁴

⁸¹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 13-XII-1691, Leg. 4139.

⁸² A.G.S., G.A., consultas del Consejo de Guerra, 5-12-I-1692, Leg. 2885. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al Almirante, 14-I-1692, Vol. VI-108.

⁸³ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al rey, 12-I-1692, Vol. VI-108.

⁸⁴ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 168-170 y n. 201.

2.2 La campaña de 1692. ¿Una oportunidad perdida?

En 1692 los franceses enviaron un mayor número de tropas a combatir a Flandes, lo cual les obligó a reducir sus ejércitos en el frente catalán y en el de Saboya-Piamonte. Noailles se vio obligado a llevar a la práctica el primigenio plan de Louvois cuyo principal objetivo era preservar la frontera gala de una invasión. El Consejo de Estado, como casi siempre, no se puso de acuerdo. El Condestable apostaba por contraatacar tanto en Saboya-Piamonte como en Cataluña. El conde de Frigiliana, en cambio, creía que el enemigo atacaría duro por Cataluña, empleando su armada como en 1691.⁸⁵

Parece escasa la trascendencia de un memorial de la *Generalitat* al rey del 14 de enero de 1692 donde se le explicaba la situación militar del Principado, resumida en la existencia de un ejército considerado inoperante, aunque reconocían la superioridad numérica del enemigo. Con una ironía amarga, como bien la ha definido J. Albareda, el memorial añadía:

"Es constante que necesitamos de remedio, pues todo se conjura contra nosotros, los vientos no dexan mover nuestra armada y llenan las velas del enemigo, los montes son inexecibles a las armas de Vuestra Majestad y son llanos a los contrarios. Las fortalezas propias han embarazado a los Generales de Vuestra Majestad y las demuelen y sus ruinas dan materia al enemigo para adelantar sus designios".

Los *diputats* lamentaban la desconfianza de algunos ministros reales hacia Cataluña, aunque eran ciertas tanto la leva de compañías de *barretines* como la traición de intentar entregar Cardona a Francia. Pero muchos catalanes empezaban a convencerse, también, de que en la Corte había sujetos poco empeñados en la defensa de Cataluña. En el memorial antedicho, al explicarse la incomparecencia de la armada hispana cuando el bombardeo de Barcelona de 1691, se dice:

"Culpa será de los vientos el no conseguirse, pero desgracia que llora toda esta Corona, que no puede averiguar qué astros influyen sobre ella. Hágalo, Señor, Vuestra Majestad, para consuelo de sus vasallos, y para el crédito de que es Vuestra Majestad un monarca tan sabio, que domina sobre los astros".⁸⁶

⁸⁵ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 14-II-1692. Leg. 4140.

El conde de Frigiliana (n. 1638) fue, en su momento, enemigo político de don Juan José de Austria, quien lo desterró en 1677. Rehabilitado como virrey de Valencia en 1680, en 1687 lo encontramos como general de la Escuadra del Océano y de las Costas de Andalucía. Era consejero de Estado desde 1691. Formó parte de la Junta de Regencia a la muerte de Carlos II y en 1710 era Presidente del Consejo de Indias.

⁸⁶ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 176-180. Bofarull, Antonio de, *Historia crítica...*, Vol. VIII, p. 315.

Desde nuestro punto de vista, el problema del frente catalán era una falta crónica de recursos y una baja calidad del mando militar junto a una mala disposición del territorio en sus relaciones con el ejército por causas económicas sumamente justificadas. Dicha situación envenenó las relaciones políticas entre la Corte y las instituciones del Principado, cuyo resultado fue la desconfianza mutua. Lo cual no resta parte de la culpabilidad al pésimo estilo de la vida política en el último decenio del reinado de Carlos II. Un ejemplo es clarificador. El embajador imperial, Lobkowitz, en carta a Leopoldo I, decía,

"Recientemente se habló de destituir a setenta oficiales del ejército de Cataluña, pero las disputas que surgieron en el Consejo para la designación de los que habían de sustituirles fueron tan grandes, que, en vista de la imposibilidad del acuerdo, se optó por perdonarlos a todos, incluso el teniente general que había fomentado la insubordinación entre los capitanes".⁸⁷

Durante la primavera de 1692 se trabajó en la fortificación de Castellciutat, a un cuarto de legua de La Seu d'Urgell, para cerrar el paso a un posible intento francés de atacar Lleida. Los franceses hicieron invernar a sus migueletes en la Cataluña ocupada, especialmente en la Cerdaña, estacionando a fines de febrero unos cinco mil hombres entre Ceret y Arles. Medina Sidonia reforzó la guarnición de Roses y situó parte de su caballería entre Bàscara y Girona.⁸⁸ Con todo, la principal preocupación era el pánico a un nuevo bombardeo de Barcelona por la armada francesa. Los *consellers* se quejaban de lo desprevenida que estaba la defensa del Principado, máxime cuando se conocía la existencia de una armada enemiga más poderosa que las de años anteriores -32 navíos y 30 galeras-.⁸⁹

Deseando operar algo más que el año precedente, Medina Sidonia salió a campaña a primeros de mayo, llegando rápidamente a Girona, donde concentró un ejército de 9.000 hombres y doce cañones, instalando su plaza de armas en Santa Llogaia, cerca de Figueres. Desde allí envió a los migueletes a tomar Maurellàs. En el *coll* del Portell hicieron dos fuertes de tierra y fajina para defender el paso mientras se penetraba en el Rosellón con el ejército. Noailles se adelantó colocándose en Sant Joan de Pagès en orden de batalla, dominando una colina que interfería un posible avance hispano. Medina Sidonia prefirió retirarse con un ejército que ya había menguado y no llegaba a los 7.500 hombres sin contar los migueletes que, como hemos dicho, ocupaban el *coll* del Portell. El

⁸⁷ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo II, 1692-1695, Madrid, 1929, pp. 12-13, Lobkowitz a Leopoldo I, 21-II-1692. Lamentablemente, no hemos encontrado ninguna otra referencia a dicha insubordinación, que muy bien pudo estar ocasionada por el cambio en el sistema de cobro de las soldadas, que se introdujo entonces, y el atraso de las mismas.

⁸⁸ A.C.A., *Consell, Lletres trameses, diputats* al embajador Rupit, 1-III-1692, Vol. 886. A.C.A., C.A., virrey al rey, 1-III-1692, Leg. 464. A.G.S., G.A., consulta de la J.D.C., 8-III-1692, Leg. 2885.

⁸⁹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, consellers* al rey, 12-IV-1692, Vol. VI-108. También se quejaban de no haber recibido respuesta a la anterior suya del 14 de enero.

virrey decidió fortificarse en Pont de Molins, posición que consolidó tras instalar dos baterías, pero con dicho retroceso permitió al enemigo atacar y quemar los fuertes del *coll* del Portell y cerrar el paso al Rosellón. Medina Sidonia justificó su retirada alegando que no podía perder en una batalla las únicas tropas que tenía en campaña. Afortunadamente, la armada gala no hizo acto de presencia aquel año, pues de lo contrario el ejército hispano se habría replegado para defender la costa y Barcelona, quedando la frontera abierta.⁹⁰

Los *diputats* no pudieron dejar de informar al virrey que se les había difamado tanto en la Corte como en Barcelona mediante un libelo que había llegado a manos del rey y en el que se criticaba el contenido del memorial enviado a Carlos II el 14 de enero, aunque no tuvo mayor repercusión. Por aquellos días se percibió como un desquite el nombramiento del marqués de Conflans como gobernador de las armas del Ejército de Cataluña. Los *diputats*, que le escribieron dándole la enhorabuena, le pidieron que les condujese a la victoria, dando a entender que Medina Sidonia no lo estaba haciendo. Por otro lado, con fina ironía, respondieron al virrey, del que sospechaban que estaba detrás del famoso libelo, tras explicarles éste que se fortificaba en Pont de Molins al no poder invadir el Rosellón, que le deseaban suerte para su lustre personal en la defensa del Principado, "antemural de tota Espanya".⁹¹

Durante tres meses ambos ejércitos se vigilaron desde sus posiciones. Se demostró que Medina Sidonia había sido perspicaz al elegir Pont de Molins, pues a Noailles se le agotó pronto el forraje en Agullana, debiéndolo traer desde el Rosellón. En otras ocasiones, cuando intentaba forrajear en el Ampurdán, Noailles debía movilizar partidas de hasta 4.500 hombres por el riesgo de los ataques de los migueletes hispanos. Las refriegas entre unos y otros eran constantes, y el desgaste importante.⁹² La estrategia de Medina Sidonia se basaba en romper la unidad de la caballería francesa con escaramuzas continuas. Si hubiese dispuesto de fuerzas marítimas suficientes, el virrey podría haber atacado algún puerto del Rosellón, obligando a Noailles a retroceder. Por otro lado, la falta de dinero impidió levantar una buena fortificación en Castellciutat o, mejor aún, en La Seu d'Urgell. Como recordaba el virrey, La Seu cubría una extensión de terreno mayor y se hallaba a dos días y medio de marcha del condado de Foix

⁹⁰ B.C., Ms. 504, *Succesos...*, fs. 107v^o-109. A.C.A., *Generalitat, Lletres secretes, diputats al rey*, 31-V-1692, Vol. 915-918. A.C.A., C.A., virrey al CA, 2-VI-1691, Leg. 231/21. La fajina es un haz de ramas verdes atadas de un largo diferente según el uso al que se destinen. Generalmente se utilizaban para las defensas de una trinchera, una cortadura o un fuerte.

⁹¹ A.C.A., *Generalitat, Lletres secretes, diputats al virrey*, 24-V-1692, Vol. 915-918. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats al marqués de Conflans*, 31-V-1692 y *diputats al virrey*, 9-VI-1692, Vol. 886.

⁹² B.C., Ms. 504, *Succesos...*, Fs. 107v^o-109. A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Carlos II, 27-VI-1692, Leg. 463. Por estos días, los franceses intentaron una emboscada que se convirtió en una contraemboscada en la que perdieron 182 hombres. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 21-VII-1692, Leg. 2886.

y a cinco de Toulouse, con lo cual se podrían hacer entradas y los franceses deberían desviar tropas del Rosellón.⁹³

Desde mediados de julio Noailles se vio obligado a retroceder a territorio galo por el acoso de los migueletes y la falta de forrajes, mientras aumentaba el número de desertores. Medina Sidonia no pudo aprovechar la momentánea debilidad gala por la carencia de una flota, como ya se ha indicado, que hubiese presionado aún más al enemigo a retirarse al interior de su territorio. El virrey debía contar con la indefensión de Barcelona ante un ataque naval que, si bien no se llegó a producir, era una posibilidad que causaba tal pavor en la Ciudad Condal que bastó por sí sola para obligar a Medina Sidonia a seguir una estrategia conservadora -la defensa a ultranza de Barcelona- y a incrementar las guarniciones de Roses y Palamós, sin descuidar Girona y Castellfollit. El resultado fue una reducción aun mayor del ejército en campaña y, por lo tanto, de cualquier posibilidad viable de invadir el Rosellón.⁹⁴

A inicios de septiembre, Medina Sidonia se dirigió hacia Olot para vigilar las evoluciones de los franceses en la Cerdaña. Noailles se había visto obligado a enviar cinco regimientos a Saboya y el virrey de Cataluña 1.200 hombres a Milán. Para entonces, sus fuerzas de campaña se habían reducido a 4.500 hombres. Entonces se discurrió un posible ataque a Bellver, pero se desestimó por varios motivos. En primer lugar, a Noailles le llegaron tres regimientos irlandeses de socorro; por otro lado, los franceses se habían llevado todo el grano y el forraje de la zona de Bellver, y un ejército, por exiguo que fuera, no podía mantenerse en el lugar. Finalmente, el fuerte calor de aquel verano había aumentado en trescientos el número de enfermos del Ejército de Cataluña, que ya sumaban mil doscientos en el hospital de Olot. En vista de la situación, el virrey optó por dejar un cuerpo de ejército en Berga, preparado para frenar un posible ataque galo a la Cerdaña, y se retiró con sus huestes hacia Vic, desde donde envió a sus tropas a sus alojamientos.⁹⁵

Según el autor de *Succesos de Catalunya*, en el Principado se censuró la falta de acción de aquella campaña y en Figueres se cantaron canciones criticando a los generales, que intentaron ir allí a saquearla, acto impedido por algunos notables de la zona que intercedieron ante el virrey. Estas malas relaciones redundaron en una cierta tranquilidad para el enemigo en sus entradas pidiendo contribuciones,

⁹³ A.C.A., C.A., consulta del CA, 2-7-VII-1692, Leg. 231/4. A.C.A., C.A., Medina Sidonia a Carlos II, 4-VII-1692, Leg. 463. El virrey esperaba enviar 1.000 doblones -32.000 reales- a La Seu d'Urgell, una cantidad ínfima si esperaba lograr algo. Véase A.C.A., C.A., virrey al rey, 1-VIII-1692, Leg. 463. Como aquel año el ejército francés era inferior, de disponer de dinero se hubiera trabajado con libertad en las plazas sin peligro de un ataque francés.

⁹⁴ A.C.A., C.A., consulta del CA, 21-VII-1692, Leg. 231/3 bis. A.C.A., C.A., virrey al rey, 8-VIII-1692, Leg. 463. Dos ingenieros flamencos reconocieron aquellos días Bellaguardia y Cotlliure por si se intentaba una entrada en el Rosellón.

⁹⁵ A.C.A., C.A., virrey al rey, 29-VIII, 5 y 26-IX-1692, Leg. 463. A.G.S., G.A., consultas del Consejo de Guerra, 12 y 27-IX-1692, Leg. 2887.

"a lo que parecía dárseles poco a los del gobierno de Espanya según el poco remedio se daba".⁹⁶

Los cuatro primeros años del conflicto conforman un período que definimos como de estabilidad defensiva. Ciertamente, se perdieron algunas plazas en el norte de Cataluña y no pudo impedirse la presencia del enemigo en territorio catalán durante el invierno, especialmente en la Cerdaña. Pero, más que ello, la principal desventaja fue la imposibilidad de levantar una línea defensiva con Puigcerdà cerrando la montaña. En realidad, era tan necesario volver a fortificar dicha plaza como construir otra nueva en el Ampurdán. La alternativa era disponer de un ejército de campaña respetable en número y en equipamiento, así como de una armada competente que pudiese hacer acto de presencia en las costas francesas. De todo ello careció el frente catalán.

Por su parte, el duque de Noailles dispuso de recursos suficientes para hacer una guerra defensiva, que sólo se convirtió en ofensiva por la propia debilidad hispana. Muy probablemente, las escasas posibilidades de promoción militar que Noailles percibía en un frente como el catalán hicieron que éste jugase a fondo con todas sus cartas. No obstante, las necesidades francesas en otros frentes terminaron por restarle tropas y, con ellas, la posibilidad de lograr algún éxito mayor en Cataluña.

En realidad, durante la Guerra de los Nueve Años fue constante la apertura, por una y otra parte, de nuevos teatros de operaciones para obligar al enemigo a un desgaste mayor. De hecho, Guillermo III llegó a proponer abrir otro frente entre Burdeos y Navarra con la idea de dar un respiro a Cataluña y Saboya.⁹⁷ Por su parte, Luis XIV jugó la baza de las perturbaciones en Cataluña y un acercamiento a Portugal, con la intención de que atacase Extremadura y las Indias Holandesas, repartándose entre ambos sus conquistas.⁹⁸

Los primeros cuatro años del conflicto podrían definirse como un período de desgaste; un desgaste que acabaría agotando más fácilmente a la Monarquía Hispánica que a Francia. Pero también se produjo una erosión en las relaciones políticas entre Cataluña y la Corte que se iría transformando en herida.

2.3 La caída de Roses (1693)

Las pruebas de que la campaña de 1693 no iba a ser como las de años precedentes eran variadas y concluyentes ya a inicios de aquel año. El *Consell de Cent* envió un memorial a Carlos II donde se le explicaban las prevenciones francesas y la fortificación de las principales rutas de entrada hacia el Principado, medidas que sólo podían indicar el interés galo por realizar una guerra ofensiva en Cataluña. La Ciudad añadía las sempiternas críticas por la ausencia de la armada hispana y la falta de defensas de Barcelona, situación que hacía de ésta una presa fácil para

⁹⁶ B.C., Ms. 504, *Succesos...*, fs. 109-111v°.

⁹⁷ A.G.S., Estado, Guillermo III a Schomberg, enviado aliado en Madrid, s.f., pero de 1691, Leg. 3885.

⁹⁸ *Arxiu Nacional de Catalunya, Marquesat de Castellidosrius*, Castellidosrius, embajador en Portugal, a Carlos II, 31-VIII-1691, *capsa* 130.

los bombardeos de la armada enemiga. Asimismo, el ejército real, excesivamente limitado en número y mal asistido, no era una fuerza factible para frenar la ambición francesa en Cataluña.⁹⁹ Para terminar de arreglar las cosas, los planes de campaña preveían para 1693 un ejército inferior en 1.800 plazas al de años anteriores, cuando, teniendo en cuenta las prevenciones del enemigo, Medina Sidonia reclamaba una fuerza de 18.000 veteranos como mínimo.¹⁰⁰

Entretanto, el agente del *Consell* en Madrid comentaba que

"por aquí corre que el rey de Francia intenta la paz, pero pidiendo que admitan acá a su nieto para criarle al modo de España para en caso que no haya sucesión y que restituya toda la Borgoña y Flandes y ayudara para la recuperación de los estados de [H]olanda, si bien del Rosellón no habla palabra, y lo que vemos es que según las noticias sus prevenciones son muchas, y acá ningunas, y si sucede lo de la paz es con la seguridad que se dice con las armas en las manos".¹⁰¹

En vista de las muchas bajas por enfermedad padecidas el año anterior, el virrey ordenó fabricar tiendas para el resguardo de las tropas en campaña. Generalmente, los hombres dormían al raso y sufrían las inclemencias del tiempo, incrementándose el número de enfermos. También se estropeaban con mayor frecuencia las armas y la impedimenta de las tropas, así como los arreos de los caballos. Hubo una epidemia de sarna entre la guarnición de Barcelona y se tuvieron que quemar muchas sábanas y renovar la paja de las camas. También se supo que había otra epidemia en la guarnición de La Seu d'Urgell, propiciándose por su causa muchas desertiones. Carlos II envió una orden al virrey por la cual le instó a dar un suplemento diario -un real a la infantería, un real y cuarto a la caballería- a aquellos hombres.¹⁰²

Poco después, fue el propio Carlos II quien alegó dificultades económicas para pedir a la *Generalitat* y al *Consell de Cent* un mayor esfuerzo de guerra, levando tercios más nutridos en número de hombres. De hecho, los apremios de la Real Hacienda eran tales que el rey accedió a conceder seis caballeratos en Cataluña, cuyos emolumentos irían a parar a la mejora del hospital y la fortificación de La Seu d'Urgell. El Consejo de Aragón protestó inmediatamente porque el incremento del número de privilegiados agravaba el problema de los alojamientos, pues quienes comprasen el título de caballero serían gente

⁹⁹ A.C.A., C.A., *Consell* a Carlos II, 19-I-1693, Leg. 467.

¹⁰⁰ A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 23-I-1693, Leg. 465.

¹⁰¹ A.H.M.B., *Consell*, *Lletres comunes*, agente al *Consell*, 24-I-1693, Vol. X-113.

¹⁰² A.C.A., C.A., consulta del CA, 21-II-1693, Leg. 465. A.C.A., *Generalitat*, vicario general del ejército a *diputats*, 27-II-1693, R/142. A.G.S., G.A., Carlos II a Medina Sidonia, 7-II-1693, Leg. 3075. El coste de dicha orden, hasta 1698, fue de 323.367 reales de plata. Véase A.G.S., G.A., informe del 30-IX-1698, Leg. 3075.

acomodada, de modo que aquella carga repercutiría mucho más entre los pobres del Principado.¹⁰³

El Consejo de Guerra preveía para aquella campaña un ejército de 16.000 hombres, de los que 12.000 ya estaban estacionados en Cataluña. Según el Condestable, nunca el ejército había estado tan bien asistido, de forma que sus pérdidas por fugas y enfermedades se debían a su inoperancia en plena campaña. La solución podía ser una mayor acometividad, "pues los ejércitos parados no aprenden nada que en las ocasiones u perdiendo u ganando siempre se [h]abilita la milicia y se reconoce si son buenos o son inútiles...". El duque de Osuna recordó al resto de los consejeros que la Corona de Aragón pagaba por entonces 2.500 hombres y que mantendría más si se hacía guerra ofensiva en el frente catalán.¹⁰⁴

A principios de mayo, Medina Sidonia fue informado del desvío hacia el Rosellón de cuatro regimientos franceses de caballería que iban inicialmente a Italia; también se habían levantado 45 compañías de migueletes todos armados con fusiles. No obstante, el principal problema del virrey no era la calidad del armamento de sus tropas, mucho peor que el de las francesas, sino que, por falta de grano, sus hombres se estaban comiendo las reservas que había en las guarniciones. Si entonces entraban los franceses, el virrey se vería imposibilitado para mover su ejército por falta de pan de munición.¹⁰⁵

Para la campaña de 1693 Luis XIV ordenó incrementar su ejército en Cataluña, espoleando el orgullo del duque de Noailles nombrándole Mariscal de Francia. Su designio principal para aquel año era la plaza de Roses. Noailles entró por La Jonquera y Cabanes con 19.000 hombres y 41 cañones -según Medina Sidonia eran 25.000 hombres y 24 cañones-. Su armada se presentó de improviso en la bahía de Roses el 27 de mayo con 22 navíos y dos balandras. Medina Sidonia sólo pudo oponerles 10.000 hombres, mientras que la guarnición de Roses era de 1.600 plazas con quince cañones mal montados.

El virrey intentó socorrer la fortificación enviando tropas en lanchas desde Palamós, pero la llegada a la bahía del resto de la armada francesa -35 galeras- hizo impracticable tal medida al bloquear perfectamente la fortaleza. Barcelona levantó un nuevo tercio de 600 hombres y la *Generalitat* otro de 1.000 -que no logró reclutar completo- para ayudar en la defensa de la frontera, sobre todo de Girona, plaza que, según todas las expectativas, sería el siguiente objetivo de Noailles. De hecho, en el momento de caer Roses se inició el terraplenado de las murallas de Girona.¹⁰⁶ Hay pruebas de que tanto Feliu de la Peña como el obispo

¹⁰³ A.H.M.B., *Consell, Deliberacions*, Medina Sidonia a los *consellers*, 23-III-1693, Vol. II-202. A.C.A., C.A., Real Decreto de Carlos II, 30-III-1693 e informe del Consejo de Aragón del 3-IV-1693, Leg. 240/17.

¹⁰⁴ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 29-IV-1693, Leg. 2917.

¹⁰⁵ A.C.A., C.A., virrey al CA, 2-V-1693, Leg. 230/56.

¹⁰⁶ A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 2-VI-1693, Vol. 923. B.C., Ms. 173/II, *Analys consulars...*, fs. 205-208vº.

de Girona, M. Pontic, intercedieron, éste ante el rey, aquél ante el virrey, para que se alzase el Somatén General, con resultados negativos.¹⁰⁷

La noche del 2 de junio se inició el sitio de Roses. Seis días más tarde, fue herido de muerte don Pere Rubí, el gobernador de la plaza. Su sustituto, don Gabriel Quiñones, capituló el día 10 al tener brecha abierta la muralla y, sobre todo, al no esperar refuerzos. Ciertamente, Noailles disponía de gente suficiente como para mantener el bloqueo mientras que con un cuerpo de ejército embarazaba un posible intento de desbaratar el sitio por parte de Medina Sidonia. Quiñones salió con la guarnición y tres cañones en dirección a Castelló d'Empúries y Figueres, esperando llegar a Girona. Como en el caso de don Diego Rodado, también se incoó proceso contra Quiñones por no defender correctamente la plaza. Quiñones insinuó en su defensa la falta de medios, hombres y unas fortificaciones que sólo contaban, en realidad, con "el vano ruido de lo inespugnable...". No pudo, dijo Quiñones, hacer en la plaza ni cortaduras ni contraminas por falta de materiales y de tropas, carencia que también explica que no se hiciese ninguna salida desde la fortificación para atacar al adversario. Finalmente, también aludió en su defensa que los franceses, al ver el estado de Roses, dijeron que no hubieran concedido la rendición y las capitulaciones. Este punto lo confirma el propio Noailles, quien habla de "L'extreme négligence des Espagnols...", con una plaza apenas sin pólvora, calificándola como "un cloaque d'ordures" en la que no se limpiaban las inmundicias desde que la plaza fue devuelta en 1659.¹⁰⁸

El virrey hizo encarcelar a todos los jefes militares de Roses cuando llegaron a Girona. En su informe a Carlos II advertía que el Principado se perdía a ojos vista por falta de medios, con el peligro de que los catalanes "lleguen al último desengaño y desconfianza de que no se defiende y conserva como lo esperaban del paternal amor", y de ahí a que comenzasen a hacer caso de las insinuaciones de Trobat y Noailles para que dejasen de apoyar al ejército real y aceptar explícitamente la conquista sólo había un paso. La opinión del obispo de Girona sobre la marcha de la campaña era aún más pesimista. Pensaba que si su ciudad caía, el enemigo tendría el camino expedito hasta Barcelona. La única solución que se le ocurría era la presencia del propio Carlos II en el frente catalán como dinamizador del mismo.¹⁰⁹

El Consejo de Guerra trató esta última idea y resolvió que el rey sólo iría a Cataluña si se lograba un refuerzo mínimo de 8.000 hombres para acompañarlo. Entretanto, le recomendaron al virrey encerrar 4.000 hombres en Girona y

¹⁰⁷ Sobre Feliu, véase Bofarull, Antoni de *Historia crítica...*, Vol. VIII, p. 310 y Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 180-181. Sobre el obispo de Girona, A.C.A., C.A., obispo a Carlos II, 4 y 7-VI-1693, Leg. 465.

Miquel Pontic (1632-1699) era obispo de Girona desde 1686. En 1694 residió en Arenys de Mar y en Reus hasta 1698 al estar ocupada su sede por los franceses.

¹⁰⁸ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 44-46. A.H.M.B., *Al·legacions Jurídiques*, Memorial de don Gabriel Quiñones, Vol. IV-12.

¹⁰⁹ A.C.A., C.A., virrey a Carlos II, 12-VI-1693 y obispo de Girona al rey, 12-VI-1693, Leg. 465.

proteger, sobre todo, Barcelona, manteniendo en campaña al resto de las tropas. Que la situación era desesperada también lo demuestra la resolución del Consejo de Estado de intentar obtener ayuda de los portugueses. El enviado en Lisboa, marqués de Casteldosrius, hizo las diligencias oportunas, informando sobre la indecisión portuguesa. Otra posibilidad barajada aquellos días fue el envío al Principado de refuerzos de Milán. Carlos II aceptó la resolución del duque de Jovennazo, del Consejo de Guerra, quien apuntó el peligro de que, si se sacaban tropas del frente italiano cuando aún había campaña, el duque de Saboya buscara su seguridad pactando la tregua o, incluso, la paz con Francia.¹¹⁰

Mientras se decidía esto en Madrid, el propio virrey alentó al *Consell de Cent* para que enviase un embajador a la Corte donde debía informar de la terrible situación del Principado. Medina Sidonia alegaba que no se había respondido a su petición de nuevas tropas y medios para Cataluña.¹¹¹ El resultado fue que todo el Principado se movilizó. Las veguerías comenzaron a levantar compañías sueltas que se trataron de incluir en los tercios provinciales, remitiendo esta gente, junto a los nuevos tercios del *Consell* y de la *Generalitat*, de guarnición a Girona. El Consejo de Aragón recordó al rey que la Corona de Aragón pagaba en aquellos momentos 3.370 hombres efectivos y esperaban aumentar aquel número en otros 2.600 como mínimo, de ahí la obligación, por parte de la Corona, de proteger a unos vasallos que hacían aquel esfuerzo.¹¹²

Los testimonios sobre la situación en la Corte madrileña tras la pérdida de Roses y las adversas noticias del frente catalán son contradictorios. Según el embajador inglés Stanhope, en carta al conde de Nottingham, "This Court is strangely alarmed, and the Council sit day and night". En cambio, el embajador imperial, Lobkowitz, escribía a Leopoldo I explicándole que en Madrid importaba más la salud del rey que la guerra en Cataluña y nadie parecía preocupado. Como el bando pro-bávaro parecía progresar en la Corte, Lobkowitz señaló la posibilidad de enviar algunas tropas de ayuda al frente catalán como muestra de apoyo a la Monarquía Hispánica, esperando recuperar con tal medida el favor perdido de la Corte.¹¹³

¹¹⁰ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 17-VI-1693, Leg. 2913. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 13-VI-1693, Leg. 4141. ANC, Marquesat de Casteldosrius, el marqués a González Botello, 14-VII-1693, *capa* 130. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 17-VI-1693, Leg. 2913.

¹¹¹ A.H.M.B., *Consell, Lletres comunes*, virrey al *Consell*, 17-VI-1693, Vol. X-113.

¹¹² A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a Medina Sidonia, 20-VI-1693, Vol. 887. Por ejemplo, la veguería de Vic hizo 350 reclutas, la ciudad de Manresa 120. A.C.A., C.A., virrey a Carlos II, 26-VI-1693, Leg. 466. A.C.A., C.A., consulta del CA, 7-VII-1693, Leg. 230/61.

¹¹³ Baviera, Adalberto de, *Mariana de Neoburgo, reina de España*, pp. 108-114, Stanhope a Nottingham, 17-VI-1693 y Lobkowitz a Leopoldo I, 19-VI-1693. La esposa del residente bávaro, Lancier, escribía al barón Prielmayer, ayudante del elector de Baviera en Bruselas, diciéndole: "Vuestra Merced tendrá, sin duda, noticias detalladas de las preocupaciones y sutos en que vivimos aquí, fáciles de comprender ante las amenazas del enemigo, y del modo tan simple y lento de buscar los medios de defensa. Si no lo hacemos mejor tendremos al enemigo encima, y él nos curará de la avaricia y nos abrirá la bolsa. Menos Concejeros y más gobierno es lo que hace falta". Frau Lancier aseguraba que las cuestiones personales se anteponian a la búsqueda de soluciones. Dicha situación permitía a los imperiales intentar ganarse la confianza del rey con el envío de tropas del Imperio a Cataluña. Frau Lancier a Prielmayer, 24-VI-1693.

El 28 de junio, la armada francesa partió de la bahía de Roses. El ejército permaneció estacionado entre Torroella de Fluvià y Sant Pere Pescador, zona desde la que Noailles podía acudir a Palamós, Castellfollit o Girona. En realidad, Noailles tenía órdenes de tomar Palamós -que le parecía poca cosa-, o bien Girona. En su momento, Vauban había escrito al mariscal diciéndole, tras felicitarle por la conquista de Roses, que "j'étois sur que vous saviez par où attaquer Girone il y avoit plus de deux ans". No obstante, Noailles no se decidió aquel año a tomar Girona. Conocedor de la cercana presencia de la potente armada del almirante Tourville -93 navíos y 3 balandras-, Noailles esperaba poder actuar algo más aquella campaña, pero sus escasas tropas -17.400 hombres- le impedían intentar algo contra Girona y mucho menos contra Barcelona. Hay numerosas pruebas de que los franceses tenían muchas bajas por desertión y, sobre todo, por enfermedades producidas por una epidemia y el calor asfixiante de aquel verano. Noailles optó por tomar Palamós tras cederle Tourville 20 navíos. Las órdenes del almirante eran acercarse a Barcelona e intentar su rendición por miedo al verse indefensa, por encontrarse el ejército del virrey defendiendo Girona y Palamós. Estas esperanzas se justificaban por los contactos mantenidos por algún capitán *gorreta* con Daniel Saiol y medio centenar de personas que, aseguraban, levantarían tropas a favor de Francia.¹¹⁴

Tourville, una vez llegado a la Ciudad Condal, se contentó con pedir al virrey o al gobernador un regalo para su oficialidad; el gobernador de las armas y la virreina, dado que el duque de Medina Sidonia se hallaba en campaña, no tuvieron más remedio que acceder, vista la fuerza del enemigo. Algunos historiadores catalanes -Feliu, Bofarull, Soldevila- se han referido a este episodio como un grave insulto, pero en ningún momento consideraron la imposibilidad de que Barcelona pudiera defenderse de una flota como aquella. Que la visita de la armada gala no fue un asunto baladí lo demuestran las reacciones de los implicados. Los *consellers* alegaron que ellos habían hecho lo que el gobernador de las armas les pidió; mientras, los *diputats* de Cataluña se alegraban de no ser ellos quienes cargasen con la vergüenza, y la oficialidad que tomó la resolución se defendió ante la Corte diciendo que las instituciones catalanas y los barceloneses les habían pedido claudicar por miedo a las bombas.¹¹⁵

Un ataque del duque de Saboya a la fortaleza de Pinerolo, plaza clave en la estrategia defensiva gala en el frente saboyano-piamontés, hizo que Luis XIV le reclamase a Noailles doce escuadrones. Debilitado por esta pérdida de tropas, el mariscal partió el 10 de agosto hacia la frontera, dejando una fuerte guarnición en Roses. Por su parte, inicialmente Medina Sidonia regresó a marchas forzadas a Barcelona, donde introdujo 2.200 infantes y caballería de guarnición. Asimismo, había dividido su ejército entre las guarniciones de Tarragona,

¹¹⁴ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 45-46. Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 181-183.

¹¹⁵ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats a jurats de Girona*, 12-VIII-1693, Vol. 888. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al embajador*, 13-VIII-1693, Vol. VI-108.

Girona, Palamós, Berga y Castellfollit, con el consiguiente miedo de disponer de poca gente en campaña si volvían a entrar los franceses, ya fuese por el Ampurdán o por la Cerdaña. Pero Noailles envió sus tropas a sus alojamientos cerca de la frontera hispana.¹¹⁶

Medina Sidonia comenzó a concentrar sus tropas de campaña en Esponellà con intención de atacar la Cerdaña francesa. Noailles movió parte de sus tropas hacia Puigcerdà, tomando las alturas del camino de Camprodon a Prats de Molló para evitar un ataque a esta última plaza. El problema definitivo fue la imposibilidad de llevar artillería de sitio por el *coll* de Maïans para intentar tomar Bellver. En vista de ello, el virrey, cauto, consiguió el apoyo de sus generales, salvo el marqués de Conflans, para dar por terminada la campaña. El Consejo de Guerra no se dio por satisfecho y lamentó el malbaratar la ocasión de haber intentado alguna acción de provecho, como retomar Roses.¹¹⁷

Que la suerte de la guerra estaba cambiando se demuestra con la actitud del *Consell de Cent* que, a diferencia de otros años, no deseaba una disminución del número de tropas que invernan en Cataluña por miedo a un repentino ataque francés. Por primera vez los *consellers* le indicaron a su embajador que sondease cómo responderían la Corte y algunas ciudades castellanas si desde Barcelona se le pidiese al rey que concertara la paz con Francia. El motivo era el designio francés de arreglar la plaza de Roses para instalar allí una guarnición, igual que en Figueres, lo que indicaba un interés claro por permanecer en territorio catalán durante el invierno. Se supo, además, que el enemigo concentraba muchos cañones y balas en Cotlliure, cuyo destino podía ser el sitio de Palamós o, incluso, Barcelona en la campaña siguiente. Mientras, el Consejo de Estado discutía si eran más necesarios 1.000 hombres -una cifra ridícula dadas las necesidades de tropas que había en todos los frentes- en Milán o en Cataluña.¹¹⁸

La desprevenición catalana comenzó a tener efectos en Valencia y Aragón, que se consideraban las próximas víctimas de los franceses si caía Barcelona. Para los *jurats* de Valencia no eran de extrañar los recelos de los catalanes por la enorme pujanza de Francia y la falta de disposiciones en la monarquía para su protección, cuando estaban haciendo todo lo posible para defenderse.¹¹⁹

3. El virrey Escalona-Villena: "Con veynte mil hombres y todos españoles no hay que temer"

Tras la última campaña era evidente la necesidad de sustituir al virrey Medina Sidonia y el nombramiento de su sucesor recrudeció la batalla de intereses

¹¹⁶ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador, 14 y 18-VIII-1693, Vol. VI-108.

¹¹⁷ A.G.S., G.A., Medina Sidonia a Carlos II, 6-X-1693, Leg. 2914. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 7-X-1693, Leg. 2914. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador, 3-X-1693, Vol. VI-109.

¹¹⁸ A.H.M.B., *Consell, Lletres comunes*, embajador al *Consell*, 31-X-1693, Vol. X-113. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador, 31-X-1693, Vol. VI-109. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 1-XI-1693, Leg. 3418.

¹¹⁹ A.C.A., C.A., *jurats* de Valencia a Carlos II, 1-XII-1693, Leg. 560/24.

políticos en la Corte. Se nombró virrey al duque de Escalona y marqués de Villena, hasta entonces virrey de Aragón, aunque ya había servido en el Ejército de Cataluña a inicios de la guerra como general de la caballería. Era un candidato de compromiso, que no quería aceptar aquel cargo, pues todas las partes en conflicto tenían su hombre. El Consejo de Estado apostó por el marqués de Gastañaga, que había servido en los Países Bajos. La reina, Mariana de Neoburgo, quería para el cargo al marqués de Conflans, con fama de ser el militar más brillante en servicio. Como hemos visto, en la última campaña Conflans ya había chocado con Medina Sidonia.¹²⁰ Escalona-Villena sólo aceptó el cargo después de prometerle que se le enviarían 10.000 alemanes para luchar en Cataluña, así como medios de guerra suficientes. La realidad terminó siendo muy diferente.

Una de las primeras medidas del nuevo virrey fue pedir al *Consell* que corriese con los gastos de la limpieza de los fosos y demás mejoras de las fortificaciones de la Ciudad Condal, dado que la Real Hacienda no podía asumir todos los gastos con la prontitud requerida. Por lo pronto, Barcelona se gastó 89.500 reales y prometió hacer estradas cubiertas con revellines para mejorar las defensas.¹²¹

A inicios de 1694 Carlos II planteó al Consejo de Estado que diera su opinión sobre la posibilidad de pedir la paz. El almirante de Castilla capitalizó la respuesta. Temía que el aliado holandés pidiese una paz por separado -que condujese a todos los demás a solicitarla-, cuando la guerra estaba estancada en todos los frentes. Carlos II ni debía ser el primero en solicitarla, ni podía quedarse solo en la lucha contra Luis XIV. De hecho, la Monarquía Hispánica estaba incapacitada para jugar la baza de la paz, puesto que su debilidad le impedía lograr un acuerdo favorable. La única solución era mantenerse dentro de la coalición y lograr todos juntos una ventaja sobre Francia. Se imponía, pues, continuar la guerra junto a los aliados ante la imposibilidad de frenar al enemigo en los diversos frentes, especialmente en los Pirineos.¹²²

Justo en aquellos días, los *consellers* enviaron un memorial a Carlos II pidiéndole que saliese personalmente a campaña -aprovechando para jurar las Constituciones de Cataluña-, única forma de salvar Barcelona del ataque que se vislumbraba. Al mismo tiempo, la ciudad de Girona insistía en su falta de protección ante la inminencia de la ofensiva francesa de aquel año. El Consejo de

¹²⁰ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo II, ps. 151-152, Wiser, secretario de la reina, al Elector palatino, 10-XII-1693, A.H.M.B., *Consell, Lletres comunes*, agente al *Consell*, 12-XII-1693, Vol. X-113. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 9-XII-1693, Leg. 3887.

Juan Manuel Fernández Pacheco-Cabrera de Bobadilla, duque de Escalona, marqués de Villena (1650-1725). Virrey de Navarra y Cataluña en 1694, de Aragón en 1695, de Sicilia en 1701-1702 y de Nápoles entre 1702 y 1707. Mayordomo mayor de Felipe V. Más amigo de las letras que de las armas, a pesar de su carrera militar, sugirió y fue el primer director de la Academia Española de la Lengua (1714).

¹²¹ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, virrey al *Consell*, 2-I-1694, Vol. X-114. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador y al agente, 9-I-1694, Vol. VI-109.

Una estrada cubierta era un camino protegido en la muralla. Un revellín es una obra defensiva para proteger una puerta en la muralla o los flancos de un baluarte.

¹²² AHN, Estado, Almirante al rey, 20-I-1694, Leg. 4837.

Aragón respaldó totalmente este extremo recordando cómo, si Cataluña era el "antemural de España", Girona lo era, a su vez, de Cataluña.¹²³

Desde febrero, bruscamente, la marcha del conflicto varió. Tras una serie de escaramuzas en busca de un acuerdo de paz que nunca llegó, el embajador hispano ante la Liga de Augsburgo, B. Quirós, informaba a Carlos II de que se preveía una guerra defensiva de Francia por Flandes, haciéndola ofensiva en el Rin, Cataluña y Saboya. Los aliados, que el mes anterior habían pedido a la Monarquía Hispánica un mayor esfuerzo de guerra en Flandes, ahora deseaban remitir una armada al Mediterráneo para contrarrestar las evoluciones de la flota gala por si atacaba la costa catalana o la italiana.¹²⁴

El virrey comenzó a tomar algunas medidas. Lanzó un edicto contra los catalanes que comerciaban con productos de utilidad militar con Francia y con la zona del Principado ocupada por el enemigo. De hecho, los motivos no eran sólo estrictamente económicos, sino porque, gracias a los contactos comerciales, los franceses obtenían información militar.¹²⁵

Se continuó con la limpieza de los fosos de las fortificaciones barcelonesas y se construyeron dos baluartes. También llegaron muchas tropas al Principado: seis tercios de Castilla, por mar los dos tercios de Granada, que desembarcaron en Palamós, un tercio napolitano de 1.000 plazas y el día 15 de mayo otros 3.000 hombres. En total, se esperaba un ejército de 25.000 hombres.¹²⁶ Ahora bien, la calidad de estas levass castellanas de urgencia era más que discutible. Es muy conocida la observación de Feliu cuando refería que a dichas tropas "amaestrábanles en el disparar no sólo los hombres, si hasta los muchachos de Barcelona, porque era para ellos muy extraño aquel exercicio, como sacados de los cortijos y lugares de Castilla". En los *Analys Consulars* se lee: "... las reclutas de gent inútil... ab tot satisfet lo virrey; també vingueren molts dinés, ab que se tenia esperanza de millorar fortuna...".¹²⁷ El Ejército del Rosellón, según Millot, llegó a contar con 28.000 hombres y era más fuerte que nunca. Por su parte, el Almirante Tourville dominaba la costa con una armada de 45 navíos. El Consejo de Estado había pedido al marqués de Canales, embajador en La Haya, el envío de una armada aliada más poderosa. La armada hispano-aliada del Mediterráneo disponía, de momento, de 36 navíos -14 de España, 14 ingleses y 8 holandeses- y 13 auxiliares.¹²⁸

¹²³ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, memorial a Carlos II, 24-I-1694, Vol. VI-109. A.C.A., C.A., consulta del CA, 11-II-1694, Leg. 233/36.

¹²⁴ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 9-I-1693 y Quirós al rey, 9-II-1694, Leg. 3993.

¹²⁵ B.C., F. Bon. 2502.

¹²⁶ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, virrey al rey, 27-II-1694, Vol. VI-109.

¹²⁷ Feliu de la Peña, Narcís, *Anales de Cataluña*, Vol. III, p. 414. También es muy conocida la aseveración, supuestamente del virrey, que aquella campaña "con veynte mil hombres y todos españoles no hay que temer...". B.C., Ms. 173/II, *Analys consulars*, Fs. 208vº-209.

¹²⁸ A.G.S., Estado, Leg. 4174, Consulta del CE, 23-V-1694 y Consejo de Estado al marqués de Canales, embajador en La Haya, 26-V-1694, Leg. 4174. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* al virrey, 25-V-1694, Vol. 888.

Noailles entró en el Ampurdán el 17 de mayo, haciendo plaza de armas en La Jonquera y avanzó de inmediato hasta Sant Pere Pescador, mientras que el virrey Escalona-Villena pasó de Foxà hacia Verges, cerca de los vados del Ter que esperaba "disputarlos en caso de intentar vadearlos (el enemigo)".¹²⁹

3.1 La derrota del Ter

La campaña de 1694 estuvo marcada por la terrible derrota del virrey Escalona-Villena a orillas del río Ter. Según su diario de campaña, el día 24 de mayo comenzó a cubrir los diversos vados del río con sus tropas, pero más mal que bien por ser varios y no tener tropas suficientes. La jornada siguiente se acercó el enemigo, dividiéndose el ejército del virrey en tres bloques defensores de los vados de Verges, de Ullà y del de Torroella. Según Escalona-Villena,

"Todo nuestro ejército... constaba de 11.900 infantes y 4.000 caballos que en todo hacen un número de 16.300 (inclusos 400 migueletes) la mayor parte gente bisoña que en toda su vida había tomado armas, y mucha forzada que había sido necesario traerlos presos, y gran parte de la caballería sin pistola y los dragones sin fusiles...";

el virrey tampoco tenía carruaje -la carta de crédito del asiento llegó a Girona después de la batalla. El enemigo intentó en vano forzar el paso por el vado de Verges, de modo que desfiló hacia Ullà y Torroella. El error del virrey fue intentar contener a los franceses con un ejército ligeramente inferior que no le permitió controlar todos los vados. Por ello, finalmente, irrumpieron por el de Gualtà, atacando con su caballería a la infantería hispana, y por el de Torroella. Ante la noticia, el ejército hispano cayó en la confusión y la caballería huyó con la retaguardia de la infantería hacia Girona.¹³⁰

Según las relaciones del virrey, se habían perdido entre muertos, heridos y desertores 2.931 infantes y 324 de la caballería. Los franceses cifraban en 9.000 las pérdidas hispanas. En vista de la situación, el virrey no tuvo más remedio que destinar tropas a guarnecer Girona, sobre todo, y marchó con el grueso de su gente cerca de Barcelona -donde estuvo todo el mes de junio. Entretanto, los soldados franceses se desquitaban saqueando quince lugares de los contornos del río Ter. El obispo de Girona se hizo eco de la situación y abominó de unas tropas que robaban y violaban impunemente.¹³¹

¹²⁹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al embajador*, 22 y 26-V-1694, Vol. VI-109. A.H.M.B., *Consell, cartes comunes, Escalona-Villena al Consell*, 26-V-1694, Vol. X-114.

¹³⁰ A.G.S., G.A., "Diario de lo sucedido...", 21-27-V-1694, Leg. 2948. B. Nationale, París, LB 37 4.038, *Relation du passage du Ter...*, Montpellier, 1694. Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 48-49. B.C., Ms. 173/II, *Analys consulars...*, fs. 208vº-212.

¹³¹ A.G.S., G.A., virrey al rey, 29-V-1694, Leg. 2948. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al embajador*, 29 y 30-V-1694, Vol. VI-193. La Ciudad levantó otro tercio de 500 hombres en vista de la derrota del Ter. A.C.A., C.A., canónigos de Girona al rey, 3-VI-1694, Leg. 466. A.C.A., C.A., obispo de Girona al CA, 3-VI-1694, Leg. 232/21. El obispo señaló que los franceses violaron doncellas de nueve y diez años.

El Consejo de Guerra quedó muy afectado por las malas noticias de Cataluña. El Condestable pidió la guarnición de Barcelona, Girona y Palamós con toda la infantería disponible, manteniendo la caballería en campaña. El marqués de Mancera fue el primero en atacar al virrey alegando que nadie que supiera algo de arte militar podía llevar toda su gente al combate contra un enemigo igual o superior en número.¹³²

El 30 de mayo, tres días después de la derrota del Ter, Noailles comenzó el bloqueo por mar y tierra de Palamós. Se hicieron cinco salidas desde la plaza mientras duró el sitio, tres con éxito, llegando a la altura de las baterías francesas, pero en una de aquellas escaramuzas se pasaron al enemigo hasta 40 soldados, haciendo retroceder al resto sus capitanes. Después de once días de sitio, al abrirse una brecha de veinte pasos en la muralla, el gobernador de la plaza se rindió. Toda la guarnición fue capturada.¹³³ En su informe, el gobernador de Palamós, don Melchor de Avellaneda, aseguraba que, de no haberse rendido, era muy probable que sus hombres hubiesen atentado contra él, extremo que fue refrendado por los oficiales del tercio de la Costa de Granada.¹³⁴

Las consecuencias de la pérdida de Palamós se percibieron con rapidez, pues el virrey había dejado todo el campo libre a los franceses. Muchos estaban convencidos en Barcelona de que el siguiente objetivo del enemigo iba a ser su ciudad, de forma que algunas familias comenzaron a abandonarla llevándose sus pertenencias.¹³⁵

Ante la imposibilidad de defender al mismo tiempo los dos caminos directos que tenía Noailles para avanzar hacia Barcelona -el camino real y el camino de la costa- el virrey optó por encerrarse en Barcelona tras dividir la infantería disponible entre la guarnición de Girona y la de la Ciudad Condal. En cambio, la mayor parte de la caballería se destinó a Barcelona. El Consejo de Guerra estuvo de acuerdo salvo en el corto número de caballería destinada a Girona; la solución era sacar parte de la estacionada en Barcelona, pues, siendo su número igual a la del enemigo, se confiaba en la reconocida mayor calidad de la caballería hispana.¹³⁶

Desde el *Consell de Cent* se criticó duramente esta estrategia defensiva. En realidad, no hubo tal estrategia. Probablemente tenía razón cuando criticaban la falta de una mayor colaboración con las compañías del somatén del país, de modo

¹³² A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 3-VI-1694, Leg. 2948.

Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera (m. 1715). Virrey de Nueva España de 1664 a 1673 y virrey del Perú. Capitán general de la Armada del Océano y gobernador de Milán. Embajador en Venecia y en el Imperio. Miembro de los Consejos de Estado y Guerra con Felipe IV y Carlos II. Mayordomo mayor de Mariana de Austria. Fue borbónico durante la Guerra de Sucesión.

¹³³ B.C., F. Bon. 5.111, "Relació del siti posat a la plaça de Palamós per lo exèrcit francès, comandat per lo duch de Navalles als 31 de maig de 1694". Relación manuscrita. Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 50-51.

¹³⁴ A.C.A., C.A., gobernador de Palamós al CA, 12-VI-1694, Leg. 232/10.

¹³⁵ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 8-VI-1694, Vol. VI-109.

¹³⁶ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 11-VI-1694, Leg. 2948. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al rey, 4-VI-1694, Vol. VI-109.

que se hubiese podido impedir el tránsito de convoyes y el forrajeo del ejército enemigo mientras sitiaba Palamós. Nada de ello se hizo, pero, teniendo en cuenta que la poderosa armada francesa estaba en aguas catalanas, también es cierto que, como en 1693, desde Barcelona se pedía una guarnición más poderosa. Así, sin una armada que oponer a la del enemigo, no existía una estrategia defensiva propiamente dicha, se estaba a merced del contrario.¹³⁷

Tras tomar Palamós, Noailles se movió hacia Girona, colocando su plaza de armas en Vilobí. Con sus migueletes fue abriéndose camino, obligando a todos los lugares de la Selva hasta Hostalric a dar la obediencia a Francia. Gracias al envío de hasta tres partidas de 1.000 hombres cada una para vigilar el territorio, el duque de Noailles consiguió evitar posibles emboscadas en la zona mientras sus hombres se reponían.¹³⁸ Los excesos franceses en la campaña hicieron que el posible apego a Francia se diluyese rápidamente. El intendente Trobat desesperaba a estas alturas de un movimiento francófilo en Cataluña. Para J. Albareda, la falta de recursos de las tropas francesas -junto al hecho de que muchos eran milicianos reclutados en zonas de culto protestante- hizo que éstas cayesen en el saqueo, el pillaje y las vejaciones al culto católico y a sus representantes. Años más tarde, el general Du Bruehl culpó al general Saint-Silvestre por permitir a "les troupes tout ce que l'avarice et l'emportement peuvent exercer de plus cruel". La conducta de las tropas francesas, descrita, como vimos, por el obispo de Girona, tuvo consecuencias que al propio duque de Noailles no se le escapaban:

"(aquella actitud) avait aliéné les cœurs des catalans au point que le peuple était par tout sous les armes. Les soldats n'ayant aucun respect pour les églises, les paysans n'en avaient plus pour les sauve-gardes du général et insultaient les convois et les fourages; ce qui n'était jamais arrivé".¹³⁹

A partir de entonces, la gran novedad será el odio que comenzaron a inspirar las tropas francesas entre la población catalana. Esta reaccionaría con la guerra de guerrillas, como veremos en el siguiente capítulo, desde 1695.

Una vez dominada Palamós, la intención de Luis XIV era conquistar Barcelona. Noailles le hizo ver la necesidad de tomar previamente Girona, una plaza con una guarnición poderosa que no podía dejar a sus espaldas. Por un lado, el dominio de Girona significaba apoderarse de un país rico en el cual podría vivir su ejército durante todo el invierno. Por otro lado, encontraba impracticable la conquista de Barcelona por su fuerte guarnición. En un principio, Luis XIV aceptó estas muestras de prudencia militar, pero, al enterarse

¹³⁷ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al rey y al embajador*, 13-VI-1694, Vol. VI-109.

¹³⁸ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, don Francisco Rovira al Consell, 13 y 15-VI-1694, Vol. X-114.

¹³⁹ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 184-185.

de que la flota aliada no pasaría inmediatamente al Mediterráneo, insistió poco después en que la toma de la Ciudad Condal aquel año, después de la derrota hispana del Ter, era la única acción militar que merecía la pena ya que llevaría a la Monarquía Hispánica a pedir la paz.¹⁴⁰ En vista de la situación y de la moral del ejército hispano, es más que probable que Francia hubiese conquistado Barcelona, de proponérselo, en 1694. Los dos años siguientes, como veremos, fue imposible por diversos motivos.

Entretanto, el Consejo de Guerra, hasta hacia poco favorable a la guarnición de las plazas y a dejar libre el campo al contrario, cambió de parecer votando a favor de disputarle a los franceses los pasos más difíciles en sus movimientos por Cataluña. El conde de Montijo fue el único en pedir el relevo del virrey Escalona-Villena.¹⁴¹ Es decir, se cambió la posible estrategia a seguir cuando ya era demasiado tarde y cuando, como hemos visto, fue la fuerte guarnición de Barcelona uno de los argumentos de Noailles para decidirse por tomar Girona. Por otro lado, los consejeros insinuaron la conveniencia de que no llegase -o no lo hiciese tan pronto- al Mediterráneo la flota aliada del almirante Russell, pues debía ser pertrechada por Carlos II mientras estuviese en aguas hispanas y se carecía de dinero, cuando era el temor a la misma lo único que frenaba momentáneamente la ambición de Luis XIV. En ningún caso se podía alegar falta de previsiones por parte hispana pues, aunque se hubiese tardado tanto, en realidad existían planes desde 1689 para enviar 30 navíos aliados al Mediterráneo con objeto de dividir la potencia de la armada francesa.¹⁴²

La pérdida de Girona

Al capitular Palamós, al menos 648 heridos de la guarnición fueron despachados por los franceses a Girona, donde no había medios para curarles a todos. Su presencia era un mal presagio de lo que podía ocurrir a la propia guarnición de Girona. Para reforzarla, el regimiento de la ciudad se formó y se armó en un sólo día, estando compuesto por 849 hombres. El 20 de junio llegó Noailles y ordenó la circunvalación completa de la plaza, tomando todos los puestos favorables. La jornada siguiente comenzaron los franceses a construir dos baterías. El resto del ejército hispano no pudo moverse de Barcelona al llegar la armada francesa, situada frente a la ciudad y compuesta por 50 navíos, 24 galeras y varias balandras.¹⁴³

La *Generalitat* hacía levass aquellos días en Vic, Manresa, Vilafranca y otras localidades para enviar un refuerzo de tropas al virrey. El propio Escalona-

¹⁴⁰ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 51-52. La llegada de la armada aliada más adelante benefició la decisión de Noailles de no intentar el sitio de Barcelona.

¹⁴¹ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 18-VI-1694, Leg. 2948. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Guerra, 15-VI-1694, Leg. 4174.

¹⁴² Maura, Gabriel, *Correspondencia entre dos embajadores. Don Pedro Ronquillo y el marqués de Cogolludo, 1689-1691*, Tomo I, Madrid, 1951-1952, don Pedro Ronquillo al marqués de Cogolludo, 25-III-1689.

¹⁴³ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al rey*, 21-VII-1694, Vol. VI-109.

Villena animaba a algunos caballeros a que hiciesen reclutas en su nombre, con la orden de concentrarlos en Hostalric. El *Consell* le comentó a su embajador en Madrid que hasta 12.000 hombres se habían reunido en las cercanías de Barcelona -devastando los campos- pero sin decidirse el virrey a moverse hacia Girona. El temor a que la paciencia de los naturales se acabase, dando lugar a un enfrentamiento con las tropas, fue transmitido por los *consellers* al Consejo de Guerra. En la sesión del 28 de junio, que trató la anterior misiva, el Consejo supo que había 4.900 hombres de guarnición en Girona -además de los naturales- y 11.000 más en Barcelona. El Condestable de Castilla manifestó su parecer de que se debía ayudar a Girona, y dado que el virrey ya se aventuró una vez en el Ter, que lo hiciese de nuevo con la ayuda de los somatenes catalanes. Lo más interesante de la intervención del Condestable es constatar sus sospechas sobre la actitud de Barcelona, debiendo ponderar, pensaba, si con su ofrecimiento de autodefensa para que su guarnición fuese a defender Girona se debía a que deseaban "quedarse en más libertad para poder tomar partido...". Por ello, sólo estuvo de acuerdo en enviar la infantería si toda la caballería permanecía en Barcelona.¹⁴⁴ El causante de dichos recelos fue el propio Escalona-Villena, quien en carta al rey explicaba que los catalanes estaban muy aterrorizados por el poder de Francia en contraste con la debilidad hispana, situación "que debe causarnos un recelo, muy fundado, de que quieran comprar su quietud con nuestra ruina, no habiendo quien los defiende y libre de caer en manos de otro Señor". El virrey pedía una tregua y, a ser posible, demandar la paz al verse incapaz de defender Cataluña del enemigo.¹⁴⁵

Desde el día 22 de junio los franceses estaban batiendo las murallas de Girona. El día 28 ya habían instalado 18 cañones de sitio -de hasta 40 libras- que podían abrir una brecha en un paraje difícilmente defendible mediante una cortadura, por lo que, en caso de asalto, el enemigo podría pasar a cuchillo a la población y saquear la ciudad. Aquel día, y con la verificación del propio ingeniero mayor Ambrosio Borsano de que la plaza no podía defenderse, se optó por la capitulación de Girona, que se hizo efectiva el día 29 por la mañana.¹⁴⁶

Encontramos una interesante relación de lo ocurrido en Girona en la misiva de don Alvaro Adcor al conde de Montijo, del Consejo de Guerra. Decía Adcor:

¹⁴⁴ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats al diputat militar*, 23-VI-1694, Vol. 888. ANC, *Marquesat de Castellodorsius*, virrey al marqués d'Orís, 25-VI-1694, *capa* 285. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al embajador*, 26-VI-1694, Vol. VI-109. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 28-VI-1694, Leg. 2948.

¹⁴⁵ A.C.A., C.A., virrey al rey, 26-VI-1694, Leg. 466.

¹⁴⁶ Grahit, Emili, "El sitio de Girona de 1694", en *Revista de Girona*, Vol. XVIII, 1894, pp. 23-30. A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, "Diario de lo sucedido en el sitio de Girona, puesto por las Armas del Christianísimo el día 19 de junio de 1694. Hecha por don Juan Simón Enriquez", Fs. 158-172, Vol. X-114. Según A. Bofarull, desde entonces los historiadores acusaban a don Juan Simón de la pérdida de la plaza de Girona por desamparar el fuerte del Condestable. Véase *Historia crítica... de Cataluña*, Vol. VIII, pp. 329-330.

"Al (fuerte del) Condestable (de Girona) le desampararon los alemanes; así le vieron brecha abierta, los dos regimientos de los alemanes tomaron partido, menos sesenta; el tercio de napolitanos todo; de los nuestros se pasaron al enemigo más de mil... Ello, Señor, es todo una lástima y esto se pierde todo sin remisión; desde que salimos de Barcelona hasta [h]oy nos faltan mil hombres de huídos y enfermos, y cada hora van faltando, y los que quedan son muchachos... de once tercios que estamos no se puede hacer caso escogiendo uno a uno tres mil hombres... Los franceses entraron en Girona haciendo mucho desprecio a los nuestros, y por otra parte compadeciéndose de la miseria en que los veían y ver tantos muchachos".

Don Francisco Rovira también coincidía en el dictamen anterior:

"La plaça s'és perduda infamantment y' sens voler pelear que Sa Excelència y tots estos Generals se rebentan de sentiment... los sometents sen tornan molts a ses casas que es lo acostumat. De est exèrcit tots los dias fugen molts soldats bisoños..."¹⁴⁷

En otra relación de un tal don Fernando -¿don Fernando de Araque, veedor general?- al conde de Montijo aquél escribe (refiriéndose al virrey):

"cuando se retiró su ejército a esta ciudad del choque del río se le ofreció el estandarte de Santa Olalla y el de la provincia y no lo quiso admitir por algunos mal intencionados, ponderándole no se podía fiar del país, razón más bárbara y venenosa contra el servicio de Su Majestad cuanto se puede ponderar. Esta desconfianza será ocasión de la pérdida de España, que unos y otros deberemos llorar mucho..."¹⁴⁸

De nuevo, el ofrecimiento de un Somatén General del Principado para luchar contra el invasor era desdeñado por esa desconfianza señalada que iba a marcar las relaciones entre la Corte y Cataluña todos aquellos años.

Tras la pérdida de Girona, las órdenes reales para el virrey eran que podía elegir si deseaba quedarse protegiendo Barcelona -comandando las tropas de

¹⁴⁷ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel *Documentos inéditos...*, Tomo II, pp. 222-223, don Alvaro Adcor al conde de Montijo, 2-VII-1694. En una carta del mismo día, el virrey informaba al rey de la pérdida de Girona achacándola a las deserciones y al hecho de batir duramente el enemigo una muralla sin terraplenes ni cortaduras defensivas. Véase A.C.A., C.A., virrey al rey, 2-VII-1694, Leg. 466. A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, Rovira al Consell, 2-VII-1694, Vol. X-114.

¹⁴⁸ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo II, pp. 226-227, don Fernando al conde de Montijo, 3-VII-1694. Aquél insistió varias veces en su carta en que la única solución era pedir la paz.

campana el marqués de Conflans- o salir a campana a intentar ayudar a Girona -quedando la guarnición de Barcelona a cargo del maestre de campo general Castillo. En cualquier caso, no debía pedir la suspensión de armas pues la flota aliada, con 48 navíos de línea, marchaba hacia Cataluña.¹⁴⁹

La guarnición de Girona fue liberada con la condición de no marchar inmediatamente hacia Barcelona, sino dando un enorme rodeo previo por Aragón antes de volver a entrar en Cataluña, sin poder pelear hasta el mes de noviembre. Mientras, los franceses se dirigieron a tomar Santa Pau, posición desde donde podían intentar algo tanto contra Berga y Cardona, como contra Vic y Manresa. Por su parte, el virrey no sabía cómo afrontar la situación. En un principio se decantó por fortificar Hostalric con 400 infantes y caballería para prevenir un posible avance sorpresa sobre Barcelona. No obstante, Escalona-Villena informó al Consejo de Estado de que si el enemigo avanzaba no se le podría frenar el paso ni siquiera en Hostalric, de modo que optó finalmente por dejar 1.000 infantes y 800 caballos en Granollers de retén para oponerse al avance francés mientras el resto del ejército se encerraba de nuevo en Barcelona. En realidad, su gran tribulación, más que calibrar cuál iba a ser la mejor forma de prevenir un posible ataque a Barcelona, era mantener un número suficiente de infantería en servicio. A inicios de julio sólo quedaban 3.392 infantes, habiéndose fugado otros 200 entre el dos y el cinco de julio, quienes, además, hacía tres meses que no cobraban.¹⁵⁰ En vista de esta lamentable situación, una dificultad añadida era la mala relación de la población con las tropas. El *Consell* le comen taba a su embajador en la Corte que

"cada día tenim queixas y clamors del mal que tractan los soldats de la cavalleria als paysans, que ara en lo Vallès fan lo mateix que feyan en lo pla de Barcelona y se començan a sentir veus mal sonants y que podan posar en rezel y temor de succehir alguna fatalitat y com no si posa orde ni remey pot creixer lo dany de manera que pose en la major confusió aquest Principat...".¹⁵¹

Este clamor se veía potenciado por la crítica feroz a la falta de calidad del ejército destinado a Cataluña.

Para terminar de arreglar las cosas, el 18 de julio atacó Noailles Hostalric. El virrey se vio obligado a retroceder hacia Montcada, previniendo al barón de Preu que vigilase en la medida de sus posibilidades Vic, Berga o Manresa, pues a cualquiera de estos lugares podría encaminarse el enemigo. La guarnición de 600

¹⁴⁹ A.G.S., Estado, Leg. 4176, consulta del CA, 30-VI-1694 y Carlos II a Escalona-Villena, 1-VII-1694, Leg. 4176.

¹⁵⁰ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador y al agente en la Corte, 3-VII-1694, Vol. VI-109. A.D.P.O., serie IC, Gastos del Ejército del Rosellón, 14-VII-1694, Leg. 165. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 6 y 10-VII-1694, Leg. 4176.

¹⁵¹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 10-VII-1694, Vol. 109.

hombres de Hostalric, aunque de calidad, no resistió el empuje francés y se rindió el día 19 con muchas pérdidas al volar el depósito de la pólvora. Noailles adelantó sus líneas hasta Granollers-La Roca, a cuatro leguas de Barcelona, y se dedicó a pillar aquella zona. Siguiendo al duque de Maura, estas últimas noticias no causaron en Madrid, donde daban por perdida Barcelona, sino ira, que el pueblo llano descargó con graves insultos al rey -"Viva el Rey de Francia, muera de España el Gobierno y para el Rey un cuerno"- al Condestable de Castilla y al duque de Montalto.¹⁵²

Un punto de vista interesante sobre el ambiente que se vivía en el momento nos lo ofrece un tal Montserrat, en una carta a su señor, el marqués de Castelladosrius, enviado a Portugal:

"Aquello (la toma de Hostalric por Noailles) es el almuerzo, y la cena será Barcelona si quiere, pues si queda Barcelona sin conquistar este año, no será sino falta [de] voluntad. Aunque tiene poco poder... (el ejército francés) el nuestro es menor y se disminuye por instantes en el número y en la calidad; sobre que el antiguo valor de nuestras tropas está ocupado (sic) de un terror pánico, nunca visto, ni aunque se escriba se creará. Lo peor es que en Madrid no se piense en el remedio, ni creo que se le dé cosa".

Este informante calibraba el ejército de Noailles en unos 15.000 hombres, la mayor parte de la infantería de baja calidad y mal pagada. De ellos, 3.000 estaban en Girona. Escalona-Villena disponía de unos 9.000 hombres para la campaña.

"Insta Nuestro Rey al duque para que se den armas a los paisanos, pero no las [h]ay, y que se forme el trozo de caballería catalana, pero no [h]ay medios. En Madrid no se hace caso de las ex[h]orbitantes pérdidas, pero presto experimentarán los daños".¹⁵³

Como vimos en el capítulo anterior, una partida de migueletes de Francia, antiguos *gorretes*, pasaron a la zona del Llobregat, a espaldas de Barcelona, y el día 23 tomaron el castillo de Corbera. Escalona-Villena reaccionó enviando prestamente infantería y dos regimientos de caballería que lograron su huida. El principal temor del *Consell* aquellos días era que prendiese el malestar entre la población lo suficiente como para generar una nueva revuelta, de ahí su interés

¹⁵² Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, 1990, pp. 426-427.

Fernando de Aragón Montcada Luna Peralta, duque de Montalto (m. 1713). Maestre de campo en 1673-1674, luchó en Flandes al lado de Guillermo de Orange, futuro Guillermo III. Consejero de Guerra y de Estado desde 1691. Formó parte de la Junta de Regencia hasta la llegada de Felipe V. Siguió a Felipe V en la evacuación de Madrid de 1706. Después de la ocupación parcial de Cataluña, Montalto asesoró al rey acerca del gobierno del Principado.

¹⁵³ ANC, *Marquesat de Castelladosrius*, Montserrat al marqués de Castelladosrius, 17-VII-1694, *capsa* 102.

por contrarrestar la propaganda hecha por el destacamento de *gorretes* que asaltaron Corbera. Pero la forma como trataban las tropas francesas a la población catalana iba a impedir cualquier tipo de veleidad sediciosa de última hora.¹⁵⁴ Una prueba es la explicación de los hechos ocurridos por parte de los *jurats* de Sant Climent de Llobregat:

"...la malícia destos insolents (gorretes) no perdonà a esta universitat pues alguns vint de aquells arribaren a est lloch ab mà armada pretenent ab bonas pero enganyosas paraulas y després ab amanassas de matar personas y cremar casas violentar los naturals y habitants desta universitat a que anassen en son seguiment en dit castell de Corbera..."

Por supuesto, nadie del pueblo les siguió.¹⁵⁵ Estas manifestaciones demuestran, a pesar del malestar causado por las tropas del Ejército de Cataluña, el profundo resentimiento que estaba generando la actuación del ejército francés, mostrándose el rechazo ante compatriotas que habían optado en un momento dado por defender sus cuitas en el bando francés. En definitiva, la castellanofobia latente entre determinados sectores de la sociedad catalana se estaba sustituyendo a pasos agigantados por una francofobia innegable. Por ejemplo, la *Plana* de Vic se decidió por la autodefensa levantando el somatén y una compañía añadida a aquél y, junto a los naturales de Arbúcies, villa que iba a ser saqueada, atacaron a los franceses en esta población, causándoles pérdidas importantes. Posiblemente, Noailles dejó una guarnición poderosa en Hostalric -2.000 hombres- conocedor de la necesidad de cerrar el paso hacia la Selva de los somatenes que pudiesen levantar las zonas afectadas por las correrías de su ejército.¹⁵⁶

Si el mariscal francés se había animado lo suficiente como para desear la conquista de Barcelona, lo cierto es que se halló paralizado por falta de hombres y de numerario -lo cual explica el pillaje de sus tropas-, y, además, se topó con la negativa del ministro Barbezieux a cederle más dinero, obligándole a que su ejército viviese sobre el terreno. Noailles estableció durante aquella campaña una nueva frontera, dominando el Ampurdán y la comarca de Girona -con las líneas

¹⁵⁴ A.G.S., G.A., Villena a Montalto, 19-VII-1694, Leg. 2948. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al rey, 21-VII-1694 y *Consell* al embajador, 24-VII-1694, Vol. VI-109. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 27-VII-1694, Leg. 4176. A.C.A., C.A., virrey al CA, 28-VII-1694, Leg. 233/2. El Consejo le criticó que derribase el castillo de un noble -que no estaba implicado- cuando la nobleza estaba ayudando tanto en la guerra. A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, el agente al *Consell*, 31-VII-1694, Vol. 114. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* a diversas localidades del Llobregat, 31-VII-1694, Vol. 109.

¹⁵⁵ A.H.M.B., *Consell, Lletres comunes*, *jurats* de Sant Climent, Abrera y Sant Martí de Torroella al *Consell*, 5-VIII-1694, Vol. 114.

¹⁵⁶ A.H.M.B., *Consell, cartes comunes*, *jurats* de Vic al *Consell*, 31-VII-1694, Vol. X-114. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador, 7-VIII-1694, Vol. 110.

Figueres-Girona y Girona-Hostalric-Blanes como principales ejes de comunicación- y, más tarde, parte de la montaña con la toma de Castellfollit.¹⁵⁷

3.2 La flota aliada en Barcelona

En vista de lo acontecido, el Consejo de Estado dio su visto bueno al mantenimiento en el Mediterráneo de la armada aliada con la intención de salir más poderosamente a campaña en 1695. El 8 de agosto la tan esperada armada llegó a Barcelona mucho más fuerte de lo anunciado: 80 navíos holandeses e ingleses -de 70 y 80 cañones-, 28 galeras y demás auxiliares, en total 140 velas. El Consejo se contentaba con la permanencia de 30 navíos en Cataluña aquel invierno.¹⁵⁸ Como no había nada aprestado en el Principado para mantener aquella armada, el almirante Russell consintió en llevar su flota hasta el cabo de Creus, retirándose luego hacia Cádiz para pasar el invierno. El Condestable, tras tratar el informe pertinente del virrey, comentó que nunca había creído que los aliados fuesen a dejar una fuerza mediana, como la propuesta de 30 navíos, pues con ella no se podía atacar la francesa del Mediterráneo y tendría que permanecer encerrada en un puerto, sirviendo únicamente de gasto. El resto del Consejo de Estado estuvo de acuerdo.¹⁵⁹ El punto de vista de G. Symcox es más optimista. "The Allied presence in the Mediterranean shunt the French fleet up for eighteenth months... these decisive results stand in striking contrast to the ephemeral consequences of Beachy Head and La Hogue". El propio autor reconoce que, al menos desde 1691, "it was clear that control of the Sea was vital for the success of any operations in Catalonia". De hecho, los problemas económicos de Francia en 1693 y 1694 obligaron a reducir su flota del Mediterráneo, de modo que la sola presencia de los aliados les obligó, como queda dicho, a encerrarse en sus puertos durante año y medio.¹⁶⁰

La *Generalitat*, realizando un trabajo sordo, había logrado que el Principado levantara 3.500 hombres muy bien pagados para que ayudasen al virrey en alguna operación de provecho. Escalona-Villena, después de tantas críticas recibidas, pensó en tomar Hostalric, cuando llegó la buena nueva de que el marqués de Preu había prendido la guarnición francesa de Santa Pau, cerca de Castellfollit. A pesar de tales noticias, en el Consejo de Guerra el conde de Montijo se sentía intranquilo por si el virrey se decidía a lanzarse a la conquista de Hostalric. Lo principal, para Montijo, era la defensa a ultranza de Barcelona. El Condestable recogía el pensamiento de todos diciendo que se debía reservar la gente "para otros designios mayores, pues allí lo que importa más es conservar a Barcelona y si... tuviéramos en esta facción un contratiempo no nos quedará a qué apelar para

¹⁵⁷ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 54-55.

¹⁵⁸ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 22-VII-1694, Leg. 3993. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al agente, 14-VIII-1694, Vol. VI-110. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 16-VIII-1694, Leg. 4176. Sobre la llegada de la armada aliada a Barcelona y su recibimiento, véase *Dietari del Antich Consell Barceloní*, Vol. XXI, 1692-1695, Barcelona, 1967, pp. 184-189.

¹⁵⁹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 25-VIII-1694, Leg. 4176.

¹⁶⁰ Symcox, G., *The Crisis of French Sea Power, 1688-1697*, La Haya, 1974, pp. 58, 111 y 150-156.

resguardo de Barcelona, que es y debe ser nuestro único cuidado". El Consejo de Guerra también pidió al rey que se cursasen órdenes estrictas para evitar los insultos y depredaciones de los soldados del Ejército de Cataluña. El origen de esta petición era una carta de los *consellers* en la que aseguraban que el virrey no hacía nada por evitar el descontento de los naturales al ver cómo los soldados no sólo cogían todo lo sembrado, sino que destrozaban los árboles frutales y las vides. Vendían las hortalizas y la leña en Barcelona, cargándolas en los propios mulos de los oficiales. Se decía, además, que muchos habían enfermado por comer fruta y verdura sin madurar, y otros aprovechaban para huir con el pretexto de ir a buscarlas.¹⁶¹

Intentar calmar los ánimos de los naturales no era un asunto baladí. A fines de septiembre el Consejo de Aragón trató el informe de don Manuel de Llupià, enviado del virrey, que había ido a Valls a calmar los ánimos de la población. El 17 y 18 de agosto un grupo de personas obligaron a los jurados y a otros notables de la villa a firmar un auto por el que se comprometían a que todos los exentos pagasen igualmente los alojamientos y bagajes del ejército. Llupià logró enfriar los ánimos pero a base de convencer a los notables de que aligerasen la carga de la población.¹⁶²

El malestar de Cataluña pudo contrarrestarse con alguna acción militar de mérito, pero no se logró. A pesar de las recomendaciones del Consejo de Guerra, el día 3 de septiembre el marqués de Conflans llegó a Hostalric y el 4 comenzó a atacar la plaza, respondiendo los franceses con artillería y mosquetería, causando muchas bajas. El día 6 se atacó la primera defensa francesa con artillería, pero no se tomó por miedo a que estuviese minada. No obstante, el día 8 se entró en la fortificación espada en mano. El virrey llegó a la plaza, pero ante la noticia de la toma de Castellfollit por los franceses, ordenó la retirada en el acto. Esta medida, tachada de traición por algunos en el Principado, le fue aplaudida en la Corte, donde el Consejo de Estado recordó que tampoco habían aprobado en su momento el ataque a Hostalric. El *Consell*, en cambio, lamentó que la escuadra de galeras de España no hubiese inquietado Palamós, Roses o, mejor aún, Cotlliure, obligando a Noailles a desplazar tropas hacia la costa, dejando de presionar en Hostalric y Castellfollit.¹⁶³

Por su parte, la población de la *Plana* d'en Bas y de Bianyà habían optado, como poco antes lo hiciera la *Plana* de Vic, por la autodefensa. El somatén del Vallès y el de la Marina habían ayudado al virrey en el ataque a Hostalric. Escalona-Villena envió 1.000 caballos y dos tercios de infantería a proteger la

¹⁶¹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 28-VIII-1694, Vol. VI-110. A.C.A., C.A., consulta del CA, 28-VIII-1694, Leg. 232/52. A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 1, 3 y 8-IX-1694, Leg. 2949.

¹⁶² A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 27-IX-1694, Leg. 233/54.

¹⁶³ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 11-IX-1694, Vol. VI-110. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 18-IX-1694, Leg. 4176. En el diario de J. Avellà se lee: "...dihuen que fou traició del virrey (la retirada de Hostalric)", véase Simon, Antoni, *Capellans i industrials...*, pp. 35-36.

Plana de Vic, pues se temía que el enemigo entrase por allí, o bien fuera, desde Banyoles y Ripoll, hacia Berga y Castellciutat -únicos castillos del Norte de Cataluña, junto a Cardona, en poder hispano.¹⁶⁴

Tras el último desastre, la pérdida de Castellfollit y la retirada de Hostalric, tanto la *Generalitat* como el Consejo de Aragón lanzaron duras acusaciones sobre cómo se había dirigido la campaña. Los *diputats* deploraban, a pesar del esfuerzo real con el arribo de la armada aliada y del mayor ejército reclutado hasta la fecha para el frente catalán, el poco provecho de tales medidas y de las levás y somatenes pagados por el Principado, cuyo único resultado era media Cataluña ocupada. El Consejo de Aragón defendía de forma tajante, argumentándolo en las dos últimas campañas tan desastrosas, la remesa de más medios y el cambio en la dirección de la guerra.¹⁶⁵ Desde Madrid, la opinión del agente del *Consell*, Benet Pelegrí, era muy elocuente:

"Las novedades de esa provincia son tan funestas que sólo nuestra paciencia puede llevarlas por estar ya hechos a padecer y oír sucesos de tan mala calidad, que podemos asegurar que en los anales no se encontrará campaña tan mal seguida y tan infamemente dirigida, ni que haya tenido los fines peores que los principios, como lo hemos experimentado: Dios que puede lo remedie".¹⁶⁶

Por su parte, tras el éxito en la toma de Castellfollit por Noailles, Luis XIV volvió a pedirle que intentase atacar Barcelona, si la armada aliada se marchaba, prometiéndole refuerzos de Italia; en caso de no poder atacar la Ciudad Condal, le proponía expugnar Lleida o Balaguer. Noailles le manifestó a Luis XIV la dificultad de atacar Lleida -a quince días de marcha desde la Cerdaña- en aquel momento y por caminos imposibles para la artillería, así como por la debilidad de su ejército, incapaz de embarcarse en un sitio como el de Barcelona. Por otro lado, estaba claro que la penetración francesa estuvo destinada a hacer invernara la mayor parte de su ejército en Cataluña. La hacienda de Luis XIV así lo exigía, pero Noailles no lo veía tan fácil: según él buena parte de Cataluña estaba arruinada, "On a tiré de l'argent des peuples, qui sont fort gueux; on leur a pris leurs grains pour les munitionnaires, ou pour donner aux chevaux, ainsi il ne leur reste rien". Noailles añadía que sólo había recibido 200.000 escudos -1.596.000 reales- desde que empezó la campaña y necesitaba 350.000 *livres* -931.000 reales- cada mes. Es decir, exigía casi el triple del dinero enviado. El ministro de guerra, Barbezieux, respondió acusándole de los fallos en el mantenimiento de sus tropas:

¹⁶⁴ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Consell al embajador, 7, 18 y 25-IX-1694, Vol. 110.

¹⁶⁵ A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats* al rey, 14-IX-1694, Vol. 923. A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 20-IX-1694, Leg. 467.

¹⁶⁶ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, agente al Consell, 25-IX-1694, Vol. 114.

"Le Roi a vu avec déplaisir que les troupes que vous commandez se sont laissées emporter à un tel libertinage qu'elles ont pillé trente-deux églises. Sa Majesté est persuadée que ce n'a pas été manque de donner vos soins pour l'empêcher, et elle compte bien qu'il est fort difficile de contenir le soldat dans un pays aussi abondant que la Catalogne".

Barbezieux estaba influido por la idea de que Cataluña era un país muy rico, capaz de mantener durante el invierno al ejército francés, sin tener presente la destrucción del país tras seis años de conflicto y el mantenimiento en él no de un ejército, sino de dos: el hispano y el francés. Evidentemente, la dificultad última era el estado ruinoso de las finanzas francesas, que obligaban a reducir gastos en todos los frentes. Tal situación era entendida perfectamente por Noailles, puesto que la había padecido especialmente aquella campaña, pero no le perdonó al ministro que dudase de su capacidad para mantener a sus tropas. En su respuesta a Barbezieux, el mariscal explotó:

"...Je vous dirai que dans des temps plus facheux que ceux-ci, et où messieurs votre grande père et votre père étoient ministres de la guerre, jamais l'avoine ou l'orge n'a manqué ici à la cavalerie: du temps que Monsieur le maréchal de La Mothe y étoit vice-roy, et long temps depuis, cette armée-ci a toujours été payée. Je souhaite que les troupes ne se ressentent pas cet hiver de la disette des blés, et que vous ne soyez pas obligé de leur faire donner le pain; ce qui arrivera très-surement s'il n'y a de ressources qu'en la richesse des habitants de ce pays-ci desquels on a tiré le vert et le sec".¹⁶⁷

Aún insistió Luis XIV en la necesidad de que se tomase Barcelona, ordenando al almirante Tourville acercarse de nuevo hacia Cataluña; no obstante, la rápida reacción del almirante Russell, haciendo virar la flota aliada desde Alicante, obligó al Rey Cristianísimo a retirar definitivamente su armada a Tolón.

Como acabamos de ver, el principal problema para el Principado era el mantenimiento de dos ejércitos. El rector de Cardedeu explicaba al *Consell* cómo el día 4 de octubre llegaron al pueblo 150 ó 200 soldados de caballería y otros tantos migueletes de Francia robando cuatro bueyes, dos rocines, cuatro caballos y llevándose varios vecinos presos a Hostalric para obligar a pagar más de 1.200 reales como rescate. La caballería hispana, muy diseminada por la zona, no hizo nada. Ante la petición de más detalles por parte del *Consell*, el rector de Cardedeu informó que también atacaron los franceses Llinars con muy pocas tropas, estando estacionados en la zona dos regimientos de caballería hispana que

¹⁶⁷ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 55-58.

no se movieron, mientras el somatén del lugar le hizo al enemigo varios muertos y heridos. Si durante todo el invierno se mantenían las tropas de Francia en la zona conquistada de Cataluña, la más rica, cuando en la primavera siguiente entrasen refuerzos de tropas hispanas no tendrían qué comer. El Ejército de Cataluña, pues, debía defender el territorio.¹⁶⁸

Desde la Corte se hacían cargo de los problemas de aquella campaña a pesar, como decía el Almirante, de que "dinero se debe haber enviado mucho pero que la poca puntualidad de las remesas puede haber sido causa de lo mal socorrido que se halla el ejército". Asimismo, en relación con la sustitución del virrey, añadía que lo más urgente no era discutir qué grado de culpabilidad tenía el virrey en el desastre, pues el mal ya estaba hecho, sino buscar el numerario suficiente para que el nuevo virrey arreglase las fortificaciones de Barcelona y socorriese a las tropas. El marqués de Vilafranca, en cambio, arremetió sin piedad contra Escalona-Villena diciendo que al quedarse con tan pocas tropas, por lo menos las podía haber pagado mejor con todo lo que se le había enviado.¹⁶⁹

En la siguiente reunión del Consejo de Estado, el Almirante aprovechó la mala campaña realizada en Cataluña para atacar a sus enemigos. Explicaba que desde la derrota del Ter

"no se ha ejecutado nada de cuanto Vuestra Majestad ha deseado y la necesidad ha pedido, porque tiene tal fuerza nuestra desgracia que, los que se hallan sin facultad de hacer lo que corresponde a tan últimas urgencias, la tienen para atravesar casi todo lo que conviene al bien público, aunque esto sea quedando su intervención inculpable..."

El Almirante pidió el envío de toda la infantería que hubiese en Castilla, hacer una leva urgente de 1.500 ó 2.000 hombres en Galicia y Andalucía y tratar firmemente con Portugal sobre la remisión de tropas auxiliares a Cataluña, trayendo, además, soldados de Flandes y Milán.¹⁷⁰

Como sustituto de Escalona-Villena, Mariana de Austria maniobró para enviar como virrey a Cataluña a su protegido el marqués de Conflans, gobernador de las armas en el Principado, pero impopular entre los catalanes. Precisamente en aquellos momentos, el duque de Montalto se alió más claramente a la causa bávara, de modo que si bien el Almirante unió de inmediato sus esfuerzos a los de

¹⁶⁸ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, rector de Cardedeu al Consell, 7-X-1694, Vol. 114. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Consell al embajador, 9-X-1694, Vol. 110.

¹⁶⁹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 16-X-1694, Leg. 4176.

¹⁷⁰ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 19-X-1694, Leg. 4176. El rey ordenó a su embajador en Portugal que volviese a tratar el envío de tropas lusas a Cataluña. ANC, *Marquesat de Castellsosrius*, Carlos II al embajador, 21-X-1694, *capsa* 129.

la reina, la causa imperial sufrió un contratiempo al nombrarse como virrey de Cataluña al marqués de Gastañaga y no a Conflans.¹⁷¹

A fines de octubre se supo en Cataluña que Escalona-Villena había sido relevado por el marqués de Gastañaga. La respuesta del *Consell* a su embajador en la Corte no pudo ser más contundente: o se pedía la paz, o se enviaban tropas veteranas y dinero suficiente para mantenerlas al frente catalán. El agente en la Corte les informó que el marqués de Gastañaga, antes de ir al Principado, quería asegurarse de contar con todos los medios para el ejército. Al parecer, las trabas del Consejo de Hacienda hacían que ningún asentista quisiera arriesgarse para proveer al Ejército de Cataluña.¹⁷²

Como ya ocurriera otras veces, la muestra general pasada el 20 de noviembre dio como resultado un ejército más poderoso de lo que se esperaba -al menos sobre el papel-: 9.793 infantes, 963 migueletes, 4.519 plazas de caballería, sin contar 797 plazas de los tercios de Granada que internaban en su tierra, en total 16.072 hombres. A pesar de tal cifra, al mes siguiente el virrey Gastañaga creyó oportuno reestructurar el ejército en 1695.¹⁷³

Recapitulación

Los años 1693 y 1694 pueden calificarse como el momento del derrumbe de la estabilidad defensiva en el frente catalán. Una estabilidad defensiva entre 1689 y 1692 ciertamente precaria, pero que había mantenido a los franceses a la expectativa, vigilando su frontera por si se producía algún intento hispano en la misma. Con la toma de Roses y el control de Cadaqués y Palamós desde 1693-1694, los franceses eliminaron las posibilidades que podían ofrecer estos puertos para un ataque a la costa gala por parte de la maltrecha armada hispana. Esta, en realidad, debiendo dividir su servicio entre Italia y Cataluña, poco podía hacer. Los autores contemporáneos de los hechos y la moderna historiografía catalana han glosado hasta la saciedad las miserias de la marina hispana de la época, en franca decadencia, sin pararse a dilucidar él por qué de su comportamiento. En primer lugar, era inferior en número a la francesa y jamás podría vencerla en una batalla -la flota francesa también huyó al llegar la aliada de Russell, mucho más potente. En segundo lugar, sus condiciones eran penosas. En una consulta del Consejo de Estado se refirió el "lastimoso estado en que se hallan los bajeles de la Armada de Vuestra Majestad pues muchos dellos estuvieron en riesgo de irse a pique este verano, y al presente hay sólo cuatro que se puedan sacar a la mar, aunque no sin mucho peligro". La posible falta de objetividad de esta opinión se

¹⁷¹ Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, p. 431. Cabe recordar que Gastañaga, gobernador de los Países Bajos, fue destituido de su cargo en beneficio de Maximiliano Manuel, Elector de Baviera, por influjo de Guillermo III de Orange.

¹⁷² A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador, 30-X-1694, Vol. VI-110. A.H.M.B., *Consell, Lletres comunes*, el agente Pelegrí al *Consell*, 6-XI-1694, Vol. 114. A.C.A., C.A., *Consell* al rey, 4-XII-1694, mostrándole su alegría por el nombramiento de Gastañaga, Leg. 467.

¹⁷³ A.G.S., G.A., consulta de la Junta de Tenientes Generales, 24 y 27-XI-1694, Leg. 2949. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador 30-X-1694, Vol. 110.

contrasta con la del propio almirante Russell, quien le confesó a Alonso Carnero, secretario del Consejo de Estado, la lamentable situación de la flota hispana, alabando el valor del almirante Papachín al hacerse a la mar con barcos de una maniobrabilidad tan deplorable.¹⁷⁴

Desde 1694, el frente catalán comenzó a adquirir mayor importancia para la estrategia de los aliados. Si bien se habló muy pronto de la necesidad del envío de una flota aliada al Mediterráneo, tal deseo sólo se consiguió en 1694. El miedo de Guillermo III a que Luis XIV tomase Barcelona -cayendo con ella Cataluña- es evidente para G. Symcox. Si se perdía Cataluña, Carlos II pediría la paz, cerrándose dos frentes, el del Principado y, muy probablemente, el de Saboya, mantenido en buena medida por el gobernador hispano de Milán. Si ello ocurría, Francia podría volcarse sobre el frente del Rin y sobre Flandes. Por otra parte, con una flota aliada en el Mediterráneo, las escuadras francesas de Brest y Tolón se verían obligadas a separarse, condenándolas a la impotencia.¹⁷⁵

En el ámbito terrestre, hemos comprobado cómo las intenciones de Luis XIV eran, ante una falta evidente de recursos, que sus tropas se mantuviesen en el Principado el mayor tiempo posible, intentando a toda costa tomar Barcelona. De todas formas, los franceses lograron llegar a lo que sería la línea defensiva principal de Barcelona hasta el final de la guerra: Hostalric. Y no sólo eso. También tomaron Castellfollit, última plaza desde la que se les podía inquietar en la montaña, porque Berga o Cardona, muy alejadas, impedían con sus horrendos caminos cualquier tipo de acción militar -con artillería, se entiende- contra las posiciones francesas en la Cerdaña o el Ampurdán. Así, con la toma de Girona consiguieron un magnífico país de ganancia donde mantenerse todo el invierno. No obstante, los excesos de las tropas, fácilmente explicables por la falta de medios proporcionados por los ministros de Luis XIV, así como por considerar, y con razón, que no tenían nada que temer del derrotado ejército hispano, hicieron surgir el germen de la autodefensa en el Principado de Cataluña. Que todo lo relatado ocurriera, precisamente, en el año de mayor esfuerzo bélico de la Monarquía Hispánica en el frente catalán desde el inicio de la contienda alentó, con más fuerza aún, la desconfianza mutua entre la Corte y el Principado.

¹⁷⁴ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 11-IX-1694, Leg. 4174. A.G.S., Estado, Russell a Carnero, 4-XI-1694, Leg. 4174. Según el embajador veneciano S. Foscarini, en 1686 la flota hispana sólo contaba con 26 navíos de guerra. Véase Firpo, L., *Relazioni di Ambasciatori veneti al Senato*, Vol. X, *Spagna, 1635-1738*, Turín, 1979, pp. 534-535.

¹⁷⁵ Symcox, G., *The Crisis of French Sea Power...*, pp. 157-158.

CAPITULO 3. LA OCUPACION FRANCESA DE CATALUÑA Y LA DEBILIDAD HISPANA, 1695-1697

Tras la derrota del Ter durante la campaña de 1694, ya nada fue igual en el frente catalán. En la Corte, la discordia era perenne entre el Almirante, apoyado por el partido austracista -aunque el landgrave de Hessen-Darmstadt no confiaba en él-, y Montalto, que gozaba del afecto y de la confianza del rey, mientras el Condestable se encargaba de encizañar la situación. Esta lucha sorda se jugó especialmente en 1695, cuando el cardenal Portocarrero presionó para que los consejeros de la reina, E. Wiser, y la condesa Von Berlepsch, fueran expulsados de la Corte, medida apoyada en su momento por Monterrey y por Montalto. Si bien E. Wiser fue destituido y desterrado fue a costa de que el Almirante adquiriese un mayor protagonismo político. Y también a costa de la destitución del corregidor de Madrid F. Ronquillo, un personaje muy interesante, que había sido apoyado por Montalto. Desde entonces, el duque de Montalto fue enajenándose el apoyo de antiguos seguidores a los que dificultaba el acceso al rey, creyendo que él sólo podía sacar adelante todos los asuntos.¹ Poco a poco, el Almirante, junto a la reina, comenzó a dominar la situación. En 1696, año de la muerte de la reina madre, tanto Montalto como el nuevo secretario del Despacho, Alonso Carnero, perdieron sus puestos, siendo relegados a otros menores, mientras el propio Almirante promovía en sustitución de Carnero a don Juan Larrea, protegido suyo. Las últimas bazas durante el conflicto se jugaron en 1697, cuando el sitio de Barcelona obligó a todas las facciones a emplearse a fondo para defender sus intereses, que en ningún caso eran los de Cataluña. En julio de 1697, el Emperador le recordaba a su embajador en Madrid, conde de Harrach, la necesidad de que Portocarrero apoyase más decididamente al partido austriaco, alejándolo de sus veleidades bávaras. Sólo más tarde, por desavenencias con el Almirante, el Cardenal pasaría a apoyar al partido francés.

A diferencia de lo ocurrido en Cataluña el año anterior, 1694 había significado romper la racha de victorias francesas en Flandes. La campaña de 1695 comenzó con buenas perspectivas para el bando aliado. En los Países Bajos, por segundo año, lanzaron una ofensiva, obligando a retirarse al ejército francés y reconquistando Namur tras tres meses de sitio. La defensa aliada volvió de esa forma a su posición de 1691. En el frente marítimo, los aliados atacaron Saint-Malo, Calais, Dunkerque y Granville, en el Atlántico, y en el Mediterráneo se intentó retomar Palamós, pero sin éxito. Desde aquel fracaso, se abandonó el plan

¹ Lafuente, Modesto, *Historia General de España*, Vol. XII, pp. 228-229. Kamen, Henry, *La crisis de la hegemonía...*, pp. 506-507. Stradling, Robert A., *Europa y el declive...*, pp. 249-251.

del Mediterráneo y la flota aliada volvió en otoño a sus bases. En el frente saboyano, el ejército aliado sitió Casale que finalmente capituló y la plaza fue desmantelada siguiendo el criterio del propio Víctor-Amadeo II, quien ofreció la paz a Francia a cambio de la fortaleza de Pinerolo. En junio de 1696 firmó un tratado con Luis XIV por el que obtendría todo el territorio perdido a cambio de lograr la neutralidad en el frente saboyano; de no conseguirlo debía invadir el Milanesado junto a las tropas francesas. Finalmente, invadió con Catinat el territorio hispano, forzando la neutralidad de Italia por el Tratado de Vigevano -7 de octubre de 1696. Desde entonces, Luis XIV dispuso de 30.000 hombres para enviar a cualquier teatro de operaciones, reforzando sus ejércitos de Cataluña y Flandes.

En 1696 las potencias marítimas estaban ya más interesadas en la paz que en la continuación del conflicto. Con todo, se desbarató una conspiración, apoyada por Francia, para terminar con la vida de Guillermo III. En el frente de los Países Bajos no hubo suceso importante aquel año.

Desde febrero de 1697 todos los beligerantes, salvo la Monarquía Hispánica y el Emperador, aceptaron la mediación de Suecia, abriéndose el congreso para las negociaciones de paz cerca de Ryswick. Si bien el Emperador deseaba prolongar la guerra, siempre con la perspectiva de la sucesión hispana, tanto Guillermo III como Luis XIV estaban interesados en hallar la paz por idéntico motivo. Mientras, la situación militar volvió a ser favorable para Francia en los Países Bajos con la toma de Ath y de Alost. En Cataluña terminaron por tomar Barcelona (agosto de 1697).

1. El virrey Gastañaga y la autodefensa de los catalanes

La campaña de 1695 fue percibida por los contemporáneos como el momento culminante de la Guerra de los Nueve Años en Cataluña -además, naturalmente, del sitio de Barcelona de 1697-, pues fue la ocasión en que influyó de forma más clara la lucha política suscitada por el poder en la Corte en el desarrollo de la campaña catalana. Dicha situación contrastó con el auge de la autodefensa de los naturales gracias a las acciones de una serie de líderes más o menos espontáneos.

Durante el invierno de 1694, el gobernador francés de Blanes quiso que Malgrat, Pineda y Calella pagasen una contribución. Ante la negativa, una partida de tropas pasó a Calella y Pineda llevándose once presos -entre ellos varios *jurats* y sacerdotes-. Hubo un conato de resistencia, con varias bajas entre los franceses, pero los pueblos claudicaron. No obstante, las pérdidas sufridas bastaron para que el gobernador de Blanes intentase una venganza mayor y el 23 de diciembre atacó Pineda con cerca de mil hombres. Los del lugar, advertidos, se atrincheraron en la población. Los franceses sólo pudieron quemar, despechados, doce o trece casas y se retiraron, totalmente acosados por los paisanos, hacia Malgrat y, poco más tarde, a Blanes. En total tuvieron entre sesenta y cien muertos. El nuevo virrey, marqués de Gastañaga, tras conocer el suceso, envió tres compañías de caballería, dos de infantería y tres escuadras de migueletes, bloqueando definitivamente la guarnición francesa de Blanes.²

² B.C., Ms. 173/II, *Analys Consulars*, Fs. 212-215. Bofarull, Antoni de, *Historia Crítica...*, Vol. VIII, ps. 333-334. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell* a su embajador en la Corte, Cartellà i Çabastida, 1-I-1695. Francisco Antonio Agurto, marqués de Gastañaga, fue gobernador de los Países

A pesar de lo apuntado por A. Bofarull, que se deja llevar en su relato por los *Analys consulars*, la primera hazaña militar del *veguer* de Vic R. Sala se produjo a fines de diciembre, al emboscar un convoy que iba hacia Hostalric, causando medio centenar de bajas al enemigo. El 24 de febrero de 1695 se produjo otro encuentro en Navata, donde Sala logró derrotar una compañía de dragones causándoles siete muertos y una treintena de prisioneros. Este momento dulce se prolongó al mes siguiente. El 10 de marzo se hallaban el *veguer* Sala y Josep Mas de Roda, *ciutadà honrat* de Barcelona, junto a P. Baliart, capitán comandante de migueletes, en Sant Feliu de Pallarols con la idea de levantar tres compañías nuevas de migueletes cuando se les avisó del inminente ataque del gobernador francés de Castellfollit al lugar de Sant Esteve d'en Bas por negarse a pagar las contribuciones de guerra impuestas por el gobernador de Girona. El gobernador de Castellfollit, con 1.300 hombres y ante la oposición de los paisanos, sólo pudo quemar dieciséis casas de Sant Feliu. Sala y los otros jefes salieron para aquel lugar con dieciséis compañías de migueletes (650 hombres) y el somatén de la zona circunvecina. Tras dividir sus fuerzas, el choque se produjo en el bosque de Malatosquera y en el puente de Sant Roc, perdiendo los franceses 500 hombres, entre muertos y heridos. Tras intentar en vano hacer frente a los naturales y migueletes en un llano en orden de batalla, los franceses huyeron hacia Olot. Allí, después de una lucha cruenta, se rindieron al advertir los migueletes que no darían cuartel, pasándoles a todos por las armas si no capitulaban inmediatamente. El recuento final de bajas fue de 826 presos y 260 muertos -32 de ellos oficiales-, es decir, 1.086 bajas de un total de 1.300 hombres.³

La experiencia de Sant Esteve d'en Bas nos sirve como paradigma de lo que estaba ocurriendo aquel invierno en la frontera. Tras su conquista por Francia en 1694, los habitantes del lugar no sólo se negaron sistemáticamente a dar su obediencia y pagar contribuciones, sino que sirvieron con ochenta hombres al marqués de Preu en la toma de la guarnición de Santa Pau. Noailles envió a Olot 1.500 hombres a restaurar la situación en la zona y desplazaron al pueblo una escuadra para castigar la población. Como no escarmentaban, el 28 de diciembre llegó una fuerza de 700 soldados para llevarse a los jurados del lugar que no querían pagar la contribución, yéndose todos los habitantes hacia las montañas desde donde acosaron a los franceses, entrando éstos, de nuevo, a saquear el lugar y llevándose como rehenes dos curas. Tras esta acción del enemigo, se levantaron hasta cuatro escuadras de naturales del vizcondado que fueron quienes ayudaron a Sala y demás oficiales a derrotar a los franceses el 10 de marzo.⁴

Tras estos sucesos, la guarnición francesa de Blanes recibió órdenes de abandonar su posición, cosa que hizo el 18 de marzo, dejando dos minas listas para explotar en la iglesia y en el castillo. Don Valerio Saleta descubrió el plan y envió orden a los hombres de la Marina para que se juntaran, frenando al enemigo entre Tossa y Lloret. Tras ser informado, el virrey les remitió como refuerzo alguna caballería -el trozo de Extremadura- y varias compañías de

Bajos, donde se ganó la oposición irreconciliable de Guillermo III de Orange. Virrey de Cataluña entre fines de 1694 y 1696, fue autor de un *Tratado y reglas militares*, Madrid, 1689.

³ B.C., F. Bon. 9147, *Relación de la insigne victoria...*, Barcelona, 1695 y F. Bon. 206, *Verdadera relación...*, Barcelona, 1695.

⁴ A.C.A., C.A., memorial de Sant Esteve d'en Bas al CA, 2-V-1695, Leg. 544. Añadían que luchaban denodadamente contra Francia desde 1654.

infantería. Mientras, Saleta derrotó al enemigo ocasionándole 400 muertos y 70 prisioneros -según otras fuentes, los franceses tuvieron 150 muertos y 280 prisioneros.⁵

La acción anterior permite constatar dos cosas: primero, que no todo el movimiento de autodefensa estuvo en manos del *veguer* Sala -sin que dicha aseveración sea un demérito para su actuación-; segundo, la colaboración de los naturales -somatenes- con tropas regulares, incluidos los migueletes, fue muy clara. Podemos hablar, pues, de autodefensa, pero sin olvidar la participación del ejército. Por ejemplo, en un choque el 5 de abril con partidas de las guarniciones de Berga y Castellfollit, donde se les hizo a los franceses 200 prisioneros y sesenta muertos, el peso del combate lo llevaron los migueletes, cinco compañías de dragones y algunos paisanos. El 12 del mismo mes fueron los anteriores más el somatén al mando de Sala quienes derrotaron un convoy de transporte de harina para Castellfollit, causando a los franceses 300 muertos y 500 prisioneros de una fuerza total de 2.600 hombres, con tan sólo veinte bajas del lado hispano. Finalmente, el 21 de abril Sala intentó otro ataque a un convoy, esta vez en trayecto de Figueres hacia Hostalric. Dos tercios y varias compañías de dragones se juntaron en Olot para ayudar en esta acción. El maestre de campo Tolosano aprovechó el desconcierto para intentar tomar Besalú, pero fracasó. Con todo, cien migueletes de Francia enviados de socorro a esta última guarnición fueron derrotados, perdiendo setenta hombres. Ante tal disyuntiva el enemigo dejó la guarnición de Sant Feliu de Guíxols, huyendo 600 hombres por mar a Palamós. De este modo, el virrey Gastañaga pudo recuperar el puerto de Sant Feliu, arreglado por el enemigo, sin hacer un solo disparo.⁶

La táctica empleada por estas fuerzas era muy sencilla: como conocedores del país, escogían los pasos difíciles y, sin causar estrépito ni mostrar disposiciones ni aparato militar, es decir, sin marchar en forma de escuadrón ni llevar artillería, se dedicaban a esperar el paso del enemigo y arrollarlo desde el centro de los bosques y desde las alturas donde estuviesen ocultos.

Falsas esperanzas

Desde el mes de enero de 1695 el *Consell de Cent* percibió que si los naturales peleaban así, junto a un ejército competente, se podía esperar algo de aquella campaña. En la Corte, con la noticia de que Luis XIV trataba con el rey de Marruecos un ataque de éste a los presidios hispanos del Norte de Africa, el ambiente era menos eufórico. El marqués de Vilafranca pidió la paz, pues, argumentaba, "las guerras no se mantienen con el deseo, sino con gente y dinero y así los deseos e ideas sobran cuando la gente y el dinero falta". El conde de Monterrey apuntó que incluso la paz debía gestionarse pronto si se deseaba tenerla como convenía a los intereses hispanos.⁷

⁵ A.H.M.B., *Primera relación de la derrota...*, Barcelona, 1695.

⁶ B.C., F. Bon. 9148, *Relación del buen suceso...*, Barcelona, 1695, F. Bon. 204, *Relación del buen suceso...*, Barcelona, 1695 y F. Bon. 203, *Relación de lo sucedido...*, Barcelona, 1695. Junyent, E., *D. Ramón Sala y Saçala*, Vic, 1942. A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 12-III-1695, Leg. 2979.

⁷ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al agente, 1-I-1695, Vol. VI-110. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 8-I-1695, Leg. 4143.

Juan Domingo Méndez de Haro, conde de Monterrey, (1640-1716). Virrey de Cataluña (1677), virrey y capitán general de los estados de Flandes (1681). Desde 1693 formó parte del Consejo de Estado y

El virrey Gastañaga se quejaba de que sólo se le habían proporcionado 400.000 reales de plata para el ejército, cuando, aseguraba, en las arcas de la pagaduría únicamente había encontrado 46 reales y no veía de qué forma podía gobernar Cataluña. Para empeorar las cosas, la relación con el asentista de granos, marqués de Valdeolmos, era tensa. Su factor en Cataluña, marqués de la Torrecilla, intentó despedirse de sus obligaciones, presionando duramente al virrey. Gastañaga pidió a la Corte que negociase un asiento de granos permanente -mientras durase la guerra- y el envío inmediato de 30.000 ó 40.000 reales para afrontar algunos gastos urgentes.⁸

Entretanto, el marqués de Leganés, gobernador de Milán, informaba sobre sus trámites cerca del duque de Saboya y de M. Galloway, general de las tropas inglesas, para que éstos escribiesen a Guillermo III y a los Estados Generales con objeto de pedirles el envío de 7.000 u 8.000 hombres a Cataluña y, si no hubiese guerra defensiva por allí, también a Saboya, pues se esperaba que los franceses hiciesen guerra defensiva en Flandes y en el Rin. El objetivo, obviamente, era que no se perdiese Barcelona.⁹

A fines de enero se hacía eco el virrey de los esfuerzos que hacían los franceses en Cataluña yendo

"quinteando, prendiendo y forzando los habitantes de su conquista en este Principado para obligarlos con la última violencia a tomar servicio entre ellos; viénense muchos a refugiarse pidiéndome todos los forme en esquadrones de miguelotes..."

Decía Gastañaga que se debía aumentar el número de los mismos sobre la base de la llegada de hombres de prestigio que llevaban séquitos de cincuenta y cien hombres. Como siempre, el principal lastre era la desprevenición y la tardanza en salir a campaña, lo que permitía al enemigo imponer su iniciativa.¹⁰

Gastañaga continuó insistiendo en las necesidades de Cataluña. Para tomar ventaja al enemigo necesitaba un ejército mínimo en campaña de 16.000 hombres y artillería. En la Corte compartían el problema de suministrar estos medios con el mantenimiento de la armada aliada durante su invernada en Cádiz. El marqués de Vilafranca recordaba que había que anteponer a cualquier otra cosa la defensa de Barcelona:

"Los enemigos sólo con su armada pueden tomarla, por lo que poco que se puede recelar sufrirán los naturales las hostilidades que le harán por mar, si viesen retiradas las fuerzas de los aliados, pues no se puede dudar que lo intentarán al punto que las vieren retirar".

presidió el Consejo de Flandes hasta 1700. Sirvió a Felipe V en su consejo y gabinete secreto. Al ordenar el rey la salida del duque de Mancera del Consejo Real, tanto Monterrey como el duque de Montalto dimitieron. Se ordenó sacerdote en 1712.

⁸ A.C.A., C.A., consultas del C.A., 12 y 18-I-1695, Leg. 232.

⁹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 15-I-1695, Leg. 3421. Por cierto que Leganés aprovechó para decir que desde el final de la campaña sólo se había remitido desde la Corte 32.000 reales y, por entonces, estaba debiendo 5.000.000 de reales de plata.

¹⁰ A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 22-I-1695, Leg. 2979. El *Consell* compartía esta opinión. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Memorial a Carlos II, 8-II-1695, Vol. 110.

El duque de Montalto, en cambio, insistió en el peligro de la pérdida de Lleida, con lo cual se abría el camino hacia Aragón, quedando aislada, sin poder hacer nada para impedirlo, Barcelona.¹¹

La victoria del 10 de marzo del *veguer* Sala sobre el gobernador francés de Castellfollit fue trascendental y Gastañaga sacó conclusiones rápidamente:

"estos naturales están cada hora más encarnizados contra los franceses y más esforzados con este favorable suceso que han logrado sus compatriotas. El número de esta gente que se viene a refugiarse aquí, abandonando sus haciendas por apartarse del tirano yugo de la Francia y servir a Vuestra Majestad, se va au<g>mentando cada día y por lo menos es menester darles pan a los que toman las armas con tanto vigor en su defensa y servicio de Vuestra Majestad".¹²

Las sorprendentes victorias de aquel invierno, y las fuertes pérdidas francesas, hicieron surgir la polémica en Francia sobre la necesidad de derruir las plazas conquistadas en Cataluña y, por lo tanto, dejar de mantener guarniciones. Tanto Noailles como el autor de una memoria presentada a Luis XIV el 15 de febrero estaban en contra. Se decía en esta última que, aún siendo un frente con muchos gastos, la guerra en Cataluña siempre había resultado menos dispendiosa que la de Italia. Mantener un frente abierto en Cataluña había sido fundamental para agotar los recursos hispanos -el memorialista aseguraba que se habían enviado hasta la fecha 81.000 soldados hispanos y 8.000 extranjeros-, mientras que con el dominio de parte del Principado gracias a las guarniciones mantenidas en él, el ejército francés ha podido invernar los últimos años en territorio enemigo sin agotar sus reservas en el Rosellón. Por todo ello, el memorialista recomendaba mantenerse firmemente en Cataluña, tratando con moderación a los pobladores del territorio dominado, pues de esta forma la debilidad militar hispana les obligaría a pensar más pronto o más tarde en la paz.¹³

Ciertamente las cosas iban mal para los franceses en Cataluña, sobre todo tras la pérdida de Blanes y de Sant Feliu de Guíxols. En vista de esta situación, se dejaron partidas de migueletes en Blanes, Tossa, Lloret, Sant Feliu y rodeando Hostalric para cerrar el paso a los convoyes enemigos. Además, una treintena de hombres que habían marchado a Francia con Enric Torres regresaron para pedir perdón al virrey, que se lo concedió, generando un regocijo general.¹⁴

Gastañaga aprovechó la ocasión para reclamar más medios para Cataluña. Los éxitos en la autodefensa también permitieron al *Consell de Cent* insistir en la necesidad del envío de más asistencias al Principado. El problema era que ni se enviaban medios para hacer la guerra ni llegaban las tropas de refuerzo prometidas. Por ejemplo, el 13 de abril el elector de Baviera, gobernador de los

¹¹ A.G.S., GA, consulta de la Junta de Tenientes Generales, 5-II-1695, Leg. 2979. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 8-II-1695, Leg. 4181.

¹² A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 13 y 21-III-1695, Leg. 2979. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al rey, 12-III-1695, Vol. 110.

¹³ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 61-62.

¹⁴ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* a su embajador, 26-III-1695, Vol. VI-110.

Países Bajos, informaba del envío a Cataluña de 2.582 hombres del ejército de Flandes. Aquellos sólo se embarcaron el 3 de junio llegando a Cádiz el 24 de julio. El 20 de agosto aún se les esperaba en Barcelona.¹⁵

A inicios de mayo informaba Gastañaga de la llegada a Perpiñán del duque de Noailles. Desde principios de año, los franceses habían ido haciendo provisiones y concentrándolas en Torroella de Montgrí, Girona y en Navata, fortificándose en toda regla para la campaña.¹⁶ El 16 de mayo el *veguer* Sala atacó la guarnición de Sant Llorenç de la Muga, causándole 110 bajas al enemigo, y un destacamento francés que iba de Banyoles a Girona, haciéndoles veintitrés prisioneros. Tras tres meses de bloqueo de Hostalric, el 19 de mayo Noailles envió 11.000 hombres desde Girona para ir a socorrer y renovar la guarnición de dicha plaza. Evidentemente, una fuerza tan poderosa rompió el bloqueo e introdujo 150 acémilas cargadas de víveres, pero al regresar parte de la caballería hispana estacionada en la zona y los somatenes atacaron la retaguardia enemiga causándoles 300 muertos y otros tantos heridos. En represalia, los franceses quemaron todas las masías que encontraron en su camino de regreso a Girona y casi toda la población de Vidreres, robando en las iglesias. Al comenzar a faltar la comida en Castellfollit, donde mataron los burros para comérselos, los franceses echaron a los habitantes para poder mantenerse durante más tiempo.¹⁷

En sus *Mémoires*, el duque de Noailles inculpaba de los excesos cometidos en Cataluña al marqués de Saint-Silvestre. Con su actitud de rapiña, totalmente contraria a la de Noailles y de Trobat, consiguió indisponerse con el país. Las malas relaciones entre Noailles, enfermo de reumatismo, y el marqués de Saint-Silvestre hicieron peligrar la presencia gala en suelo catalán a inicio de campaña. Muy posiblemente a causa de las fuertes pérdidas al tener que ir a defender las guarniciones, Saint-Silvestre era partidario de derribar plazas como Hostalric o Castellfollit, concentrándose en Girona y Figueras. Noailles discrepaba. Para él, "Si on rase cette place (Castellfollit) ils se croiront surs de réussir dans toute leurs entreprises; et on n'aura plus d'espérance de les ramener, parce qu'ils n'auront plus rien à craindre". Después, argumentaba el mariscal, los hispanos intentarían atacar Prats de Molló, y, de tener éxito, podrían invadir el Rosellón, perdiendo Francia todas las ventajas obtenidas hasta la fecha.¹⁸ Para terminar de arreglar el asunto, Saint-Silvestre fue totalmente derrotado el 27 de mayo cuando intentaba socorrer la plaza de Castellfollit. Gastañaga mantuvo el hostigamiento de dicha plaza y de Hostalric con los migueletes asistidos por los somatenes.¹⁹

El 27 de mayo arribó la armada aliada del almirante Russell con 130 naves y tropas de desembarco. Poco después partía hacia Finale para recoger allí las tropas de Milán y los alemanes que aquella campaña debían servir en Cataluña. Gastañaga sólo tenía una reserva de 350.000 reales para las tropas que llegasen

¹⁵ A.H.M.B., *Consellers, borrador de lletres*, Consell al embajador, 16-IV-1695, Vol. C-I-16. A.G.S., Estado, Max Emanuel, elector de Baviera, a Carlos II, 13-IV-1695; embajador Quirós al rey, 3-VI-1695; Francisco Velasco, gobernador de Cádiz, al Consejo de Estado, 2-VIII-1695, Leg. 3994.

¹⁶ A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 10-V-1695, Leg. 2980.

¹⁷ B.C., F. Bon. 5542, *Relación de lo que...*, Barcelona, 1695 y F. Bon. 5549, *Gazeta de Barcelona*, 24-V-1695, Barcelona, 1695. Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, p. 188.

¹⁸ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 63-64.

¹⁹ B.C., F. Bon. 9149, *Relación sucinta...*, Zaragoza, 1695 y F. Bon. 5543, *Gazeta de Barcelona*, 31-V-1695, Barcelona, 1695.

de Flandes, pero no para los italianos. Asimismo, informaba Gastañaga del malestar entre el enemigo por la derrota en Castellfollit y

"por el desaliento con que se au<g>menta la desertión de un número grande de soldados extranjeros ya sea por el temor que han concebido del poco o ningún cuartel que dan los migueletes y paisanos, o ya por la codicia de dos reales de a ocho que desde que llegué doy a cada uno y de algunos días a esta parte un doblón más los cónsules de Inglaterra y Holanda à los que quieren volverse al Norte, a tomar servicio en su armada".

Ante la pérdida masiva de tropas, los franceses se vieron abocados a concentrarse en Bàscara tras demoler no sólo Besalú, sino también Navata y Banyoles, haciendo tales estragos que todo el país conquistado se había levantado en armas.²⁰

Cuando parecía que sólo los franceses padecían contratiempos, saltó la noticia, que indignó a Gastañaga, según la cual el Ejército de Cataluña estaba compuesto por 20.000 hombres. Para el virrey tal cifra era falsa por exagerada y se dispuso a investigar de dónde procedía la información. Gastañaga sólo podía ordenar un recuento de las tropas, apuntando que la miseria padecida en el ejército por las pocas asistencias facilitadas y la bisonñez de las tropas estaría, seguramente, en el origen de la reducción de las mismas.²¹

Es posible que dicha situación de inferioridad explicase la falta de reacción de Gastañaga los siguientes días. Noailles volvió a ocupar Castellfollit, replegándose el virrey hacia Llinars. Poco después, los franceses, reforzados con 2.000 hombres, pasaron de Girona a Sant Jordi. De allí avanzaron hasta Hostalric, donde avituallaron la plaza, aunque se creía que iban a demolerla. Mientras, saquearon la zona de Tordera a Pineda, diciendo que iban a hacer lo propio con Blanes, todo ello a la vista del ejército hispano situado en Sant Celoni.²² El virrey alegaba tener que repartir su gente entre Olot, y Hostalric, no pudiendo frenar las correrías de los franceses en la Selva y en la Marina con el resto de sus tropas. Así, deseaba fervientemente la llegada de los soldados de Milán y Flandes.²³

A fines de junio llegaron las tropas alemanas -bávaras e imperiales- comandadas por el landgrave George de Hessen-Darmstadt y las italianas -de Milán y un tercio napolitano- para refuerzo del ejército. El bloqueo de Castellfollit se reinició, desertando muchos franceses, pues cada día sólo se les daba nueve onzas de pan y seis de carne de caballo o mulo. En cambio, el

²⁰ A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 4-VI-1695, Leg. 2980.

²¹ A.C.A., C.A., Gastañaga al secretario del CA, 11-VI-1695, Leg. 468. El informe que tanto apesadumbró a Gastañaga sólo puede ser producto de una orden del Consejo de Guerra al veedor general del Ejército de Cataluña, Luis de Vitoria. Según el veedor en Cataluña había, sin contar las plazas de oficiales menores, 20.778 plazas. A.G.S., GA, veedor general al Consejo de Guerra, 21-V-1695, Leg. 2980.

²² A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Consell al agente, 16-VI-1695 y Consell a su embajador, 23-VI-1695, Vol. VI-110. En otra carta de ese día al agente le decían que el enemigo tenía 12.000 infantes.

²³ A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 18-VI-1695, Leg. 2980. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Consell al embajador, 18-VI-1695, Vol. VI-110. Añadía que el rey esperaba 600.000 reales de plata y se hacían 4.000 tiendas de campaña.

enemigo introducía convoy tras convoy de víveres en Girona, su principal plaza en Cataluña, al dominar la carretera de Figueras a aquélla.²⁴

1.1 El duque de Vendôme en el frente catalán

Desde mediados de junio, el duque de Vendôme se hizo cargo del ejército francés. Probablemente, influyó tanto la enfermedad reumática del duque de Noailles, que le impedía moverse con facilidad, como el mal ambiente creado entre él y la oficialidad. El duque acusó, una vez más, al marqués de Saint-Silvestre de incompetente y de haber saqueado el país, junto a los demás oficiales, en beneficio propio, habiendo logrado poner toda Cataluña en pie de guerra contra ellos.

La primera acción de Vendôme fue demoler Castellfollit. Sólo entonces se decidió Gastañaga a incrementar la presión y envió tropas hacia la frontera.²⁵ El virrey intentó tranquilizar a la Corte alegando que el mal estado de Castellfollit, casi derruida, le hubiera hecho a él tomar la misma decisión. Para Gastañaga, lo ideal era suprimir aquellas guarniciones -incluida Hostalric- para intentar ocupar el terreno cedido al enemigo en campañas anteriores. Sin duda, el momento de máxima complicidad en la defensa del país por los naturales le inspiraba aquella estrategia, pero la *Generalitat* deploró inmediatamente la pérdida de Castellfollit. Por otro lado, es obvio que el virrey recibió órdenes estrictas para no dejar toda la iniciativa a los naturales, pues le comunicaba al rey que "se procura hacer la guerra en la forma que se debe y es más adecuada al Real Servicio de Vuestra Majestad. según la práctica de la milicia, y consecuentemente a la opinión de estos generales y la mía".²⁶

Tras derruir Castellfollit, los franceses quemaron y destruyeron todas las casas que encontraron a su paso, según el maestro de campo general don Juan de la Carrera. Mientras saqueaban, muchos destacamentos fueron atacados y perdieron un total de 800 hombres, sin apenas presos, porque los naturales mataban a casi todos los que atrapaban, "y llenan los barrancos de cadáveres".²⁷ Gastañaga confió la defensa de la zona de montaña al norte de Vic al, por entonces, ascendido maestro de campo Sala. Por su parte, los franceses, con más de 15.000 hombres en campaña, disponían de ventaja. Gastañaga esperaba equilibrar fuerzas con la llegada del príncipe de Hessen-Darmstadt, pero trajo únicamente

²⁴ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al embajador*, 25-VI-1695, Vol. VI-110. George de Hessen-Darmstadt, (1669-1705), ascendió en la carrera militar en el ejército imperial. Defendió Barcelona en 1697. Virrey de Cataluña entre 1698 y 1702. Tras ser depuesto por Felipe V, el Archiduque le nombró vicario general de la Corona de Aragón en Lisboa. En 1704 intentó tomar Barcelona. Con más éxito colaboró en la conquista de Gibraltar en 1705. En septiembre de aquel año, tras regresar al sitio de Barcelona, murió en el asalto a Montjuïc.

²⁵ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, pp. 63-64. A.G.S., GA, Gastañaga a don Juan Larrea, 8-VII-1695, Leg. 2980. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al embajador*, 9-VII-1695, Vol. VI-110.

Louis Joseph Bourbon-Vendôme, duque de Penthièvre y de Mercoeur, príncipe de Francia, (1654-1712). Teniente general en 1688, general de las galeras en 1694, luchó en Cataluña tomando Barcelona en 1697. Durante la Guerra de Sucesión peleó en Italia, con éxito, y en Flandes, donde fue derrotado por Marlborough en Oudenarde (1708). En 1710 volvió al frente hispano venciendo en Brihuega y Villaviciosa.

²⁶ A.C.A., *Lletres trameses, diputats a Gastañaga*, 14-VIII-1695, Vol. 888. A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 13-VII-1695, Leg. 2980.

²⁷ A.H.M.B., *Consell, cartes comunes*, don Juan de Acuña a los *Consellers*, 14-VII-1695, Vol. 115.

2.300 hombres, y entre las tropas llegadas de Italia había muchos enfermos -el tercio lombardo Peruca tenía 600 enfermos sobre 1.100 plazas.²⁸

La estrategia que iba a seguir Vendôme quedó en evidencia al descubrirse sus intenciones sobre Hostalric, donde llegó sin problemas, dada su superioridad en tropas, el día 17, tardando dos días en demolerla. Como dicha estrategia era antitética a la de su antecesor, Vendôme tuvo el buen gusto de explicarle a Noailles sus razones:

"Les miquelets ne paroissent plus que de loin, et je ne crois pas que, du reste de la campagne, les ennemis puissent être à portée de moi. Je puis vous assurer que la supériorité est entièrement regagnée de notre côté. Ils ont grand'peur que je ne marche à eux, mais mes vivres m'en empêchent".²⁹

A fines de julio comenzaron a replegarse los franceses a Girona. Sólo entonces avanzó Gastañaga hasta Blanes, dejó allí 600 infantes de guarnición y pasó a recorrer el terreno cercano a Hostalric, vigilando las evoluciones de los franceses también desde Olot con las tropas del *veguer* y maestre de campo Sala. En esta coyuntura, el *Consell de Cent* remitió un memorial a Carlos II donde aseguraban que el virrey tenía tropas suficientes como para atacar al enemigo e intentar recobrar algunas de las plazas ocupadas del norte de Cataluña, sobre todo si se contaba con el apoyo de la armada aliada. Los *consellers* recordaban que la mejor defensa posible de la Ciudad Condal era mantener al enemigo alejado. Por una gaceta de aquellos días sabemos que la muestra general del ejército dio como resultado 14.998 hombres -de ellos 3.100 de caballería- sin contar los migueletes. El virrey tuvo que alegar ante el Consejo de Guerra la imposibilidad de atacar al enemigo por la baja calidad de las tropas. En la reunión del Consejo de Guerra, el Condestable compartió la opinión de no arriesgar el ejército como en la batalla del Ter, pero si llegaban más refuerzos, sobre todo de caballería, se debía intentar algo. El marqués de los Balbases reconoció que haciendo guerra defensiva no se debían aventurar combates dudosos. Los demás consejeros se sumaron, pidiendo, con el voto del marqués de Conflans, que Gastañaga "procure mantener y cultivar la venebolencia de aquellos naturales porque es gran ventaja y socorro tenerlos como los tenemos [h]oy tan de nuestra parte".³⁰

No era ese, precisamente, el punto de vista de los *consellers*. Para ellos, pretender conservar las tropas a base de no pelear no conducía a ninguna parte, pues se producían más bajas por enfermedades y desertiones, dadas las pocas asistencias enviadas al ejército, que por los combates. Por otro lado, apuntaban que si no se operaba algo más aquella campaña, muy posiblemente habría problemas con el alojamiento de las tropas aquel invierno, al ser mucha la miseria que había en Cataluña y no consentir los pueblos mantener alojada la

²⁸ A.H.M.B., *Consell, cartes comunes*, Gastañaga al *Consell*, 15-VII-1695, Vol. 115. Evidentemente, Sala había sido reconvertido en oficial del ejército y ya no mandaba paisanos, sino un conglomerado de migueletes, dragones e infantería. A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 16-VII-1695, Leg. 2980.

²⁹ Millot, C., *Mémoires... duc de Noailles*, p. 65.

³⁰ A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 28-VII-1695, Leg. 2981. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *consellers* al rey, 31-VII-1695, Vol. VI-110. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 4-VIII-1695, Leg. 2981. B.C., F. Bon. 9470, *Gazetilla extraordinaria...*, Zaragoza, 1695.

caballería, y mucho menos la infantería, cosa nunca vista hasta entonces que se pretendía imponer.³¹

Gastañaga, consciente de este malestar, comenzó a planificar con el almirante Russell, una vez llegada la flota aliada a Cataluña, el desembarco de tropas para intentar expugnar Palamós. Calculaba el ejército francés en unos 14.000 hombres, pero el principal lastre hispano eran las continuas fugas -la caballería había perdido 300 plazas en poco tiempo- y las enfermedades, especialmente virulentas entre los italianos, que habían llegado en muy malas condiciones físicas al frente catalán. Russell, conocedor de todo esto, se mostró muy receloso desde el principio ante la posibilidad de cederle tropas de desembarco a Gastañaga "por desconfianza de la calidad y número de las tropas de Vuestra Majestad que [h]oy tenemos", pero también del poderío del ejército enemigo.³²

En la correspondencia cruzada entre Russell y Gastañaga se observa, a primera vista, más que la falta de colaboración, el poco deseo del almirante de dejar en manos extrañas a sus tropas, o, sencillamente, que no deseaba comprometer sus hombres en un frente tan mal asistido como el catalán. No obstante, si el almirante Russell no se mostró tan colaborador fue porque su auténtica misión era bloquear el paso de la flota francesa de Tolón, impidiendo que pasase al Atlántico, así como por el miedo de arriesgar tropas en una empresa dirigida por un personaje tan denostado en Flandes por los británicos como era el virrey Gastañaga, antiguo gobernador. El marqués fue acusado por Guillermo III de aprovecharse de la venta de caballos a Francia cuando ya habían comenzado las hostilidades.³³

Finalmente, ambos acordaron desembarcar en Blanes 3.000 infantes de la flota durante tres días, alargando el plazo, poco después, a siete días, para una operación cercana a la costa como el sitio de Palamós. El virrey llegó a insinuar si se intentaba algo contra Girona al ser superiores en infantería al enemigo, pero Russell volvió a alegar la necesidad de contar con aquellas tropas, que eran parte de la potencia ofensiva de su armada, no pudiendo desprenderse de ellas durante mucho tiempo. Gastañaga le pidió una diversión en Roses, enviándose allí buena parte de la flota con material de desembarco como si fueran a efectuarlo para intentar dividir a los franceses, mientras se bloqueaba por mar Palamós.³⁴ El Consejo de Guerra recibió oportunamente informes de Gastañaga sobre la cooperación de Russell. El conde de Frigiliana dominó con su voto la reunión diciendo "que siempre [h]a estado y está en el dictamen de contentarse que por Cataluña no perdamos aunque no ganemos...", con lo cual daba a entender claramente la política de intentar sacar provecho del apoyo de Russell y lograr lo que buenamente se pudiera, pero sin arriesgar.³⁵

³¹ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell a su embajador*, 5-VIII-1695, Vol. 110.

³² A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 5 y 12-VIII-1695, Leg. 2981. El almirante Russell confesó al virrey que su principal orden era, en todo caso, impedir que la armada francesa pasase al Atlántico. El ataque a Palamós o a cualquier otra plaza, incluidas las de la costa francesa, sería secundario.

³³ Para las críticas contra Gastañaga, véase: B.C., *L'Esprit de Luxembourg ou conference qu'il a eu avec Louis XIV pour les moyens de parvenir à la paix*, Colonia, 1693.

³⁴ A.G.S., GA, Gastañaga a Russell, 9 y 12-VIII-1695, y Russell a Gastañaga, 6 y 11-VIII-1695, Leg. 2981.

³⁵ A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 22-VIII-1695, Leg. 2981.

El 16 de agosto partió la armada aliada hacia Palamós. Se desembarcaron 3.000 ingleses y 1.200 holandeses que tomaron la vanguardia del ejército hasta llegar al llano de Palamós y se instalaron los morteros a tiro de la plaza. El día 20 lograron avanzar a la acción enemiga y se ocuparon las colinas cercanas a Palamós que miraban hacia Palafrugell, donde se hallaba Vendôme. No obstante, con su caballería y cuatro piezas de campaña, se acercaron los franceses a un cuarto de legua del ejército de Gastañaga. La jornada siguiente intentó el enemigo embestir al ejército hispano, pero éste se hallaba bien defendido con artillería, de modo que los franceses se retiraron. Mientras retrocedía el enemigo, según se dijo después, se le pudo haber atacado, pero a Gastañaga le faltó iniciativa, limitándose a vigilar el ejército contrario. El día 24, después de haberse iniciado el sitio de Palamós, Russell llegó a desembarcar algunos cañones, pero alegando que la flota de Tolón se hacía a la vela, aquella noche retiró todos sus hombres y el material desembarcado. Fue el final del sitio. Al día siguiente se supo que había diferencias entre Gastañaga y el príncipe de Hessen-Darmstadt, comandante de los Imperiales.³⁶ Gastañaga atacó a éste último en su justificación del levantamiento del sitio, no sólo por la falta de la infantería anglo-holandesa, sino también "por haber parecido al Señor Príncipe de Asia-Armestat (sic) que se perdía todo el país y los reinos de España si se continuaba el sitio...".³⁷ El enviado de Baviera, Baumgarten, en carta al Elector, nos da una pista de lo que ocurría: "Gastañaga está muy desprestigiado en Cataluña, pero lo más probable es que la demora en socorrerle obedezca al propósito de facilitar el ascenso al virreinato del Príncipe de Hassia (sic)".³⁸

Desavenencias entre los mandos

Hessen-Darmstadt, primo de la reina consorte, se enemistó desde un principio con las autoridades hispanas. En primer lugar, pidió el título de alteza y el grado de teniente general, sólo inferior al de lugarteniente, que iba unido al de virrey, pero se le declinaron ambos, dándosele el de general de la caballería. El Landgrave rechazó, a su vez, este ofrecimiento e impidió que los soldados que llegaron con él prestasen juramento de fidelidad al rey, de modo que se equiparaban, al ser mantenidos por el tesoro real, con cualquier mercenario. Esta situación enfrió la relación entre el virrey Gastañaga y el Landgrave. En realidad, no iba desencaminado el virrey, pues Hessen-Darmstadt justificaba el levantamiento del sitio no sólo por haber perdido el apoyo de la infantería aliada, sino porque si ya los franceses habían intentado atacarles siendo inferiores en número, tras la partida de Russell era posible que lo pretendiesen de nuevo, siendo entonces más fuertes que ellos. Por otro lado, sin los refuerzos que debían llegar de Flandes era imposible sitiar Palamós. Según Maura, el Landgrave no esperó la respuesta del virrey para ordenar a su gente el levantamiento del sitio, de ahí el origen del conflicto.³⁹ Este último punto se confirma con el informe de

³⁶ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, "Diari del succehit en Palamós desde el 16 de agost fins a 25 del mateix", 28-VIII-1695, Vol. X-115.

³⁷ A.C.B., cartas de virreyes, Gastañaga al Cabildo, 28-VIII-1695, Vol. 1524-1705. A.H.M.B., *Consell, cartes comunes*, Gastañaga al Consell, 28-VIII-1695, Vol. 115.

³⁸ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo II, pp. 358-59, Baumgarten al elector, 18-VIII-1695.

³⁹ Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, pp. 445-446.

don Manel Llobet, maestre de campo, al *Consell* sobre lo acontecido en el sitio de Palamós. La reacción consiguiente del *Consell* es comprensible. En carta a su embajador en Madrid se quejaban los *consellers* de que una situación tan irregular no sólo hacía perder cualquier esperanza de recobrar alguna plaza en la frontera, sino que también era de temer una mala reacción de los naturales, a quienes les esperaba el alojamiento de un ejército poderoso que no había obrado nada durante la campaña.⁴⁰

Al examinar la correspondencia de estos días se tiene la sensación, luego confirmada, de la existencia de una gran tirantez entre las instituciones catalanas y el virrey. Por ejemplo, los *diputats* de Cataluña le pidieron noticias sobre el sitio de Palamós al maestre de campo de su tercio, Marimon, pues no se fiaban del virrey. El *Consell* remitió a su embajador en la Corte diversas relaciones del sitio y una carta de protesta de Hessen-Darmstadt para que se conociese toda la verdad, según sus palabras.⁴¹ Las noticias enviadas por el agente en la Corte del *Consell*, don Benet Pelegrí, no fueron más tranquilizadoras. Les explicaba el desconsuelo de

"esta Corte por lo sucedido en el sitio de Palamós y se conoce que es fatal desgracia de nuestra Provincia el no acertar en operación ninguna aun habiendo tan buenas prevenciones todo parece que lo deshace alguna mala influencia que debe predominar; aquí ahora no se atiende a otra cosa que juntar Consejos de Estado y Guerra y dellos no se infiere sino mucha omisión y flojedad y resolución favorable ninguna, como se experimentará".⁴²

El *Consell* se mantuvo en sus trece y continuó arremetiendo contra el virrey. La siguiente objeción se produjo cuando se confirmó que Gastañaga se proponía alojar las tropas cerca de Barcelona, colocando la plaza de armas entre Sant Celoni y Montcada, abandonando al enemigo, según los *consellers*, el resto del país. Si bien le pidieron que colocase guarniciones en Blanes, Hostalric, Vic y Olot para proteger la Selva, la Marina y resguardar parte de la montaña, el virrey se negó a dividir su ejército.⁴³ Pero, ¿por qué? Es posible que se tratara de una venganza personal si atendemos al hecho que el ejército en conjunto era una carga muy pesada para un territorio reducido como sería el comprendido entre Montcada y Sant Celoni. Por otro lado, también es posible que el resto del mismo, hasta la nueva frontera en poder de Francia, es decir, el Ampurdán, estuviese agotado por los excesos cometidos desde la campaña francesa del año anterior y el mantenimiento del ejército hispano aquel año.

Un nuevo informe del agente Pelegrí no ayudó a mejorar las relaciones entre el *Consell* y Gastañaga. Informaba Pelegrí que no se le aceptó al virrey la licencia del cargo, aunque éste intentó disculpar su falta de acción aquella campaña alegando que era mal visto por los catalanes, lo cual no era del todo cierto, sino

⁴⁰ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 27-VIII-1695, Vol. 110.

⁴¹ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* a don Joan de Marimon, 27-VIII-1695, Vol. 889.
A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 3-IX-1695, Vol. 110.

⁴² A.H.M.B., *Consell, Cartas comunes*, agente al *Consell*, 3-IX-1695, Vol. 115.

⁴³ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al embajador, 10-IX-1695, Vol. 110.

que además se difamaba el esfuerzo de los catalanes al apoyar las acciones del ejército precisamente la campaña que más daño se le había hecho al enemigo. Algunos días antes se supo también por el agente que el Consejo de Aragón, y en especial su nuevo presidente, duque de Montalto, se había mostrado poco afecto al interés que debería tener por la marcha del conflicto en Cataluña. La explicación era que no le había agradado la carta-memorial enviada al rey el 31 de julio en la que los *consellers* se jactaban de que gracias a las hazañas de los naturales, atrapando muchos prisioneros, se había podido, mediante canjes, liberar a numerosos oficiales que estaban hacía años en poder de Francia.⁴⁴

En esta tesitura, Gastañaga se retiró con su ejército hasta Hostalric, donde reparó sus defensas en la medida de sus posibilidades. El *Consell* le pidió que mantuviese el mayor número de tropas alojadas cerca de la frontera para impedir posibles movimientos del enemigo, pasando Gastañaga a reconocer la *Plana* de Vic y la montaña. A diferencia de otros años, en los que se alojaba en la proximidad de la frontera y en las plazas, ahora la situación era muy distinta: la infantería se marchó a alojar en la zona comprendida entre el Vallès Occidental y la Marina hasta Blanes, aunque Gastañaga alteró sus planes iniciales y envió parte de la infantería a la Anoia y al Penedès. La caballería en tierras de Tarragona y Lleida, muy lejos del frente. Tan sólo una parte de la misma lo hizo en una zona cercana a la frontera en la *Plana* de Vic, *Plana d'en Bas*, *Bianyà* y parte en el *Lluçanès*.⁴⁵

Si bien, a corto plazo, el principal problema para Gastañaga era, sin duda, cómo alojar a las huestes recién llegadas, a la caballería y a los tercios veteranos en un país muy mermado de recursos pero del que no se podían sacar tropas por el peligro de un golpe de mano de los franceses al dominar éstos un amplio territorio, a medio plazo las tensiones entre los mandos del ejército emponzoñó la dirección de la guerra. Gastañaga intentó desmarcarse explicándole al rey en septiembre de 1695 que él no tenía ninguna diferencia con el landgrave de Hessen-Darmstadt por haber abandonado el sitio de Palamós, pero sí el maestre de campo general, don Juan de la Carrera, quien admitió el retorno del anterior a la disciplina del ejército sólo cuando el virrey habló con él en persona. De forma que ni el maestre de campo general ni el general de la caballería, don Juan de Acuña, se hablaban con el Landgrave. Para terminar de complicar las cosas, el agente en Madrid de la *Generalitat* comunicó a los *diputats* que el landgrave de Hessen-Darsmtadt había ido a la Corte de incógnito para justificarse, y éstos tuvieron que desmentir dicha noticia, pues era manifiestamente falsa. Pero el clima se enrareció aún más.⁴⁶ El embajador imperial Lobkowitz, en carta al secretario del despacho, don Juan Larrea, zanjó la cuestión al decir que el Emperador había

"entendido con sumo disgusto suyo la poca inteligencia que [h]a habido entre los generales de Su Majestad y el Señor Príncipe de

⁴⁴ A.H.M.B., *Consell, cartes comunes*, agente al *Consell*, 17 y 24-IX-1695, Vol. 115. A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 6-VIII-1695, con carta del *Consell* al rey del 31 de julio, Leg. 232/61.

⁴⁵ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, *Consell* al embajador, 8-X-1695, Vol. 110. A.G.S., G.A., J. de Agüero "Relación en que se ha hecho el repartimiento de tropas...", 22-XI-1695, Leg. 3012.

⁴⁶ A.G.S., GA, consulta del Consejo de Estado, 18-XI-1695, Leg. 2982. A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 11-IX-1695, Leg. 2981. A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats* al agente, 24-IX-1695, Vol. 889.

Armestat especialmente sobre levantar el sitio de Palamós en que no pudo haber incurrido sino por buen celo o dejándose llevar de siniestras sugestiones que no faltarían con la mala unión de los cabos y naturales del país...".

No obstante, Leopoldo I le ordenó que cooperase y atendiese a sus superiores hispanos en la siguiente campaña.⁴⁷

Como colofón de las acciones de este año bien puede servir una misiva del agente Pelegrí a los *diputats* de Cataluña:

"No han correspondido los fines de la campaña a los felices principios que tuvo, y si no mejoran las ideas para la venidera, siempre tomará el enemigo alientos para ejecutar con poca gente lo que con mucha este año le hubiera sido dificultoso".⁴⁸

Ahora la frontera estaba muy cerca de Barcelona, siendo su único baluarte exterior Hostalric, una posición muy débil, pero el único lugar susceptible de defenderse con ventaja.

2. Estrategias políticas y estrategia militar.

Desde diciembre de 1695 se comenzó a preparar la campaña del año siguiente. El Consejo de Guerra elaboró un informe sobre el mejor método para hacer una leva de 7.000 hombres en Castilla. Como en 1694 y 1695, el rey aceptó que se sacasen estos hombres tras realizar una quinta por la que debían prestar servicio uno de cada setenta y cinco vecinos. El almirante Russell, muy enfadado por todo lo acontecido aquel año, fue sustituido por el almirante Rook al mando de una flota aliada de 65 navíos. Finalmente, el rey dio órdenes al Consejo de Aragón para que el asentista marqués de Valdeolmos pudiese hacer efectivo el asiento de 330.000 cahíces de grano que, con un valor de 2.783.040 reales de plata, debía cumplimentar entre mayo de 1695 y abril de 1696, con una campaña de atraso, como se ve.⁴⁹

La campaña de 1696 no se pudo comenzar peor. Desde Barcelona se tenía conciencia de que, desde entonces, era primera línea de combate -o frontera si se prefiere-, demandando, más históricamente que nunca, tropas y dinero para el Principado. Precisamente, el enorme esfuerzo del año precedente, enviando un gran número de tropas foráneas al frente catalán, podía truncarse si no se atendía a sus necesidades. Contaba Gastañaga que bastaron tres días sin recibir su paga para que cien hombres del tercio lombardo atacasen a su alférez e intentasen pasarse al enemigo, marchando desde Berga, donde se hallaban de guarnición, a Bellver. Los *jurats* de Berga los persiguieron con 150 hombres y los atraparon cerca de la frontera.⁵⁰

⁴⁷ A.G.S., Estado, Lobkowitz a don Juan Larrea, 24-XI-1695, Leg. 4143.

⁴⁸ A.C.A., *Generalitat*, el agente Pelegrí a los *diputats*, 15-X-1695, Vol. R-122.

⁴⁹ A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 2-XII-1695, Leg. 2982. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 6-XII-1695, Leg. 4143. A.C.A., *Generalitat*, el agente en Madrid a *diputats*, 14-XII-1695, Vol. R-122. A.C.A., C.A., Carlos II al Consejo de Aragón, 23-XII-1695, Leg. 341.

⁵⁰ A.H.M.B., *Consell*, *Lletres closes*, *Consell* al agente, 4 y 11-II-1696, Vol.111. A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 9-II-1696, Leg. 3012.

El Consejo de Guerra contestó que se haría todo lo posible para remitir medios, aunque confesaba el Condestable que la dificultad estribaba en el grano y en encontrar gente para el ejército. Sólo el conde de Puñonrostro se atrevió a decir que la falta de movimiento de los migueletes y los paisanos de Cataluña aquel invierno, a diferencia del anterior, se debía a la carencia de moral tras el penoso final de la campaña precedente.⁵¹

En marzo se leyó en los Consejos de Estado y Guerra un memorial del landgrave de Hessen-Darmstadt explicando su actuación durante la campaña precedente. Según el agente del *Consell*, en la reunión posterior no se tomó la decisión de sustituir al virrey, con la de que quedaban "los dos para la campaña venidera, tampoco se podrá esperar nada y más estando todos los cabos militares tan mal con ese virrey porque desde el principio los ha ajado".⁵² Decir que desde el principio hubo malestar entre el virrey y los oficiales implica remontarse a finales de 1694 e inicios de 1695, es decir, cuando los naturales y los migueletes empezaron a atacar a los franceses. Historiadores como Feliu de la Peña explican que sus éxitos fueron frenados por órdenes traídas desde Madrid por el marqués de Villadarias, maestre de campo general, obligando al virrey a hacer que los naturales marchasen con tropas del ejército. Muy posiblemente, la respuesta a dicha situación fuesen los celos causados por los éxitos de las tropas irregulares entre la oficialidad y la continua acusación desde el Principado de inoperancia. A pesar de todo, tanto Gastañaga como Hessen-Darmstadt se comprometieron a cooperar en pos del mayor servicio al rey e interés de la Monarquía.⁵³

Una de las últimas órdenes de Gastañaga fue enviar a Hessen-Darmstadt, general de la caballería, a fortificar la línea defensiva de Hostalric para impedir el paso del enemigo si avanzaba hacia Barcelona. El virrey situó siete tercios y los tres regimientos alemanes -dos imperiales y uno bávaro- así como toda la caballería disponible en la zona. Pero la situación era terrible. Gastañaga, depuesto en beneficio de don Francisco Velasco, gobernador de Cádiz y militar de carrera, como áquel, tuvo que hacer salir las tropas a campaña sin haberlas podido pagar convenientemente, sin cobrar los oficiales, sin vestir y sin calzar los soldados, "supliendo mi obligación y mis esfuerzos la aut<h>oridad que me quita el no ignorar nadie que estoy ya depuesto de estos cargos".⁵⁴

Según todas las apreciaciones, los franceses disponían de 21.000 hombres. La falta de entendimiento entre Gastañaga y Hessen-Darmstadt agravaba la situación. Hasta una medida oportuna como era la de ir a forrajear lejos de Hostalric, a Riudarenas, para evitar agotar el forraje de la línea de defensa, le fue criticada a Hessen-Darmstadt, al alegar Gastañaga -que, según él, tenía el apoyo de los demás oficiales- la dificultad de llevarles pan y grano desde Hostalric.

⁵¹ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 12-II-1696, Leg. 3012.

⁵² A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, agente al *Consell*, 17-III-1696, Vol. 116.

⁵³ Feliu de la Peña, Narcís, *Anales*, Vol. III, pp. 420-423. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 16-IV-1696, Leg. 3013.

⁵⁴ A.G.S., G.A., Gastañaga al rey, 4-V-1696, Leg. 3013. A.G.S., Estado, Gastañaga al rey, 19 y 20-V-1696, Leg. 4144.

Entretanto, el veedor general informaba que faltaban 96.000 reales para poder pagar a todo el mundo, pero en Cataluña ya nadie prestaba dinero.⁵⁵

Al entrar de nuevo en el Principado, Vendôme hizo un bando para congraciarse con la población catalana donde les pedía que no se uniesen a las tropas hispanas contra ellos, como en el año precedente, porque existían órdenes estrictas para que sus hombres actuasen con disciplina. Los pueblos le debían jurar fidelidad y no entorpecer la marcha de la campaña, sirviéndoles los víveres que les fuesen reclamados.⁵⁶

El 1 de junio Hessen-Darmstadt fue atacado por una partida de caballería francesa con 6.000 infantes de apoyo entre Maçanet y Hostalric. El Landgrave quedó copado con la mitad de su gente -800 hombres- y tuvo que abrirse camino espada en mano perdiendo 150 de los mismos. Para Gastañaga se había arriesgado la caballería en vano. Pero también circuló la noticia de que Hessen-Darmstadt le pidió 2.000 infantes al virrey para frenar al enemigo y aquél se los negó. Lo peor de todo fue que 300 soldados de caballería huyeron hacia Barcelona diciendo que el ejército estaba perdido, lo cual era evidentemente falso, pero crearon una sensación de derrota.⁵⁷

El ejército se podía perder, pero por carecer de sus pagas. En junio hacía seis meses que no cobraba el tercio provincial de Madrid. Faltaban las mesadas de abril y mayo, cuando sólo se iban a enviar 416.000 reales también para junio, cifra con la que sólo se podía pagar a la mitad de las tropas. El problema con las huestes extranjeras era que si no cobraban se podían pasar al enemigo, "...lo menos malo [era que] se esparcieran en el país robándole".⁵⁸

Después del episodio referido, Vendôme se instaló en Vidrieres con la intención de forzar la línea defensiva de Hostalric. Para facilitar su empresa se decidió por atacar Castellciutat con 1.500 hombres, defendiendo aquel lugar, por orden del virrey, el marqués de Preu con ayuda de los naturales. Al relatar estas medidas al veedor general, don Juan de Alva, le decía Gastañaga:

"Aquí todo es embarazos y dificultades para todos y en todas partes falta lo más preciso que es dinero; yo no pienso escribir una palabra sobre ello... ...no tengo fuerzas para instar más, y en este frangente me debe el rey más en no haberme abandonado que en los 40 años que he servido a Su Majestad, a mí me falta para comer y todo falta menos los cuidados invencibles en la positura presente de las cosas, que no puede ser más crítica ni más aparentemente peligrosa".⁵⁹

Existe una segunda copia de la anterior carta mucho más explícita:

⁵⁵ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al rey*, 23-V-1696, Vol. VI-111. A.G.S., GA, Gastañaga al rey, 26-V-1696 y consulta del Consejo de Guerra, 25-V-1696, Leg. 3013. El Consejo prometió remitir pronto 280.000 reales. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 28-V-1696, Leg. 3013.

⁵⁶ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 195-196.

⁵⁷ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel *Documentos inéditos...*, Tomo III, 1696-1698, Madrid, 1930, el padre Guillermo a Prielmayer, 7-VI-1696. Dicho religioso, del Hospital de San Antonio de los Alemanes de Madrid, recibió las noticias del coronel Stocker, recién llegado de Cataluña. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 7-VI-1696, Leg. 4144.

⁵⁸ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 29-V-1696, Leg. 4144. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 1-VI y 8-VI-1696, Leg. 3013.

⁵⁹ A.G.S., G.A., Gastañaga al rey y al veedor general, 9-VI-1696, Leg. 3013.

"El ejército del enemigo nos empieza a inquietar mucho, desde Vidrieras, y nada embaraza tanto como la mala constitución de estas parcialidades y hallarme sin un real. Si el rey pierde esto no llegará en tiempo el más abundante socorro de dinero que pudiere traer el Señor don Francisco Velasco... porque en cuanto a medios no tengo de [h]ablar palabra, demás desto tengo representado a Su Majestad cuan imposible es que yo pueda servirle bien después de nombrado sucesor y en principios de campaña con las cuentas de aquí, y que yo me pierda importa poco, pero que se pierda todo importaría muchísimo. Amenazan a Blanes los enemigos y yo no lo puedo defender sin salir de las líneas y saliendo, si las pierdo, se arriesga todo... que vengan medios y venga mi sucesor que es lo que debía haberse hecho desde que se me dio la licencia que previniendo todo esto pedí, perjudicándome a mí por no perjudicar mi conciencia, ni el servicio del rey".⁶⁰

El atraso de la llegada de Velasco se debía a que en la Corte intentaban desesperadamente encontrar algo más de los 600.000 reales de plata con los que, finalmente, viajó al Principado el nuevo virrey.⁶¹

Gastañaga realizó una muestra del ejército destinado a defender la línea defensiva Hostalric-Massanes que dio como resultado 15.558 hombres con 18 piezas artilleras. Los franceses disponían de 16.448 soldados. La reunión del Consejo de Guerra que recogió esta información se alegró al ver que ambos ejércitos eran similares en número, "aunque se quiere engrandecer el de Francia y minorar el de Vuestra Majestad...".⁶² Estas noticias no aliviaron la tensión entre las instituciones catalanas y el virrey saliente, porque tanto el *Consell* como el *Braç Militar* insistieron en la falta de acción de Gastañaga. Para los *consellers*, convencidos no de la igualdad, sino de la superioridad del ejército de Gastañaga respecto al de Vendôme, los progresos del enemigo se debían únicamente a la inoperancia del virrey, "y si lo exèrcit del enemich no ha fet majors hostilitats y ocupat major terren se deu a la activitat y gran aplicació del Príncep de Armestadt...".⁶³

El *Consell de Cent*, ante la noticia de que los franceses pretendían hacer una carretera desde Blanes para llevar la artillería por la Marina, pidió que se formase el tercio de la Coronela de la Ciudad y se levantase el Somatén General. Ambas medidas se inspiraban en la opinión generalizada de la falta de efectividad del ejército, confirmada, hasta cierto punto, por el veedor general al reconocer la existencia de dos bandos entre la oficialidad y el apoyo incondicional

⁶⁰ A.G.S., G.A., Gastañaga al veedor general, 9-VI-1696 (segunda carta de aquel día), Leg. 3013.

⁶¹ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, agente al *Consell*, 16-VI-1696, Vol. X-116. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 18-VI-1696, Leg. 3013. Para Flandes, por ejemplo, se pedían 10.775.216 reales, que no había. Véase Baviera, Adalberto de, y G. Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, pp. 40-41, el almirante a Carlos II, 15-VI-1696.

⁶² A.G.S., G.A., Relación de tropas... 31-V-1696; Gastañaga al rey, 8-VI-1696; consulta del Consejo de Guerra, 18-VI-1696, Leg. 3013.

⁶³ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al rey, 23-VI-1696; *Braç Militar* al rey, 23-VI-1696, Vol. 111.

de los catalanes al landgrave de Hessen-Darmstadt. En el Consejo de Guerra, el Condestable, en su voto particular, decía no saber si las quejas catalanas se debían al miedo o a su naturaleza siempre crítica con los gobiernos, y continuaba: "Que en la verdad los catalanes querrían que corriesen arroyos de sangre de españoles y franceses sin poner ellos nada de su casa". La contradicción estaba en negar la posibilidad de levantar el Somatén General del Principado, aunque el Condestable tenía sus razones: "...es lo que ha precedido siempre a todas las sollevaciones de Cathaluña...".⁶⁴ En realidad, el problema surgió por la lentitud en la llegada de Velasco, pues Gastañaga tenía órdenes reales de no abandonar con sus tropas el cordón defensivo de Hostalric -cosa que cumplió tan al pie de la letra que permitió al enemigo arrasar la Marina-, ni arriesgar su ejército hasta la incorporación de su sustituto.⁶⁵

Lo cierto es que los franceses enviaron destacamentos de infantería, protegidos en su avance por alguna caballería, a Calella, Pineda, Malgrat, Palafolls, Blanes y Tordera. Según el obispo de Girona, en Calella habían ocupado la iglesia y la utilizaban como establo, durmiendo también "en ella heretges amb donas". Habían minado las torres de Calella y Pineda y se temía que las volasen. El testimonio de un testigo de estos acontecimientos nos ahorra el comentario de los sucesos de aquellos días. Según F. Gelat, los franceses estuvieron en Tordera

"trenta dias, que nos mengàran tots los blats que estàvan a punt de segar, que sols no n collíram u gra xich ni gran, ni d'altro gènere de grana. Y además d'axò, espallàran moltes cases y las torras de Calella y de Pineda y lo castell de Malgrat, y las morallas de Blanas y part de la isglésia de Tordera, ab què aparexia un Judisi, maltractant algunas personas del[s] pochs matexos que éran quedats per las vilas, encara que eran pochs, perquè casi totem era fugit ab los bestiars y moblas que podían, que era gran llàstima i terror veura semblants cosas... Y la armada de Espània sempre à estat an al cordó (se refiere a la línea defensiva de Hostalric). Ab què tota la gent astan atemorissats de veura una tal guerra y veurar las cosas com van. No sé què serà d'así al davant".⁶⁶

El virrey Velasco. La última esperanza de Cataluña

El 10 de julio enviaron los *consellers* al rey un nuevo memorial donde defendían de forma diáfana al príncipe de Hessen-Darmstadt, criticando la indefensión de Cataluña a pesar de contar el rey con un ejército competente en número de tropas. Por eso, la jura del cargo del nuevo virrey, el 17 de julio, fue recibida con esperanzas de cambio. Feliu dijo de don Francisco Velasco que

"en el principio de su gobierno atendió con desvelo a lo militar y político, recto en la administración de justicia, aunque por su

⁶⁴ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 30-VI-1696, Leg. 3013.

⁶⁵ A.G.S., Estado, informe del Consejo de Aragón para el Consejo de Estado, 4-VII-1696, Leg. 4145.

⁶⁶ A.C.A., *Generalitat*, obispo de Girona a los *diputats*, 1-VII-1696, Vol. R-123. Simon, Antoni, "Memòries de Francesc Gelat", en *Pagesos, capellans...*, p. 68.

natural melancólico y algo altivo opuesto a la llaneza y afabilidad que pide la Nación Catalana".

Es interesante constatar la visión de un comerciante como Pau Dalmases. En carta al señor Gualarduchi, de Cádiz, le decía:

"...por tierra como tengamos nuestro ejército más numeroso que no el suyo y haber venido este nuevo Señor virrey, con quien podemos tener alguna más confianza que con el que se ha ido, juzgamos estar libre de todo y si lo que se dice de paces fuera verdad esto sería el único remedio para todos..."⁶⁷

A pesar de la sustitución del virrey, se mantuvo la estrategia de continuar defendiendo el cordón de Hostalric durante toda la campaña. Velasco informó detalladamente de las correrías de los franceses, que sólo tenían la oposición de los naturales, algunas compañías de migueletes y la poca caballería que Velasco pudo enviar en ayuda de los paisanos. Sólo más adelante remitió el virrey tropas para proteger la *Plana* de Vic de las correrías francesas.

En la segunda mitad de agosto el hecho más lamentable fue la llegada el día 22 frente a Barcelona de 24 galeras de Francia, cuando hasta la víspera habían estado allí fondeadas 22 galeras hispanas. La ciudad de Barcelona daba esta información sin aspavientos, como no queriendo dar pábulo a malas interpretaciones, y sin añadir nada más. Sólo refirieron el hecho, pero no lo interpretaron. En el Consejo de Aragón se pasó por alto esta secuencia y los consejeros se limitaron a decir que tras la partida de la armada hispana había llegado la francesa.⁶⁸

El 1 de septiembre pidieron los franceses a los habitantes de la *Vall d'Aro* que acarreasen forrajes a Girona. Velasco envió 2.500 caballos y 1.000 fusileros para llevarse aquel forraje y con orden de quemar lo que no pudiesen recoger. Otras partidas francesas salían de Girona a forrajear con toda la caballería por miedo a las emboscadas. En Castellfollit tenía el virrey aprestados otros 500 fusileros y el resto de la caballería estacionada en Olot, estando dispuestas estas tropas a cerrarle el paso al enemigo. Eran la única protección en aquella parte de la montaña. Se decía que Vendôme había ordenado demoler las murallas de Besalú y que el día 10 de septiembre saldría el general francés de Girona en dirección a Sant Feliu de Guíxols con intención de derribar sus defensas y hacer plaza de armas en La Bisbal. Posteriormente, Velasco confirmó esta última noticia.⁶⁹

⁶⁷ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al rey*, 10-VII-1696, Vol. VI-111. A.H.M.B., Archivo de Comercio, copiadore de cartas de P. Dalmases, Dalmases a Gualarduchi, 28-VII-1696, Vol. B-82. Feliu, Narcís, *Anales*, Vol. III, p. 428.

Francisco Fernández de Velasco, marqués de Castrojal (1646-1716), era hijo natural del condestable de Castilla. Maestre de campo en 1674, general de la artillería en Cataluña. Fue gobernador de Ceuta y de Cádiz cuando fue llamado al virreinato de Cataluña en 1696. De nuevo ocupó idéntico cargo con Felipe V y perdió Barcelona tras el sitio de 1705. No obstante, el rey le nombró capitán general del ejército.

⁶⁸ A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 29-VIII-1696, con carta del *Consell* al rey del 22-VIII-1696, Leg. 341.

⁶⁹ A.G.S., Estado, "Diario de la marcha y movimientos del enemigo", Velasco a González Botello, secretario del Consejo de Estado, 26-VII, 4 y 11-VIII, 8, 15 y 18-IX-1696, Leg. 4145.

El virrey pidió a la Ciudad Condal una leva rápida de 1.000 ó 1.200 hombres para embarcarlos en las galeras y oponerse a la armada gala, que por aquel entonces operaba entre L'Escala y Sant Feliu de Guíxols. La Ciudad consintió y pagó cinco reales al día a los que se embarcaron, dejando al virrey 1.400 hombres de guarnición en Barcelona.⁷⁰

Velasco se mantuvo en el cordón de Hostalric hasta el mes de octubre, cuando vio partir hacia el Rosellón al duque de Vendôme. Toda la infantería gala, menos dos batallones que, junto a tres regimientos de caballería, pasaron a la Cerdaña, permaneció en Girona y en el Ampurdán, quedando la caballería francesa alojada entre el Rosellón y Narbona. Por su parte, Velasco envió a sus tropas a invernar, diciendo significativamente, "sin que se [h]aya podido dejar caballería en la cercanía de Hostalric respecto de no haber quedado pajas para su manutención en distancia de ocho leguas".⁷¹

El virrey pudo, a través del veedor general, destinar 640.000 reales a vestir las tropas, lo cual indica que le tuvieron que llegar más caudales de lo que se pensó en un principio. También pensaba realizar una remonta de la caballería. Desde mediados de diciembre se puso a fortificar Barcelona. Hizo limpiar los fosos, alzó medias lunas y estradas cubiertas, levantó una estacada y plantó árboles por si podían ser utilizados como fajina o para hacer estacas, y también fortificó Montjuïc.⁷²

A pesar de tales medidas, nadie olvidaba el significado de la salida de la guerra del duque de Saboya y la suspensión de armas del Imperio y España con Francia en el norte de Italia. El duque de Montalto le comentaba al obispo de Solsona que, desde aquel momento,

"Tremos viendo... el paradero que tienen los tratados de la Paz Universal en que considero por lo que nos toca muy cortas ventajas porque nuestros aliados atenderán a las suyas y no más, cuando nosotros nos hemos aniquilado por ellos".⁷³

En realidad, el problema de las condiciones de la paz se mezcló en el caso hispano con la lucha sorda entre las diversas facciones o partidos de la Corte, como veremos más adelante.

En cuanto las tropas partieron para sus alojamientos comenzaron los problemas para Velasco. Al tener que mantener un número importante de soldados en un territorio más reducido, especialmente en las cercanías de Manresa, Montserrat y en el Llobregat, se incrementó la tensión. En primer lugar, padeció la reputación del virrey Velasco. Según el oficial francés d'Esgriny, "Le peuple qui s'attendait à un autre traitement après le changement de Monsieur de Gastañaga commence à crier plus fort qu'auparavant contre le nouveau". El propio d'Esgriny explicaba

⁷⁰ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al conde de la Rosa, gobernador de las armas, 7-IX-1696; *Consell* al virrey, 10-IX-1696 y *Consell* al agente en la Corte, 15-IX-1696, Vol. 111.

⁷¹ A.G.S., GA, Velasco al rey, 27-X-1696, Leg. 3012.

⁷² B.C., Ms. 173/II, *Anals Consulars*, Fs. 215vº-217. La descripción que se hace de Velasco es muy interesante: "...est cavaller, si bé era rígid en la justícia, era aspre en lo tracte, y si bé era polítich y gran ministre era poch afable, no era molt estimat de la Nació...". A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 3-X-1696, Leg. 3014.

⁷³ B.N., Ms. 19.538, duque de Montalto al obispo de Solsona, 1-XI-1696.

que el talante de los oficiales del ejército tenía mucho que ver con el malestar de los pueblos.⁷⁴

Como ya ocurriera en la época de Villahermosa, disponer el rey del control de las insaculaciones era un poderoso instrumento no sólo de dominio político, sino también de represión de la actividad política del *Consell de Cent*, y, en el caso que nos ocupa, de su crítica a la forma de conducir la guerra. En noviembre, y en carta al agente en la Corte, que conocemos al guardarse un borrador de la misma, los *consellers* le comentaban:

"Vistas (las insaculaciones) havem reparat que ningún dels consellers Según, Quart, Quint y Sisè es vingut nomenat per Sa Majestat en algun dels llocs anavan proposats y encara que quedan gustosos los particulares, per persuadir-se es estat aixís del gust y agrado de Sa Real Majestat, pero no ha dexas de causar algun desconsuelo y admiratió en lo vulgo a esta ciutat quant ab tant afecte se esmena y demostra son amor y natural obligació ab tants continuats y crescuts serveys esta fent a son natural Rey y Señor".⁷⁵

Era una forma brutal de demostrar que en la Corte no había gustado las opiniones del *Consell*.

Como hemos visto, las campañas de 1695 y 1696 significaron, en cierto modo, un retorno a la estabilidad defensiva pero partiendo de unas nuevas bases. Desde 1693-1694 la frontera de guerra no se hallaba ya en el Rosellón. Los franceses controlaron primero la montaña para impedir la reconstrucción de Puigcerdà -que habría significado la neutralización de la plaza de Montlluís- y un posible ataque a Prats de Molló. Luego se pasó a alargar la frontera hasta la línea Girona-Palamós, con todo el Ampurdán como territorio de ganancia. Pero desde el invierno de 1694 falló el sistema en virtud de una peor relación con los naturales. Así, desde entonces aparecen una serie de elementos de oposición a aquella situación que nos han permitido hablar de autodefensa. Ciertamente, el germen de la guerra de guerrillas estuvo en los acontecimientos bélicos previos, especialmente de 1652 a 1659. El virrey Gastañaga, recién llegado al cargo en 1694, admitió el uso de estas prácticas, aunque muy pronto los propios militares, posiblemente celosos de las victorias de los naturales, pero también cuidando la relación con Francia para obtener intercambios de prisioneros, obligaron a que cesaran las partidas de naturales. Desde muy pronto, marzo de 1695, estas partidas atacarían con el apoyo de tropas regulares -dragones, alguna infantería- y escuadras de migueletes. El problema fue el gran aumento de voluntarios provenientes de las zonas ocupadas deseosos de formar parte de las escuadras de migueletes. Ante tal tesitura, Gastañaga los incorporó a todos con una consecuencia importante: el contemporáneo J. Avellà se quejaba de que robaban tanto como los migueletes franceses.

Con la presencia de este refuerzo, el mayor número de tropas aliadas, de Flandes y Milán, que llegaron y con las pérdidas ocasionadas al enemigo aquella

⁷⁴ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 196-197.

⁷⁵ A.H.M.B., *Consellers, Borrador de Lletres, consellers* al agente, 24-XI-1696, Vol. 16.

primavera, el Ejército de Cataluña era ligeramente superior al francés en 1695, pero con su aumento llegó el germen de la desunión. Por un lado, el almirante Russell no quiso colaborar plenamente porque su auténtica misión era bloquear el paso de la flota de Tolón, así como por el miedo de arriesgar tropas en un empresa dirigida por un personaje tan denostado en Flandes por los británicos como era el virrey Gastañaga. Por otro lado, el landgrave de Hessen-Darmstadt, tan admirado por los catalanes contemporáneos de los hechos y muchos de sus descendientes historiadores, trajo con sus tropas un componente de desestabilización en el mando muy importante. Ni él ni el resto de la oficialidad supieron comportarse en unas circunstancias tan comprometidas para el frente catalán.

De esta forma, se perdió la oportunidad de tomar Palamós. ¿Pero era tan importante? En realidad, lo necesario hubiera sido intentar atacar Girona con los refuerzos que esperaba Gastañaga de Flandes -que llegaron a fines de agosto-; el virrey aceptó la toma de Palamós por la presión del almirante Russell, que no quería ceder sus tropas para que luchasen lejos de las costas por si tenían que embarcar con urgencia. La toma de Palamós, en sí misma, no habría afectado considerablemente el curso de la guerra en el frente catalán, pues los franceses podían aprovisionarse por mar en Roses y dominaban con Figueres la comunicación terrestre hasta Girona. De hecho, sus almacenes estaban en las anteriores plazas y en Torroella de Montgrí y no en Palamós, que además resultó muy afectada en el bombardeo del sitio de 1695.

En 1696 había dos opciones lógicas. La primera era sustituir al virrey, que se hizo, pero tarde y mal, dejando a Gastañaga en su puesto, pero sin autoridad, mientras llegaba Velasco. La segunda era frenar al enemigo en la última línea defensiva: Hostalric. Evidentemente, ello significó consignar todas las fuerzas en este punto para evitar que Vendôme lo atacara, aunque el territorio circundante quedase desprotegido. El enemigo se vengó por la oposición que encontró allí en 1695 arrasando la zona de Blanes, Tordera, Pineda y Calella, haciendo amagos de construcción de una carretera hasta Mataró para llevar la artillería. Ante tal disposición, el *Consell de Cent* se puso especialmente nervioso, pues veía su ciudad sitiada. Evidentemente, no era lo mismo tener la guerra en la frontera que a unas cuantas leguas de Barcelona.

Por otra parte, los franceses entraron en 1696 con más tropas que en 1695 al lograr -o tener a punto- la paz con Saboya y la suspensión de armas en el frente italiano con la Monarquía Hispánica y el Imperio. Desde 1694 Francia hizo guerra defensiva en Flandes ante la superioridad de los aliados -334.000 hombres en 1695-, de modo que se concentró donde más podía ganar: en Cataluña y en el Rin. El frente catalán no se hundió en 1694 por la crisis económica y demográfica en Francia y por la presencia de la flota aliada en el Mediterráneo, como vimos. En 1695 y 1696 se le opusieron a Luis XIV en Cataluña ejércitos hispanos más reforzados, sin que la escuadra francesa del Mediterráneo pudiese intervenir. Así, sólo en 1697 tuvieron los franceses las condiciones favorables para el asalto final. Y no las desaprovecharon.

3. El sitio de Barcelona y el virrey Velasco

A inicios de 1697 parecía claro que Francia atacaría duramente por Cataluña aquella campaña, habiéndose reforzado el ejército de Vendôme con parte de las tropas del mariscal Catinat. Para el Imperio -y para el elector de Baviera- era fundamental que Carlos II no aceptase la neutralidad en Cataluña porque significaría una mayor presencia militar gala en el frente del Rin y en Flandes. Para las potencias marítimas, sin embargo, la prolongación de la guerra ya no era imprescindible, por ello no hubo flota aliada en el Mediterráneo protegiendo el litoral catalán. De hecho, los anglo-holandeses podían aceptar la paz contando con que Luis XIV conservaría Estrasburgo y Luxemburgo; lo que ocurriese en la frontera de Cataluña no les importaba lo más mínimo. Para algunos ministros de la Corte se imponía la paz y era innecesario prolongar las acciones bélicas en Cataluña. El virrey Velasco, tan denostado por la historiografía catalana, llegó a creer que no se sitiaba Barcelona, sino que sólo se produciría una demostración de fuerza para lograr la paz. Por eso manifestó al *Consell de Cent*: "Yo pondré mi cabeza que no se disparará una bomba en Barcelona", ya que Holanda e Inglaterra abogaban por la paz. En los *Analys Consulars* se explica que fue el enviado del Imperio, conde Harrach, quien influyó en la Corte para prolongar la guerra en Cataluña. Esta afirmación, bastante correcta históricamente hablando, tuvo dos consecuencias, aunque tradicionalmente sólo se ha insistido en una de ellas. Se suele decir que para el partido francófilo -al que se acostumbra a adscribir al virrey Velasco- sólo la rendición de Barcelona podía permitir pedir la paz. En realidad, habría que hablar de un partido que abogaba por la paz a ultranza y que, desde 1696, apostaba de forma clara por un heredero bávaro. El partido francófilo no se formó hasta 1698, con la llegada del embajador Harcourt. Pero, al mismo nivel, para el partido austracista era necesario prolongar la guerra intentando evitar la caída de la Ciudad Condal. La historiografía catalana, especialmente, que ha visto en la figura del príncipe de Hessen-Darmstadt un héroe por su defensa "altruista" de Cataluña, parece no haberse dado cuenta del interés al que servía el Landgrave: ni más ni menos que al del emperador Leopoldo I.⁷⁶ Así, mientras en 1696 Hessen-Darmstadt se opuso a la estrategia del virrey Gastañaga de concentrarse únicamente en la defensa del frente en Hostalric, en 1697, curiosamente, como veremos, con una situación internacional bastante diferente, el príncipe defendió igualmente a ultranza el mantenimiento de dicha línea defensiva, con el único objetivo de atrasar -o impedir si era posible- el sitio de Barcelona.⁷⁷

3.1 Los prolegómenos del sitio

El virrey Velasco sondeó a los *consellers* sobre el esfuerzo que podría realizar la Ciudad para terminar de fortificarse. Para Velasco, si Barcelona lograba presentar unas defensas bien terminadas el enemigo debería desplazar para el sitio un ejército enorme que, si se prolongaba aquél, podría obligarles a levantarlo

⁷⁶ Sólo A. de Bofarull reconoció este punto. *Historia crítica...*, Vol. VIII, p. 361.

⁷⁷ B.C., Ms. 173/II, *Analys consulars*, F. 219v°. Sobre las medidas francesas para la campaña de 1697: A.G.S., GA, confidente de Girona a Velasco, 30-XI-1696, Leg. 3011. A.G.S., Estado, marqués de Canales, embajador en Londres, a Carlos II, 26-II-1697; Lobkowitz, embajador del Imperio, a Carlos II, 7-III-1697, Leg. 3891. Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, pp. 471-474.

por falta de recursos. La Ciudad se comprometió a construir un nuevo baluarte para defender la puerta de Tallers. El *Consell de Cent*, a cambio, demandó al rey los medios necesarios para mantener a los franceses lo más alejados posible de Barcelona.⁷⁸

El agente del Consell, B. Pelegrí -que moriría aquel mismo mes de enero de 1697-, informaba que

"aquí todo es investigar caminos por donde sacar dineros para las prevenciones de la próxima campaña... y todo mira para la defensa de ese Principado, para que ni falten asistencias de dineros ni socorros de tropas extranjeras que se solicitan, ya también se ha mandado quintar en las dos Castillas".

A pesar de todas estas medidas, lo cierto es que a Velasco sólo le llegaron 320.000 reales de mesada, cifra insuficiente para mantener sus tropas, sobre todo las más veteranas y las extranjeras.⁷⁹ En realidad, el propio Consejo de Estado se planteó si hacer una quinta en ambas Castillas o si permitir reducir dicho servicio a dinero, dada la falta del mismo para mantener las tropas del Ejército de Cataluña. El Consejo se dividió; el duque de Montalto, desplazado del poder, se limitó a señalar que Cataluña no se salvaba ni con una medida ni con otra -lo cual era bastante cierto por otra parte-, ello sin contar lo desprotegidos que estaban otros territorios como Milán o Flandes; la armada existía "sólo en el nombre". Para el Almirante lo menos negativo era obtener dinero para mantener mejor los veteranos que quedaban en Cataluña. El rey dispuso que cada ciudad castellana hiciese lo que creyese más oportuno -con lo cual se podría haber ahorrado la reunión del Consejo de Estado. La mayoría de las urbes eligieron hacer el servicio en dinero, menos seis, entre ellas Murcia por la gran cantidad de vagabundos que había en sus calles -según el informe enviado por dicha ciudad.⁸⁰

Con todo, se siguió intentando movilizar ayuda para Cataluña. Se insistió de nuevo ante el enviado en Portugal, marqués de Castellodrosius, para ver si los portugueses podían ceder tropas, mientras Velasco explicaba la necesidad de la presencia de la armada aliada en las costas catalanas:

"...si esto se consiguiese en sazón oportuna, mudarían infinito de semblante las cosas de esta guerra, y que no sería tan desigual nuestro partido, y como asegurásemos a Barcelona de las invasiones del enemigo por la mar, no serían tan grandes los recelos".⁸¹

⁷⁸ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, Velasco a consellers, 4-I-1697, Vol. 117. ACA, CA, Velasco a Carlos II, 16-I-1697, Leg. 471. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes*, Consell al rey, 17-I-1697, Vol. VI-111.

⁷⁹ A.H.M.B., *Consell, Cartes comunes*, B. Pelegrí al Consell, 5-I-1697, Vol. 117. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 22-I-1697, Leg. 3043.

⁸⁰ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 26-I-1697, Leg. 4146.

⁸¹ A.G.S., GA, Velasco al rey, 2-II-1697, Leg. 3045. ANC, *Marquesat de Castellodrosius*, marqués de Castellodrosius a don Juan Larrea, 6-II-1697, *capsa* 133. Los portugueses no estuvieron nunca decididos a ayudar directamente a la Monarquía Hispánica en Cataluña.

A inicios de marzo, la reunión del Consejo de Estado que trató una carta del Emperador demandando la continuación de la guerra e impidiendo la neutralidad o la suspensión de armas con Francia en la Península, tuvo como resultado unánime considerar la posibilidad de pedir la paz a menos que los aliados enviasen más ayuda al frente catalán -y especialmente la armada aliada. Tales apreciaciones estaban más que justificadas cuando, poco después, el virrey Velasco informó que el ejército estaba sin cobrar, con una terrible epidemia de sarna difícil de erradicar por falta de dinero para los hospitales. De momento, sólo habían sido pagados los regimientos alemanes, las tropas de más calidad, para evitar desertiones, pero el resto debería esperar pues un préstamo del banquero Grillo sólo representó 128.000 reales -y a cuenta de las mesadas de abril a junio.⁸²

A mediados de abril, el príncipe de Hessen-Darmstadt pidió al virrey Velasco que trazaran un plan de defensa. El Landgrave evaluaba momentáneamente el ejército francés en 14.000 ó 15.000 hombres, pero llegarían a disponer de 22.000 ó 23.000 hombres. El ejército hispano tenía en aquellos momentos 14.000 hombres, pero aún se esperaban algunas tropas. Por ello, con idénticas fuerzas de momento, Hessen-Darmstadt recomendó que se adelantasen sus posiciones hasta Girona, para ir consumiendo la caballería los forrajes que necesitaría el enemigo, mientras se reparaba el cordón de Hostalric o se hacía una fortificación nueva en Maçanet. Con tal medida se preservaba ante todo Barcelona, "cuya conservación debe ser la principal mira de la campaña", pero también la entrada al Vallès. Si los franceses llegaban a Granollers, argumentaba Hessen-Darmstadt, podían girar hacia Vic, el Lluçanès, Berga, Cardona, Solsona y Manresa, y una vez dominado dicho territorio podrían cortar los suministros de Barcelona. Pedía el Príncipe, en definitiva, presentar batalla al enemigo en Hostalric, como se había decidido en 1696, ya que "es cierto principio asentado y evidente que un ejército en batalla detrás de un cordón, bien fortificado, aunque menos fuerte la tercera parte que el del enemigo, no puede ser rompido".⁸³

En esta ocasión, por continuar su costumbre, el duque de Vendôme mandó publicar un edicto en francés y catalán donde aseguraba a los catalanes que no habría desmanes por parte de su ejército siempre que se quedasen en sus casas y no prestasen colaboración armada al ejército hispano. Los lugares sagrados serían respetados en todo momento por las tropas francesas y se comprarían las vituallas tomadas al paisanaje.⁸⁴

Era tal la certidumbre del sitio de la Ciudad Condal, que los *diputats* escribieron a los *jurats* de Vilafranca del Penedès para que les reservasen dieciséis casas en la localidad para continuar desde allí los negocios propios de sus cargos, tan seguros estaban que tendrían que abandonar su ciudad.⁸⁵

En su momento, el virrey ya comunicó al Consejo de Guerra que todas las noticias indicaban el sitio de Barcelona. Velasco preguntó qué debía hacer: permanecer en dicha ciudad, donde habría de guarnición muchos oficiales

⁸² A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 18-III-1697, Leg. 3043. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 8 y 22-III-1697, Leg. 3891.

⁸³ B.C., F. Bon 5423, *Poco devieron a su fortuna...*, Barcelona, 1697. Este relato del sitio justifica la actuación de la Ciudad y ataca al virrey Velasco.

⁸⁴ A.D.P.O., serie 1C, Edicto de Vendôme, 18-V-1697, Leg. 253.

⁸⁵ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats a jurats* de Vilafranca, 22-V-1697, Vol. 890.

capaces de dirigir la defensa de un sitio, o bien salir de la misma para organizar el apresto de gente y víveres. Ante la superioridad de los franceses, Velasco era partidario de derribar Hostalric, para evitar desamparar una fortificación que podía aprovechar el enemigo, y enviar su guarnición a Barcelona, mientras 2.500 hombres de caballería irían quemando los forrajes de los lugares por donde pasaría el grueso del ejército enemigo. Todo el Consejo de Guerra votó a favor del abandono de la línea defensiva de Hostalric, pero hubo divergencias en cuanto a qué debía hacer Velasco. El conde de Montijo fue el máximo defensor de su permanencia en Barcelona dejando fuera un cuerpo de ejército mínimo. El rey terminó apoyando a la mayoría de los consejeros, por lo que se ordenó a Velasco que permaneciese fuera de Barcelona.⁸⁶

Estratégicamente, siendo el Ejército de Cataluña inferior al francés, era mejor retroceder sin pérdidas y dar la batalla en el sitio de Barcelona. El *Consell de Cent*, siempre receloso de cualquier medida militar, no podía estar de acuerdo y se dejó influir por quienes, como Hessen-Darmstadt, deseaban presentar batalla al enemigo para ralentizar su marcha en dirección a la Ciudad Condal. Dicha posibilidad podría haber funcionado también, pero no deja de ser cierto que de producirse una derrota fuera de Barcelona, el sitio de la misma hubiera sido mucho más fácil para los franceses. Es lo que pensaba Velasco al considerar que no le gustaría a Vendôme encontrar abandonada la posición de Hostalric si pensaba derrotar su guarnición y sorprender inmediatamente después Barcelona. Velasco evaluaba en 22.000 ó 23.000 hombres al ejército francés, y, en caso de retirada del mismo, preveía que con los migueletes y somatenes se les podría hacer mucho daño. Por lo pronto, envió a las montañas cercanas a Barcelona 1.500 hombres, además de migueletes, con la intención de vigilar aquella zona.⁸⁷

En otra carta del mismo día, en la que informaba de la petición de Los *consellers* insistieron en la salida de la bandera de Santa Eulalia, patrona de la Ciudad, paso previo a la formación del Somatén General del Principado. Velasco dio a entender qué pensaba:

"A esta ruidosa novedad se conmueve y toma las armas en confuso tumulto todo el país, con que formado un congreso tan numeroso (la mayor parte u todo de gente vulgar) obligaría a el ejército a tomar la ley de su gusto, y a que se empeñase en precipitadas resoluciones a que inconsideradamente nos pretenderían persuadir, y si no lo hiciésemos nos conciliarían el odio de que nos excusábamos de defenderles con fuerzas superiores, siendo cierto que esta gente se desaparecería toda en un instante al primer cañonazo, como lo han enseñado tantas experiencias, y pocos días ha el suceso de los virretinas (sic) que estando juntos 10.000 hombres, 25 caballos los pusieron en confusión, y pocos más los derrotaron...".

Recordó Velasco que la bandera para el Somatén General del Principado se levantó en la sublevación de 1640 y cuando el marqués de los Vélez avanzaba

⁸⁶ A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 25-V-1697, Leg. 3045.

⁸⁷ A.G.S., GA, Velasco al rey, 25-V-1697, Leg. 3045.

hacia Barcelona en 1642. El virrey decidió no consentir el levantamiento del somatén general alegando su escaso interés militar.⁸⁸ El Consejo de Estado apoyó la resolución de Velasco, pero insistió en que, según como marchase la situación, el virrey aceptase en un momento dado el apoyo de los naturales para que no se sintiesen desplazados en la defensa de Barcelona.⁸⁹ Esta situación sólo puede explicarse de dos maneras. En primer lugar, hasta cierto punto el miedo y, sobre todo, la *desconfianza* hacia lo que pudiese devenir en Barcelona en un momento de crisis agarraban las respuestas políticas tanto del virrey como de los Consejos de Guerra y Estado. Por lo tanto, a la hora de evaluar la actuación política de la Corte en el sitio de Barcelona no deberíamos olvidar este componente de desconfianza, a menudo interpretado como el mero interés del partido francófilo de la Corte por la rápida caída de Barcelona. En segundo lugar, si existió realmente ese interés por la pérdida de Barcelona, deberíamos interpretar la actuación del virrey como un intento de trabar la autodefensa del Principado recordando viejos fantasmas, los hechos de 1640. Nuestro punto de vista particular es que, con la documentación revisada, se le puede otorgar el beneficio de la duda a la actuación del virrey Velasco.

El Consejo de Estado volvió a insistir en que se intentase llegar a un acuerdo con Portugal para la cesión de tropas antes que confiar en la defensa armada popular de Barcelona y de toda Cataluña. Por su parte, la *Generalitat* admitió que se hiciesen levas de compañías sueltas por todo el Principado al estilo militar, es decir, sin solicitar el levantamiento del somatén. No obstante, la solución final hallada por Velasco fue intermedia. Aceptó el ofrecimiento de las levas sueltas de la *Generalitat* y también la formación del tercio de la Coronela de la ciudad de Barcelona, compuesta por 4.000 hombres a los que se les cedieron armas, ocupándose éstos de la defensa de las murallas por turnos. También convocó un somatén parcial de las veguerías principales, como justificante de que no se había embarazado a los catalanes la autodefensa de su país, pero se negó una vez más a convocar el somatén general por su posible influencia en la marcha del conflicto - "...no abrazando sus precipitadas resoluciones, sería más contingente y aún probable la sedición".⁹⁰

Velasco dejó en Barcelona 13.000 hombres al mando del conde de la Corzana y marchó con el resto del ejército de campaña a Martorell, posición desde la que podía llegar inmediatamente a Barcelona por el camino real y, al mismo tiempo, vigilar el interior del territorio por si se producía un ataque francés hacia Vic, Cardona o Lleida. Sólo cuando Velasco salió de Barcelona, el 5 de junio, -estando Vendôme a dos leguas de Barcelona- se formó el tercio de la Coronela, muy deficientemente armado.⁹¹ Vendôme disponía de 24.000 hombres y una armada

⁸⁸ A.G.S., Estado, Velasco al secretario Larrea, 25-V-1697, Leg. 4182. Sobre la bandera de Santa Eulalia véase Bruguera, M., *Historia de la invicta y memorable bandera de Santa Eulalia*, Barcelona, 1861.

⁸⁹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 1-VI-1697, Leg. 4182.

⁹⁰ A.C.A., *Generalitat, Lletres a Papas i Reis, diputats al rey*, 30-V-1697, Vol. 923. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 31-V-1697; Velasco al rey, 15-VI-1697, Leg. 4182.

⁹¹ B.C., F. Bon. 5423, *Poco devieron a su fortuna...*, Barcelona, 1697. La excelente tesina de licenciatura de Miguel Angel Sabio sobre el sitio de Barcelona de 1697 nos ahorra entrar en diversos detalles, especialmente en temas como las murallas de la ciudad (pp. 95-103), los preparativos del sitio (pp. 105-108), la vida cotidiana durante el sitio (pp. 140-146) y la ocupación francesa de la Ciudad

de 14 navíos, 30 galeras, 3 balandras y 80 embarcaciones auxiliares. Su tren de artillería estaba compuesto por 56 cañones de batir y 18 morteros. A la vista de estas fuerzas, arreciaron las críticas del *Consell de Cent* y, posteriormente, de algunos libelistas contemporáneos de los hechos, como P. Comines, insistiendo en que los franceses no fueron molestados por el camino hasta llegar a la Ciudad.⁹²

En Barcelona se formó un Consejo de Guerra para dirigir el sitio. Consejo que no tuvo la delicadeza de invitar, teniendo derecho a ello, al *conseller en cap* de Barcelona como coronel del tercio de la Coronela.⁹³

El día 11 volvió el virrey Velasco a la Ciudad Condal teniendo Consejo de Guerra y mandando imprimir un bando donde se convocaba el somatén parcial del que hemos hablado para el día 18 de junio. Los *diputats* se habían repartido por las veguerías del sur y del oeste del Principado haciendo levadas de compañías sueltas. Su principal problema era la poca disposición de los naturales a alistarse. No obstante, había cierta moral de victoria sobre el enemigo.⁹⁴

El maestro de campo Marimon reforzó con 500 hombres la guarnición de Montjuïc. El día 12, después de reconocer las murallas, Vendôme decidió que su ataque sería entre el Portal Nou y el Portal de l'Angel. El conde de la Corzana ordenó que se levantase una cortadura para cubrir el lienzo de la muralla entre ambos baluartes. No obstante, los franceses ocuparon y fortificaron el Convento de los Capuchinos y el Convento de Jesús acercándose a la muralla. Comines critica en su obra que Velasco no hubiese previsto la demolición de todos los edificios cercanos a la plaza para impedir, precisamente, que se atrincherasen en ellos los franceses.

Ante la marcha de las levadas, que se concentraban en Martorell, los *diputats* creían que se podría lograr algo. En carta a Pere Llores le comentaban: "dins de pochos dias esperem ser de festa y que si los nostres van bons no faltara gran carniseria, nos alegraríem de axò, pero millor fora mudar sos desitnes".⁹⁵

Vendôme movió el 15 de junio el ala derecha de su ejército, estrechando el sitio. Entre ambos ejércitos se llevaron todo el grano que había en los contornos, no dejando atrás los franceses ni las puertas ni las ventanas de las casas de los lugares por donde pasaban. El doctor Mas y Montagut añade, dicho día, un párrafo interesante en su relato del sitio. Siendo sábado, día de correo, y no habiendo comenzado aún el bombardeo de la ciudad, "era bona ocasió per

Condal (pp. 175-202). Véase Sabio, Miguel Angel, *El sitio y la ocupación francesa de Barcelona en el año 1697*, tesina de licenciatura, U.A.B., 1989.

Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval, conde de la Corzana, (1650-1720). Gobernador de Gibraltar. Fue nombrado virrey de Cataluña en 1697 sin llegar a jurar el cargo. En 1702 se pasó al bando austracista. En 1706 entró en Valencia con el Archiduque, nombrándole éste consejero de Guerra, de Estado y virrey de Valencia, hasta 1707. En 1711 se marchó a Viena, donde murió.

⁹² B.C., F. Bon. 211, Comines, P., *Relación diaria de lo sucedido en el ataque y defensa de la ciudad de Barcelona*, La Haya, 1699. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al rey*, 6-VI-1697, Vol. 111. Vendôme sólo admitía 10.710 infantes y 1.200 de caballería como tropas para el asalto de Barcelona, cifras absolutamente ridículas que J. Albareda no ha comparado con otras fuentes. Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, p. 204 y n. 278.

⁹³ Ros, F., *El "Codern de la relació del siti de Barcelona tingut en lo any 1697" del Dr. Gaspar Mas y Montagut*, Barcelona, 1950, pp. 41-42.

⁹⁴ A.C.A., *Generalitat, oidor real a diputats*, 11-VI-1697, Vol. R-124.

⁹⁵ A.C.A., *Generalitat, Lletres trameses, diputats a P. Llores*, 12-VI-1697, Vol. 890. B.C., F. Bon. 211, Comines, P., *Relación...*

escriurer-[h]o tots a Madrid y demanar la neutralitat". Es decir, que había quien pensaba en Barcelona que la solución pasaba por ajustar una tregua. En cambio, haciendo gala de una francofobia innegable, los *jurats* de Sant Boi, por ejemplo, aseguraban que los catalanes destruirían al ejército francés.⁹⁶

3.2 Los franceses ante Barcelona

Tras ocho años de guerra, los franceses iniciaron el sitio de Barcelona la noche del 15 al 16 de junio, cuando comenzaron a excavar dos trincheras en dirección a la muralla de la ciudad desde el Convento de los Capuchinos. Para apoyar estos trabajos comenzaron a bombardear la ciudad con su armada, mientras instalaban baterías en tierra. Para evitar males mayores, los primeros soldados atrapados mientras robaban en casas derruidas por las bombas caídas -dos alemanes y varios del tercio de Granada-, fueron ejecutados. Asimismo, el preboste de la caballería colgó a un dragón por ir a forrajear sin permiso más allá del río Besós -donde estaban los franceses-, contraviniendo una orden del virrey. Los dragones, al saberlo, se amotinaron e intentaron matar a pedradas al preboste, deteniendo el general de la caballería a tres capitanes de los dragones.⁹⁷ Para terminar de arreglar las cosas, el día 18 se efectuó la primera salida desde la plaza sitiada. Salieron 800 hombres y llegaron hasta las baterías francesas sin lograr silenciarlas al carecer de instrumentos para clavar la artillería. Con salidas tan mal planificadas como ésta no se podía levantar un sitio.⁹⁸

Las montañas y pasos desde Montcada al Llobregat estaban en manos hispanas tras la llegada de las tropas del somatén. Los *diputats*, eufóricos, consolaban a los *consellers* haciéndoles ver que con aquella disposición defensiva no había que temer, pues ya era hora de "destruhir de una vegada las argullosas invasions ab que lo enemich ha tants anys que té oprimit y atreballat est Principat".⁹⁹ Todas estas tropas de somatenes estaban mandadas por maestros de campo reformados catalanes, oficiales que habían dirigido los tercios de Barcelona o de la *Generalitat* en años precedentes. Esta moral pareció trasladarse a la Corte. El doctor Geleen informaba al elector palatino que en Barcelona había 13.000 hombres, 8.000 fuera de ella, y 10.000 naturales que acosaban a los franceses. Para Geleen no había peligro de derrota.¹⁰⁰

La segunda salida que se intentó desde la plaza también fracasó al pasarse a las líneas francesas dos soldados del tercio de Granada que descubrieron el plan. Se perdieron doscientos soldados y seis capitanes de la guarnición, pérdidas que

⁹⁶ A.C.A., *Generalitat*, P. Llores a *diputats*, 14-VI-1697, Vol. R-124. Ros, F., *Lo Codern...*, pp. 50-51. Esta afirmación de Mas y Montagut parece indicar que se pidió la paz desde Barcelona. A.C.A., *Generalitat*, *jurats* de Sant Boi a *diputats*, 15-VI-1697; don Félix Gavàs a *diputats*, 15-VI-1697, Vol. R-124.

⁹⁷ B.C., F. Bon. 5118, *Relación del horroroso...*, 1697 (manuscrito). F. Ros, *Codern...*, pp. 52-53. B.C., F. Bon. 5423, *Poco devieron a su fortuna...*, Barcelona, 1697. ACA, *Generalitat*, P.J. Esteve a *diputats*, 18-VI-1697, Vol. R-124.

⁹⁸ La expresión "clavar la artillería" hace referencia a la inutilización de los cañones introduciendo un clavo en el oído del arma (orificio que une la recámara con la carga de pólvora).

⁹⁹ A.H.M.B., *Consell*, *Cartes comunes*, Velasco al *Consell*, 19-VI-1697, Vol. X-117. ACA, *Generalitat*, *Lletres trameses*, *diputats* a los *consellers*, 19-VI-1697, Vol. 890.

¹⁰⁰ Ros, F., *Codern...*, pp. 53-54. ACA, CA, Velasco al CA, 22-VI-1697, Leg. 340. Estas medidas fueron bien acogidas por el rey y la reina. ACA, *Generalitat*, don Joan Genzana, agente en la Corte, a los *diputats*, 22-VI-1697, Vol. R-124. Baviera, A. de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, pp. 162-163, Geleen al Elector Palatino, 20-VI-1697.

contaban en dichas circunstancias mucho más que el daño causado a los franceses. La Ciudad protestó ante Corzana por la mala planificación de las salidas y el ambiente comenzó a enrarecerse. El *Consell* buscó ayuda donde pudo y se confiaba en que el duque de Montalto, presidente del Consejo de Aragón, actuaría como valedor de la Ciudad. En la reunión del Consejo de Estado del 22 de junio, el mismo día en el que el *Consell* escribió a Montalto, quien de forma más vehemente pidió la paz, por no haber asistencias que enviar a Cataluña, fue precisamente Montalto. El resto del Consejo, en cambio, estuvo de acuerdo en que se debía enviar más dinero al Principado.¹⁰¹

Al arreciar el bombardeo enemigo, los somatenes y la caballería hicieron varias batidas intentando desalojar de sus posiciones a los migueletes de Francia y a otras tropas del enemigo atrincheradas en casas de campo cercanas a Barcelona. También se hizo una tercera salida desde la plaza con intención de silenciar algunas baterías francesas. Participaron 1.500 hombres que tuvieron poco más de 250 bajas, la mayoría al regresar a las líneas hispanas, pues, al ser soldados valones, hablaban en francés y fueron tiroteados desde las defensas de la plaza.¹⁰²

Desde Madrid, la condesa Von Berlepsch informaba al elector del Palatinado que los ministros volvían a pedir la neutralidad de Cataluña, pero la reina, con su influencia, se bastaba para impedirlo. En aquellos momentos Luis XIV estaba dispuesto a abandonar la causa de Jacobo II reconociendo en su trono a Guillermo III, de ahí que éste no se comprometiese enviando la escuadra aliada a Cataluña. Así, si tiraba Barcelona, la Monarquía Hispánica tendría que apartarse del Emperador, el único que deseaba continuar la guerra con el apoyo del partido austriaco en España, es decir, la reina, el Almirante y el landgrave de Hessen-Darmstadt. Cabría añadir, y de Cataluña, pues, para estas fechas, como decía el embajador Stanhope, "the Prince of Hesse is the idol of the Catalans".¹⁰³

A fines de junio, las trincheras de los atacantes llegaban ya a la estacada defensiva, batiendo el lienzo de la muralla entre el baluarte del Portal Nou y el de Sant Pere. La Ciudad ya había recibido el impacto de 7.000 a 8.000 bombas, estando algunos barrios muy castigados. Las pérdidas humanas eran de mil soldados y doce civiles muertos y 600 heridos en el hospital. Vendóme, impacientado, ordenó varios ataques por una zona poco batida por su artillería con el resultado de 2.000 a 3.000 bajas entre sus tropas. Por otro lado, como no se había planeado nada con el virrey, los somatenes, cuyo número se evaluó en 30.000, rodeaban Barcelona sin apenas haber entrado en combate. Según P. Lloses, "La gent comensa<n> a desconfiar y veurer no y ha forma de que vullen obrar res... assò nos fa estar ab gran cuydado y comensan la gent a desmayar...",

¹⁰¹ Ros, F. *Codern...*, pp. 54-55. A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell al rey y a Montalto*, 22-VI-1697, Vol. 111. A.C.A., *Generalitat, jurats de Sant Boi a diputats*, 21-VI-1697, Vol. R-124. A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 22-VI-1697, Leg. 4182. A.G.S., GA, Velasco al rey, 22-VI-1697, Leg. 3046.

¹⁰² Ros, F., *Codern...*, pp. 55-56.

¹⁰³ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, pp. 164-165, condesa Von Berlepsch al Elector Palatino, 26-VI-1697. Baviera, Adalberto de *Mariana de Neoburgo*, p. 170, carta de Stanhope, 22-VII-1697.

sobre todo tras recibir una sorpresa de un destacamento francés que logró poner en fuga a parte de la gente de la montaña.¹⁰⁴

Entre el día 30 y el 3 de julio se incrementó el número de cañones -treinta- que batían el baluarte del Portal Nou. En el portal de Santa Clara dos morteros tiraban a la ruina de la Ciudad. Se calculaba en 120 balas por hora la cadencia de tiro del enemigo. Para estimular las fugas de los franceses se hizo un bando, que se distribuyó en todo el llano de Barcelona, donde se ofrecía una dobla al infante y dos al de caballería y buen trato. Pero muchos franceses no desertaban por miedo a ser muertos por los naturales.

Las primeras críticas a Velasco

El 1 de julio hubo reunión del Consejo de Estado. Los marqueses de los Balbases y de Mancera pidieron a Velasco que estrechase al máximo el cerco sobre el ejército de Vendôme.¹⁰⁵ Dicho día, el virrey escribió a la Ciudad diciendo que contaba con 3.500 hombres de leva y somatenes y que se podría atacar los hornos del pan del enemigo en Sarrià conjuntamente. En la plaza le respondieron afirmativamente, pero Velasco pidió más tiempo para consultar con los oficiales que estaban fuera. Aquella nueva dilación, según Mas y Montagut, alteró los ánimos del príncipe de Hessen-Darmstadt, quien escribió, según otra fuente, una dura carta a Velasco recriminándole su falta de acción al permitir que el enemigo se fortificara en el llano de Barcelona.¹⁰⁶ Por una misiva del Emperador al conde de Harrach, su embajador en Madrid, sabemos que el malestar entre Hessen-Darmstadt y Velasco procedía de cuando éste puso trabas al levantamiento del Somatén General, que para el príncipe significaba tener 40.000 catalanes en armas. Y un dato interesante, el Emperador no quería que nuevas tropas bávaras se enviasen a Cataluña, apoyándose toda la defensa en el landgrave. Leopoldo I quería evitar a toda costa que el pretendiente bávaro a la sucesión hispana se mostrase interesado en la defensa de Barcelona, de forma que el Imperio mantendría su ascendiente sobre Cataluña. El único problema era la falta de tropas imperiales. Por ello, el plan era que Hessen-Darmstadt atrajese a aquellos que podían defender Barcelona, es decir, a los propios catalanes.¹⁰⁷ En este juego maquiavélico, el papel de Velasco sería justo el contrario: poner todas las trabas posibles en la defensa de Barcelona. Sólo así se explican las sospechas muy fundadas de los *consellers* sobre que la mala dirección del sitio favorecía los intereses de algunos ministros de la Corte.¹⁰⁸ Hasta cierto punto, es lamentable comprobar la falta de conocimiento de los *consellers* sobre lo que se ventilaba en aquellos momentos. Su fantasma particular eran los intereses franceses de la Corte, sin ver los de Baviera, ni los de la Casa de Austria, únicas interesadas en prolongar la guerra en el frente catalán. Lo que sí podía hacer la Ciudad era

¹⁰⁴ A.C.A., *Generalitat*, P. Llores a *diputats*, 25 y 28-VI-1697; *jurats de Sant Boi a diputats*, 26-VI-1697, Vol. R-124. Ros, F., *Codern...*, pp. 58-59. B.C., F. Bon. 9156, *Continúase el diario de los sucesos de Cataluña y asedio de Barcelona...*, Zaragoza, 1697. A.C.A., *Generalitat*, *Lletres trameses, diputats a J. Gensana*, 28-VI-1697, Vol. 890.

¹⁰⁵ A.G.S., GA, consulta del Consejo de Estado, 1-VII-1697, Leg. 4182.

¹⁰⁶ Ros, F., *Codern...*, pp. 62-63. B.C., F. Bon. 5118, *Relación del horroroso...*

¹⁰⁷ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, p. 167, Emperador a Harrach, 2-VII-1697.

¹⁰⁸ A.H.M.B., *Consell*, *Lletres closes, Consell a Descatllar*, 2-VII-1697, Vol. VI-111.

defenderse. El día 3 de julio se terminó de construir la cortadura que cubría la muralla batida por el enemigo con capacidad para 8.000 hombres y veinte cañones. Su coste fue de casi 1.200.000 reales de plata.¹⁰⁹

Poco después Hessen-Darmstadt insistía de nuevo ante el conde de la Corzana quejándose del

"tiempo perdido por causa de las imaginarias operaciones de nuestro socorro, que desde el día 19 del pasado nos tra<h>e entretenidos... reduciéndose sólo a discurso lo que decían ser físicas y reales ejecuciones, quedando corrompidos con dilaciones las ideas de nuestras bien preparadas preparaciones".

Alegó que por unos desertores había sabido que el campo enemigo flaqueaba entre Horta y *la Vall* d'Hebron, pudiéndoseles atacar por allí desde la montaña, distrayéndole fuerzas a Vendôme haciendo una salida desde la plaza para atacar las posiciones francesas en las cercanías de Barcelona, donde se abastecía el ejército francés.¹¹⁰ El landgrave pedía acción porque sabía que las tropas levadas en Cataluña, ya fuesen somatenes o compañías sueltas, se deshacían. El *diputat militar*, don Josep Meca, que acompañaba a Velasco en su cuartel de Molins de Rey, explicaba a sus compañeros que la planta inicial de las levadas hechas en el Principado era superior a 6.000 hombres, pero que para entonces su número había disminuido mucho.¹¹¹ El día anterior, el propio Meca les informó de las disposiciones en el campo hispano:

"També ahir estigué toto lo dia al quartel de don Miguel Otaza (Otazo), ahont me alegrí de veurer la gran disposició en que se troba, y de les operacions que fa ab contínues armas, que abrigan als desertors (franceses), que ab considerable número sens passen tots los días, y crehem se aumentarán..."¹¹²

En realidad, don Josep Meca se había indisputado con sus compañeros cuando les contradijo en su visión de la defensa de la Ciudad Condal. Don Josep se reafirmó en que la mejor política defensiva era la que el virrey Velasco estaba practicando -el cerco de las fuerzas francesas-, dando por supuesto que no había tropas suficientes para dar una batalla campal al enemigo. En los días siguientes los *diputats* aseguraron al rey que Cataluña había levado 6.106 hombres, además del Somatén General. El virrey Velasco negaba tales cifras, diciendo que sólo le constaban 1.939 hombres de levadas del Principado. En dos relaciones de tropas de

¹⁰⁹ Ros, F., *Codern...*, p. 64.

¹¹⁰ B.C., F. Bon. 5423, *Poco devieron à su fortuna...*

¹¹¹ A.C.A., *Generalitat*, don Josep de Meca, *diputat militar*, a *diputats*, 4-VII-1697, Vol. R-124. Meca se quejaba del gran número de plazas muertas. Sólo a fines de julio intentó la *Generalitat* controlar la situación nombrando veedores en lugar de los capitanes para repartir las pagas a las tropas. Al parecer, fue muy usual que los capitanes no informasen a las localidades sobre el volumen de desertiones que se producían, de modo que aquéllas continuaban pagando unas "plazas supuestas", beneficiándose los oficiales de dicha situación. Véase A.C.A., *Generalitat*, *Dietari*, 27-VII-1697, Vol. 91.

¹¹² A.C.A., *Generalitat*, *Dietari*, don Josep de Meca, *diputat militar*, a los *diputats*, 3-VII-1697, Vol. 90.

finés de julio, el general Otazo comentó que de 2.031 plazas de compañías catalanas bajo su mando se había pasado a 1.080 -un 53% de pérdidas, por deserción, fundamentalmente. En otra relación se decía que sólo había 1.394 plazas de tropas catalanas en el campo de Sarrià. Como vemos, las cifras de la *Generalitat* y las del virrey no coincidían. Siguiendo a Meca, posiblemente el tan celebrado esfuerzo catalán por defender Barcelona fue más limitado de lo que se ha supuesto.¹¹³

En la reunión del Consejo de Estado que se tuvo el día 4 de julio, todos los consejeros votaron por la defensa de Barcelona -con cuya pérdida cabía esperar la de toda Cataluña-, y se llegó a pedir el envío de tropas de Italia y de Andalucía. Sólo el marqués de Vilafranca dijo que Velasco tenía 12.000 hombres fuera de Barcelona y debía intentar bloquear a los sitiadores.¹¹⁴

El Consejo de Guerra intentó ponerse de acuerdo sobre la forma de enviar auxilio a Cataluña. El caso es que hasta el 10 de julio entraron en Barcelona de refuerzo cerca de 2.500 hombres de diversas procedencias, entre ellos 500 naturales de los que estaban en la montaña, con víveres y pertrechos.¹¹⁵

Después de haber atacado varias veces los días 5 y 6 de julio con muchas pérdidas -se evalúan en 2.522 bajas-, el principal problema de Vendôme era la disminución de su ejército, que se agravaba con el aumento de las deserciones. Por ello se decidió más que nunca a intentar doblegar la resistencia de Barcelona mediante su poderosa artillería, cada día más destructiva al disparar desde más cerca a la ruina de la Ciudad.¹¹⁶

Los consejos de Guerra y Estado se reunían sin cesar para tratar del sitio de Barcelona. Don Luis del Hoyo, del consejo de Guerra insistió en la defensa de la Ciudad Condal palmo a palmo, pues ya habían sucedido otros sitios igual o más terribles saldados con el fracaso del atacante. Barcelona no había sido cercada del todo, de manera que si los franceses abrían una brecha costaría tanto de atacar como de defender. El Consejo de Estado siguió el parecer del marqués de Vilafranca, según el cual debían introducirse tropas de refresco en la plaza para aliviar su guarnición, y, sobre todo, para demostrar a los *consellers* y *diputats* que se defendía Barcelona.¹¹⁷

Por un rendido, carabinero francés, se supo que los franceses padecían más de lo que esperaban en aquel sitio y temían la llegada de la armada aliada, Vendôme llegó a escribirle a Luis XIV al respecto, tranquilizándole el monarca.

¹¹³ A.C.A., *Generalitat, Dietari*, don Josep de Meca a los *diputats*, 1-VII-1697; *diputats* al rey, 6-VII-1697 y Carlos II a los *diputats*, 10-VII-1697, Vol. 90. A.C.A., *Generalitat, Dietari*, relaciones de tropas del 30 y 31-VII-1697, Vol. 91.

Don Josep de Meca i de Cartellà. Diputado militar de la *Generalitat* en 1695-1697, sería apresado por los franceses mientras participaba en la campaña de 1697 al lado del virrey Velasco. En 1702 Felipe V le concedió el título de marqués de Ciutadilla. En 1705 se pasó al bando austracista y el archiduque Carlos III le concedió los títulos de conde (1706) y marqués (1707). En 1713 abandonó Barcelona y se refugió en su castillo de Castellar del Vallès al considerar inútil la resistencia de Barcelona.

¹¹⁴ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 4-VII-1697, Leg. 4182.

¹¹⁵ B.C., F. Bon. 5118, *Relación del horroroso...* A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 5-VII-1697, Leg. 3044. A.C.A., *Generalitat*, el agente Gensana a *diputats*, 6-VII-1697, Vol. R-124. A.C.A., C.A., Velasco al C.A., 15-VII-1697, Leg. 470.

¹¹⁶ B.C., F. Bon. 9143, *Continuase la relación y diario puntual del asedio de Barcelona...*, Zaragoza, 1697. F. Ros, *Codern...*, pp. 68-69.

¹¹⁷ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Guerra, 8-VII-1697 y consulta del Consejo de Estado, 9-VII-1697, Leg. 4182.

El prisionero elevó a 32.000 ó 33.000 hombres el número de tropas al inicio del sitio, habiendo perdido para entonces 8.000 entre muertos, huidos y enfermos.¹¹⁸ Esta posible ventaja apenas se podía aprovechar pues no había dinero que enviar a Cataluña para defender mejor Barcelona. En el Consejo de Estado, el marqués de los Balbases recordó que el gobernador de Hacienda, conde de Adanero, había insistido en que no había qué mandar y Montalto replicó que todos aquellos años se sacó una parte de lo que se necesitaba en realidad, "pues solamente Cataluña ha sido con gran trabajo medianamente asistida, Flandes en nada, Milán poco, Armada ninguna y las fronteras desprobehidas y desiertas...".¹¹⁹

El 13 de julio las baterías del enemigo hicieron caer gran parte del baluarte de Sant Pere y las murallas, llegando los franceses también hasta el foso del baluarte del Portal Nou. Aquel día entró por la atarazana el virrey Velasco para tener consejo de guerra, intentando una operación conjunta de la caballería de la plaza con la que estaba fuera para atacar el cuartel donde se encontraba Vendôme. Mas y Montagut asegura que el plan no se efectuó por tener conocimiento el enemigo, según informó el teniente general Otazo, lo cual se creyó que era una excusa.¹²⁰ Pero se atacó. Una fuerza de 6.000 ó 7.000 infantes y caballería embistió un ala del enemigo. Otro grupo de 3.000 hombres de caballería y 1.500 fusileros asaltaron la plaza de armas de los franceses, pero sin derrotarles. Ello permitió a Vendôme reagrupar a los suyos y contraatacar. A pesar de los avisos del marqués de Grigny, el virrey pudo escapar de Sant Feliu de Llobregat, donde se hallaba por entonces su cuartel, muy justo de tiempo, de modo que los franceses saquearon el lugar, llevándose casi todo el bagaje del virrey.

Según P. Comines, Vendôme atacó al virrey pues desconfiaba de él -siempre suponiendo que Velasco debía entregar la plaza, hipótesis defendida por dicho autor-, de modo que mandó matar a Velasco, cosa que hicieron las tropas francesas en la persona de don Francisco Valverde, a quien confundieron con el virrey al intentar huir en el coche de Velasco. Según Comines,

"la verdad de esto ni los motivos no los averigüo, aunque se dixo sería por algunos piquetes avían passado sobre sus nacimientos, entre dichos generales. Pero si algo avía de persuadirme sería por no resolverse Belasco a entregar la plaza, como sus superiores le mandavan y Bandoma tenía bien sabido".¹²¹

Si entramos en el terreno de las suposiciones, bien pudiera decirse que lo ocurrido parece muy extraño y podríamos calificarlo como una trama para eliminar al virrey Velasco. De hecho, éste intentó despachar de su cargo al marqués de Grigny, aunque más tarde el resto de los oficiales de la caballería

¹¹⁸ A.G.S., G.A., "Declaración que ha hecho un caraviner...", 11-VII-1697, Leg. 3043. Sólo del 10 al 12 de julio llegaron al campo de Molins de Rei 393 desertores y presos franceses. A.C.A., *Generalitat, diputat militar a diputats*, 10 y 12-VII-1697, Vol. R-124.

¹¹⁹ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 11-VII-1697, Leg. 4182. A pesar de lo dicho, días antes le comentó Montalto al obispo de Solsona que los aliados abandonaban a la Monarquía a pesar de todo lo que se había perdido por socorrerles. Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel *Documentos inéditos...*, Tomo III, pp. 168-169, Montalto al obispo de Solsona, 4-VII-1697.

¹²⁰ Ros, F., *Codern...*, pp. 71-72. B.C., F. Bon. 211, Comines, P., *Relación diaria...*

¹²¹ B.C., F. Bon. 211, Comines, P., *Relación diaria...*, p. 40.

confirmaron que sí se había avisado con tiempo al virrey.¹²² Por otro lado, ¿Era realmente Velasco enemigo del partido imperial? Según Maura, fueron el Almirante y la reina quienes consiguieron despedir de su cargo al marqués de Gastañaga, pero no siendo factible aún que lo ocupase Hessen-Darmstadt, lo cedieron a Francisco Velasco, atrayéndose de esta forma a su padre, el Condestable, mayordomo mayor de Carlos II, para incrementar su control sobre la persona del rey.¹²³

El 15 de julio se limitó Velasco a enviar 1.000 soldados de caballería a Barcelona, pero no se hizo ninguna nueva salida desde la plaza. Fue muy comentada la nueva huida del virrey Velasco aquel día. Alguien llegó a Martorell diciendo que atacaba el enemigo, escabulléndose Velasco en ropa de cama en un caballo que le dio el marqués de Preu. Desde entonces, para evitar estos contratiempos y falsas alarmas, el virrey situó su plaza de armas en Esparreguera.¹²⁴

El virrey Velasco en entredicho

En los siguientes días continuó la tónica habitual. Los franceses disparaban desde sus baterías para abrir una brecha en la muralla, mientras los de la ciudad trabajaban en la cortadura para evitar el asalto. Pero causó muy mal efecto ver cómo algunos oficiales sacaban de Barcelona sus pertenencias. Posiblemente a causa de tal hecho, con la intención de calmar los ánimos, el día 21 se pasó muestra general para conocer las fuerzas de la plaza, dando por resultado más de 7.000 soldados de infantería de guarnición, sin contar la caballería y el tercio de la Coronela.¹²⁵

El *Consell* criticó de forma contundente la actuación del virrey Velasco, no sólo por su inoperancia a la hora de embarazar los trabajos del enemigo, sino, además, por desaprovechar el gasto realizado por Cataluña en levadas de soldados y somatenes. En un memorial al rey se decía:

"Estas manifestaciones han amedrentado mucho los ánimos de todos, haciendo de ellos fatal pronóstico, juzgando que algún malévolos planeta mira de mal aspecto a esta Ciudad y que mientras persevera esta constelación no podemos tener esperanzas de vida, si la soberana providencia de Vuestra Majestad no se sirve dignarse aplicar tan prompto remedio como pide la urgentísima necesidad".

Las alusiones al cambio de virrey son claras. El landgrave de Hessen-Darmstadt escribió el mismo día al conde de Harrach, embajador de Leopoldo I, inculcando a Velasco en la mala defensa de Barcelona, confiando únicamente en las tropas alemanas para la defensa de la plaza, aunque deseaba un alivio para las mismas con la llegada de refuerzos. Con todo, la única solución era el envío de la flota

¹²² Ros, F., *Codern...*, p. 75. A.C.A., CA, Velasco al CA, 15-VII-1697, Leg. 470.

¹²³ Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, p. 467.

¹²⁴ Ros, F., *Codern...*, pp. 76-77. B.C., F. Bon. 2510, *Diario de los sucesos del sitio de Barcelona y Real Ejército de Cataluña*, Barcelona, 1697. A.C.A., Generalitat, Aleix Gavà, de Sant Boi, a diputats, 17-VII-1697, Vol. R-124.

¹²⁵ A.C.A., Generalitat, Aleix Gavà a los diputats, 19-VII-1697, R-124. Ros, F., *Codern...*, ps. 79-80. B.C., F. Bon. 2510, *Diario de los sucesos...*

aliada. La condesa Von Berlepsch dio más detalles en su carta del mismo día al elector palatino. Apuntaba la condesa que Barcelona la defendían la reina y Hessen-Darmstadt, pues Velasco se mantenía alejado de la Ciudad Condal y retenía el dinero que se le enviaba desde la Corte -cuatro millones de reales desde el 6 de junio y hasta la fecha-. Comentaba que Portocarrero intentó, por un error de etiqueta del príncipe -dirigir una solicitud a la *Generalitat* para llevar 5.000 hombres en Cataluña desentendiéndose del virrey-, que fuese expulsado a Génova, pero fracasó ante la influencia de la reina. Toda esta serie de misivas puede cerrarse muy bien con la del obispo de Solsona a Carlos II desde Viena: le comunicaba que en la capital imperial se opinaba que las potencias marítimas veían en la rendición de Barcelona un medio para apresurar la paz.¹²⁶

El día 23 se perdió el baluarte del Portal Nou. Esa pérdida significó un giro en la marcha del sitio, pues desde aquella posición los franceses podían hostilizar las murallas causando muchas bajas a los defensores.¹²⁷ Para colmo de males, le llegaron a Vendôme 1.700 hombres de refuerzo, "que disen lloraban al desembarcarlos", pues se sabía que el sitio de Barcelona estaba costando muchas bajas.¹²⁸

Cuando los franceses instalaron una batería en el Portal Nou para batir la cortadura se tuvo un consejo de guerra y se propuso realizar una salida con la intención de desalojar al enemigo de sus posiciones. Según Comines, sólo Hessen-Darmstadt, el conde de la Rosa, el marqués de Aytona y el marqués de la Florida estaban en contra de la entrega y capitulación de la plaza alegando la pérdida de una tercera parte de los efectivos franceses y el cansancio de dichas tropas. El conde de la Corzana y el resto de los oficiales se opusieron a la salida diciendo que un desertor había prevenido a Vendôme. Durante aquellos días, los franceses, siguiendo a Comines, no se atrevieron a atacar por la brecha,

"por no tener valor ni gente para ejecutarla: estando tan amedrentada, que a cuchilladas no podían los oficiales obligarla a yr a los avances. Y se avían de valer de emborracharles antes de embestir para quitarles el conocimiento del peligro: cosa muy acostumbrada entre sus tropas".¹²⁹

¹²⁶ A.H.M.B., *Consell, Lletres closes, Consell* al agente Descatllar, 20-VII-1697, Vol. VI-111. El Memorial al rey del día 20 de julio aparece en el libelo *Manifestación...*, pp. 190-191. Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, pp. 175-178, Hessen-Darmstadt a Harrach, 20-VII-1697; condesa Von Berlepsch al elector palatino, 20-VII-1697 y obispo de Solsona a Carlos II, 20-VII-1697.

Luis Fernández Portocarrero, (1635-1709), marqués de Montesclaros y conde de Palma del Río. Cardenal en 1669. Virrey de Sicilia (1672-1678). Ocupó la sede toledana y un puesto en el Consejo Real. Regente hasta la llegada de Felipe V, éste le nombró Lugarteniente de Cataluña en 1701. En 1703 volvió a la Corte, pero su ineficacia administrativa y hacendística obligaron a confinarlo en su sede de Toledo (1705). Por despecho volvió a abrazar la causa austracista cuando la ciudad fue ocupada por las tropas del Archiduque.

¹²⁷ A.C.A., *Generalitat*, P. Lloses a *diputats*, 24-VII-1697 y capitán Picalques a *diputats*, 24-VIII-1697, Vol. R-124.

¹²⁸ Ros, F., *Codern...*, pp. 84-85. B.C., F. Bon. 5118, *Relación del horroroso sitio...* A.C.A., *Generalitat*, don Félix Gavàs a los *diputats*, 26-VII-1697, Vol. R-124. A.C.A., C.A., Velasco al CA, 1-VII-1697, Leg. 340.

¹²⁹ B.C., F. Bon. 211, Comines, P., *Relación diaria...*, p. 61.

En la Corte, el Consejo de Estado daba por perdida la plaza siendo necesaria la capitulación para salvar la población del asalto y la guarnición para cubrir el resto de Cataluña, pues aún quedaban dos meses de campaña si no se firmaba la paz entonces.¹³⁰

El día 28 abrieron los franceses un ramal entre los dos baluartes que habían tomado, colocando otra batería en el baluarte de Sant Pere. Al día siguiente volaron los de la plaza una contramina en dicho baluarte destruyendo una media luna y muriendo más de 300 franceses. Se comentaba que Hessen-Darmstadt había recibido noticias de un confidente según las cuales los franceses habían perdido 14.000 hombres entre bajas, fugas y enfermos y les quedaban 17.000, con la intención de dar otro asalto y retirarse si no prosperaba. Dicha noticia pudo ser una invención del Landgrave pues ese día, por insistencia del conde de la Corzana, se votó si se capitulaba o no.¹³¹

El 31 de julio envió Carlos II una orden al Consejo de Aragón para que le proporcionase una lista de posibles sustitutos de Velasco. Según la condesa Von Berlepsch, la reina consiguió la destitución de Velasco y de don Juan Larrea, secretario del despacho, íntimo de aquél, nombrándose virrey interino al de la Corzana y gobernador de las armas al príncipe de Hessen-Darmstadt.¹³²

Los días 1 y 2 de agosto los atacantes continuaron batiendo la cortadura que protegía la brecha abierta. En la plaza temían que hubiesen hecho minas -con el peligro de que los franceses dieran un asalto por la brecha abierta al explotar-, o que les llegase un refuerzo considerable de tropas.¹³³ El día 3 de agosto se volvió a hablar de capitulación con la desaprobación de la Ciudad.

El Consejo de Estado se reunió los días 7 y 8 de agosto para leer el último informe, apocalíptico, de Velasco, en el que hablaba de la falta de gente, medios, víveres y enfermedades entre los sitiados. El Consejo se atrincheró en el argumento de la necesidad de la capitulación para defender a los habitantes de Barcelona. Sólo el marqués de Mancera vio la contradicción entre los deseos de los habitantes "de sacrificarse antes a la muerte que a la entrega de la plaza, y, por otra, la lentitud con que hasta ahora parece se dan los pasos convenientes a la disposición de esta materia...", pues Velasco había dado orden ya el día 17 de julio de responder a cualquier llamada de capitulación.¹³⁴

Aún el 4 de agosto la Ciudad, en carta al rey, acusó al virrey Velasco y al teniente general Otazo de haber impedido cualquier acción contra el enemigo desde las montañas que rodeaban Barcelona. Pero era demasiado tarde. El día 5 se produjo una llamada a capitulación. El conde de la Corzana obtuvo una tregua de tres días para informar al virrey Velasco que estaba en Esparreguera. Según el ingeniero José Chafrión¹³⁵, en los baluartes de Sant Pere y en el del Portal Nou

¹³⁰ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 28-VII, Leg. 4182.

¹³¹ Ros, F., *Codern...*, pp. 88-89. ACA, *Generalitat*, Aleix Gavà a los *diputats*, 29-VII-1697, Vol. R-124.

¹³² Ros, F., *Codern...*, pp. 88-89. ACA, consulta del Consejo de Aragón, 7-VIII-1697 y Carlos II al Consejo de Aragón, 31-VII-1697, Leg. 340. Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, pp. 182-183, condesa Von Berlepsch al elector palatino, 2-VIII-1697.

¹³³ Ros, F., *Codern...*, pp. 90-92. ACA, *Generalitat*, *Lletres a Papas i Reis, diputats* a Carlos II, 3-VIII-1697, Vol. 923.

¹³⁴ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 7 y 8-VIII-1697, Leg. 4182.

¹³⁵ José Chafrión era, junto con Sebastián Fernández de Medrano, el ingeniero militar hispano más capacitado de su época. Mientras Fernández de Medrano enseñaba en la Academia militar hispana de los

tenía el enemigo alojamiento para 500 infantes de retén y en el foso y en la brecha para otros 800, con una abertura en la muralla capaz para dejar entrar dos escuadrones de frente. También había una mina en el baluarte de Sant Pere capaz para cuatro hornillos que podían derribar toda la muralla, con una subida fácil por los escombros para el atacante, y otra mina en el baluarte del Portal Nou muy profunda. En vista de este informe, el conde de la Corzana tuvo argumentos para acelerar la capitulación, oponiéndosele el príncipe de Hessen-Darmstadt, quien decía que las minas eran imaginarias.¹³⁶

Según P. Comines y los *Analys Consulars*, a pesar de recibir el conde de la Corzana el nombramiento de virrey de Cataluña el día 8 de agosto, no quiso jurar el cargo pues Hessen-Darmstadt había sido elegido gobernador de las armas y podía proseguir el sitio, como se lo había pedido todo el mundo el mismo día 8, de modo que Corzana firmó la capitulación sin contar con él. Tras reconocer las minas, el día 10 ocuparon los franceses el portal de Sant Antoni y el 11 se firmaron los pactos de la entrega, saliendo la guarnición el día 15, con todos los honores militares. Según P. Comines y Mas y Montagut, salieron 10.965 hombres. Los franceses tuvieron 15.000 bajas y de 52 ingenieros que llevaron, sólo quedaron 12 en servicio, el resto había muerto o estaban heridos. De la guarnición hubo 4.500 muertos y 800 heridos.¹³⁷

4. El final de la guerra

El 13 de agosto el Consejo de Estado trató la manera de lograr más tropas para Cataluña. Se decía que las levas o quintas de vecinos de 1693 a 1697 habían demostrado "la inutilidad de esta gente por su calidad, además del gasto, y de los medios rigurosos que se ejecutaban en las ciudades y sus partidos para el cumplimiento de las órdenes". Por ello se le consintió en reducir a dinero aquella carga en Castilla, siempre y cuando se pusieran con buen pie los tercios provinciales, calificados como el "*nervio*" del Ejército de Cataluña. Se debía reclutar gente -4.000 hombres- para los tercios provinciales fuera de las zonas que habían mantenido las quintas aquellos años. El cardenal Portocarrero y el marqués de Vilafranca pidieron la convocatoria de Cortes Generales de los Tres Brazos para arreglar los asuntos del Estado, entre otros el déficit por cubrir, que montaba cincuenta millones de reales.¹³⁸

A Carlos II no se le ocurrió otra cosa que escribir al Consejo de Estado previniéndole que pensaba marchar a Zaragoza, como hiciera su padre en 1642,

Países Bajos, Chafrión, de origen valenciano, marchó a formarse a Italia, donde sirvió a las órdenes del marqués de Leganés, gobernador de Milán. José chafrión fue autor de una magna obra, a menudo a tribuida a Leganés, titulada *Escuela de Palas. Curso matemático, Geometría, especulativa... y últimamente el arte militar* (Milán, Malatesta, 1693), un volumen en tamaño folio donde el autor, en la sección dedicada a la arquitectura militar, recogía nada menos que cincuenta y cinco sistemas diferentes de fortificación de autores italianos, holandeses, franceses, alemanes, polacos y españoles. Por lo tanto, la autoridad de Chafrión en su oficio estaba más que contrastada.

¹³⁶ Ros, F., *Codern...*, pp. 102-104. A.G.S., Estado, el marqués de Preu al conde de la Corzana, incluyendo el informe de Chafrión, 6-VIII-1697, Leg. 4182.

¹³⁷ Ros, F., *Codern...*, pp. 105-107. B.C., F. Bon. 211, Comines, P., *Relación diaria...* Según las cifras aportadas, en Barcelona llegó a haber 16.265 hombres de guarnición.

¹³⁸ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 13-VIII-1697, Leg. 4182.

para dirigir la defensa de Cataluña, aunque, evidentemente, la intención no pasó del papel.¹³⁹

Las fuerzas del Ejército de Cataluña se dividieron en dos grupos: el conde de la Corzana partió hacia Igualada y Hessen-Darmstadt hacia Vic y Berga. La intención era defender el territorio entre el *Camp* de Tarragona y la *Plana* de Vic de las tropelías del enemigo. Pronto escribió Corzana demandando dinero para cubrir los gastos ocasionados por los muchos heridos y la necesidad de dar una paga para evitar las desertiones.¹⁴⁰

Entretanto, a primeros de septiembre el ejército francés comenzó a moverse hacia Esparreguera, Olesa y Monistrol de Montserrat, desde donde un destacamento de unos 5.000 hombres ocupó Manresa. Vendôme pasó de Martorell a las cercanías de Manresa el día 18 de septiembre, devastando sus tropas todo el contorno de esta última ciudad.¹⁴¹

Hessen-Darmstadt se situó en Berga donde le llegaban alimentos comprados por el asentista de granos en aquella zona, con el propósito de controlar Cardona, La Seu d'Urgell y la propia Berga. El resto del ejército, con el conde de la Corzana, se mantuvo en Igualada, comprando el asentista grano para ellos en el campo de Urgell, en la Segarra y en Vilanova i la Geltrú. En el Penedès se hallaba otro destacamento que cubría aquel territorio. Decía el veedor general, don Gregorio de Mella, que era muy difícil comprar grano en Cataluña,

"y que lo que se consigue es a fuerza de embargos con las órdenes que Vuestra Excelencia se sirvió expedir a este fin, porque voluntariamente no hay quien quiera celebrar la venta de sus granos por aguardar a sacar de ellos mayores precios de los que a[h]ora tienen...".

Ya nadie fiaba y todas las compras se debían hacer al contado. Según Mella, el tren de artillería y carruaje había sido proveído con 726.176 reales de plata, faltando 125.664 para terminar de abonar lo que se debía. Corzana añadía a tales cifras otros 288.000 reales para terminar de pagar a sus hombres.¹⁴² La polémica continuó, pues poco después alegó el Consejo de Guerra "haberse remitido físicos a Cataluña en poco más de un año cerca de 3 millones de reales de a ocho antiguos, de los cuales parece no queda cosa alguna". Pedían los consejeros una relación mensual del gasto de grano y de carruaje del Ejército de Cataluña, pues en general "de acá se reputa haber enviado mucho y de allá el haber recibido poco..."¹⁴³

El conde de la Corzana pasó hacia la zona de Tarragona para controlar las evoluciones del enemigo que se proponía moverse hacia allí. Para entonces,

¹³⁹ A.G.S., Estado, Carlos II a Crispín González Botello, secretario del Consejo de Estado, 20-VIII-1697, Leg. 4182.

¹⁴⁰ A.G.S., GA, Corzana al marqués del Solar, 23-VIII-1697 y consulta del Consejo de Guerra, 30-VIII-1697, Leg. 3044.

¹⁴¹ A.H.M.M., *Correspondència*, 19-21-X-1697, Leg. 1090. Las noticias proceden de un diario del día 2 de septiembre al 18 de octubre de 1697, cuando termina la ocupación francesa de la ciudad.

¹⁴² A.G.S., G.A., don Gregorio de Mella al conde de la Corzana, 14-IX-1697 y consulta del Consejo de Guerra, 16-IX-1697, Leg. 3045.

¹⁴³ A.G.S., G.A., consulta del Consejo de Guerra, 24-IX-1697, Leg. 3045.

según Corzana, Vendôme tenía 12.000 hombres en aquellos lugares y otros 9.000 en las cercanías de Manresa. Precisamente los *consellers* de esta ciudad se quejaron amargamente al conde de la Corzana de que el ejército hispano estacionado en Cardona les impedía proveerse de trigo en aquella zona, y no sólo eso, el 2 de octubre una partida de *miquelets* de España y caballería se llevó 300 ovejas de la localidad, siendo perseguidos por los habitantes y algunos soldados franceses.¹⁴⁴ Con este ejemplo observamos perfectamente cómo ambos ejércitos permanecieron en campaña para poder alimentar sus tropas en territorios menos castigados por la guerra los últimos años, mientras aguardaban la paz.

La noticia del ajuste de las paces generales, el 20 de septiembre, le llegó a Vendôme el 4 de octubre, quien escribió al conde de la Corzana explicándole que se retiraría más allá del río Llobregat para ir sacando las guarniciones de las plazas ocupadas. El de la Corzana se dispuso a participar la noticia a todas las ciudades cercanas, mientras comenzaba a enviar a sus huestes a sus alojamientos.¹⁴⁵

Las Provincias Unidas, Inglaterra y la Monarquía Hispánica firmaron la paz con Francia el 20-21 de septiembre de 1697, el Emperador se resistió hasta el 30 de octubre. Luis XIV reconoció a Guillermo III como monarca. Si bien a nivel geográfico la situación volvió a ser la del Tratado de Nimega, con la excepción de Estrasburgo, en poder de Francia definitivamente, lo cierto es que Luis XIV no perdió ni una sola de las plazas fortificadas de su frontera, las cuales le permitirían en el futuro salir a campaña con ventaja. Es decir, cedió lo tomado a la fuerza desde 1678, pero ahora Saboya y Lorena estaban controladas y se disponía de Estrasburgo, como se ha dicho. No obstante, el gran vencedor fue Guillermo III de Orange que, con su pacto con Holanda, actuaría como contrapeso del poder galo en el continente.

Tras el final de la guerra, la mayor parte de la caballería se alojó en la parte occidental de Cataluña, especialmente en el sur de Lleida y en las comarcas de Tarragona. Sólo dos trozos y un tercio de dragones estuvieron estacionados en Osona, en el Ampurdán y en la zona de Girona desde febrero de 1698.¹⁴⁶ Si insistimos en este tema se debe a una interesante anotación de los *Analys consulars*. Las contribuciones que pagaba Cataluña, aún en 1699, eran muy altas al durar el alojamiento todo el año,

"y açò era por que de la Cort no venien assistències al virrey (Hessen-Darmstadt) per ser est tan apassionat per los catalans, y estos suportaban la càrrega per lo gran amor al Rey y al Príncep de Armestadt ab que se aniquilà molt Cathaluña y la ciutat així mateix".¹⁴⁷

¹⁴⁴ A.G.S., Estado, consulta del Consejo de Estado, 1-X-1697, Leg. 4182. A.H.M.M., *Correspondència, jurats* de Manresa a Corzana, 3-X-1697, Leg. 1090.

¹⁴⁵ A.C.A., C.A., consulta del Consejo de Aragón, 19-X-1697, Leg. 340. A.G.S., GA, consulta del Consejo de Guerra, 14-X-1697, Leg. 3046. A.H.M.M., *Correspondència, jurats* de Manresa a Corzana, 13-X-1697, Leg. 1090.

¹⁴⁶ A.G.S., G.A., veedor general, 30-IV-1698, Leg. 3073. Informe con los movimientos del alojamiento de las tropas del 15-X-1697 al 17-IV-1698.

¹⁴⁷ B.C., Ms. 173/II, *Analys consulars*, fs. 231vº-232. Manresa se quejó de que entre el 18-X y el 19-XI ya habían gastado 10.440 reales de plata en mantener los dos tercios que alojaban. AHMM, *Correspondència, jurats* de Manresa al virrey, 19-XI-1697, Leg. 1090.

El mito del defensor alemán del Principado estaba en marcha.

La retirada francesa

La ocupación francesa de Barcelona terminó el 4 de enero de 1698. Los franceses fueron retirándose paulatinamente del territorio catalán hasta completar la entrega de las demás plazas, incluida Bellver, cuyas obras de fortificación destruyeron. Girona hizo un donativo urgente de 4.640 reales para mantener a varios soldados enfermos que habían entrado de guarnición y para componer los utensilios de los cuarteles de la ciudad, arrasados por los franceses. Barcelona hubo de pagar entre 145.000 y 174.000 reales a la guarnición francesa.¹⁴⁸

La actitud de los franceses durante la ocupación de Cataluña fue dual. Siguiendo a J. Albareda, Trobat opinaba que se debía actuar como Felipe IV lo hizo en 1652, en la anterior capitulación de la Ciudad Condal: se conservarían las instituciones pero se asegurarían las personas que ocuparían los cargos. Para Trobat,

"par ce moyen l'on porrait faire tomber la première place de deputé à Monsieur l'Evesque de Perpignan... et pour les nobles, un des plus affectionnés gentilhommes, et ainsy des autres par ce moyen, qui n'est que suivre ce que les Espagnols firent après la réndition de Barcelone".

D'Esgriny era de la opinión contraria al defender motivos prácticos: no se debía constituer una nueva *Generalitat*,

"...parce qu'il ne conviendrait point que le peuple vut (sic) à l'heure qu'il est gouverné par d'autres ministres que ceux que commandent dans le Province, que si cela estait surment il ne nous serait pas permis sans la participation de Messieurs de la Députation d'établir quartiers d'hiver, ny de demander aucune voiture dans le pays pour le service du Roy, que loing que ces sortes d'officiers reussent nous faciliter les choses ce ne ferait que representations continuelles de leur part la conservation de leurs privilèges qui sont infinis en Catalogne, contre lesquels ils ne seraient pas les maistres de rien décider quand même ils en auraient la volonté à moins que d'estre exposés à la fureur de peuple".¹⁴⁹

Afortunadamente, la ocupación duró poco tiempo, pero, como hemos visto, muchas tropas del Ejército de Cataluña hubieron de ser mantenidos en el Principado los siguientes años. En realidad, tanto la reina, Mariana de Neoburgo, como Hessen-Darmstadt estuvieron muy interesados en mantener un ejército poderoso en Cataluña, que se evaluó en unos 30.000 hombres, intentando una presencia masiva de tropas imperiales. El partido bávaro, entretanto, buscaba

¹⁴⁸ A.C.A., C.A., Girona a Carlos II, 22-I-1698, Leg. 472. Bofarull, Antoni de, *Historia crítica...*, Vol. VIII, p. 362. Carrera, J., *Historia política y económica de Cataluña*, Vol. II, pp. 271-272.

¹⁴⁹ Albareda, Joaquim, *Els inicis...*, Vol. I, pp. 210-211.

hacer lo propio con la aprobación del elector de Baviera. Los principales apoyos políticos del partido austracista eran el Almirante, el conde de Aguilar y el cardenal-obispo de Córdoba, elegido consejero de Estado para contrarrestar la influencia del cardenal Portocarrero. El duque de Montalto, del partido bávaro, al igual que el propio Portocarrero, fue desterrado a treinta leguas de Madrid. El príncipe de Hessen-Darmstadt permaneció en la Corte una temporada hasta que consiguió el dinero suficiente como para asegurar tres pagas para sus tropas.¹⁵⁰ La condesa Von Berlepsch informó al embajador Harrach que no se le enviaba a Hessen-Darmstadt el dinero suficiente para mantener al ejército estacionado en Cataluña, alegándose que tenía que rendir cuentas de los 16.000.000 de reales remitidos al Principado -una cifra absolutamente falsa-, pues se decía que el príncipe se había gastado en una noche de juego 384.000 reales.¹⁵¹

La ciudad de Barcelona se preocupó de defenderse de supuestas calumnias elaborando diversas gacetas y libelos donde dejó bien explícita la dificultad de Francia para tomar una ciudad supuestamente traicionada por el virrey y el partido de la Corte que le apoyaba. El defensor más trascendente de la postura de la ciudad de Barcelona fue Pedro de Comines, cuyos datos y críticas a Velasco coinciden con los aportados por Mas y Montagut en su relato. Ciertamente, Velasco, como Montalto, había defendido la neutralidad de Cataluña aquella primavera, pero la responsabilidad del mantenimiento de la guerra y, por lo tanto, de su principal instrumento, la defensa de Barcelona, recaía sobre la reina y el príncipe de Hessen-Darmstadt. El virrey Velasco y el *Consell de Cent* -en realidad desde la etapa de Escalona-Villena- pusieron empeño en defender la Ciudad Condal fortificándola lo mejor posible. Si se observa su planta podemos ver que el diseño de sus bastiones y la regularidad entre ellos es deficiente. Pero, ¿le interesó a la Corte, desde 1652, que Barcelona estuviese bien defendida?

Otra contradicción es que la Ciudad no fue cercada del todo, siendo abastecida por varios convoyes, al tiempo que entraron en dos ocasiones tropas de refuerzo. Si no se hubiese querido defender Barcelona dichas tropas no hubieran entrado. En realidad, como vimos, la mala relación entre la oficialidad databa de 1695, con la llegada del landgrave de Hessen-Darmstadt. Así, no es de extrañar que Velasco estuviese tirante con él. Por otro lado, permanecieron en Barcelona oficiales, como Acuña, que no se hablaban con el landgrave, mientras que en el exterior quedaron otros, como Otazo, criticado en algunos libelos por falta de actuación frente a los franceses, que debía su mala fama a su brusquedad en el alojamiento de sus huéspedes aquella primavera.

Igualmente contradictorio fue que el marqués de la Florida parlamentase la capitulación de Barcelona, cuando había sido uno de los cuatro oficiales -junto a Hessen-Darmstadt, el conde de la Rosa y el marqués de Aytona- que habían votado a favor de continuar la lucha. Aunque hay una respuesta posible y bastante sencilla: el marqués era quien mejor sabía hablar francés.

¹⁵⁰ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, condesa Von Berlepsch al elector palatino, 25-XI-1697 y 16-I-1698, pp. 259-260 y 267-269. También informaba la condesa que el conde de Aguilar había obtenido la Presidencia del Consejo de Aragón, que hasta entonces poseía Montalto, intentando Portocarrero que el susodicho volviese a la Corte.

¹⁵¹ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, p. 340, condesa Von Berlepsch a Harrach, 13-V-1698.

Con todo, el principal punto oscuro es, a nuestro juicio, que Barcelona no fuese cercada por el ejército de Vendôme. No obstante, la presencia de su armada les permitía obstaculizar la desembocadura del Llobregat, pero, como queda dicho, entraron refuerzos en la ciudad. Ello implica que, quizás, los franceses no tuvieron fuerzas suficientes para tomar la plaza atacándola por diversos puntos, aunque sí artillería sobrante para arruinar 2.500 casas, como se dijo en la época. Se impone, pues, la crítica al virrey Velasco, que no supo -o no quiso- apoyar mejor a los defensores. Es decir, se puede hablar de una posible mejor defensa de la plaza que fue abortada, lo cual no implica que se hubiese salvado Barcelona. Puestos a elucubrar, una defensa más dura de Barcelona podría haber obligado a Luis XIV a enviar más tropas -de hecho le llegaron refuerzos a Vendôme.

El gran vencedor del sitio de Barcelona fue el landgrave de Hessen-Darmstadt. Parte de la historiografía catalana se ha dejado impresionar por su figura -también por su muerte en 1705- sin darse cuenta, aparentemente, de su auténtica función. F. Soldevila se refiere a las dotes excepcionales del Landgrave y a su meritoria actuación en el sitio de la Ciudad. A. de Bofarull, generalmente tan crítico con la actuación de los diversos virreyes, no puede por menos que decir -refiriéndose al sitio de Barcelona-:

"No sabemos si disculpar á los militares que hicieron la entrega, ó si culpar hasta cierto punto a los catalanes que, ciegos con su extremada fidelidad al rey, ardientes con el ejemplo que les daba el Príncipe (instrumento del Imperio), y siempre patriotas, entusiastas y valientes, se hacían matar miserable e inútilmente..."¹⁵²

El papel de Hessen-Darmstadt se ha malinterpretado por no haberse tenido en cuenta, entre otras cosas, su correspondencia con los Harrach, padre e hijo, embajador el primero del Imperio en Madrid. Siguiendo lo citado por Maura, es clarificador lo que comenta el propio landgrave. En cartas a Aloisio Harrach, dice:

"Arenys, 11 de noviembre de 1696. No me sorprende la alegría con que se ha recibido la neutralización de Italia, ni me sorprenderá que se extienda a Cataluña. Esos endemoniados ministros españoles tienen más miedo a las tropas imperiales que a las del enemigo. Te supongo enterado ya de la falsía de esa Corte, donde no se dice palabra de verdad".

"Arenys, 9 de febrero de 1697. Imagino que estarás apercebido para cualquier contingencia en vista de la enfermedad del rey. Por mi parte, haré cuanto pueda, poniendo a contribución el crédito de que dispongo y he logrado adquirir desde que vine a España. Pero de sobra sabes que no basta la inclinación de las gentes sin el apoyo de soldados y dinero. Por eso no se ha de descuidar ningún medio de disponer de tropas seguras, sin perjuicio de preparar un manifiesto donde consten claramente los derechos del Emperador a la Corona

¹⁵² Soldevila, Ferran, *Història de Catalunya*, Barcelona, 1935, Vol. II, pp. 364-365. Bofarull, Antoni de, *Historia crítica...*, Vol. VIII, p. 361.

de España, por que caería muy bien en el público, según vengo comprobándolo. Te envío un borrador y, si te parece adecuado, te ruego le des forma que permita difundirlo por toda la nación si sobreviene impensadamente la muerte del rey".

"Montealegre, 16 de febrero. No vale la pena de preocuparse de los españoles, que son un cero a la izquierda; hay que seguir el propio camino sin hacer caso ninguno de lo que ellos digan o hagan".

"Arenys, 1 de marzo. Conviene ganar a la Berlips (condesa Von Berlepsch) prometiéndola cuanto sea necesario, y formar a la reina un partido tan fuerte como el bávaro; porque disponiendo de tropas en España, se podrá hacer lo que se quiera".

Las siguientes cartas van dirigidas al conde Fernando de Harrach, embajador del Imperio, todas de fecha posterior a la caída de Barcelona.

"Martorell, 24 de agosto. El triunvirato a que se encomienda el Gobierno de España no hará sino apresurar su ruina total, porque sus miembros se aborrecen de antiguo. Los regimientos han sufrido cruelmente. Como no creí jamás que se perdiese Barcelona, les empleé en los lugares de más peligro; si hubiese sospechado la vileza con que se iba a proceder, no habría sacrificado un sólo alemán a la desidia de los españoles". "Avià, 11 de septiembre. Ha sido muy satisfactorio el triunfo de la Reina contra los Ministros partidarios del abandono de Luxemburgo. Si viniesen los 10.000 soldados alemanes votarían de otro modo esos Consejeros de Estado y no movidos por su interés particular o por el miedo a Francia".⁽¹⁵³⁾

En misivas como estas se advierte perfectamente los manejos políticos de Hessen-Darmstadt. Así, su actitud contrastaba con -más que la traición de la que habló en su momento Soldevila- la ineptitud, el aburrimiento y la desesperanza del éxito -factores a los que cabe añadir las rencillas internas- a las que se refiere Pere Voltes para describir la actitud de los oficiales hispanos.¹⁵⁴ Además, dicha actitud también contrastó con la determinación de los barceloneses durante el sitio: "Visca lo Rey y defense-se la Plaça fins a morir".¹⁵⁵

Hessen-Darmstadt supo llevar a cabo una política de acercamiento a algunos intereses de ciertos sectores burgueses catalanes, sobre todo en el ámbito económico, mientras intentaba levantar un cuerpo de ejército competente en el Principado pensando siempre en la posibilidad de la muerte repentina de Carlos II y la más que probable intervención francesa. Asimismo, es factible ver en algunas de sus medidas un intento de convertirse en un referente para todos los catalanes. Cómo interpretar, sino, la orden al tesorero del Consejo de Aragón para que se le librasen a Margarida Rocafort los bienes secuestrados a su marido

¹⁵³ Maura, Gabriel. *Vida y reinado de Carlos II*, pp. 488-489.

¹⁵⁴ Voltes, Pere, *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1704-1715)*, Barcelona, 1963, Vol. II, p. 13, nota 6.

¹⁵⁵ Ros, F., *Codern...*, p. 94.

en 1690, cuando marchó al exilio al servicio de Francia, habiendo quedado ella bajo dominio de Carlos II sin poseer nada. Poco después, concedió a J. Rocabruna que se le devolviesen sus pertenencias secuestradas desde 1690 dada su miseria y la de su familia al acompañarle, también, en el exilio.¹⁵⁶ El Landgrave tampoco escatimó esfuerzos al defender la actuación de Barcelona durante el sitio de 1697.¹⁵⁷

Por último, cabe decir que, junto a la figura de Hessen-Darmstadt, el otro gran vencedor, después de estas tribulaciones, fue Carlos II. En los *Analns consulars* aparecían perfectamente calibrados quiénes eran los enemigos de Cataluña:

"...los grandes de España volian ab la França divisió de esta Monarquia, al que may se convingué lo Rey, y per çò morí sens prevenir los disturbis se podían seguir... sols tingué (como defecto Carlos II) que los Grandes à causa de no tenir fills lo manaven, y perçò los catalans no eran respectats, però los amà molt".¹⁵⁸

Sólo había un reparo que hacer. Para el autor de *Succesos de Cataluña* era muy remarcable

"...que a los que han gobernado el Principado de Cathalunya les aye parecido buena politica discontentar con su manera de gobierno los naturales sin haberles querido oír en las representaciones les hacían de sus aflicciones que a más de ser contra caridad el no consolarles, de nuestros tiempos [h]ay muchos ejemplos haber sucedido en diferentes Provincias graves males en deservicio de sus legítimos duenyos por el descontento de los súbditos".¹⁵⁹

El descontento se hizo patente un año más tarde, en 1698, con el libelo *Luz de la verdad*, en el que se llegaba a defender que en la Corte pretendían acabar con los privilegios del Principado.¹⁶⁰

Con o sin razón, y tras varios años de guerras cruentas en territorio catalán, el hecho de que en la Corte se hubiese apostado por la "frescura" de una nueva dinastía sólo podía ser interpretado en el Principado como la última traición. El apoyo de Cataluña, en definitiva, sólo podía ser para la dinastía que les había intentado defender de aquellos que ahora gobernaban la Monarquía. Una opción política que sólo podía verse en la Corte como rancia y decadente, pues quienes

¹⁵⁶ A.C.A., C.A., virrey Hessen-Darmstadt al tesorero del Consejo de Aragón, 7-IV-1698 y 12-VI-1698, Leg. 475. B.C., F. Bon. 2760. Ragon, J., "La formació del partit austriacista a Catalunya abans de la Guerra de Successió", en *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Vol. II, Barcelona, 1984, pp. 225-231. Asimismo, del mismo autor, *El virreinato de Jorge de Darmstadt y Landgrave de Hessa* (sic), 1697-1701, 2 Vols., U.A.B., 1979. Hessen-Darmstadt jugó la baza del proteccionismo económico del sector textil frente al comercio francés.

¹⁵⁷ Existe un memorial al rey, con apoyo del virrey, del *Consell de Cent*, la *Generalitat* y el *Braç Militar*. A.C.A., C.A., 9-III-1699, Leg. 340.

¹⁵⁸ B.C., Ms. 173/II, *Analns consulars*, F. 236. Como es archisabido, N. Feliu de la Peña era de la misma opinión.

¹⁵⁹ B.C., Ms. 504, *Succesos de Cataluña*, Fs. 94vº-95.

¹⁶⁰ B.C., F. Bon. 9315, *Luz de la verdad*, Barcelona, 1699. El autor de este libelo decía: "Madrid ya no es Madrid sino París; los más de los grandes se han hecho franceses".

defendían Cataluña, eran los mismos que habían hundido en la miseria y el desgobierno a Castilla.

5. Epílogo para una guerra y una dinastía

Tras el final del conflicto, el conde de Oropesa, recién regresado al círculo del poder, engrosó las filas del partido austriaco. No obstante, como ya ocurriera con el cardenal Portocarrero, él también chocó con el Almirante. Oropesa, una vez abandonadas las filas del partido austriaco, revitalizó momentáneamente -hasta la muerte del heredero por el testamento de 1696, José Fernando de Baviera, en febrero de 1699- al partido bávaro, en horas bajas desde la muerte de la reina madre -la principal valedora de la solución bávara- en 1696. Tras el hecho luctuoso que puso fin a las esperanzas del partido bávaro, Oropesa retornó a las filas austriacas. Dicha vuelta condujo a la desgracia del partido, pues ocasionó la enajenación del apoyo del corregidor de Madrid, Ronquillo, enemigo personal de Oropesa. Con el motín popular de Madrid de 1699, una maniobra política de Ronquillo y el partido francés, tanto Oropesa como el Almirante fueron desterrados y el partido austriaco desarticulado, quedando el cardenal Portocarrero como hombre fuerte que, si bien al principio defendió la candidatura bávara, desde 1699 hizo lo propio con la borbónica y, no en vano, consiguió del rey un testamento favorable para el candidato francés en octubre de 1700. ¿Tomaron parte en estas pugnas los intereses generales de los vasallos de la Monarquía? Hasta cierto punto sí, pues, como se verá en el capítulo correspondiente, la opinión pública se tuvo muy en cuenta. La tragedia vino con el distanciamiento entre los intereses de los castellanos -que pedían el final de la guerra, una disminución de las cargas fiscales y la herencia para una potencia con capacidad para defender la unidad de los territorios de la monarquía- y los intereses catalanes -mantenimiento en Cataluña de un ejército real calificado de incompetente, ocupaciones militares francesas, la competencia del comercio francés y la adhesión popular a la figura del landgrave de Hessen-Darmstadt, principal apoyo del partido austriaco fuera de la Corte.

Si se impuso en la Corte la tesis de la paz, nos parece más producto del cansancio propio de la guerra que de una política maquiavélica del partido francés -o de aquellos que apoyaron la solución bávara hasta 1699-. Por cierto que, como intuyó en su momento M.A. Sabio Checa, la supuesta generosidad de Luis XIV en el tratado de Ryswick no es tal si prestamos atención a los testimonios de la época. Según un contemporáneo hispano de los hechos, "[Luis XIV] sólo nos ha devuelto unas gavillas robadas para quedarse con toda la cosecha".¹⁶¹ De esta forma, se desvanece un tanto la tradición historiográfica que solía considerar el sitio de Barcelona como una maniobra para que el Rey Sol pudiera mostrarse generoso con la decadente dinastía Habsburgo devolviendo más tarde la Ciudad Condal. Pero es más, según el propio Montalto, en misiva al obispo de Solsona, a la sazón enviado en la corte de Viena, se podía esperar un buen suceso en el sitio de Barcelona, gracias sobre todo al comportamiento de los naturales, porque los aliados se portaban como él siempre había juzgado: "...abandonándonos a nuestra suerte después de lo que perdimos por

¹⁶¹ Citado por Stradling, Robert A., *Europa y el declive...*, p. 237.

socorrerles".¹⁶² Este tipo de opinión, junto con otras, permite hablar de que en Castilla no sólo se comenzó a ver con admiración la potencia francesa, que aseguraría la unión de toda la herencia de la Monarquía Hispánica, como hemos dicho, sino que también cundía la desconfianza hacia los aliados, especialmente Inglaterra y Holanda. No hay que olvidar que ésta última no ayudó a la Monarquía Hispánica a defenderse de Francia en los Países Bajos en la guerra de 1683-1684, como tampoco hay que olvidar la indignación causada por el Tratado de reparto de septiembre de 1698 entre las potencias del Norte y Francia, que sólo ayudó a que Carlos II ratificase los derechos del heredero bávaro y dar una nueva vida al partido de Baviera.

Por otro lado, no se debe subestimar la importancia del que podríamos denominar "partido de la paz". La llamada "Compañía de los Siete Justos": los marqueses de Cifuentes, Villagarcía y Ariza, don Francisco Ronquillo, don Manuel de Lira y don Pedro Oretia eran defensores de firmar una paz por separado con Francia ya a las alturas de 1692. El propio duque de Montalto manifestó sus reservas sobre la continuación de la guerra desde 1692-1693.¹⁶³

Las contradicciones entre los diversos puntos de vista se observan en las diferentes consultas del Consejo de Estado, donde se jugó con la situación del frente catalán con fines políticos. A lo largo de la Guerra de los Nueve Años, la desgracia para el Principado no era tanto el poder del partido francés de la Corte, supuestamente interesado en el final de la guerra mediante la entrega de Barcelona, puesto que dicho partido no se articuló hasta 1698, sino carecer de los medios necesarios para influir en las decisiones políticas que afectaban a la Monarquía en general y a Cataluña en particular. Este punto es fácilmente contrastable revisando la correspondencia del *Consell de Cent* o de la *Generalitat*. También explica los deseos de las clases dirigentes catalanas por terminar con el lastre que aún significaban los hechos de 1640. La revuelta catalana de 1640 pesaba como una losa a dos niveles: fundamentalmente, el dominio de las insaculaciones por parte del rey continuaba manifestándose como un medio eficaz de control político. Por otro lado, el medio siglo transcurrido desde 1640 no significó nada en vista de los sucesos de 1687 a 1689, la *Revolta dels Gorretes*. La palabra que mejor define la realidad que cualquiera percibe al trabajar documentación de la época es desconfianza. La corte madrileña desconfiaba de los catalanes sin darse cuenta de que sus muestras de fidelidad en unos momentos tan delicados valían más que las lealtades más añejas. Preocupada por sus pugnas internas y por la política internacional, que ahora giraba entorno a la herencia hispana, la clase dirigente cortesana no supo evolucionar respecto a la nueva realidad vivida en Cataluña. Los egoísmos y las mediocridades personales impidieron un mejor conocimiento de la situación catalana, campo abonado, pues, para el primero que supo ganarse aquella voluntad: el Imperio en la persona del landgrave de Hessen-Darmstadt. Baviera, enemiga tanto de la solución hereditaria francesa como del partido austriaco, sí

¹⁶² Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, Tomo III, Montalto al obispo de Solsona, 4-VII-1697, pp. 168-169.

¹⁶³ En el Consejo de Estado, con fecha 13 de octubre de 1693, se manifestó que resultaba "no sólo oportuno sino urgente terminar con una guerra que ha sido tan fatal para nosotros". Citado por Stradling, Robert A., *Europa y el declive...*, p. 248.

vio claramente lo que sucedía. En julio de 1697, el enviado del elector Maximiliano Manuel, barón Bertier, intuyó fácilmente que la pérdida de Barcelona, y la subsiguiente ocupación de Cataluña, podía intimidar tanto a la Corte que no sólo se llegaría de seguro a la paz, sino que se podría cambiar, incluso, la intención testamentaria real, por aquel entonces favorable ya a Baviera, como hemos dicho, por otra a favor de Francia, "ya que son muchos los que opinan que sólo de este modo puede salvarse España de la invasión francesa".¹⁶⁴ Aquí observamos una nueva implicación. Si Francia ocupaba Cataluña, como ocurrió entre 1641-1659, existía el riesgo de que Luis XIV forzase un testamento favorable a Francia a cambio de devolver el Principado. El diplomático bávaro dedujo que Francia atacaba duramente en Cataluña para contrarrestar la llegada del embajador del Imperio, conde de Harrach, -¿y de Hessen-Darmstadt?- cuya misión sería apoyar a la reina y conseguir que ésta dominase la voluntad real. Además, Austria deseaba pasar también como potencia capaz de mantener la unidad de la Monarquía Hispánica. En realidad, en aquellos momentos, Austria, en guerra con el Turco, apenas podía defenderse de Francia en el frente del Rin y menos defender Barcelona. Como decía Hessen-Darmstadt, "el remedio más seguro es la escuadra angloholandesa",¹⁶⁵ que nunca llegó para salvar a la Ciudad Condal. Cuando los anglo-holandeses se inclinaron por la paz con Francia a fines de 1696, Barcelona estaba sentenciada.

Sólo con la llegada del embajador francés Harcourt a Madrid, en 1698, y, desde febrero de 1699, con la muerte del heredero bávaro, los enemigos de la sucesión austriaca se unieron conformando un único partido. El landgrave de Hessen-Darmstadt laboraba desde Cataluña a favor de Austria, aunque a Luis XIV no le inspiraba demasiado temor que la capacidad del príncipe alemán le granjease un crédito excesivo en el Principado.¹⁶⁶ En buena medida, el Rey Sol basaba su tranquilidad en la presión que, para entonces, ejercía en la frontera catalana, con un ejército apostado en el Rosellón, y en Cádiz, donde el almirante Tourville llegó a disponer de 30 navíos. Al mismo tiempo, si Francia atacaba, la Monarquía Hispánica no podría defenderse con la ayuda -exigua, por otro parte- que el Emperador pudiese enviar, aunque Hessen-Darmstadt la reclamase con tanto ahínco. Por otro lado, el elector de Baviera, en pésimas relaciones con el Emperador, pensó que podría hacerse con el control de los Países Bajos hispanos contando para ello con el apoyo anglo-holandés. Tales intenciones no le hicieron demasiado popular en Madrid. Los falsos abortos de la reina y los hechizos del rey pusieron la nota pintoresca, por no decir deprimente, a este final de centuria. Es en este contexto en el que cabe entender la admiración castellana hacia el poderío francés. Luis XIV era el único que podía asegurar la unidad de la monarquía y la mayor parte de la nobleza así lo entendió. Hacia febrero de 1699, el embajador imperial, Aloisio Harrach, aún informaba a su padre, de que el cardenal Portocarrero, el conde de Monterrey, el marqués de Leganés y el conde de Benavente apoyaban la causa austriaca -"A Monterrey y a Benavente les veo

¹⁶⁴ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, tomo III, barón Bertier a Prielmayer, 18-VII-1697, pp. 173-174.

¹⁶⁵ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, tomo III, Hessen-Darmstadt a Harrach, 20-VII-1697, p. 175.

¹⁶⁶ Baviera, Adalberto de y Maura, Gabriel, *Documentos inéditos...*, tomo IV, Luis XIV a Harcourt, 31-VII-1698, p. 35.

en casa de Leganés, donde concurro con ellos, de noche y secretamente, dos o tres días por semana".¹⁶⁷ En el otoño de 1699, Mariana de Neoburgo logró colocar en el gobierno gente cercana a ella, dejando fuera, entre otros, a Leganés. Por ello, a fines de año se definieron perfectamente y definitivamente ambos bandos: el partido francés estaba conformado por el cardenal Portocarrero, el conde de Monterrey, el marqués de Vilafranca, el marqués de Mancera, el marqués de Leganés, el duque de Montalto, el conde de Benavente, el duque de Medina Sidonia, el duque de Pastrana, el marqués del Fresno, el duque de Escalona, el conde de San Esteban del Puerto, el conde de Montijo, el marqués de Valero y el marqués de Quintana, por citar sólo a sus miembros más conocidos. El partido austriaco contaba con el apoyo de la reina Mariana de Neoburgo, el Almirante, el conde de Oropesa, el conde de Aguilar, el duque de Medinaceli, el conde de Frigiliana, el duque de Veragua y el conde de Santiesteban. Con el Almirante y Oropesa desterrados, la maña del cardenal Portocarrero, el dinero del embajador francés, la admiración -o el miedo- a Francia y el desprecio a la rapacidad de la reina y su camarilla decidieron la herencia de la Monarquía Hispánica.

¹⁶⁷ Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, p. 554. En otra carta a su padre, del 10 de mayo de 1699, dice Harrach: "Su Eminencia [Portocarrero] ha adoptado francamente la causa austríaca desde que murió el príncipe electoral", p. 567.